

40492

s/i

1786

40492

# ANALES

TOMO XXVIII

ENERO—JUNIO DE 1972

Nros. 1-2

UNIVERSIDAD DE CUENCA-ECUADOR



# UNIVERSIDAD DE CUENCA

## RECTOR:

Dr. Carlos Cueva Tamariz

## VICERRECTOR:

Dr. Rodrigo Cordero Crespo

### FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DECANO: Dr. Hugo Ordóñez Espinosa

### FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO: Dr. Leoncio Cordero Jaramillo

### FACULTAD DE INGENIERIA

DECANO: Ing. Ulises Sotomayor Villegas

### FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

DECANO: Dr. Efraín Jara Idrovo

### FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

DECANO: Dr. Marcelo González Moscoso

### FACULTAD DE ODONTOLOGIA

DECANO: Dr. Enrique Ochoa Ochoa

### FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

DECANO: Arq. Jaime Malo Ordóñez

### FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DECANO: Dr. Claudio Cordero Espinosa

### ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DIRECTOR: Dr. Lauro Ordóñez Espinosa

### SECRETARIO GENERAL

Dr. Alfredo Abad Gómez.

## ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

PUBLICACION TRIMESTRAL

TOMO XXVIII

XXVIII

NUMEROS

1-2

ENERO—JUNIO DE 1972

40492



DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Edición: 1.500 ejemplares

Apartado 355

La responsabilidad por las ideas sustentadas en las páginas de esta Revista corresponde exclusivamente a sus autores.

Cuando se hagan reproducciones de los estudios publicados en esta Revista, se ruega citar la fuente.

1004  
(1786)  
**SUMARIO**

Págs.

**Editorial**

El Sesquicentenario de la Batalla de Pichincha. A. C. T. .... 9

**Trascendencia Nacional y Continental de la Batalla del Pichincha**

Jorge Salvador Lara ..... 14

**Geografía Económica del Ecuador**

Antonio Borrero Vintimilla ..... 41

**Creación y Vida del Ecuador**

Luis Monsalve Pozo ..... 120

**Sobre las Tesis Doctorales y el Título de Doctor**

G. R. Galiana ..... 198

**Biografías Selectas**

El Cientifismo de Emilio Zola. Agustín Cueva Tamariz ..... 222

**Notas**

Un libro más.— Pensamiento y Literatura del Ecuador.— Galo René Pérez ..... 230

**Notas Necrológicas**

El Dr. Francisco Cisneros y Barcenaz.— Dr. Agustín Cueva Tamariz ..... 238

**Crónica Universitaria** ..... 240



## EDITORIAL

### EL SESQUICENTENARIO DE LA BATALLA DEL PICHINCHA

Los pueblos se dignifican y se ennoblecen con el recuerdo de las fechas gloriosas y sagradas de su historia.

El Sesquicentenario de la Batalla del Pichincha es ocasión propicia para evocar y exaltar la hazaña memorable que fué el último capítulo heroico de nuestra epopeya emancipadora y reafirmar nuestra fe en los ideales que inspiraron su acción.

Evocación y exaltación románticas, si se quiere, de sus héroes, mitos vivientes que siguen reflejando, deshumanizados, el arquetipo esplendoroso de una gloria sin par. Cuando los volcanes parecían presentar armas al Héroe del Pichincha y a sus homéricos soldados que se cubrieron de gloria bajo el pabellón de Colombia, ensangrentado entre los brazos de Abdón Calderón, cuencano entre los cuencanos que sembraron el campo de batalla con la cal de sus huesos, en esa marcha triunfal desde Cuenca hasta el Pichincha para la definitiva liberación de Colombia la Grande, anunciada en una de las más nobles y radiantes proclamas de Bolívar:

"Colombianos! Las cimas de los montes se han humillado bajo las plantas victoriosas del Ejército Libertador. Ya nuestra Patria es libre... Desde las riveras del Orinoco hasta los Andes del Perú el Ejército de la Libertad, marchando de triunfo en triunfo, ha cubierto con sus armas protectoras toda la extensión de Colombia..."

Y reflexión, después, en esa otra fase de la historia, que es su filosofía y su sentido crítico, para entender el pasado en sus sucesivas y crecientes formas estructurales y encarar, con acierto, el porvenir. Nuestro mundo hispano-americano se enemistó de España no solamente por causa de la Independencia; más allá del justo deseo de libertad de los pueblos coloniales o de los brotes que acaudillaban esos pueblos, obraba la conciencia cierta de que el espíritu español estaba fanatizado y cerrado a los clamores del racionalismo moderno. No podía entonces cimentarse una cultura hispano-americana calcada sobre la peninsular. Y con tal evidencia, fueron pensa-



dores franceses e ingleses que sirvieron de modelos de inspiración a los ideólogos de la Independencia. Pero si bien la literatura política, sin duda, es la que más prodigamente florece en los días iniciales de la autonomía republicana, no va a ocurrir lo propio con las demás manifestaciones culturales, sociales y económicas: el espíritu hispano-americano ha tardado demasiado tiempo en descubrirse y emanciparse. La encrucijada actual del mundo ha sorprendido a esta América nuestra en trance de afirmación y definitiva personalidad.

Hemos de reivindicar, por ello, el valor de nuestras fuerzas espirituales, que son las que siempre salvan a los pueblos de sus más grandes peligros. La unidad cultural de la América Latina es la base para poder aspirar a un acuerdo general a favor de nuestra independencia económica y de nuestro progreso comunes; independencia económica que, a su vez, revertirá a la cultura, a la vida concreta de relación y creación, liberando enormes posibilidades que sólo son hoy aspiraciones y promesas.

Los hombres de América, que tenemos el privilegio de ser herederos del legado invaluable de nuestros Libertadores, nos debemos sentir cada día más responsables para preparar un futuro de paz, de justicia y de libertad, mediante un viviente y concreto proceso de unidad e integración, para que este "Continente del tercer día de la creación" —que dijo el Conde de Keyserling— pueda jugar el papel histórico, político y económico que no ha podido cumplir satisfactoriamente todavía. "Rescatar a un Continente del desaliento, de la frustración, del hambre, de la ignorancia, es tarea de cada uno de los países dentro de su ámbito nacional, pero también de todos en el ámbito internacional", acaba de decir el Presidente de México ante los representantes de los países latinoamericanos, miembros de UNTAD.

Pero para comprender el presente y vislumbrar las perspectivas que se nos abran es preciso volver la mirada al pasado que, aunque nos pueda parecer lejano en el tiempo, fué el germen fecundo de nuestro porvenir. Hemos de volver a caminar por los predios de la historia, primero en su faz que podría llamarse su ciclo heroico y, luego, hemos de buscar en sus más recónditas resonancias para derivar de ellas esa exacta interpretación de nuestras nacionalidades;

o lo que es lo mismo, reconstrucción de los hechos históricos y construcción de realidad política y filosófica de esa misma historia.

El pasado sólo tiene valor cuando se asimila e incorpora al destino de una nación, en cuanto es esfuerzo viviente que sigue nutriéndose de las esperanzas, de los sueños, o de la problemática de los pueblos. Para que presente y pasado nos auxilien en una auténtica exploración del alma nacional, para que el amor a la patria no sea sólo magia y pasión irracional, sino inteligencia orientadora, tenemos que cuidarnos de los mitos y de las exageraciones que hasta hoy, lamentablemente, siguen nublando nuestro sentido histórico.

Después de la lucha por la independencia, luego de cerrado en Ayacucho el ciclo histórico, de todos los confines de la recién libertada América surgen en tropel todas las ambiciones y todos los instintos, y en ese turbulento escenario la voz del Libertador arenga, apostrofa, aplaude, suplica, haciendo desesperados esfuerzos para crear de las cenizas del régimen colonial uno nuevo, republicano, consistente, estable; pero la vorágine es más fuerte que la voluntad y los bajos instintos más poderosos que los ideales en cuya defensa actúa. Actitud mesiánica y quijotesca de Bolívar, el supremo Varón de la raza, que no fué comprendida.

Pero las generaciones actuales han de recoger el inmortal mensaje para la salvación espiritual y material de nuestros pueblos, que han de renovar la epopeya conquistadora en una nueva lucha de liberación —ajena a los imperialismos culturales y económicos— de la pobreza, de la miseria, de la ignorancia, de la enfermedad y del hambre. Estaríamos traicionando a los héroes si las generaciones actuales no estudian y trabajan denodadamente para forjar la grandeza futura del país, trazando nuevos rumbos y descubriendo nuevos horizontes. Forzosamente, las conmemoraciones cívicas como la de hoy, exigen la profundidad del análisis y la hondura de la reflexión para comprender y definir nuestras propias responsabilidades y para hacernos saber hacia dónde vamos o debemos ir, en medio de las tremendas convulsiones del mundo de hoy.

Si en la América hispana fueron las Universidades las que coadyuvaron para la integración e independencia de los nuevos Estados,



la Universidad de Cuenca, en cuya matriz fecunda se han forjado el pensamiento y la cultura de inúmeras generaciones, tiene el deber ineludible de defender el patrimonio físico y espiritual de la Patria, con todos sus derechos, sus libertades y sus anhelos de superación y de grandeza, por encima de ese desencadenamiento de fuerzas oscuras que pretenden reducir, lamentablemente, el ámbito de la libertad, del pensamiento y de la vida creadora.

24 de Mayo de 1972.

A. C. T.

Como "Cuenca en Pichincha", la obra de Alfonso María Borrero reeditada por el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana con ocasión del Sesquicentenario de la Batalla del Pichincha—, como "Los Orígenes de la Nacionalidad Ecuatoriana" de Alberto Muñoz Vernaza, TRASCENDENCIA NACIONAL Y CONTINENTAL DE LA BATALLA DEL PICHINCHA de Jorge Salvador Lara constituye una interpretación de la nacionalidad, que ha sabido hacerla, en apretada y valiosa síntesis, con la penetración del claro talento y del sólido juicio que son distintivos de su autor.

La Historia —hemos dicho alguna ocasión— no es, en estos momentos actuales del mundo, un gesto o una actitud más o menos heroica que pueda escogerse como símbolo de acción a larga distancia, sino una manera mas complicada de explicar el ser y el existir de los hombres y de los pueblos, ya que el modo de entender el pasado es uno de los ingredientes principales de la manera de enfrentarse a las tareas del presente y del futuro.

ANALES se honra en incluir en sus páginas esta magistral Conferencia pronunciada por el Dr. Jorge Salvador Lara, el día 16 de mayo del presente año, en el Salón de la Ciudad de la Capital de la República, durante la Semana Cultural celebrada por el I. Municipio de Quito con ocasión del Sesquicentenario de la Batalla del Pichincha, último capítulo de nuestra Epopeya Libertadora.

A. C. T.



## TRASCENDENCIA NACIONAL Y CONTINENTAL DE LA BATALLA DEL PICHINCHA

Honor es, y singular privilegio, poder levantar mi voz aquí, en este Salón augusto que la efigie de Sucre preside, para exaltar su memoria en las solemnes festividades del Sesquicentenario de Pichincha. Honor que se acrecienta por el nutrido y selecto auditorio y por las generosas aunque abrumadoras e inmerecidas palabras de presentación —que comprometen mi gratitud— del señor Vicepresidente del Ilustre Ayuntamiento capitalino, el esclarecido jurista y hombre de Estado Dr. Benjamín Terán Varea.

¿Y qué mejor, para cumplir este difícil cometido de poner de relieve el significado nacional y continental de aquella gesta heroica, que traer ante vosotros sus antecedentes inmediatos, evocar los episodios de los días anteriores a la batalla, intentar una reconstrucción del homérico encuentro, recordar al héroe niño que allí se sacrificó por la Patria y hacer el merecido elogio de los atributos del egregio Sucre, así como de la influencia del hecho mismo en los acontecimientos posteriores?

Ante el 24 de mayo, sesquicentenario de la batalla del Pichincha, es menester que todos los ecuatorianos tomemos conciencia de la trayectoria, desenlace y significado de aquel hecho que selló definitivamente la libertad del territorio de la antigua Real Audiencia y Presidencia de Quito. La historia no es una simple contemplación pasiva, estática e inútil del pasado. La historia por la historia no tiene razón de ser. Cumple, en cambio, su objetivo esencial cuando nos permite contemplar la trama, el hilo conductor de los hechos, en cuanto éstos son antecedentes de realidades actuales, o nos sirven de confrontación con nuestro quehacer contemporáneo y, desde luego, constituyen raíz de nuestra vida actual, impulso para logros futuros, estímulo poderoso en la lucha para conquistar mejores días, o, por lo menos, para obtener lecciones de validez permanente, ejemplos humanos dignos de imitarse, o conductas inaceptables que se debe rehuir. Este es el sentido en el cual Cicerón, el gran tribuno romano, nos decía que la historia es "magistra vitae", la maestra de la vida.

El antecedente mediato de la batalla del Pichincha es el pronunciamiento pionero de Quito, del 10 de agosto de 1809. Pero aquel movimiento, que iluminó a la América, estuvo lamentablemente condenado al fracaso por la fuerza de las circunstancias que gravitaban sobre él. En todo caso, la voz de los próceres quiteños fue el gran llamamiento heroico, algo así como un inmenso "grito" que incitaba a la acción, que quería despertar la adormecida conciencia de patria, el clamor desesperado que golpeaba a los corazones de todos los hermanos del Continente. "Pueblos de América, favoreced nuestros designios, seamos unos...", decían las proclamas de la Junta de Quito, iniciando así una corriente de unidad americana en la acción: el golpe revolucionario de 1809 tenía alcances mayores que los de un simple pronunciamiento local.

Pero si el 10 de agosto es, como lo he dicho en alguna otra oportunidad, el toque de diana de nuestra emancipación, y si el 2 de agosto de 1810 es el de silencio y dolor ante la tragedia que arrebató las vidas de los principales dirigentes de la Revolución de Independencia, el 9 de octubre de 1820 es el toque a somatén que pone en efervescencia a la Nación entera y la galvaniza para la serie de acciones de armas que culminará en la espléndida victoria del 24 de mayo de 1822. Porque la libertad de Guayaquil es el antecedente inmediato de la acción de Pichincha.

En otras ocasiones —bajo una filosofía positiva de construcción— hemos puesto de relieve la trascendencia hispanoamericanista de la Revolución de Quito y del martirio de los patriotas; el significado del 9 de octubre y la acción del 3 de noviembre. Parece oportuno, en vista de la celebración sesquicentaria de Pichincha, recordar esa cadena de acontecimientos que se desenvuelve en nuestro maravilloso escenario andino ecuatorial, en tierras de la costa y la sierra y en olas de nuestro mar, hasta llegar a la homérica acción de armas en la que refulgió el genio militar de Sucre y se selló la independencia de Quito, no sin darnos la gesta del sacrificio personal de Abdón Calderón.

La batalla del Pichincha fue la respuesta nacional y americana al llamamiento de Quito y al heroísmo de sus próceres, mediante la participación de tropas provenientes de Guayaquil, Machala, Loja



y Cuenca, al igual que de otros muchos lugares de la Patria, pero también de Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, así como de la Legión Británica, en la que participaron ingleses, irlandeses, franceses y algunos europeos de otras nacionalidades, sin olvidar que en el ejército patriota servían como oficiales algunos que habían militado antiguamente a las órdenes de la monarquía española. Por esta razón, por haber sido una verdadera conjunción de fuerzas de diversas nacionalidades, identificadas en el amor a la libertad, y por haber abierto el camino al abrazo de Bolívar y San Martín y a las victorias de Junín y Ayacucho, que consolidaron la independencia de América, la celebración sesquicentaria de la batalla del Pichincha tiene un relieve singular en nuestra historia y una trascendencia notable en el panorama general de la libertad americana.

### LAS VISPERAS DEL ASALTO A QUITO

Del 2 al 12 de mayo permaneció Sucre en Latacunga, tiempo que aprovechó para hacer descansar a sus tropas tras las arduas jornadas de los meses anteriores, reemplazar las bajas y adiestrar a los reclutas: esperar el arribo de refuerzos, constituidos por el Batallón "Alto Magdalena" al mando de los Coroneles Córdova y Baza; observar personalmente las defensas enemigas y reconocer los posibles lugares de ataque; en fin, organizar un servicio de inteligencia con los patriotas quiteños, en especial con el Cnel. Vicente Aguirre, que le enviaba informaciones valiosas desde el valle de Los Chillos, en donde permanecía burlando la sañuda persecución realista, para lo cual se movilizaba y escondía por las diversas haciendas amigas del sector.

El Coronel Nicolás López, nombrado por Aymerich Comandante en Jefe de la División realista, en lugar de Tolrá, fortaleció los pasos del Nudo de Tiopullo para evitar el acceso de Sucre a la hoya de Quito. El cuartel general español se situó en Machachi. De modo particular se guarneció la quebrada de Julupana y se artilló el cerro de la Viudita. Todas las tropas realistas —las que habían permanecido de guarnición en Quito y las que Tolrá había logrado salvar en su larga retirada— formaban una línea proyectora al parecer inexpugnable. Sucre, para probar las defensas enemigas envió a Cestaris con un piquete de dragones que se enfrentó con una columna

del "Tiradores de Cádiz". El encuentro no tuvo mayores proporciones, pero demostró la solidez de las posiciones del Cnel. López. Lamentablemente cayó prisionero el Coronel Harrison, del ejército patriota, y sin más trámite, como si no hubiera sido suscrito el convenio con Morillo sobre regularización de la lucha, como si se estuviera aún bajo el imperio de la "guerra a muerte", fue ejecutado, de orden de López, con extrema sevicia.

Sucre entonces, con singular audacia, prefiere —evitando un ataque frontal— orillar Tiopullo, bordear las faldas del Cotopaxi, por Limpiopungo, y trasmontar la cordillera por los pasos situados entre el Rumiñahui y el Sincholagua, para caer sobre el valle de Los Chillos, conducido en esta difícil marcha por un guía de confianza, Lucas Tipán, un indio que Aguirre le enviara con mensajes desde Sangolquí. Al anochecer del día 14 López alcanza a comprender la maniobra de Sucre, el 15 repliega su división a Machachi y el 16 la reconcentra en Quito. Mientras tanto Sucre, durante cuatro días de fragorosa marcha, conduce al ejército republicano por las cimas de los páramos andinos, verdadera hazaña digna de ponderación. La ruta de Sucre, según la describe Paz y Miño y Muñoz, es la siguiente: cañón del alto Cutuchi, portezuelo de Limpiopungo, cuchilla entre los ríos Pedregal y Pita, abra del Guapal, Pintag, Sangolquí.

El 16 de mayo ya está la mayor parte de la fuerza patriota en este pueblo. Desde las faldas del Sincholagua el Cnel. Aguirre ha ido a recibirles, llevando provisiones y caballerías de repuesto, e inclusive un pequeño grupo de voluntarios, y desde las cabeceras del Pita acompaña a Sucre. Aguirre está casado con doña Rosa Montúfar, hija de don Juan Pío, el "primer Presidente de la América revolucionaria", según le ha llamado Zúñiga, y hermana del Gral. Carlos Montúfar, mártir de la libertad, fusilado por los realistas en Buga. En la Hacienda de Chillo-Compañía, la misma que vio la conspiración del 25 de diciembre de 1808, en la cual se planteó la independencia americana, se establece el campamento del ejército patriota. El 17 llega la retaguardia y el 18 las fuerzas de Sucre están ya completas, inclusive con los rezagados. El jefe patriota envía de inmediato una avanzada a tomar Conocoto, pero esta población había sido ya ocupada por un contingente realista, al mando de dos oficiales del Estado Mayor de Aymerich. El encuentro fue sangriento y las fuerzas del Rey tuvieron que batirse en retirada, dejando



mueritos y heridos. Los mismos oficiales que les comandaban, Quiroz y Fernández, cayeron prisioneros. Aquel estaba muy malherido y a pesar de los cuidados de emergencia que se le prodigaron no tardó en morir. Este, en cambio fue llevado a presencia de Sucre, quien en un gesto de cortesía muy propio de él, le permitió volver a Quito con una carta para Aymerich en la que ponía de relieve la gallarda actitud de los soldados realistas en el breve y sangriento combate. El Mariscal le contestó al punto con una epístola muy decidora: "Usía no se desvía de los fueros de la política —expresaba— guardando aquelal recíproca armonía que en nada contradice con el aparato y efectos de la guerra".

Un lucido grupo de jóvenes campesinos de la zona e inclusive algunos quiteños hijos del pueblo, que han logrado burlar las líneas españolas, se incorporan en estos días a los batallones de la libertad. Aunque no sienta plaza como soldado, merece especial mención el indígena Lucas Tipán. No obstante que Francisco, su padre, Gobernador de Indios en Sangolquí, es muy adicto a la causa del Rey, como casi todos los alcaldes aborígenes de Los Chillos —por estar muy vinculados a don Domingo Rengifo, un "godo implacable" según documento de la época, revelado por Gangotena y Jijón— Lucas prefiere, con riesgo de su vida, apoyar la independencia y se convierte en alma y motor de un verdadero servicio de espionaje que durante esos días lleva y trae mensajes y noticias de Quito a Sangolquí. Más aún, participa en el plan de fuga del General Mires, preso en Quito. La propia Rosita Montúfar, veterana ya en estas lides, soborna a los centinelas; los patriotas quiteños ayudan a Mires a escapar en la tarde del 18 de mayo y a ocultarle hasta la noche, y Tipán le conduce, por chaquíñanes poco conocidos, desde la capital hasta Chillo-compañía, en donde el jefe patriota, que trae preciosa información, llega el 19, por la mañana. Sucre le recibe con alegría y de inmediato le incorpora al Ejército, como Jefe de la División gran-colombiana. Entre los datos que trae hay uno que llena de preocupación al joven estratega cumanés: la de que se espera de un momento a otro el arribo a Quito del veterano batallón español denominado "Cataluña", integrado por oficiales y tropas peninsulares, de los llegados en la expedición del General Morillo. De inmediato Sucre destaca un escuadrón de 40 dragones al mando del Teniente Coronel Cestari, seguidos por 120 infantes, para que pasen, bordeando el llaló por su lado oriental, al valle de Puembo, con órdenes de

distraer mediante guerrillas la llegada de los refuerzos realistas de Pasto.

Con su reciente experiencia de guerrillero, Cestari se apoderó fácilmente de los correos que enviaba el Comandante Salgado, jefe del batallón realista que se aproximaba a Quito. El 20 de mayo los españoles se detuvieron en Otavalo y se proponían continuar en seguida a Quito; al saber Cestari, estratégicamente parapetado en El Quinche, que Salgado pedía a Guayllabamba raciones para sus 450 hombres, él también hizo pedir, con gran notoriedad, 800 raciones para "sus tropas" y 200 porciones de hierba para su caballería. La noticia llegó con prontitud a Otavalo y paralizó al "Cataluña", atemorizado ante la presencia de lo que creyeron un superior contingente de fuerzas. Por este motivo el poderoso refuerzo no combatió en Pichincha. ¡Quién sabe si su llegada a Quito, a tiempo para la gran batalla, no hubiera sido fatal para la libertad! ¡Acaso la estrategia de Cestari contribuyó a hacer posible el triunfo de Sucre!

El Coronel López, mientras tanto, prepara la defensa de Quito, en prevención del asalto patriota, y guarnece la cima de Puengasí, donde se parapeta. Ubica en el Panecillo las 14 piezas de artillería de que dispone, con sus bocas de fuego apuntando hacia el Oriente. Otra vez ha establecido una barrera difícil de vencer. Sucre, en consultas con Aguirre, resuelve entonces conducir su ejército a la llanura de Turubamba. Guiado siempre por Tipán, el 20 de mayo se moviliza: por Chillo-Jijón vadea el río San Pedro y por Miranda sube a la Hacienda "El Conde", donde pernocta, para bajar a Turubamba en la mañana del 21. A las 11 a. m. había terminado el descenso del ejército republicano! Sucre comienza en seguida un movimiento de aproximación hacia Quito, en orden de batalla, provocando a las avanzadillas españolas que, al saber el movimiento patriota, han bajado también al Ejido sur de la ciudad y se han parapetado en los paredones que bordean las estancias de La Magdalena, en torno a los dos caminos que conducen a la ciudad. Una compañía del "Paya", comandada por el capitán Felipe Pérez, a la que se resuelve a acompañar el propio Coronel Córdova, avanza hasta ponerse a tiro de fusil del enemigo. Los españoles se limitan a disparar una batería de cinco cañones, uno de cuyos tiros mata al capitán Pérez. Córdova, impávido, se salva por milagro. Al atardecer, las tropas patriotas se repliegan y pernoctan en la llanura.



El 22 de mayo, por la mañana, Sucre ocupa Chillogallo, donde concentra sus tropas; a la tarde provoca de nuevo a los españoles, sin resultados; pero a la noche prefiere salir y acampar en las lomas de los alrededores, pues se temía un asalto nocturno de las fuerzas realistas, en una incursión desde Quito por las faldas del Pichincha. Quizás este rumor, que no llega a realizarse, prende en la imaginación del joven estratega y le anima a intentar a su vez el difícil movimiento no efectuado por los realistas. El 23 ocupa otra vez Chillogallo. Aymerich, mientras tanto, se limita a guarnecer poderosamente el Panecillo, cubriendo con su artillería las dos entradas de la ciudad, la cañada del Machángara, al oriente, entre Alpahuasi y Yavirac, y el paso occidental de San Diego, entre el Panecillo y el Pichincha.

Sucre comprendió que era casi imposible apoderarse de la ciudad de Quito. Un asedio de la misma parecía difícil, por no decir utópico, dada la rigurosa topografía de la zona. Pensó entonces que lo mejor sería sobrepasar la ciudad, sea para tentar la batalla en el Ejido norte y la llanura de Iñaquito; sea para obstaculizar que Aymerich refuerce Pasto y junto con las tropas realistas de allí, con las que habría formado una masa de ejército invencible, batieran a Bolívar, detenido por los pastusos en el Juanambú; sea para contener, en caso contrario, los refuerzos de Pasto a Aymerich, ya ya que se hablaba con insistencia de la inmediata llegada del "Cataluña"; sea, en fin, para a su vez avanzar hacia el norte, si Aymerich se quedara inmóvil pendiente de las manos de Dios; que a Dios tienen que acudir los pueblos en las horas trágicas de las que dependen su existencia misma o su conservación; que este recurso al Altísimo es oficio propio de los gobernantes, y que la protesta de fe y la plegaria que brotan de los labios del caudillo antes de la batalla deben completarse con la pública acción de gracias después de la victoria.

#### EL 24 DE MAYO DE 1822

Toda la noche, bien provistas de guías mestizos e indígenas, campesinos de la región de Chillogallo, las tropas del general Sucre, que sumaban 2.971 hombres, escalaron el volcán Pichincha. El abrupto sendero era un barrizal no solo por el torrencial aguacero de la tarde anterior sino también por la persistente y penetrante

te lluvia de toda la noche. La vanguardia iba mandada por Córdova, con el "Magdalena"; el "Albién", con el parque, marchaba a la retaguardia; Sucre, y el grueso de la división republicana, en la mitad. Cruzada la quebrada de Huayrapungo, bordeado por detrás el Ungifi y sobrepasado Chilibulo, cuando salió el sol Quito se hallaba a sus pies: apenas habían avanzado la mitad del camino, a una altura de 3.500 metros sobre el nivel del mar, menor de la que se había programado. Tampoco habían podido traspasar por las espaldas del Rucu Pichincha. Ganaron, pues, rápidamente varias gargantas que les ocultaron de la vigilancia enemiga, alerta sin duda en la ciudad, y hacia las ocho de la mañana Sucre ordenó un breve descanso, que aprovechó para que sus huestes almorzaran anticipadamente, por lo que pudiera ocurrir. No se le escapaba detalle alguno: aunque preocupado por el retraso del parque, que acentuaba el peligro si llegara a comprometerse una batalla imprevista, también ponía su atención en continuar la marcha, por lo que envió una parte del batallón "Paya" a explorar la ruta más oculta posible para proseguir el trayecto, y dispuso que le siguiese el batallón "Trujillo", a órdenes de Santa Cruz.

A las nueve y media a.m. el "Paya" dióse de manos a boca con el ejército español y comenzó el tiroteo. ¿Qué había ocurrido? Que a pesar de que los batallones patriotas creyeron haber eludido la observación realista, los atalayas apostados en el Panecillo descubrieron al amanecer movimientos sospechosos en la montaña; confirmó a poco Aymerich, por informaciones llegadas a rompecinchas de Chillogallo, que las tropas republicanas habían evacuado el lugar rumbo a la cima de la montaña y dispuso entonces que todos sus batallones, 1894 hombres en total, escalaran de urgencia las faldas del Pichincha hasta enfrentar al enemigo. La batalla se generalizó. ¿De dónde sacaban vigor las tropas de uno y otro bando, agotadas tras la marcha nocturna, las unas, tras la fatigosa ascensión temprana, las otras? El "Paya", recibido a descargas apenas se encontró con los realistas, tomó posición de combate con celeridad y sostuvo el frente, dando tiempo a la llegada del "Trujillo". Sucre, ante la emergencia, dio al punto órdenes pertinentes y precisas. Envío como primer refuerzo al "Yaguachi", comandado nada menos que por el Coronel Morales, el propio Jefe del Estado Mayor, con su abanderado el Teniente Calderón a la cabeza. Luego, el General Miros, Comandante de la División Colombiana, con el grueso de la



infantería. También los diversos cuerpos al servicio del Rey fueron entrando en combate. Córdova, que había avanzado con el Magdalena, quiso ejecutar un movimiento envolvente, pero las profundas quebradas que bajan de la cima se le impidieron. ¿Qué pasa que no llegan las municiones? A su propio edecán, el irlandés O'Leary, envía Sucre con el fin de buscarlas y acelerar la marcha del "Albién". El "Trujillo", el "Paya" y el "Yaguachi", agotados físicamente por haber contenido la furia de la sorpresa y el encuentro inicial, y moralmente, por ver agotarse sus cartuchos, comienzan a flaquear. El Teniente Abdón Calderón, pese a haber sido herido en un brazo, impide que sus hombres retrocedan y, con su ejemplo, les alienta a proseguir denodadamente el combate, y aunque cae al fin, con nuevas heridas, cuatro en total, ni aún así permite que se le evacúe. Sólo el "Trujillo" se repliega. Las tropas realistas, al ver la crítica situación de las fuerzas republicanas, arrecian el taque. El combate se torna comprometido para los patriotas. El "Piura", enviado en apoyo, no llega a combatir y huye. Pero he aquí que la otra parte del "Paya", que se ha mantenido fresca por previsión de Sucre, recibe orden de arremeter por en medio de los que se retiran, y carga a la bayoneta contr los soldados de Aymerich que tumultuariamente comienzan a avanzar seguros de que ya sobreviene su victoria. Lucha terrible y sangrienta. Se dispara a quemarropa; tarro de metralla barre las líneas de los combatientes. Aquel sector de la montaña, llamado Chaquimallana, se cubre de sangre y despojos. El jefe español ordena entonces un movimiento desesperado: el "Aragón", veterano de cien combates en Europa y América, con oficialidad y tropas españolas, deberá ascender en dirección de la cima del volcán y tomar por la espalda, de arriba hacia abajo, a los patriotas, mientras los realistas que combaten reciben la consigna de sostener sus posiciones en un último esfuerzo. El "Aragón" cumple la orden con celeridad y cuando se aproxima ya por la retaguardia para caer sobre las fuerzas republicanas, como un ave de presa desde la altura, he aquí que primero el "Albién", el retrasado "Magdalena" que conducía el parque, y poco después el "Magdalena" que ha logrado superar los impedimentos que le habían detenido, aparecen sobre la tropa española, aún más arriba que sus últimas líneas, y se desgalgan como un alud sobre el "Aragón", abren brechas en sus filas, le desbandan, le liquidan, le derrotan. El "Magdalena", cuyas tropas son de todos modos las menos gastadas, sustituye luego a los del "Paya", que comenzaban a flaquear, carga con renova-

do denuedo, desordena al resto del enemigo, la dispersa y, derrotado, lo persigue. A las doce del día, Aymerich ordena tocar la retirada. Las tropas realistas, aniquiladas, como que se descuelgan del Pichincha hacia Quito, en desorden. Algunos cuerpos de ejército mantienen sin embargo cierta formación. Córdova los persigue y baja tras ellos hasta El Tejar, deteniéndose ante la Iglesia, por elemental prudencia, sin entrar a la ciudad, pero izando el tricolor en la cúspide de una de las torres y echando a vuelo las campanas, mientras los realistas buscan su salvación en el fortín del Panecillo.

Quito entero, desde calles y plazas, azoteas y terrazas, torres de iglesias y techos de edificios, sigue expectante las incidencias de la lucha: mientras en la cima todo era rugir de cañones, silbar de balas, relampaguear de armas blancas, ayes y exclamaciones, voces de mando y quejidos, relinchos y batir de cascos, abajo no se oía sino un latir agónico de corazones: desde 1809 Quito, la primogénita de la libertad de Hispanoamérica, según lo reconociera Bolívar, esperaba aquel 24 de mayo de 1822. "El estallido de la fusilería repercutía en los aires —dice Monseñor González Suárez al terminar de describir la batalla— y los ecos de la gran cordillera oriental devolvían en truenos multiplicados el estampido de los cañones... El ruido cesó: todo quedó en silencio: la batalla había terminado: ¿quién había triunfado? ¡Cuánta ansiedad!... De repente —continúa el egregio historiador— cundió y se propagó como por encanto en la ciudad la voz de que habían vencido los patriotas: Sucre era vencedor; los realistas habían sucumbido... Abriéronse las puertas de las casas y los quiteños se derramaron por las calles y las plazas de la ciudad, exaltados, casi locos de contento: tanto había pesado y tan abrumador había sido el yugo español en sus últimos días!..."

A lo largo de la tarde vieron los quiteños un desfile interminable de realistas heridos y derrotados que buscaban refugio. Vieron también el tránsito, bandera blanca por delante, de los parlamentarios patriotas y realistas, que iban y venían entre el Panecillo y el Pichincha, por la ruta de El Tejar, concertando la capitulación, en la que Sucre hizo resplandecer toda su hidalguía y magnanimidad y reconoció la gallardía y heroísmo del ejército español. Pero las fuerzas patronales no entraron ese día en la ciudad: Sucre, cauteloso, concentró sus tropas en la montaña y solamente el 25, ya fir-



mada la capitulación, ocupó Quito por la tarde, descendiendo en formación a banderas desplegadas.

Al dar el parte de la batalla, el afortunado vencedor resume así sus logros: "Los resultados de la jornada de Pichincha han sido la ocupación de esta ciudad y sus fuertes el 25 por la tarde, la posesión y tranquilidad de todo el Departamento y la toma de 1.100 prisioneros de tropa, 160 oficiales, 14 piezas de artillería, 1.700 fusiles, fornituras, cornetas, banderas, cajas de guerra y cuantos elementos de guerra poseía el Ejército español. Cuatrocientos cadáveres enemigos y doscientos nuestros han regado el campo de batalla: además tenemos 190 heridos de los españoles y 140 de los nuestros. Entre los primeros, contamos al Teniente Molina y al Subteniente Mendoza; y entre los segundos, a los Capitanes Cabal, Castro y Alzuro; a los Tenientes Calderón y Ramírez, y a los Subtenientes Borrero y Arango... Hago una particular memoria de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido sucesivamente cuatro heridas no quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República sabrá recompensar a su familia los servicios de este oficial heroico".

### EL HEROE DEL VOLCAN PICHINCHA

Seis años tenía aquel niño cuando vio que su padre, codo a codo amarrados los brazos, era conducido preso por un piquete de soldados. Seis años tenía cuando vio a su madre, enjugándose las lágrimas, hacer frente con altivez a los corchetes que acudieron a poco a secuestrar los bienes de la familia, a incautar los papeles y libros del prisionero, a humillarlos con agrias voces. Acababa de cumplir seis años y ya el dolor mordía su alma con sucesivos confusos rumores, que no alcanzaba a comprender del todo: su padre, acusado de rebeldía; su padre; desterrado de Cuenca; su padre, cargado de grillos, a pie por las arrugas de los Andes y los bajíos de la Costa, rumbo a Guayaquil; a pie, encadenado, en largas jornadas insufribles —fatiga, mosquitos, sudor, hambre, vejámenes—, llevado a Quito. ¿De qué se le acusaba, qué delito había cometido? ¡Anhelar la independencia americana, como los recién vencidos próceres quiteños! Pero en medio del precoz sufrimiento, ese niño sentía que del fondo de su ser resurgía la esperanza con sólo mencionar el

nombre del amado ausente, de su padre, ¡el Coronel Francisco García Calderón, Contador General de las Cajas Reales de Cuenca!

¿Quién es aquella mujer, toda de luto, que aprieta a su hijo contra su corazón? Ocho años tiene ya el infante y no alcanza a dilucidar con plena claridad la tragedia que arranca ayes profundos del pecho de su madre, oraciones infinitas de sus labios, lágrimas como brotadas de un océano de amargura. Esa mujer es doña Manuela Garaicoa de Calderón. La causa de su dolor es la desoladora noticia venida desde Quito: su esposo, el coronel, a quien poco antes ella misma, su hijo y sus amistades esperaban anhelantes en Cuenca, a donde había avanzado triunfalmente en campaña militar que parecía destinada a la victoria, ha sido derrotado, tras el combate de Mocha y la toma de Quito por las tropas realistas del General Toribio Montes, en la batalla de San Antonio de Ibarra. Los patriotas, como siglos antes los caranquis, se replegaron hacia Yaguarcocha y allí, a sus orillas, el Coronel Calderón fue tomado prisionero. Juzgado sumariamente fue condenado a la pena capital por haber levantado armas contra el Rey. Ibarra, la bella ciudad de blancas casas y escarlata techos, oyó ese 3 de diciembre de 1812 el estruendo de la fusilería con que un pelotón de soldados ejecutaba al prisionero, ¡Los muros del cabildo quedaron salpicados de su sangre! ¡Su vida rodó por tierra, cien claveles abiertos en su cuerpo mártir! ¿Cómo dudar de que sus últimos pensamientos fuera para la amada esposa, para el tierno vástago, para la soñada Patria libre?

Ese joven, de apenas dieciséis años, que corea entusiasta los gritos de libertad, acompañando a la multitud por las calles de Guayaquil, aquel lunes 9 de octubre de 1820, ¿quién es? ¿Quién es ése que se alista entre los primeros en el Batallón de "Voluntarios de la Patria"? ¿Quién, aquel Subteniente que marcha a la vanguardia de las tropas patriotas, rumbo al interior, en campaña por la independencia? ¿Quién es aquel heroico combatiente, en la batalla de Camino Real, que se multiplica en la acción, anima a sus soldados



y luego, sable en mano, comanda el asalto a los bastones enemigos? Si sus jefes piden para él merecido ascenso a Teniente, si pronto los galones del nuevo grado ornamentan su uniforme, ¡a él le importan más las elogiosas muestras de agradecimiento con que le rodean sus soldados, las oraciones con que su madre le acompaña y el fuego interior que le acrisola el espíritu!

\* \* \*

¿Quién es aquel esforzado guerrero que despierta comentarios de admiración en superiores y subordinados? ¿Quién el que batalla sin descanso en las horas aciagas y en las afortunadas? ¿El que levanta el ánimo de los suyos durante las derrotas; el que estimula, impulsa, acicatea y enardece a las tropas antes y después de las victorias? ¿Quién es aquel, adolescente pero no bisoño, pues ha combatido ya en Huachi, Tanizahua, Babahoyo y Yaguachi? ¿Quién, sino el hijo del Coronel Francisco Calderón?

\* \* \*

¿Quién es el abanderado de aquel batallón que parte hacia el interior, en alto el estandarte flamígero besado por las brisas? Su madre ha salido a bendecirle; su madre, que ha bordado la bandera que enarbola. Como las mujeres de la antigua Esparta, ella en persona lo ha alentado a cumplir con su deber de servicio a la Patria; y él, el hijo de doña Manuela Garaicoa, ha pensado que su destino, como el de los guerreros que se cubrieron de inmortalidad en las Termópilas, es vencer o morir. Volverá triunfante, haciendo quizás caracolear su cabalgadura; o volverá muerto, su cadáver a hombros de amigos y parientes, mártir de la libertad como su padre, héroe de esta Patria que ellos forjan.

\* \* \*

¿Quién es, en cambio, este jefe que en Cuenca pasa revista a las tropas colombianas formadas por venezolanos, neogranadinos y ecuatorianos, y a la División del Sur, en la que hay argentinos, chilenos, uruguayos, y paraguayos, peruanos y alto-peruanos? Es Sucre, el joven General de apenas veintiséis años, veterano de cien

combates, lugarteniente de Bolívar. Cuando pasa delante del batallón "Yaguachi" se detiene unos instantes y mira al abanderado Teniente con cariño: ambos saben lo que es amar a la Patria hasta el holocausto; ambos han sentido en carne propia el sacrificio de los seres más queridos en manos enemigas; ambos sueñan con una América libre; ambos quieren que rija en el Nuevo Mundo, no la venganza que empequeñece, sino el amor fraternal que agiganta.

\* \* \*

¿Quién es aquel joven que trepa la montaña por la noche, a la cabeza de sus soldados, acozante el pecho por el esfuerzo pero sin arriar un instante el pabellón? Por allá y por aquí, en todas partes, una voz optimista lo nace del corazón, atraviesa su garganta y restella en el frío de la madrugada, entre las breñas del volcán. Se extasia ante el amanecer al observar el radiante sol ecuatorial que aparece al otro lado del valle de Quito, en la cordillera constelada de nevados: ¡el Cotopaxi, el Antisana, el Cayambel! La capital del antiguo Reino, la precursora de la libertad, se despereza a sus pies; comienzan a soñar las primeras campanadas en iglesias y monasterios pero pronto resuenan también —¡ay!— los disparos de la artillería, el bramar de las ráfagas, tableteo de fusiles, toques de corneta, gritos de mando, juramentos, quejidos, estertores, relinchar de caballos. El combate se ha generalizado entre los pliegues de los Andes. Cansados estaban los soldados patriotas por la larga marcha nocturna; cansados, los realistas, por la brusca ascensión; pero a los primeros encuentros, unos y otros sienten que las fuerzas les renacen. El tiempo y la batalla avanzan aquella mañana como in crescendo. Pronto llega la hora de la lucha cuerpo a cuerpo. Al fin, las trompetas realistas tocan a retirada y los clarines patriotas anuncian la victoria. ¡Sucre ha ganado la batalla del Pichincha! ¡Quito, la primogénita de la revolución, ha sido recobrada este 24 de mayo!

\* \* \*

¿Cómo se llama aquel oficial a quien, en unas parihuelas, conducen sus soldados malherido, exánime y cubierto de sangre? ¿Quién es aquel joven, cuyo rostro desencajado por el dolor aún se esfuerza por sonreír? ¿De quién son aquellas palabras entrecortadas que ave-



riguan si la victoria ha sido conseguida y, el saber la afirmativa, exclaman con renacientes fuerzas: "¡Bendito sea Dios! ¡La Patria es libre! ¡Ya puedo morir tranquilo!"? ¡Quién, sino el heroico abanderado del batallón "Yaguachi", que a pesar de cuatro graves heridas sucesivas no ha querido retirarse del combate y ha permanecido en la montaña, alentando a los suyos en medio del dolor que aniquila sus músculos, jóvenes aún de diez y siete años?

\* \* \*

Y ahora, ¿por quién están doblando las campanas de Quito, con lúgubres sonos en la madrugada del 29 de mayo de 1822? ¿Por quién bajan a media asta las banderas en edificios públicos y privados? ¿Por quién se colocan negros crespones en balcones y puertas? ¡Ha muerto el heroico abanderado del Pichincha: los médicos del Hospital de la Misericordia no han podido salvarle! Ante Sucre, que acudió a visitarle, ha recordado el martirio de su padre, el Coronel Calderón; ha enviado postrer adiós a su madre, doña Manuela Garaicoa; ha recordado a Cuenca, donde nació, y a Guayaquil, donde estudió y se consagró a la libertad; ha pedido perdón al Dios de las Batallas por las faltas que pudo haber cometido en su corta vida! Y murió en Quito. No pudo sobrevivir cinco días a la batalla que regó 400 cadáveres realistas y 100 patriotas en los declivios del Pichincha. Pero murió como un héroe: su cadáver mostraba, como flores de sangre, las cuatro heridas con que las balas enemigas hicieron voraz impacto en su cuerpo; rotos estaban, además, los huesos de uno de sus brazos; fracturado un fémur.

\* \* \*

¿Qué documento es ése que Bolívar firma en Quito, días después, en el antiguo Palacio de Carondelet? ¡Es el póstumo ascenso a capitán del teniente abanderado del Yaguachi!

\* \* \*

¿Qué dicen los soldados de aquel batallón, desde entonces, al pasar revista diariamente? ¡Con patriótico fervor repiten palabras que el Libertador ordenara!

—"¿Capitán Abdón Calderón?"

—"¡Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones!"

### SUCRE MAGNANIMO

"La victoria alcanzada en la montaña que, desde entonces, el Ecuador llama "la Cima de la Libertad" —comenta el insigne y benemérito historiador militar Gral. Angel Isaac Chiriboga, que tantas y magníficas páginas ha escrito sobre el héroe, dio a Sucre plausible ocasión para demostrarse magnifico y magnificante con vencedores y vencidos. En la capitulación de Quito, ni los generales españoles y ni siquiera un traidor a la causa de la República, que figurara con ellos compartiendo altos destinos, fueron sometidos a represalia alguna. Ni una gota de sangre se vertió en las plazas y en las calles de la ciudad heroica después de la batalla y eso que la hecatombe del año 1810 no había borrado, en el libro de los tiempos, las cicatrices y las huellas de sangrantes heridas. Era porque Sucre había hecho de la generosidad la virtud fundamental en las de su multiforme personalidad; era porque su mente no concibió jamás que a la sangre de la batalla se unieran las lágrimas del vencido... Nunca enseñó su poder sobre la derrota, el vencimiento el fracaso. Fue humano sobre toda consideración".

Añadamos que la capitulación de Quito, señal de la hidalguía que de España recibíamos, similar en todo a la de la rendición de Breda immortalizada por Velázquez en su célebre "Cuadro de las Lanzas", fue el preludio del reencuentro de América con España. La guerra de la independencia fue una nueva y épica gesta de la raza hispánica. Cien años más tarde, el Congreso del Ecuador mandaría poner una placa en el Obelisco de la Libertad, rindiendo el homenaje de la República al bizarro ejército español que combatió en Pichincha.

### SUCRE DA GRACIAS A DIOS POR LA VICTORIA

A primera hora de la mañana del 26 de mayo, es decir antes de 24 horas de haber hecho su entrada en la ciudad, Sucre recibió una carta de Sor Rosa de la Santísima Trinidad, Priora del Carmen



Alto, en que le daba los parabienes por la victoria, le avisaba recibo de la carta en que le había encargado que junto con la Comunidad se pusiera en oración y le explicaba que habíanse frustrado los intentos anteriores para contestarle, motivo por el cual lo hacía en ese instante.

"La religión que V. S. ha querido sostener, ha puesto en sus manos el laurel y nos ha sacado del cautiverio en que hemos gemido tantos años... El Dios de la paz la ha dado ya por la mano pacífica de V. S. que se ha esforzado únicamente a favorecer a la humanidad ahorrando estragos y toda efusión de sangre, con cuyo objeto me encargó que con la Comunidad dirigiese al Señor mis oraciones; lo justo de la recomendación ocupó al instante mi obediencia y habría instruido a V. S. de ella, si los arbitrios que tomé para contestar a la apreciable carta de V. S. no se me hubiesen frustrado; mas hoy que el Cielo nos lo ha traído como a tutelar de Quito, tengo el honor de remitirle estas letras celebrando su venida y dándole el parabién de los triunfos que ha logrado a pesar de los muchos y obstinados esfuerzos, que ha superado, ofreciéndome igualmente con mi Comunidad, no sólo a continuar mis oraciones, por la felicidad de V. S. sino a servirle en cuanto tuviere la dignación de mandarme".

Comentando este precioso documento dice el P. Aurelio Espinosa, que lo publicó por primera vez, que "en Pichincha, mientras la lucha se encruelecía en la montaña, abajo en la ciudad en el silencio y oscuridad de un coro de claustradas, una comunidad pos-trada ante el Sagrario del Dios de las misericordias, que en esas horas fatídicas era el Dios de las batallas, tenían levantadas si no las manos, las almas en apremiante oración. Y ¿de dónde subía esa plegaria, tal vez una de las causas decisivas de la victoria, de dónde? De la casa de Mariana de Jesús. Las hijas de la gran Teresa, la santa española que tanto amó a nuestro Quito, las Carmelitas de la Fundación Antigua, tenían como bien sabéis, su convento en la casa misma embalsamada por la heroica santidad de la excelsa virgen quiteña. No son éstas coincidencias fortuitas, señores. Para la sabiduría divina nada es fortuito ni casual. A las hijas de Santa Teresa había pedido Sucre oraciones para la acción decisiva que sentía inminente: las súplicas de su propio corazón de creyente quiso confiarlas a aquellas vírgenes consagradas a Dios, para que las apo-

yarán con el propio clamor de sus corazones virginales. Pero un clamor más eficaz todavía se unió a esa común plegaria que desde el Carmen Alto subía hacia el trono del Altísimo: no lo dudemos, Mariana de Jesús unía en el cielo su oración a la de las Carmelitas quiteñas. Y por esas oraciones inclinó Dios la balanza a favor de la causa justa de nuestra libertad".

Desde entonces guarda Sucre gratitud especial para las monjas de Quito: "mis carmelitas", les llama, y a veces, cuando su espíritu profundamente religioso tenía necesidad de refugiarse en Dios, visitaba el Convento del Carmen y salía de allí fortalecido. Esto lo sabemos por el propio Sucre que continuó con tan piadosa práctica y así lo dice en carta que, desde Cochabamba, en Bolivia, dirige a su amigo el Cnel. Aguirre con fecha 15 de julio de 1825: "Ud. hará una visita a mis Carmelitas de Quito —expresa— y dígales que quisiera pasar con ellas el día de mañana y que por ellas visitaré mañana a las de esta ciudad: que siempre me encomienden".

Al igual que en mayo de 1822, porque se sabía en peligro como lo confirmó el motín de Chuquisaca, Sucre solicitaba plegarias. "Sucre en vísperas de la batalla del Pichincha pide oraciones a unas monjas de Quito —señala el P. Aurelio—... Sucre quiere afianzar su esfuerzo y su valor sobre una esperanza que no falle, y ésta se la da su fe, su fe en Dios, su fe de católico práctico. Nadie pide oraciones sino porque cree en la eficacia de ellas, nadie encomienda a Dios una empresa en que le va la vida sino porque tiene fe en la Providencia divina que rige todas las cosas. Sucre sabía, y con este hecho lo proclamaba humilde y generosamente, que el soldado da la batalla, pero es Dios quien concede la victoria".

Las fiestas ordenadas por el Cabildo Municipal tuvieron lugar el 28, 29 y 30 de mayo de 1822 conforme se había ordenado. La ciudad fue iluminada por las noches, hubo fuegos artificiales y bailes populares. El Cabildo ofreció conciertos y al frente de su casa colocó "una figura alegórica... la América sentada en un trono majestuoso y rodeada de sus atributos, acariciando el busto del Libertador de Colombia. A la derecha... un genio que simboliza Quito presentando al busto del General Sucre una corona cívica; a la izquierda, los retratos de los más esclarecidos generales del ejército, y al redor escritos en letras de oro sobre campo azul, los nombres de los oficiales y soldados más ilustres".



El 21 de marzo el Gral. Sucre dirigió sendos oficios al Sr. Obispo don Leonardo Santander y al Deán y Cabildo de la Catedral. Se ha conservado el enviado a la corporación capitular, con la firma autógrafa del vencedor de Pichincha, documento que dice: "Siendo el primer deber de un Católico, rendir el homenaje de reconocimiento al Dios de las Batallas, cuya protección en favor de la causa santa de la Independencia fue tan visible en la memorable jornada del 24 del corriente, que ha fijado para siempre los felices destinos de Quito, terminando a un mismo tiempo los terribles males que la tiranía y la opresión hacían sufrir a estos pueblos, se ha dispuesto que el domingo 2 de junio se celebre en la Santa Iglesia Catedral una solemne fiesta de acción de gracias; y yo recomiendo a V.S.M.V. que que éste se haga con todo el aparato, pompa, decencia y majestad que exige la grandeza del motivo que nos impelle a hacer esta manifestación de nuestra gratitud al Todopoderoso, por los triunfos con que ha coronado los votos por la Libertad".

No sólo el Cabildo, que era patriota —observamos que figura en él el mismo Canónigo don Calixto de Miranda, autor de uno de los proyectos de constitución en 1812— sino inclusive el Obispo, que había sido realista, aceptaron la invitación. "Sucre, que como militar de honor y de magnanimidad excelsa concedió al Presidente Aymerich la capitulación más generosa ahorrándole toda humillación —anota al respecto el P. Aurelio—; como cristiano convencido que siente la obligación de solemnizar a la faz de sus tropas y de la ciudad liberada su íntima gratitud para con Dios, no vacila en obligar suave pero firmemente al prelado realista a celebrar con el aparato y pompa de una Pontifical la victoria reportada sobre las armas de España". "Y el domingo 2 de junio —añade— pudo contemplar el pueblo de Quito al joven triunfador, joven en los años pero provecho en sus méritos, rodeado de su Estado Mayor, postrado en actitud reverente, devolviendo intacta al Altísimo la gloria de que le había tan pródigamente coronado".

Al predicar en honor de Sucre en la Iglesia Metropolitana de Quito, Monseñor González Suárez, quizás el primero de nuestros oradores, describió con mayor detalle la escena: "Se abrieron de par en par las puertas de este templo, de esta misma augusta catedral; hinchó el pueblo sus espaciosas naves, echáronse a vuelo las campanas, inundando los aires de alegría, y Sucre, llevando enhiesta su

espada triunfadora, entró aquí para tributar al Todopoderoso las debidas acciones de gracias, por la libertad que se había dignado conceder a la antes colonia y ya nación independiente. Aquí, sí, aquí mismo, en este lugar. Sucre adoró rendido a Dios: de pie, mientras se entonaba el Te Deum, con ademán recogido y compuesto, en su ancha y espaciosa frente, donde holgaba la llama de su vasta inteligencia, se veían las señales de la serenidad y del valor, mientras en sus ojos, vivos y chispeantes, se revelaba a lo exterior la grata satisfacción de su alma. El órgano, con las sonoras notas de su indefinible armonía, llenaba de suaves afectos los corazones de los circuntantes; era aquel un día grande para nuestros mayores, era el primer día de la vida de la Patria, y no había corazón que no palpitara de contento. Siento en este instante no ser poeta: si lo fuera —concluye el sabio prelado— yo evocaría las almas generosas de las víctimas sacrificadas en Quito el 2 de agosto de 1810; ellas han de haber acudido también aquí y rodeado el altar de Dios, mostrando las hondas y sangrientas cicatrices, al tiempo en que se cantaban las místicas estrofas, con que la Iglesia católica confiesa su fe en la adorable justicia divina..."

Desde el primer momento se hizo público en Quito el voto hecho por Sucre a la Virgen de Mercedes de hacer celebrar una misa de acción de gracias en parte debido a esto el acuerdo del Ayuntamiento quiteño estableció que se trasladase a la veneranda imagen desde su templo a la catedral para la solemne ceremonia religiosa en cada aniversario, la que "será considerada como la primera fiesta religiosa de Quito", según decía aquel documento, aprobado luego por el Congreso de Colombia, la Grande. El 20 de junio el Cabildo decretó, por añadidura, "que como un acto el más debido y principal de acatamiento y tributo de gracias al cielo por la gloriosa restauración de esta capital y sus provincias, libradas de los males que les amenazaban, se empiece una novena de Misas de Gloria, con Te Deum al fin de cada una, a Nuestra Gran Reina y Señora de Mercedes, en su propio templo, concluyendo aquellos días con una fiesta hecha con la debida suntuosidad..." Sucre en persona presidió la fiesta religiosa final. Con razón Mideros, en la propia Iglesia mercedaria, le representa en la batalla del Pichincha en el momento de invocar a la Madre de Dios. También en el primer aniversario de la batalla, según lo relata. "El Monitor quiteño", en su número extraordinario de 5 de junio de 1823, se rindió



especial homenaje a Nuestra Señora de Mercedes. "El pueblo qui-teño —dice— al solemnizar con demostraciones públicas de rego-cijo el primer aniversario de su emancipación política, comenzó por una función religiosa, que acredite la piadosa referencia que hace de su actual felicidad al Autor Soberano de todo bien, trasladando por la mañana la imagen admirable de Nuestra Señora de las Mer-cedes en una solemne procesión de su Iglesia a la Catedral. Un lucido acompañamiento de Damas, el Cuerpo de Oficiales, las Cor-poraciones, Empleados de Hacienda Pública, Comunidades Regulares, Colegios, Universidades y gran número de particulares hacían esta augusta ceremonia vistosa como edificante. Por la noche fue ilumi-nada toda la ciudad, y fuegos artificiales en que se vieron los efec-tos asombrosos de la pólvora, variados de mil modos, divirtieron al público en la Plaza Mayor... "El 25 se celebró por la mañana una Solemne Misa de acción de gracias en la Iglesia Catedral y el nu-meroso concurso que se vio en ella acredita, que si los Colombianos saben manifestar su entusiasmo y júbilo cuando recuerdan con di-versions públicas las épocas gloriosas de su historia, no es menos grande su religiosa piedad cuando se trata de rendir al Ser Supre-mo el homenaje de su reconocimiento por los bienes inmensos que los ha dispensado su mano generosa en la adquisición de su inde-pendencia. El R. P. Provincial del Convento de la Merced, Fray Pedro Bou, pronunció una elocuente Oración, en que ofreció a la atención de la Asamblea el cuadro hermoso de las ventajas que nos había acarreado nuestra dichosa regeneración comparándola con el horrible de los males de que nos habíamos librado..."

Sin embargo de todo esto, el espíritu de Sucre no estaba con-tento. Todas estas fiestas habían sido decretadas por el Cabildo de Quito, pero él consideraba además su voto como una obligación personal. Los acontecimientos le impidieron cumplir su manda a tí-tulo singular y por eso, en setiembre de 1823, estando en el Perú como Jefe del Ejército Unido, según lo recuerda el P. Joel Monroy, escribe al Cnel. Vicente Aguirre, su amigo íntimo, y le pide hacer celebrar a su nombre una misa con ocasión de las fiestas propias de la Virgen. El Comandante de Armas de Quito dirigió el 26 de se-tiembre de aquel año esta carta a la Municipalidad, documento his-tórico que acredita, una vez, más, porque viene a añadirse a los anteriores, el profundo catolicismo de Sucre: "Por el buen éxito de la batalla del Pichincha votó el Sr. General Antonio José de Sucre

una Misa Solemne en honor de la Virgen de Mercedes. Por el pre-sente correo manifiesta su vehemente deseo porque se cumpla este religioso deber y yo tengo la honra de anunciar a Usía muy ilustre para que el día 28 del corriente, a las 9 de la mañana, se sirva, si no tuviere inconveniente, solemnizarla con su presencia".

Sí, como bien afirma el Arzobispo Pólit Lasso, "Sucre era de veras católico, religioso en lo más profundo de su alma".

### TRASCENDENCIA NACIONAL Y CONTINENTAL DE LA BATALLA DEL PICHINCHA

Al conocer el triunfo patriota en Pichincha, una gran alegría sacudió el continente, quizás porque en ninguna, como en aquella campaña, los ojos del norte y del sur, de patriotas y de realistas, de americanos y españoles, se hallaban a la expectativa del desen-lace: Bolívar y San Martín, Santander y Monteagudo, O'Higgins y Lord Cochrane; La Serena y Cauterac porque la batalla del Pichincha fue una especie de cita internacional en la que participaron gentes de diversas nacionalidades y porque de ella dependía en mucho la suerte misma de la libertad americana.

El triunfo de Sucre completó en forma total la independencia de la antigua Real Audiencia y Presidencia de Quito y, en consecuen-cia, la emancipación total de la Gran Colombia. Como los granos de una mazorca de maíz se desprenden uno a otro a continuación del primero, así sobrevinieron de una en una las consecuencias: ca-pitulación de Pasto, baluarte realista, sin lucha; arribo de Bolívar a Quito, el 16 de junio de 1822, y recepción multitudinaria y jubilosa, con todos sus resultados personales, locales, nacionales y aún con-tinentales; trascendental entrevista de Bolívar y San Martín en Gua-yaquil, el 26 de julio del mismo año; en la que quizás se definió la suerte de América y el sistema de gobierno que la había de regir.

Tanto Bolívar como Sucre, desde antes pero sobre todo a par-tir de Pichincha, profundizaron en el conocimiento de la singular im-portancia del movimiento pionero de Quito por la independencia, ocurrido el 10 de agosto de 1809. Ambos reconocieron a nuestra ciudad como la primera en la proclamación y el sacrificio. "El gozo de Colombia ha llegado a su colmo —expresó Bolívar a la Muni-ci-



palidad de Quito el 20 de junio de 1822—, al recibir en su seno el pueblo de la República que levantó el primero el estandarte de la libertad y de la ley contra la usurpación extranjera". Y Sucre, en oficio autógrafo que conserva como tesoro el Municipio de Quito, dice lo siguiente con fecha 9 de agosto de 1822: "Al Muy Ilustre Cabildo. Como nada hay más justo ni conforme a las obligaciones de un Pueblo Cristiano que tributar al Dios de los Ejércitos los testimonios de su gratitud por los bienes que recibe de su mano poderosa, el Gobierno, que recuerda con un placer inmenso el día de mañana el singular beneficio con que distinguió a Quito, levantando la primera el grito sagrado de libertad en 10 de agosto de 1809, ha dispuesto cumplir con un deber tan grato, celebrando en la Iglesia Catedral, a las nueve de la mañana, una Misa Solemne con Te Deum, a cuya asistencia espera se prestará V.S. en memoria de aquel ilustre acontecimiento". Esta hermosa página demuestra, al mismo tiempo que su límpida alma profundamente religiosa, su amor por Quito y su cabal concepto de las obligaciones de un gobernante cristiano, que debe rendir tributo de gracias y adoración al Todopoderoso, sin respetos humanos ni deleznales cálculos.

La batalla del volcán hizo obligatorio el ascenso de Sucre al grado de General de División, conferido por Bolívar el 18 de junio del año de gloria, fecha en la cual también se le designó "Intendente y Comandante General del nuevo Departamento del Sur, cuya capital es la ciudad de Quito", según decía el Decreto respectivo. Y su llegada triunfal y permanencia en Quito hizo conocer al mundo todo, no sólo el valor de Sucre como militar, sino sus dotes de eximio estadista: su gobierno, aunque breve, fue progresista y fecundo: entre sus logros cabe destacar la fundación del periódico "El Monitor Quiteño", al que ya hemos hecho referencia, y la instalación de la "Sociedad Económica de Quito", inaugurada el 30 de marzo de 1823, con un discurso del propio Sucre, todavía presente en la ciudad.

La reacción realista de los pastusos, entre ellos del Gral. Aguilongo, obligó a Bolívar a tomar de nuevo las armas, esta vez en territorio ecuatoriano y con milicianos ecuatorianos, a los que condujo a la victoria en la batalla de Ibarra, el 17 de julio de 1823. Gracias, pues, a la victoria del Pichincha, pudo el Libertador venir a territorio ecuatoriano y permanecer en él y dirigir uno más entre sus afortunados triunfos militares. Algún tiempo— antes Bolívar había as-

cendido al Chimborazo y escrito el "Delirio", el mejor de sus poemas, una de cuyas copias, hecha en Loja, lleva como fecha 13 de junio. Precisamente se llamaba "Chimborazo" el bergantín en el que Bolívar se embarcó en Guayaquil, rumbo al Perú, el 7 de agosto de 1824. Sucre le había precedido en abril. ¿Hubiera sido posible el paso de los dos libertadores al antiguo Virreinato de Lima sin el triunfo memorable de Pichincha? La batalla del 24 de mayo de 1822 es, pues, al antecedente necesario de las de Junín y Ayacucho en las que Bolívar y Sucre se cubrieron aún más de gloria y aseguraron de modo definitivo la libertad de América y la implantación en las naciones recién independizadas del sistema republicano y democrático de gobierno.

¡Cuán grande aparece entonces, a 150 años de distancia, la trascendencia nacional y continental de la batalla del Pichincha, verdadera gesta americana no sólo por los héroes que en ella participaron, originarios de todos los pétalos de la rosa de los vientos criolla, sino también por sus perspectivas y consecuencias, de rico contenido para la génesis y definitivo desenvolvimiento de nuestros pueblos y particularmente del Ecuador, nación que alcanzó su libertad, por la espada de Sucre, a los trece años de haberla anunciado al Continente, el 10 de agosto de 1809, y que en 1830, el 13 de mayo, —otra consecuencia indirecta de la batalla— habría de alcanzar su plena autonomía.

Con razón, pues, la sensibilidad quiteña y ecuatoriana acogió con maternales calor y afecto, la figura juvenil de Sucre, le prohió e hizo suyo para siempre y, cuando el sectario puñal asesino sacrificó al Abel americano, aquí se guardaron sus restos, hoy glorificados en el severo mausoleo de la Catedral Metropolitana.

Oradores, prosistas y poetas, historiadores y estadistas, pintores y escultores, magistrados e hijos del pueblo, civiles y militares, todos en el Ecuador rendimos culto perpetuo a la memoria de Sucre, hombre todo lealtad, gallardía, limpieza de alma, idealismo, modestia y sencillez, espiritualismo y religiosidad.

El ínclito González Suárez no puede ocultar su asombro ante esta figura señera: "¡Oh señores: Sucre para mí fue un gran hombre, un héroe —exclama y formula esta pregunta— ¿sabéis por qué



Sucre me inspira tanta admiración?... Porque fue modesto, porque poseyó la virtud de los varones dotados de un gran corazón; la modestia, ese velo tan hermoso, que el verdadero mérito suele echar sobre su propia grandeza... Inteligente, discreto, generoso, llevaba de veras en su corazón su carácter la semejanza divina. Era bueno: el carácter de Dios ¿no es acaso la bondad, la suma bondad?..."

Y Carlos R. Tobar, que ha trazado la etopeya quizás más bellamente escrita de nuestra literatura sobre Sucre, termina así su retrato: "Poseyó una sola ambición: la de la virtud. Tenía no sé qué de atrayente y que al propio tiempo inspiraba respeto, en la fisonomía, en las maneras, en las miradas, en las palabras: era uno de esos hombres que en las cualidades de su cuerpo y del alma llevan el diploma de una gran predestinación provincial. Si hubiera nacido en Europa, acaso habría sido rey; como nació en América... le asesinaron".

Permitidme añadir que fue paradigma de virtudes. Humano, muy humano, pero el más digno, el más servicial, aristócrata en la verdadera y primigenia acepción del vocablo, esto es, "el mejor", el más virtuoso. Como guerrero y estratega. Como artista y diplomático. Como subordinado y como jefe. Como simple ciudadano y como magistrado.

Sucre es modelo de hombres a cabalidad. Es lección permanente, vivida, inmarcesible,

"con su nombre de azúcar antillana,  
Sucre, nuestra sonrisa,  
—padre,  
hermano,  
amigo,  
hijo  
de todos los quiteños",  
de los ecuatorianos todos.

¡Sucre, el guerrero de los Andes! Miradle en el amanecer glorioso del 24 de mayo. Los primeros rayos de la aurora iluminan, desde el Oriente, la perdurable escena. El blanco caballo del héroe tasma el freno impaciente. Recogido el caballo, marcial e inquieto, aquel

corcel magnífico holla con los cascos las rocas, como ensayando el paso que los siglos reclamarán de él. Al fondo, las nevadas cumbreras andinas empiezan a refulgir, con el todavía gélido resplandor de las primeras luces. Hay, en lo alto, un cielo tempestuoso, que aún no acaban de vencer los resplandores del sol ecuatorial, un cielo de oscuras nubes, rezago de la larga noche pluviosa, símbolo de las tinieblas de secular sojuzgamiento de siglos. Y sobre el noble bruto, erguido ante la historia cabalga Sucre, el adalid de la nobleza de alma, de la magnanimidad, del espíritu profundamente religioso, de la lealtad y de la limpia visión del mundo y de los hombres. Su amplia frente, despejada bajo el abundoso y rizado cabello, que el viento agita, brilla al impacto del sol primigenio de esta mañana quiteña, la primera de su aún joven vida, la más hermosa y trascendente de su acontecer humano. Los ojos, plenos de serenidad, atalayan la lejanía del paisaje, jineteando por sobre el vigoroso perfil de la nariz prominente. Las patillas, que le sombrean el rostro avanzan arosas sobre las mejillas, como que quieren dar adustez a su fisonomía juvenil. El rictus de los labios entreabiertos, como que presiente el ataque inminente del enemigo. La casaca azul contrasta con el blancor de las perneras y la negrura de las altas botas donde despuntan en chispazos las doradas espuelas. La brisa del volcán revuelve el rojo capote, con que le protege del rigor cuasiglacial de la empinada altura. La diestra mano aprieta la empuñadura de la espada, pronta a sacarla de la vaina, que la siniestra sostiene. En el momento preciso que han aguardado los siglos de antaño y recordarán los de hogaño. Cuando Sucre extraiga el acero, los rayos del milenar sol de los quitus relampaguearán sobre él. Y al conjuro de ese llamear de fuego, de platino y lava, huirán las nubes, la oscuridad será vencida y restallará sobre la América la más dramática de las victorias libertarias; por su escenario, el volcán Pichincha de enhiesta cima tricúspide, a cuyas plantas Quito alienta, impávido ante el peligro. Miradle, aquí. El pincel de Nicolás Delgado ha interpretado ese instante grávido y augural en que la libertad va a insurgir para siempre, allí mismo donde fuera anunciada al Continente. Desde este óleo estupendo, desde este Salón de la ciudad, Sucre, quiteño ya para todos los siglos, preside las sesiones solemnes del cabildo que iluminó a la América, vigila la marcha y luchas de la urbe donde sus restos duermen en medio de la veneración de las generaciones.



Las patrias se forman con las alegrías, dolores, sacrificios, angustias y esperanzas de todos sus hijos. A veces sobrevienen estrallidos catastróficos y, otras, alumbramientos difíciles. Pero los pueblos permanecen. En ocasiones, superándose, recomienzan avanzar. O nacen a nuevas formas de vida. Se transforman. Dan pasos poderosos hacia adelante, emprenden vigorosa marcha hacia arriba.

La batalla del Pichincha fue el último estertor de una gesta heroica y sangrienta, que comenzó el 10 de agosto de 1809. De esas jornadas nació la Patria ecuatoriana. Millares de hombres rindieron sus vidas para que nazca el actual Ecuador. Para que siga su marcha gloriosa el antiguo Reino de Quito, cuyos orígenes se ocultan en la aurora legendaria de los milenios.

Es justo que hagamos en estos días un recuerdo de nuestros Héroes. De los conocidos y de los ignotos. Sobre todo, en homenaje de estos últimos, hijos del pueblo, civiles y militares sin nombre conocido, que ofrendaron calladamente sus vidas, sin ambiciones personales ni afanes mezquinos, sin siquiera el legítimo deseo de supervivir en la memoria de sus conciudadanos. Porque murieron pensando sólo en valores perdurables: la libertad política de su patria, la soberanía nacional radicada en el pueblo. Es justo también que rindamos homenaje a los hermanos de América que contribuyeron con su esfuerzo y sacrificio a darnos independencia.

Han pasado ciento cincuenta años. Ha habido mucho de bueno y por desgracia también mucho de malo en ese lapso. Pero aquellos sacrificios no fueron estériles. El Ecuador existe, lucha, avanza. Los ideales prosiguen. Y se ensanchan. Ahora nos esforzamos para ampliar la libertad conseguida. Nuevas metas son la justicia, el mejor reparto del producto nacional, la redistribución de la riqueza, el desarrollo socio-económico, el cambio de estructuras caducas. Aunque importa también conservar los valores positivos ya logrados. Porque la revolución absoluta es una utopía. Y toda transformación presupone el mantenimiento de los valores ya conseguidos.

Que el recuerdo de nuestros héroes y mártires nos sirva de aliento y nos impulse a librar con vigor y entusiasmo las jornadas de la Patria nueva en que todos soñamos.

## GEOGRAFIA ECONOMICA DEL ECUADOR

(Continuación)

### CAPITULO XIV

EL SECTOR AGRARIO.— Antecedentes Históricos.— El Uso de la Tierra.— Estratificación por Tipo de Tenencia.— Estructura de la Agricultura Ecuatoriana.— Estudios de la IBEC, CEPAL, CIDA.— Otras Consideraciones.

Antecedentes Históricos.— Agricultura preincaica, incaica y colonial.

Para algunos científicos, cuando se descubrió el nuevo mundo, el hombre americano en su conjunto no había rebasado la cultura neolítica, las escasas regiones que utilizaban los metales, no progresaron más allá de la cultura de bronce. (Los indios no conocían la utilización de la rueda, ni el torno del alfarero, ni el vidrio, etc). (103)

#### Agricultura preincásica

1) Se infiere que quizá el cierto grado de desarrollo agrícola, les permitió una forma de organización política, aunque la mayoría se habría dedicado a la recolección. (104)

2) La agricultura debió haber sido limitada en productos, en rendimientos y en procesos de trabajo. (105)

3) Julio C. Tello, en su Libro "Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Andinas (Lima 1939)", así como Romero (op. cit.), sostienen que los grandes hechos de conquista animal y vegetal, de transformación del medio ambiente, habían sido logrados en las etapas preincásicas, o sea para la más remota civilización, que logró las primeras etapas de domesticación de productos vegetales, como la papa, el maíz, y creó las bases de la economía hortícola, comenzando por el cultivo rudimentario de azada (1.000 años A. de C.)



4.—La civilización incaica, no fue, como muchos aún creen, la que logró los más altos puntos en la agricultura y las artes.

5) Los Incas, en virtud de su organización social, llevan sus límites de producción a los recursos de alimentación y vestido. (106)

6) Se sostiene que las formas de economía productora del pueblo pre-inca, serían las siguientes: Cultivo de azada, la horticultura y el cultivo de arado. (**Cultivo de azada**, labores de tierra con instrumentos sencillos; **la horticultura**, forma de cultivo con herramientas de mano, cultivo intenso (ayllu ocupando una marka); cultivo de arado, muy primitivo).

7) El sistema de cultivo en andenes, es un esfuerzo creador innegable "que demuestra hasta dónde llegó el esfuerzo productivo del primitivo habitante". Los constructores de andenes fueron "verdaderos creadores de tierras" (O.F. Cook "Perú como Centro de Domesticación de Plantas" 1908).

8) La irrigación, tampoco fue desconocida.

9) El cultivo con chaquitakllo descrito por Kaerger, es una anticipación al "dry farming", o cultivo de secano.

Sin embargo de ello, tanto la técnica agrícola, como la industrial no pasaron de una fase rudimentaria y poco progresiva anota Fermín Pastor (107). Garcilaso de la Vega describe, "los pocos instrumentos que los indios alcanzaron para sus oficios".

En resumen, el estudio de la agricultura incaica ha opacado otros aspectos de la producción, hasta hacer olvidar "que la mayor parte de los progresos agrícolas fueron alcanzados en etapas anteriores a los Incas".

### Agricultura Incaica

No olvidemos que el uso de abonos (guano) y la experimentación agrícola tuvo importancia en el período del Incanato, el maíz llegó a producirse en variedades (morado, etc.), el aji, el rocoto, el

pallar, fueron intensificados, así como la papa, la quinua, el algodón, etc.

Con anterioridad a la Conquista, la evolución del régimen de propiedad territorial puede señalar así:

**ETAPA PRE-INCA**  
Tierras del Pueblo.

**ETAPA INCAICA**  
Tierras del Pueblo (Ayllu-Tupu-Suyu)  
Tierras del Inca, Tierras del Culto o del Sol.

### Agricultura de la Colonia y Tenencia de la Tierra

España, luego del descubrimiento de América, trasplanta las instituciones feudales que estaban vigentes. No faltan juristas españoles que sostienen que fueron los Reyes Católicos los primeros monarcas europeos que implantaron el nuevo tipo de Estado característico de la Edad Moderna: Estado — Nación, frente al Estado feudal. (nacionalismo eclesiástico?)

"El señor Feudal y el Siervo, la Cruz y la espada, constituyen los elementos esenciales de la Conquista".

Se produce el choque de dos civilizaciones; la americana y la europea, imponiéndose la segunda, por sus implementos bélicos, etc.: el mosquete, la pólvora, el caballo, educación y técnica superiores. El Imperio del Tahuantinsuyo frente al Imperio Español. El Templo del Sol, frente al Templo Cristiano. (108)

La Conquista se extiende desde 1492 a 1550 y el impacto de la invasión española hizo pedazos la rudimentaria civilización indígena.

"Los conquistadores españoles, desde el momento mismo que pusieron sus pies en las provincias americanas, contrajeron su atención a la agricultura y principiaron la labranza y cultivo de los campos. En el territorio ecuatoriano sucedió lo que en todas partes: aunque las tribus indígenas, estaban adelantadas en la agricultura, con



todo, se puede asegurar que ésta fue planteada de nuevo y enseñada por los castellanos. En efecto, los castellanos trajeron a estas tierras, el trigo, la cebada, la caña de azúcar, muchas hortalizas, árboles frutales, y hasta el arado, y los animales domésticos, todo lo cual era en estas provincias, antes de la conquista, completamente desconocido" (109)

Trajeron también el modo de producción feudal vigente en la España del Siglo XV (110).

La tierra recibió simientes nuevas, tantas y tan numerosas que transformaron y ampliaron las bases alimenticias —produciendo en consecuencia un cambio notable en el paisaje y en la alimentación.— Introdujeron muchas plantas, entre ellas el trigo, la cebada, el arroz, las habas, la alfalfa, etc.— El trigo y la cebada prosperaron en las laderas sin riego. Trajeron igualmente ganado equino, bovino, ovino, caprino, porcino, etc.— La mula reemplazó a la llama como bestia de carga. El arado de madera, movido por tracción animal, reemplazó al andino de pie.

Se modificó la tierra por su contacto con los conceptos españoles en cuanto a la agricultura, colonización y tenencia de tierra, y el disparo de los primeros cañones, afectó la ecología de los bosques (búsqueda de potasa, etc.) En otras palabras, la relación del hombre y el suelo cambió fundamentalmente. Pero la transformación mayor es la actitud del cristianismo, en absoluto contraste con el paganismo —que no solamente establece un dualismo geográfico, entre el hombre y la naturaleza— sino que insiste en que es voluntad divina que el hombre explote aquella para cumplir sus propios fines.

Para las mentalidades indígenas y a la luz de los conceptos del mundo antiguo, cada árbol, cada río, cada colina, tenía su propio *genius loci*, su espíritu guardián. Destruyendo todo ese animismo pagano, la religión cristiana hizo posible la explotación de la naturaleza con completa indiferencia del sentimiento de los objetos naturales. (111)

El trigo se produjo bien en las zonas templadas y frías, el maíz,

con varias legumbres se siguió cultivando en los valles benignos; los valles hondos, recibieron los árboles frutales; los ganados se habían aclimatado y aumentado en la meseta andina y los valles calurosos de la Costa; había abundancia de cabras; Riobamba tenía sus extensos páramos cubiertos de rebaños de ovejas; la región de la Costa proporcionó sitios adecuados para la cría de caballos y mulas; el cultivo del algodón se acrecentó. Se establecieron tenerías para curtir pieles, la abundancia de la lana hizo posible la fundación de obrajes, etc. (112)

Los indios eran tenidos, en términos de derecho, como personas rústicas o miserables, necesitados de tutela y protección jurídica, desenvolviéndose este principio doctrinal a lo largo de una legislación especial abundante y minuciosa (113).

#### Régimen de la Tierra en la Colonia.— Instituciones Reguladoras de la Vida Social y Económica de los Indios.—

Al iniciarse la etapa colonial, el Rey de España asumió la propiedad de las antiguas tierras del Inca y del Culto y el régimen de tenencia o propiedad se modifica, en estos grupos:

- 1) Tierras de los encomenderos;
- 2) Tierras de manos muertas (comunidades religiosas, etc.)
- 3) Tierras del Rey (antiguas tierras del Sol y el Inca).
- 4) Tierras de propios (propios de los pueblos) o propiedad comunal (ejidos).
- 5) Tierras de indios y caciques.

Nacen por tanto los Repartimientos y Encomiendas, que implican conceptos y situaciones históricas diferentes. En el Perú y en Nueva España es donde los Repartimientos y Encomiendas habían de adquirir pronto su pleno significado social y económico, tras un nuevo proceso histórico de luchas de gran estilo y de polémicas ardorosas.

Es de advertir que la idea estatal del tributo, se sobreponía al interés privado de los colonizadores, al efecto, leamos el texto de esta Real Institución de 1523 que ordenaba a Cortez lo siguiente:



"en esa dicha tierra no hagáis ni consintáis hacer repartimiento, encomienda ni depósito de Yndios della sino que los dexéis bivar libremente como nuestros basallos biven en estos nuestros Reynos de Castilla" y que "sirban e den tributo en reconocimiento del señorío y servicio que como nuestros súbditos y basallos nos deben" (114).

Otras provisiones, como la "Junta" reunida en Barcelona en 1529, se inspiraba en criterios semejantes.

Entre tanto, nuevas disposiciones de carácter legal iban acusando cada vez más los perfiles jurídicos de esta institución, afirma Ots Capdequí.

- a) Se prohibió a los encomenderos que alquilasen los indios y diesen prestados los indios de sus encomiendas.
- b) Se aprobó la tasación de tributos;
- c) Se declaró que los encomenderos no tenían dominio directo sobre los indios encomendados, y se prohibió que se utilizase a éstos en explotaciones mineras.

Parece que el recuerdo de la vieja encomendación Castellana de los lugares de Behetria, pudo estar presente en el ánimo de los legisladores españoles, al sancionar los primeros repartimientos indios a título de encomienda.

La encomienda de indios desde el punto de vista estrictamente jurídico —era "una merced real hecha con doble finalidad", de recompensar a los conquistadores o a sus descendientes con los beneficios que las mismas producían— servicios personales de los indios primero, percepción de tributos después— al mismo tiempo que se conseguía la incorporación de indios a la civilización cristiana, colocándoles bajo el amparo de un español encomendero. (Interés económico = trabajo; Interés fiscal = tributos; Interés espiritual y político = instrucción en cosas de la fe).

Los repartimientos en encomiendas gozaron de supremacía en la organización social y económica del trabajo, pero esta suprema-

cía fue poco a poco cediendo en favor de las Reducciones y Correjimientos. (114).

A los indios **reducidos** no se les podía quitar las tierras que anteriormente hubieran poseído y se les daba atribuciones muy amplias para su forma de gobierno, se elegían dentro de los mismos indios, alcaldes, alguaciles, caciques, debía haber un **tuicuiricu** (que quiere decir "el que todo lo ve").

Dentro del sistema de Repartimientos, se adoptó la institución de la **mita**— en virtud de la cual los indios de las distintas comarcas, estaban obligados a trabajar un determinado número de días del año— 15 en la mita de servicios domésticos— 3 ó 4 meses en la mita pastoril— 10 meses en la mita minera.

Para evitar abusos y trabajos excesivamente penosos para los indios, se prohibieron algunas clases de labores y se dictaban regulaciones. (Recopilación de 1680, Título XIV del Libro VI).

Los requerimientos de las explotaciones agrícolas —en algunas regiones— obligaron a establecer un repartimiento especial de indios según el sistema de la mita, para atender la labranza de las tierras. (yanaconas, etc.)

Recomendamos la lectura del libro "El Régimen Laboral Indígena en la Real Audiencia de Quito" Madrid 1959 de Alberto Landázuri (Imprenta Aldecoa — Burgos).

### Régimen de la Tierra

Repartimientos: el título originario para la adquisición del dominio privado sobre la tierra en los lugares de nuevo descubrimiento y nueva población, junto al **repartimiento**, fue, igualmente título jurídico para adquirir el dominio privado de la tierra, la "Real Cédula de gracia o merced", las "Caballerías" y "Peonías" y "Solares o Tierras Sueltas".

Veamos en qué consistían las **peonías** y las **caballerías**:

"Una peonía contiene un solar de cincuenta pies de an-



cho, i ciento en largo; cien hanegas de tierra de labor, de trigo, o cevada; diez de maíz; dos huebras de tierra para huerta; ocho para plantas y árboles de secadal; tierras de pasto para diez lechonas de vientre; veinte vacas, cinco yeguas; cien ovejas, i veinte cabras".

"Una caballería contiene un solar para casa de cien pies en ancho y doscientos en largo, i de todo lo demás, como cinco Peonías, que hacen quinientas hanegas de labor, de trigo, o cevada; cincuenta de maíz, diez huebras de tierra para huerto; quarenta para plantas y árboles de secadal; tierra de pasto para cincuenta lechonas de vientre; cien vacas; veinte y cinco yeguas, i cien cabras".

Existían también las llamadas Tierras de "Composición" y La "Confirmación Real".

El conjunto de preceptos legales que regularon el dominio y aprovechamiento privado de tierras de "realengo", estuvo inspirado por el principio de que la propiedad privada de la tierra, **había de cumplir en su ejercicio una función social.** (115)

Se exigía la **posesión efectiva** y el cultivo; se ordenaba que quien recibía Peonías y Caballerías debía comprometerse a edificar casas y plantar las tierras; además se limitaba la tenencia de tierras (no más de tres peonías, ni cinco caballerías, ni de tres **asientos o hatos** de ganado). Los preceptos que se indican revelan un criterio de hondo contenido social y económico. Naturalmente los adjudicatarios de tierras de realengo opusieron resistencia —además los Oidores de las Audiencias, eran Juristas formados en las doctrinas del Derecho Romano de Justiniano —que amparaban la propiedad con plenitud de atribuciones— a diferencia de los preceptos del Derecho Indiano que regulaban el régimen de tierra de estos territorios.

En consecuencia, si los preceptos se hubieren cumplido, no se hubiese presentado la existencia del latifundio. Se crearon además Jueces de Realengo "porque a ningún sujeto se conceda más porción de tierra que la que buenamente pudiera labrar, atendiendo su caudal". (Cédula Real de San Ildefonso).

Vemos por tanto que en el Derecho Indiano, la propiedad no estuvo estructurada de acuerdo con la concepción absolutista que arrancaba desde el Derecho Romano, la "plena in re potestas" y en consecuencia se puede afirmar que el sistema colonial español fue **extenso e intensamente intervencionista en asuntos económicos.**

Los españoles propiciaron la existencia de Bienes comunales de aprovechamiento colectivo. (Cédula de San Lorenzo) — 18 de Octubre de 1754 y la de San Ildefonso 1780— que imponen la obligación de laborar las tierras adjudicadas por la Corona so pena de perderlas —condición resolutoria o **reversión** como diríamos modernamente.

No es por demás indicar que la política ganadera fue de gran atención por parte del Estado español, desde los primeros momentos y que la "colonización transformó la faz económica del continente, no solamente por el gran número de nuevas especies vegetales importadas, sino por la introducción del arado".

\*  
\*   \*  
\*

Los latifundios coloniales se formaron, con las adjudicaciones en propiedad hechas de los despojos de las tierras del Inca y sus caciques y con las tierras reversoreas de las **encomiendas**, de las que se apropiaron los conquistadores por fuerza; con tierras de **composición o realengas** vendidas por el Rey de España, con las tierras de **propios** ubicadas en las cercanías de las poblaciones, para sacar de ellas por cultivos o arrendamientos una renta para la Caja Fiscal (116).

### La República

Al organizarse la República, habían quedado dos entidades: los latifundios y las **comunidades de indios**, y además los bienes eclesiásticos, como modalidad de los primeros. Al margen de las grandes concentraciones quedaba la **pequeña propiedad** en porcentaje mínimo (117), o sea, la tenencia de la tierra en la época republicana se compone del **latifundio** (particular, estatal, eclesiástico) y el **minifundio o parvifundio**, además de formas precarias de tenencia, entables, plantaciones, etc.



Para una mejor ilustración sobre estos tópicos, recomendamos la lectura —entre otras— de las siguientes obras:

"Historia General del Ecuador", de González Suárez; Julio C. Tello: "Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Andinas"; Oswald Spengler: "La Edad de las Culturas Americanas"; Garcilaso: "Los Comentarios Reales"; Louis Baudin: "El Imperio Socialista de los Incas"; "Historia del Ecuador" de Gabriel Cevallos; "La Economía Política del Ecuador Durante la Colonia" del Padre José M. Vargas. Ramón Tamames: "Estructura Económica de España", "Historia del Derecho Español en las Indias" de José María Ots.

Sobre repartimientos y encomiendas, consúltese de Silvio A. Zavala: "La Encomienda Indiana". Madrid 1935; "Instituciones Sociales de la América Española durante el periodo colonial" de José María Ots, etc.

#### El Sector Agrícola Ecuatoriano: Uso de la Tierra.—

El sector agrario en el Ecuador, ha sido objeto de varios estudios en las dos últimas décadas, en especial por organismos mundiales (NN. UU. OEA. FAO). Auspiciado y financiado por el Banco Central del Ecuador, Ministerio de Economía y el Banco Nacional de Fomento, se organizó la Oficina del Censo Agropecuario Nacional en 1953, habiendo colaborado el experto en estadísticas agrícolas Dr. Pei-Ching-Tang, en calidad de Asesor Técnico de la FAO y en 1954 se realizó el primer Censo Agropecuario. Las investigaciones de la Junta Nacional de Planificación, CEPAL, CIDA, han aportado importantes datos sobre el sector.

El cambio estructural en la tenencia de la tierra y formas de trabajo, se han modificado en parte a raíz de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en 1964.

La agricultura ecuatoriana presenta serios **desajustes** y constituye un sector **deprimido**, que tiende a agudizarse y agravarse. Un punto dramático es que la población rural ecuatoriana es eminentemente analfabeta y que la deficiente distribución del ingreso se agudiza en el campo, lo que resta dinamía aún para la propia expansión de su producción agrícola.

Es difícil buscar soluciones rápidas a estos desajustes, el análisis global, la cuantificación de las magnitudes de los componentes, la clasificación del fenómeno, las interrelaciones y el diagnóstico general es por tanto complicado y difícil.

El sector agropecuario es el que más lentamente avanza, —en algunas regiones del país se nota inclusive un estacionamiento— hemos desandado el camino y el déficit de producción agropecuaria se acrecienta.

El "atraso lastimoso del sector rural, tanto en el aspecto social, como en el institucional" es muy grave. La pobreza y la regresión forman "verdaderos mundos espesos de incoherencia".

"Población sin músicos, sin deportistas, con tasas de mortalidad pasmosas, en que prácticamente han desaparecido las artesanías".

La tenencia defectuosa de la tierra, las desventajas del monocultivo, la falta de crédito agrícola y capitalización, la falta de servicios de extensión agrícola, ausencia de vías de comunicación en grandes sectores del país, los problemas del mercadeo, la exigua política fiscal y participación del gasto público, la falta de electrificación en las zonas rurales, la ocupación disfrazada, la falta de mecanización, la escasa investigación científica, etc. etc., forman el marco, el cuadro crítico y lastimoso del sector que nos ocupa.

El Ecuador es un país eminentemente agrícola y rural. El 38% del Producto Nacional Bruto proviene de la agricultura. El 58% de la población activa se dedica a labores agropecuarias y la población rural asciende aproximadamente al 64.7%.

El sector agrícola tiene características muy singulares en lo económico-social y cultural, y en el aspecto demográfico, es fundamental para el Ecuador.

Se debe diferenciar claramente la agricultura de exportación (Costa o Litoral) y la de consumo interno (Sierra).

La distribución de la propiedad rural difiere en la Sierra, Costa y Oriente, como también difieren las formas de cultivo. El minifundio de la Sierra produce para el autoconsumo y un gran sector de la población rural vive al margen de la economía monetaria. Las ex-



plotaciones agrícolas de la Costa sirven para la explotación de productos primarios tropicales, con la consiguiente vulnerabilidad de los precios en los mercados internacionales y que se refleja en la plantación con carácter de monocultivo.

El sector agrícola debe desarrollar funciones fundamentales en el desarrollo económico del país, y según Reyes Osorio (118), estas son:

- proveer productos agropecuarios para los mercados locales y exteriores;
- proveer un ingreso adecuado a los productores agrícolas, tanto operadores como asalariados;
- proporcionar una base propicia para el desarrollo de los demás sectores de la economía.

Por tanto, el desarrollo agrícola se enfoca desde estos tres ángulos: el efecto — producto a nivel nacional; el efecto — ingreso dentro del sector agrícola; el efecto — demanda a nivel nacional y las transferencias intersectoriales de mano de obra y de capital.

### Estudios y Estadísticas

En el año 1927, Italo Paviolo (Revista de la Sociedad Nacional de Agricultores), estudia la propiedad territorial del Ecuador, su distribución y extensión, valor, producción rural y forestal, exportaciones etc., calculando la extensión del territorio ecuatoriano en 454.379 Km<sup>2</sup>.

|                 |                           |
|-----------------|---------------------------|
| Sierra          | 65.486 Km <sup>2</sup> .  |
| Costa           | 74.490 "                  |
| Oriente         | 309.641 "                 |
| Galápagos       | 7.762 "                   |
|                 | <hr/>                     |
|                 | 454.379 Km <sup>2</sup> . |
| CLIMA: Tropical | 38'889.300 has.           |
| Andino          | 6'437.900 has.            |
|                 | <hr/>                     |
|                 | 45'430.900 has.           |

o sea 6/7 partes del territorio están bajo el clima tropical, y sólo la séptima parte es propiamente clima andino.

|                     |                 |
|---------------------|-----------------|
| Bosques y florestas | 34.143.350 has. |
| Sabanas y Páramos   | 5.050.000 has.  |
| Cultivos            | 1.844.050 has.  |
|                     | <hr/>           |
|                     | 41.037.400 has. |

Para aquella época se consideraba 9/10 partes de la tierra aprovechable y sólo 1/10 de tierras inútiles.

En el momento que hizo el estudio el Dr. Paviolo, la tercera parte del territorio ecuatoriano era propiedad del Estado, tierras baldías no aprovechables.

En 1951 la Dirección Técnica de Agricultura del Ministerio de Economía, estimó el 4.53% como terrenos cultivados, el 4.14% como terrenos de pastizales, o sea el 8.67% del territorio, calculado en treinta millones de hectáreas. (119)

### La Tierra.

Los datos del Ministerio de Relaciones Exteriores, elaborados por la Junta Nacional de Planificación (Programa de Recursos Naturales), dan al Ecuador 44.602 millones de hectáreas.

CUADRO I — 1

#### Distribución de los Recursos Territoriales

| Regiones Naturales  | Superficie<br>(miles de Has.) |
|---------------------|-------------------------------|
| Litoral             | 7.338                         |
| Interandina         | 4.126                         |
| Declives Andinos    | 6.778                         |
| Oriental            | 25.560                        |
| Insular (Galápagos) | 800                           |
|                     | <hr/>                         |
|                     | 44.602                        |



Se calcula que solo 18.2 millones de hectáreas pueden considerarse como "tierra en sentido económico" y el 60% corresponde a zonas del Oriente y Galápagos, que no tienen por el momento, sino escasa utilización.

Los distintos estudios clasifican las tierras ecuatorianas en forma un tanto diferente.

Los datos relativos a la aptitud de las tierras, en el Litoral y Sierra, se resumen en el Cuadro I — 2.

CUADRO I — 2

## Recursos Territoriales por Regiones Naturales

|                        | REGIONES NATURALES |       |                          |       | TOTAL      |       |            |       |
|------------------------|--------------------|-------|--------------------------|-------|------------|-------|------------|-------|
|                        | LITORAL            |       | INTERANDINA DECLIV. AND. |       |            |       |            |       |
| Aptitud de las Tierras | miles has.         | %     | miles has.               | %     | miles has. | %     | miles has. | %     |
| Uso agropecuario       | 4.128              | 56.2  | 1.361                    | 33.0  | 1.714      | 25.3  | 7.203      | 39.5  |
| Bosque artificial      | 498                | 6.8   | 1.749                    | 42.4  | 38         | 0.6   | 2.285      | 12.5  |
| Bosque natural         | 2.531              | 34.5  | 1.118                    | 2.8   | 5.002      | 73.8  | 7.651      | 42.0  |
| Tierras improductivas  | 181                | 2.0   | 898                      | 21.8  | 22         | 0.3   | 1.101      | 6.0   |
| TOTAL:                 | 7.338              | 100.0 | 4.126                    | 100.0 | 6.776      | 100.0 | 18.240     | 100.0 |

Fuente: J. N. P. y Dirección General de Bosques del Ministerio de Fomento.

Del cuadro que antecede, observamos que el 6.0% contiene tierras improductivas, y que en la región de los Declives Andinos, se considera que una cuarta parte aproximadamente podría ser aprovechada para fines agrícolas, pero se considera que debe permanecer como bosque natural (reserva futura). Se considera a su vez, que el 52.0% o sea 9.5 millones de hectáreas, es apto para usos agropecuarios y bosque natural (39% tierras con posibilidad agropecuaria actual y 13.0% tierras con fines forestales).

Con respecto al uso efectivo de la tierra se disponen los datos censales de 1954 que abarcan solamente el 27.5% de la Sierra y el

40.6% de la Costa. El cuadro que sigue recoge la distribución de la superficie censada por grandes grupos de aprovechamiento (120).

CUADRO I — 3

## Distribución de la Tierra en Sierra y Costa — Año 1954

(miles de hectáreas)

|                     | SIERRA | %     | COSTA | %     | TOTAL  | %     |
|---------------------|--------|-------|-------|-------|--------|-------|
| Tierras de Labranza | 847    | 13.0  | 1.234 | 18.6  | 2.081  | 15.8  |
| Pastos naturales    | 955    | 14.6  | 300   | 4.5   | 1.255  | 9.6   |
| Bosques y montes    | 448    | 6.9   | 688   | 10.4  | 1.136  | 8.6   |
| Malezas y estériles | 770    | 11.8  | 758   | 11.4  | 1.528  | 11.6  |
| SUPERFICIE CENSADA  | 3.020  | 46.3  | 2.980 | 44.9  | 6.000  | 45.6  |
| TIERRAS NO CENSADAS | 3.500  | 53.7  | 3.655 | 55.1  | 7.155  | 54.4  |
| TOTAL               | 6.520  | 100.0 | 6.635 | 100.0 | 13.155 | 100.0 |

Fuente: Censo Agropecuario 1954

Elaboración: J. N. P.

Se puede observar del cuadro anterior que en la Sierra el "uso agrícola actual ha colmado la disponibilidad de lo potencialmente apto", en tanto que en la Costa, la reserva de tierras es apreciable. (121)

El volumen disponible de tierras de labranza en la Sierra y en la Costa se refleja en el cuadro siguiente:

CUADRO I — 4

## Disponibilidad de Tierras Productivas en Sierra y Costa (miles de has.)

| Región | Potencial | Actual | Disponible |
|--------|-----------|--------|------------|
| Sierra | 3.460     | 2.250  | 1.210      |
| Costa  | 4.067     | 2.222  | 1.845      |
| TOTAL: | 7.527     | 4.472  | 3.055      |

Fuente: J. N. P.



Según este cuadro quedarían más de 3 millones de hectáreas disponibles —lo que contrasta con datos anteriores consignados.

Consideramos valioso analizar la distribución provincial de los recursos territoriales ecuatorianos (Cuadro 1. — 5).

CUADRO 1 — 5

Distribución Provincial de los Recursos Territoriales (miles has.)

| A. Provincias de la Sierra |         |             |              |        |
|----------------------------|---------|-------------|--------------|--------|
|                            | Litoral | Interandina | Dec. andinos | Total  |
| Carchi                     | 52      | 197         | 164          | 413    |
| Imbabura                   | 40      | 266         | 240          | 546    |
| Pichincha                  | 454     | 472         | 730          | 1.656  |
| Cotopaxi                   | 41      | 294         | 175          | 510    |
| Tungurahua                 | .....   | 222         | 67           | 289    |
| Chimborazo                 | .....   | 505         | 72           | 577    |
| Bolívar                    | 47      | 94          | 182          | 323    |
| Cañar                      | 68      | 203         | 80           | 351    |
| Azuay                      | 45      | 673         | 145          | 863    |
| Loja                       | 292     | 649         | 51           | 992    |
| Sub-total                  | 1.039   | 3.575       | 1.906        | 6.520  |
| B. de la Costa:            |         |             |              |        |
| Esmeraldas                 | 1.349   | .....       | 154          | 1.503  |
| Manabí                     | 1.883   | .....       | .....        | 1.883  |
| Los Ríos                   | 586     | .....       | 41           | 627    |
| Guayas                     | 2.027   | .....       | .....        | 2.027  |
| El Oro                     | 454     | 18          | 123          | 595    |
| Sub-total                  | 6.299   | 18          | 318          | 6.635  |
| C. del Oriente:            |         |             |              |        |
|                            |         | 523         | 4.552        | 5.085  |
| Total                      | 7.338   | 4.126       | 6.776        | 18.240 |

Fuente: J. N. P. y Dirección General de Bosques del Ministerio de Fomento.

**RESUMEN:** Del total de 18.240 millones de has., corresponden:

- Litoral: 40% — o sea 7.3 millones de has.
  - Sierra: 23% — o sea 4.1 millones de has.
  - Declives Andinos: 37% — del sector analizado. — o sea 6.8 millones de has.
- (Provincias orientales y alrededor de un 29% de las superficies de las provincias de la Sierra).

El CIDA observa que las provincias de la Sierra ocupan áreas de la región Interandina y los Declives Andinos y abarcan también una significativa parte del Litoral o Costa, así por ejemplo, cerca de un 27% de la Provincia del Pichincha y alrededor de un 29% de la Provincia de Loja, se hallan en el Litoral (122) "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola, ECUADOR"

Del estudio "El Desarrollo de América Latina en la Próxima Década" — (mesa redonda — BID — 1967) en lo que respecta al uso de la tierra en el Ecuador, obtenemos el siguiente dato:

CUADRO 1 — 6

USO DE LA TIERRA  
(miles de has.)

## ECUADOR

| Tierras arables | Tierras regadas | %   | Tierras Cultivadas | %    | Praderas Naturales |
|-----------------|-----------------|-----|--------------------|------|--------------------|
| 3.335.5         | 24.0            | 0.7 | 2.081.0            | 62.4 | 1.254.5            |

Se conceptúa además que el área de Bosques alcanza a 37.000.0 (91.70) de un total de 40.342.5 millones de tierras disponibles. (Tierras no dedicadas a la agricultura: Montes — 13.709 millones de has; otras tierras: 24.221 millones de has. — incluye las tierras estériles y montes bajos—).

## CONCLUSIONES:

- Se parte de diferentes mensuras sobre la superficie total de las tierras del Ecuador, en miles de hectáreas, así: 44.602; 43.930; 30.000 — etc.;



- b) Las vastas superficies de tierras vírgenes existentes en el país, parecerían ofrecer grandes posibilidades a los campesinos "pero en la mayoría de los casos, son pocos los que llegan a las zonas apartadas".
- c) El transporte es difícil, por lo cual la comercialización de los productos y la compra de elementos de cultivo resultan "onerosos en extremo".
- d) Algunas regiones son inaccesibles.
- e) Otro agravante es el clima (zonas cálidas y húmedas), clima generalmente difícil.
- f) Infraestructura inexistente o muy limitada, mercados locales reducidos.
- g) Sin embargo, se puede llegar a la conclusión razonable de que existen posibilidades para la expansión del empleo agrícola en la Costa y limitadamente en la Región Oriental.

#### Estratificación por Tipo de Tenencia.

En la esfera económica, política, ideológica, etc., la tenencia de la tierra, constituye un estudio cuyos lineamientos generales pueden enmarcarse dentro de lo que podríamos llamar socioeconomía del desarrollo y que en consecuencia trasciende este ámbito, para situarse dentro del campo del desarrollo económico general del país.

Por tanto quizá los nuevos economistas y sociólogos, se detengan a estudiar este fenómeno, que constituye un problema fundamental de la economía ecuatoriana.

La situación se agudiza en el país, por cuanto el sector industrial y otros sectores no tienen un dinamismo determinante para la economía y debemos anotar que los bajos niveles de ingreso del sector agrícola constituye un asunto grave que incide en el problema. Sin embargo, el crecimiento agrícola es solo una parte del proceso de desarrollo.

En el Boletín del Ministerio del Tesoro (1945 N° 4) encontramos la Distribución de la Propiedad Territorial del Ecuador, que puede verse en el cuadro que sigue:

CUADRO II — 1

#### Distribución de la Propiedad Territorial del Ecuador

| DISTRIBUCION: |                        | PORCENTAJE: |
|---------------|------------------------|-------------|
| 1.100         | propietarios<br>0.92%  | 29.33%      |
| 10.400        | propietarios<br>9.32%  | 30.41%      |
| 37.200        | propietarios<br>43.19  | 20.30%      |
| 63.400        | propietarios<br>58.73% | 11.80%      |

#### OBSERVACIONES:

1.—40 propietarios, 0,04% del total, son dueños del 9.16% del valor del suelo.

2.—2.100 propiedades representan el 40% del valor total de las propiedades rurales del país;

3.—100.600 propietarios sólo afectan el 32.10% del total.

Datos similares observamos en la investigación del Centro de Estudios Económico-Sociales de Quito, publicados en 1943 y que se refieren al año de 1942. En el estudio de Pedro Saad: "La Situación Económica del Ecuador y la Clase Trabajadora", se encuentran datos sobre el número de predios y clasificación por valor para el año de 1941.

El Censo Agropecuario de 1954, revela que de 344.234 propiedades agrícolas, 287.936, o sea el 84% del total, contienen menos de 10 hectáreas (cerca de 25 acres) cada una, representando aproximadamente el 12% de la tierra censada.



De otro lado, encontramos propiedades de 1.000 o más hectáreas, en número de 705 o sea, el 0.2% del total, representaban el 37% de las tierras. Aproximadamente el 90% de las propiedades en la Sierra tenían menos de 10 hectáreas, mientras en la Costa representaban el 63%. El promedio del área de las propiedades en la Sierra, se calcula en 11 hectáreas, en tanto que en la Costa, es de 35.2 hectáreas. El cuadro que sigue es útil para la revisión de las cifras analizadas.

CUADRO II — 2

Tamaño, Número y Área de las Propiedades —COSTA y SIERRA  
(área cultivada en miles de has.)

| Tamaño de la Propiedad en has. | Número de Propiedades | Área           | Área Cultivada |
|--------------------------------|-----------------------|----------------|----------------|
| <b>SIERRA</b>                  |                       |                |                |
| Menos de 10                    | 234.596               | 496.4          | 389.3          |
| 10 a 50                        | 18.292                | 362.0          | 160.4          |
| 50 a 100                       | 3.594                 | 218.7          | 63.7           |
| 100 a 500                      | 2.368                 | 471.1          | 113.9          |
| 500 a 1.000                    | 330                   | 228.3          | 39.5           |
| 1.000 o más:                   | 389                   | 1.243.9        | 86.6           |
| <b>TOTAL:</b>                  | <b>259.569</b>        | <b>2.020.4</b> | <b>847.4</b>   |
| <b>COSTA</b>                   |                       |                |                |
| Menos de 10                    | 53.340                | 207.3          | 168.4          |
| 10 a 50                        | 22.523                | 528.8          | 317.7          |
| 50 a 100                       | 4.733                 | 328.5          | 155.5          |
| 100 a 500                      | 3.419                 | 685.2          | 277.6          |
| 500 a 1.000                    | 334                   | 236.4          | 83.3           |
| 1.000 o más:                   | 316                   | 998.1          | 228.1          |
| <b>TOTAL:</b>                  | <b>84.665</b>         | <b>2.979.3</b> | <b>1.233.6</b> |

Fuente: Adaptación Primer Censo Agropecuario 1954.

CUADRO II — 3

Distribución de las Explotaciones por Tamaños

| Tamaño de Explotaciones. | Número de Explotaciones. | Porcentaje % | Superficie miles de has. | %            |
|--------------------------|--------------------------|--------------|--------------------------|--------------|
| Menores de 5.0           | 251.686                  | 73.1         | 432.2                    | 7.2          |
| De 5.0 a 19.9            | 57.650                   | 16.7         | 565.8                    | 9.4          |
| De 20.0 a 99.9           | 27.742                   | 8.1          | 1.138.7                  | 19.0         |
| De 100.0 a 499.9         | 5.787                    | 1.7          | 1.156.3                  | 19.3         |
| De 500.0 o más.          | 1.369                    | 0.4          | 2.706.7                  | 45.1         |
| <b>TOTALES:</b>          | <b>344.234</b>           | <b>100.0</b> | <b>5.999.7</b>           | <b>100.0</b> |

Fuente: Censo Agropecuario 1954.

\*  
\* \*

Solón Barraclough — Profesor de Economía, Cornell University y Director del ICIRA (Instituto de Capacitación e Investigación de Reforma Agraria — Santiago-Chile) en diferentes y valiosos estudios trae datos relacionados con el sector agrícola ecuatoriano que son de utilidad para el conocimiento de este sector.

Veamos los datos relacionados con el uso de la tierra, por escalas de explotación, realizados por el CIDA en lo que respecta al Ecuador y Perú.

CUADRO II — 4

Uso de la Tierra por Escala de Explotación

| Explotaciones   | Superficie<br>miles de has. | TOTAL | PORCENTAJES EN:   |                     |         |               |
|-----------------|-----------------------------|-------|-------------------|---------------------|---------|---------------|
|                 |                             |       | Tierra<br>Cultiv. | Pastos<br>Naturales | Bosques | Otros<br>Usos |
| ECUADOR (1.954) |                             |       |                   |                     |         |               |
| Subfamiliar     | 999                         | 100.0 | 74.1              | 10.6                | 5.5     | 9.8           |
| Familiar        | 1.139                       | 100.0 | 45.3              | 11.3                | 19.4    | 24.0          |
| Multifamiliar   | 3.862                       | 100.0 | 21.4              | 26.4                | 22.3    | 29.9          |



## PERU

|               |        |       |      |      |      |      |
|---------------|--------|-------|------|------|------|------|
| Subfamiliar   | 1.371  | 100.0 | 68.2 | 14.4 | 14.2 | 3.2  |
| Familiar      | 835    | 100.0 | 45.7 | 32.3 | 9.5  | 12.5 |
| Multifamiliar | 16.399 | 100.0 | 7.5  | 61.1 | 12.3 | 19.1 |

Se ha establecido la división en explotaciones subfamiliares, familiares, multifamiliares medianas y multifamiliares grandes.

- Explotaciones Subfamiliares son aquellas cuyas tierras son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas de una familia de acuerdo con los niveles locales; así como para proveer empleo remunerativo durante todo el año a la misma familia poseedora de una capacidad de trabajo de dos hombres-año con el nivel tecnológico prevaleciente en la región.
- Explotaciones Familiares, son las de suficiente superficie para satisfacer las necesidades básicas de una familia y que proveen empleo remunerativo de 2. a 3.9 hombres-año, con el supuesto de que la mayor parte de trabajo es realizado por miembros de la familia.
- Multifamiliares Medianas, son las explotaciones con suficiente tierra y que requieren el trabajo de 4 a 12 hombres-año.
- Multifamiliares Grandes, son las explotaciones que permiten suministrar trabajo a más de 12 personas.

El Ecuador, seguido de Guatemala y Perú, es el país que mayor proporción de explotaciones subfamiliares mantiene (90%). Los latifundios o explotaciones multifamiliares son más notables en Perú y Chile, donde más del 80% de la tierra pertenece a este tipo de explotaciones. (123).

## CUADRO II — 4

Número y Superficie Relativas de las Explotaciones Agrícolas por Grupos y Tamaños en Países de América Latina

| PAISES            | Subfamiliar | Familiar | Multifamiliar mediano | Multifamiliar grande | TOTAL |
|-------------------|-------------|----------|-----------------------|----------------------|-------|
|                   | (a)         | (b)      | (c)                   | (d)                  |       |
| <b>Argentina</b>  |             |          |                       |                      |       |
| Nº de Explotación | 43.2        | 48.7     | 7.3                   | 0.8                  | 100.0 |
| Superficie        | 3.4         | 44.7     | 15.0                  | 36.9                 | 100.0 |
| <b>Brasil</b>     |             |          |                       |                      |       |
| Nº de Explotación | 22.5        | 39.1     | 33.7                  | 4.7                  | 100.0 |
| Superficie        | 0.5         | 6.0      | 34.0                  | 59.5                 | 100.0 |
| <b>Chile</b>      |             |          |                       |                      |       |
| Nº de Explotación | 36.9        | 40.0     | 16.2                  | 6.9                  | 100.0 |
| Superficie        | 0.2         | 7.1      | 11.4                  | 81.3                 | 100.0 |
| <b>Colombia</b>   |             |          |                       |                      |       |
| Nº de Explotación | 64.9        | 30.2     | 4.5                   | 1.3                  | 100.0 |
| Superficie        | 4.9         | 22.3     | 23.3                  | 49.5                 | 100.0 |
| <b>ECUADOR</b>    |             |          |                       |                      |       |
| Nº de Explotación | 82.9        | 8.0      | 1.7                   | 0.4                  | 100.0 |
| Superficie        | 16.6        | 19.0     | 19.3                  | 45.1                 | 100.0 |
| <b>Guatemala</b>  |             |          |                       |                      |       |
| Nº de Explotación | 88.4        | 9.5      | 2.0                   | 0.1                  | 100.0 |
| Superficie        | 14.4        | 11.3     | 29.7                  | 44.6                 | 100.0 |
| <b>Perú</b>       |             |          |                       |                      |       |
| Nº de Explotación | 64.0        | 30.2     | 4.5                   | 1.3                  | 100.0 |
| Superficie        | 7.4         | 4.5      | 5.7                   | 82.4                 | 100.0 |
| <b>Costa Rica</b> |             |          |                       |                      |       |
| Nº de Explotación | 68.0        | 19.8     | 11.8                  | 0.4                  | 100.0 |
| Superficie        | 3.2         | 14.2     | 51.5                  | 31.1                 | 100.0 |

Arthur L. Domike (124), sostiene que la capacidad de la agricultura para contribuir al desarrollo económico depende de las modalidades de la tenencia de la tierra y de la estructura complementaria.

Peter Dorner (125) nos ha ayudado a comprender la interacción entre la agricultura y el empleo industriales y sostiene que el desa-



rollo de la economía está acondicionada o determinada por las instituciones de la propiedad y **tenencia de tierras rurales** (el efecto de la estructura de la tenencia sobre la naturaleza y el poder político; los efectos sobre la distribución del ingreso rural y sobre la demanda real efectiva; los efectos sobre la inversión y la agricultura y, en consecuencia sobre la composición y crecimiento de la producción agrícola; el efecto sobre el movimiento de capital hacia los sectores no agrícolas y el efecto sobre la migración campo-ciudad o ruralurbana).

En el Ecuador tenemos por tanto un problema dual: el **latifundio** y el **minifundio** o **parvifundio**. Las variedades más importantes en las grandes propiedades son la **hacienda**, la **plantación**, dependiente de la mano de obra indígena o mestiza, representada en el conjunto por una organización tradicional del trabajo, bajos niveles de capital y tecnología. En la Costa, debemos indicar que cierto sector de la agricultura de exportación podría llamarse "capitalista". La hacienda de la Sierra, tiene un sistema de producción que podría llamarse "precapitalista".

La pequeña propiedad adopta diversas formas: el **minifundio tradicional**, agudizado en algunas provincias como la del **Azuay** y el "pequeño propietario independiente". El primero, al decir de Domike, mantiene una relación simbiótica con la gran propiedad (sierra ecuatoriana); el grueso de las pequeñas propiedades está constituido por minifundios (cesiones de la gran propiedad y con una superficie muy reducida, nivel de mera subsistencia). que debido a las prácticas erradas agota el suelo, limita la inversión y la técnica.

La Geografía ecuatoriana y su climática nos depara como vimos en anteriores capítulos, dos situaciones ecológicas y socioeconómicas diversas completamente: tierras tropicales, y tierras templadas frías además de otras subclasificaciones.

En la Sierra encontramos mayor pobreza, "las peores condiciones de tenencia de tierra" y como igualmente anotamos ya, los más escasos recursos agrícolas (suelos, etc.)

No olvidemos, sin embargo, que para explotar la Costa o el Oriente, se requiere de "capital", planificación, un poderoso **apoyo político** y suerte.

La Sierra padece de otras dificultades. Salvo para los superoprimistas como Pangloss, "sólo existen oportunidades mínimas de aumentar el empleo y la producción no agrícolas".

Barraclough, señala que si los 118 funcionarios de divulgación agrícola del Ecuador asistieran a los 440.000 productores existentes, "estarian tratando de prestar asistencia a 4.000 familias cada uno, o sea, por lo menos, cincuenta veces más del número considerado como óptimo" (126).



## CAPITULO XV

Los Recursos Humanos en el Sector Agrícola.— Capitalización y tecnología en la Agricultura Ecuatoriana.— Insumos.— Inversión Estatal.— El Trabajo Agrícola en el Ecuador.— La Econometría y la Agricultura Ecuatoriana.— Conclusiones Finales sobre el Sector Agrícola Ecuatoriano.— Perspectivas.

### Los Recursos Humanos en el Sector Agrícola.

En el Capítulo X hemos estudiado la población ecuatoriana de manera general; veamos con algún detenimiento la población en relación con la mano de obra agrícola. Los Censos y otros estudios proporcionan información al respecto, por tanto procuraremos presentar en forma asimilada y sintetizada para destacar varios aspectos del problema de la mano de obra agrícola.

La actividad agropecuaria constituye la principal fuente de ocupación en el país.

De una población económicamente activa (1962) estimada en 1.440.000 —801.622 personas— o sea el 55.5% trabaja en el sector. Según el Censo Agropecuario (1954), existían 440 mil familias dependientes de la agricultura, es decir una población de 2.2 millones de personas, de las cuales el 60% se encontraba en la Sierra y el 40% en la Costa (127). Los datos para 1955, según cálculos de la distribución activa entre los principales rubros de producción para la exportación, unas 322.000 personas (50 por ciento) se dedicaban a la producción para consumo interno, a la que se destinaba 860.000 hectáreas (Esto significa, en promedio, que una persona activa atiende 2.7 has.) La agricultura de exportación emplea menos mano de obra, por unidad de superficie, pues con el equivalente de 103.000

personas activas (16 por ciento) se trabajaban 472.000 hectáreas; en otras palabras, una persona atiende por término medio 4.6 hectáreas (128).

Se ha estimado que la ganadería tiene los menores insumos de trabajo humano —ocupaba en 1956 un equivalente de 226.000 personas (35 por ciento)— para atender rebaños en 1.775.000 hectáreas, o sea una persona por 7.9 hectáreas de pastos. (Véase Cuadro II.1).

### ECUADOR:

#### CUADRO II 1

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA EN LAS PRINCIPALES RAMAS DEL SECTOR AGROPECUARIO, 1955.

#### AGRICULTURA

|                                    | De consumo<br>interno. | Expor-<br>tación. | Ganade-<br>ría. | TOTAL   |
|------------------------------------|------------------------|-------------------|-----------------|---------|
| Superficie ocupada (miles de has.) | 860.0                  | 472.0             | 1.775.0         | 3.072.0 |
| Población activa (miles de pers.)  | 321.0                  | 102.8             | 225.8           | 650.2   |
| Hectáreas por persona activa       | 2.7                    | 4.6               | 7.9             | 4.7     |

Fuente: J. N. P. y Ministerio de Fomento.

El cuadro anterior destaca un empleo exagerado de mano de obra en la ganadería y agricultura del Ecuador, y este hecho se manifiesta cuando se cotejan con datos de otros países (Colombia; 26 has. agricultura; 60 has. en ganadería).

La productividad del trabajador agrícola alcanza a niveles muy bajos en relación con el resto de actividades económicas y el aporte para la formación del PNB es apenas de 32%. En cambio la enorme importancia del campesino ecuatoriano para el sector exportación de productos primarios (agrícolas) representa una cifra alrededor del 90% del valor de las exportaciones. (129).



## CUADRO II II

PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA. VARIOS SECTORES  
VALOR AGREGADO POR PERSONA (1955)

|                         | Valor agregado por<br>persona activa<br>Suces | Población activa<br>(miles de per-<br>sonas.) |
|-------------------------|-----------------------------------------------|-----------------------------------------------|
| De toda la economía     | 8.295                                         | 1.328                                         |
| Del sector agropecuario | 5.400                                         | 650                                           |
| De los demás sectores   | 11.015                                        | 678                                           |

Fuente: J. N. P. 1958.

No debemos olvidar que existe un excesivo empleo de mano de obra (ocupación disfrazada) por hectárea cultivada en el país, aunque la situación colombiana es bastante similar. Los elevados insumos de mano de obra en el campo ecuatoriano se traducen en "bajos niveles de productividad y de ingresos" y además se observa un lento desarrollo de los sectores no agrícolas, pues no absorben mano de obra, lo cual deviene de un círculo vicioso. La desigualdad en la distribución de la tierra, es otro factor de la baja productividad que se agudiza mayormente en la Sierra; en la Costa la situación es menos alarmante. (Véase el Cuadro) II. III.

## CUADRO II. III

EMPLEO DE MANO DE OBRA EN ALGUNOS CULTIVOS.  
COMPARACION CON OTROS PAISES.

(Horas por hectárea)

|        | Ecuador<br>1955 | Argentina<br>1955 | Colombia | Chile | EE. UU. |
|--------|-----------------|-------------------|----------|-------|---------|
| Maiz   | 521 —           | 66                | 520      | 427   | 32.0    |
| Cebada | 265 —           | 27                | 324      | 196   | 14.0    |
| Trigo  | 319 —           | 26                | 342      | 202   | 11.1    |
| Arroz  | 1051 +          | 96                | 649      | 474   | 36.0    |

|                | Ecuador<br>1955 | Argentina<br>1955 | Colombia | Chile | EE. UU. |
|----------------|-----------------|-------------------|----------|-------|---------|
| Papas          | 832 =           | 104               | 860      | 592   | 167.0   |
| Fréjol         | 479 —           | 153               | 701      | 432   | 47.0    |
| Algodón        | 521 =           | 305               | 548      | —     | 173.0   |
| Caña de Azúcar | 416 —           | 512               | 540      | —     | 314.0   |
| Plátanos       | 241 —           | —                 | 315      | —     | —       |
| Cacao          | 221 —           | —                 | 431      | —     | —       |
| Café           | 597 —           | —                 | 653      | —     | —       |
| Mani           | 786             | 86                | —        | —     | 96.6    |

Fuente: Productividad de la Agricultura Ecuatoriana (Boletín Económico de América Latina — 1961).

En lo que respecta a los rendimientos o productividad, encontramos también graves desajustes que tornan precaria la situación del sector agrario, así por ejemplo, el maíz, el trigo y la cebada que son los cultivos más generalizados de la Sierra, los rendimientos oscilan entre 500 o 600 kilogramos por hectárea, lo que incide en un ingreso reducido. La población apenas produce para el autoabastecimiento, quedando de hecho al margen del "proceso económico" y sin capacidad de compra para productos manufactureros, etc.

De otro lado vemos el fenómeno que la excesiva oferta de brazos configuran una agricultura, en la que predominan sistemas "primitivos de labranza", carente de técnica y de uso de equipos. (En 1954 — de 344.000 explotaciones, 140.000 (cerca del 40%), no disponían de tracción alguna; 190.000 disponían de tracción animal; 930 de tracción mecánica y animal y sólo 394 de tracción mecánica.)

## CUADRO II. IV

COMPARACION DE RENDIMIENTOS UNITARIOS ENTRE ECUADOR  
Y OTROS PAISES

(kilogramos por Hectárea)

|       | Ecuador a | Argentina b | Colombia c | Chile b | EE. UU. b |
|-------|-----------|-------------|------------|---------|-----------|
| Trigo | 605       | 1223        | 1005       | 1400    | 1380      |



|          | Ecuador a | Argentina b | Colombia c | Chile b | EE. UU. b |
|----------|-----------|-------------|------------|---------|-----------|
| Maíz     | 635       | 1712        | 1443       | 1770    | 2785      |
| Cebada   | 560       | 1244        | 1444       | 1663    | 1364      |
| Arroz    | 1055      | 3357        | 1988       | 2655    | 3506      |
| Papas    | 3600      | 7160        | 4917       | 10050   | 19030     |
| Fréjoles | 360       | 1060        | 562        | 945     | 1270      |

  

|            | Ecuador | Brasil | Colombia | EE. UU. | México |
|------------|---------|--------|----------|---------|--------|
| Algodón    | 120     | 144    | 330      | 455     | 496    |
| Caña de a. | 60700   | 40400  | 46800    | 52900   | 54930  |
| Plátanos   | 11390   | —      | 4690     | —       | 11100  |
| Bananos    | 12140   | 27930  | 7400     | —       | 9570   |
| Cacao      | 200     | 404    | 389      | —       | 365    |
| Café       | 380     | 362    | 633      | —       | 393    |

La baja productividad, se debe, no solamente al retraso de la agricultura, sino también a **factores naturales** (edáficos-ecológicos) especialmente en la Sierra, los que podrían ser "neutralizados parcialmente usando una técnica muy adelantada".

Tomando 7 de los cultivos más importantes —trigo, maíz, cebada, arroz, papas, fréjol y algodón— que en el trienio de 1954-1957 ocuparon un promedio anual de 600 mil hectáreas, "se lograron los mismos rendimientos por hectárea que en la Argentina, en solamente 250.000 hectáreas, quedando disponibles para otros cultivos 350.000 (130)". Con rendimientos como los obtenidos en los Estados Unidos, la superficie necesaria sería sólo de 185.000 has. es decir, el 30 por ciento de la que ocupa el Ecuador...

En la ganadería también se registran los mismos bajos rendimientos; este punto se estudiará al tratar del sector pecuario.

El bajo crecimiento logrado por el sector agrícola, no satisface las necesidades del mercado interno: trigo, algodón, etc. y el país no ha podido eliminar las importaciones de tales bienes.

Es de advertir que en América Latina se presenta en escala general una grave crisis en la agricultura, y los aumentos que se regis-

tran en el quantum de la producción por habitante, se anulan y apenas "permite sostener una situación precaria", pues la producción ha crecido menos que la tasa de crecimiento vegetativo.

## CUADRO II. V

### AMERICA LATINA. TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA Y DE LA POBLACION

1952 — 64)

| Producción Agropecuaria | Porcentajes | Población |
|-------------------------|-------------|-----------|
| Argentina               | 1.8         | 1.8       |
| Brasil                  | 3.2         | 3.0       |
| Colombia                | 2.4         | 2.8       |
| Cuba                    | 1.6         | 2.1       |
| Chile                   | 1.8         | 2.5       |
| Guatemala               | 5.3         | 2.9       |
| Honduras                | 2.6         | 3.3       |
| México                  | 6.7         | 3.2       |
| Perú                    | 2.3         | 2.3       |
| Uruguay                 | 0.5         | 1.2       |

Fuente: F.A.O. El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación.

En el Ecuador el rendimiento medio del trigo, maíz, arroz y algodón en los años que se indica en el cuadro que sigue, nos da una idea de este problema.

## CUADRO II. VI

Ecuador 100 Kg./hectárea

| TRIGO                                                                         | MAIZ | ARROZ | ALGODON |
|-------------------------------------------------------------------------------|------|-------|---------|
| 1948-52 58-62 64-65   48-52 58-62 64-65   48-52 58-62 64-65   48-52   59   52 |      |       |         |
| 4.2 8.6 9.0   7.2 7.3 7.8   20 18.6 15.3   1.9 22                             |      |       |         |

Se nota un incremento en la producción de trigo; un descenso en



la producción del arroz, muy leves incrementos en la producción del maíz y algodón.

### Productividad de la Mano de Obra Medida en Términos Físicos

De los estudios realizados se demuestra "los niveles de productividad extraordinariamente bajos en el Ecuador". Así, por ejemplo, una hora de trabajo empleada en el cultivo del trigo da como resultado la producción de 1.9 kilogramos de este cereal, frente a 2.9 en Colombia 6.9 en Chile, 4.7 en la Argentina y 126 en los Estados Unidos. En mayor o menor grado, esta situación se repite con los demás cereales, tubérculos y leguminosas, cultivos ubicados preferentemente en la región serrana. En algunos cultivos de la Costa (cacao y café), la situación es bastante similar a la de Colombia. En caña de azúcar, plátanos y bananos, la productividad es superior en el Ecuador, gracias sobre todo a los mayores rendimientos de la tierra. (131)

#### Resultado:

- Salarios y condiciones de vida deficientes para el 50% de la población del país;
- excesiva oferta de mano de obra;
- bajos rendimientos de la tierra.

#### Ecuador:

Producto Interno Agrícola (PBIA) y

Producto Interno NO Agrícola (PBINA), por Persona ocupada (Precios en dólares de 1960).

| PBIA por persona ocupada en el sector agropecuario |         |        |            | PBINA por persona ocupada |         |        |      |
|----------------------------------------------------|---------|--------|------------|---------------------------|---------|--------|------|
| 1950 — 52                                          | 63 — 65 | Cambio | Tasa anual | 50 — 52                   | 63 — 65 | Cambio | Tasa |
| 293                                                | 364     | 24.2   | 1.7        | 510                       | 799     | 56.7   | 3.3  |

Fuente: CEPAL, BID.

### Capitalización y Tecnología en la Agricultura Ecuatoriana

No olvidemos que la explotación agrícola tiene altibajos. Las rentas agrícolas experimentan, entre los extremos de gran prosperidad y de ruina, fluctuaciones mayores que las rentas de otras fuentes. Según Samuelson (Premio Nobel de Economía) "la agricultura es la Cenicienta de la Naturaleza, pero no cabe duda de que es la hija mimada de los gobiernos". Pero esto último no sucede en el Ecuador ya que la ayuda estatal o gubernamental es mínima (no existen subvenciones, ni donaciones, etc.) Respecto a estos asuntos, véase Teoría Económica de Samuelson (págs. 408—414, ed. 1958) y "Desarrollo y Estancamiento de América Latina: Un Enfoque Estructuralista" de Celso Furtado (Investigación Económica, Universidad Nacional Autónoma de México Nº 113, Enero-Marzo 1969), especialmente en lo relacionado con la formulación matemática elaborada por Andres Maneschi (Economic Growth Center), que son de utilidad para los estudiantes de Economía.

Los aumentos reales de producción dependen de que mejoren los rendimientos por unidad de superficie. Sabemos que la tecnología agrícola en el Ecuador es **primitiva**, predomina la tracción humana sobre la animal o mecánica y prácticamente se desconocen los abonos, insecticidas, fungicidas, semillas o especies mejoradas para cada región climática y edafológica. El campesinado requiere un perfeccionamiento de la tecnología mediante la prestación de servicios. Pensamos al igual que Domike (Perspectivas en Materia de Empleo Industrial y Agrícola)— que los productos básicos del Altiplano, tienen escasas perspectivas de comercialización y no existen **ventajas comparativas**. Según Barraclough, especialmente en la Sierra "en el mejor de los casos, el desarrollo económico será un proceso largo, arduo y oneroso". En la **colonización** de la tierra, no hay ninguna "fórmula" sencilla.

De acuerdo con la Teoría Económica, en la industria existen **rendimientos proporcionales** (hasta cierto límite), en tanto que en la agricultura los **rendimientos son decrecientes**, a partir de determinado nivel.

El cuadro siguiente sirve de ejemplo.



| Hectáreas | Capital que se<br>invierte | Brazos<br>trabajando | Rendimiento<br>Quintales | Porcentaje res-<br>pecto al Capital |
|-----------|----------------------------|----------------------|--------------------------|-------------------------------------|
| 15        | 1.000                      | 10                   | 500                      | 50%                                 |
| 15        | 1.500                      | 12                   | 600                      | 40%                                 |
| 15        | 2.000                      | 15                   | 650                      | 33%                                 |
| 15        | 2.500                      | 15                   | 650                      | 26%                                 |

(Aunque se eleve el capital, la tierra tiene un rendimiento decreciente bajando del 50% al 26%) (132).

Los estudios y proyecciones ponen de relieve que en los próximos 10 años, el sector agrícola seguirá siendo la más importante fuente de empleo. Se estima que la población agrícola activa en 1973 llegará a 1.075.000 personas, o sea, a un 52,3 por ciento de la población total activa (Segovia — El Desarrollo Agropecuario I.I.E. y Financieras, Universidad Central).

#### Insumos

El incremento de la producción agrícola puede analizarse en atención de dos componentes: **la tierra en producción y el rendimiento por unidad de superficie**. Los factores adicionales a la tierra: capital, mano de obra, conocimiento técnico, etcétera, son básicos. (133).

Para lograr un incremento acelerado de producción, se requiere por tanto:

- semillas mejoradas (revolución verde);
- el uso de fertilizantes.
- control de plagas.— Insecticidas, fungicidas;
- mejores técnicas de cultivo,
- inversión pública en irrigación, carreteras, electricidad,
- crédito agrícola.

Estos serían factores determinantes.

Veamos brevemente, lo que se ha proyectado según el Programa de Desarrollo Agropecuario en el Ecuador. (1963-1973):

"Se ha proyectado un incremento considerable en el uso de los insumos: semillas, fertilizantes, pesticidas, alimentos para el ganado, etc. Es por esto que el valor total de los insumos, aumentará en un 150 por ciento durante el periodo del Plan, mientras la producción en el mismo lapso, aumentará sólo con un 84%. En consecuencia, la relación insumo producto subirá del 14.1% a 19.2%. El más fuerte incremento se halla en la utilización de fertilizantes (59%), que, al fin del periodo del Plan, y junto con los alimentos para el ganado y semillas calificadas, constituirán los más importantes insumos".

#### CUADRO II. VII

#### INSUMOS EN EL SECTOR AGROPECUARIO

| Tipos de Insumos           | Valor de los Insumos          |       |       |
|----------------------------|-------------------------------|-------|-------|
|                            | 1963<br>Año Base              | 1968  | 1973  |
|                            | En millones de sucres de 1960 |       |       |
| Pesticidas                 | 52                            | 76    | 98    |
| Semillas                   | 184                           | 214   | 242   |
| Fertilizantes              | 52                            | 150   | 354   |
| Alimentos para ganado      | 204                           | 355   | 684   |
| Vacunas y medicamentos     | 7                             | 14    | 28    |
| Combustibles y lubricantes | 24                            | 36    | 63    |
| Empaques y Cordelería      | 83                            | 108   | 150   |
| Mantenimiento              | 95                            | 126   | 177   |
| Intereses y Comisiones     | 77                            | 119   | 153   |
| Total Insumos              | 778                           | 1.198 | 1.151 |

Fuente: J.N.P. y F.A.O.

Con relación a datos sobre el uso de Fertilizantes en América Latina, puede revisarse los estudios de la CEPAL—FAO—BID.

El cuadro que sigue demuestra el consumo de fertilizantes en el Ecuador desde 1957 a 1964 (Promedios Anuales en miles de Toneladas de nutrientes).



## CUADRO II. VIII

## CONSUMO DE FERTILIZANTES

(Promedios anuales en miles de Tns.)

| AÑOS    | N   | P2o5 | K2O | Total NPK |
|---------|-----|------|-----|-----------|
| 1957—59 | 2.8 | 1.9  | 1.4 | 6.1       |
| 1960—62 | 3.0 | 2.1  | 1.7 | 6.8       |
| 1963    | 3.2 | 2.8  | 2.7 | 8.7       |
| 1964    | 5.0 | 5.1  | 3.3 | 13.4      |

(Total NPK: Colombia, 94. 8.— México, 300.5.— Chile, 120.1.— Perú, 91.9.—Brasil 255.5)

El consumo medio de fertilizantes en el Ecuador resulta la mitad de América Latina. El escaso uso de fertilizantes obedece principalmente al elevado costo de los mismos. Algunos cultivos de exportación son los únicos que "pueden hacer frente al costo de los abonos". En el Ecuador la mitad de los nutrientes se emplean en el banano y en la caña de azúcar.

La mecanización agrícola en Ecuador es a todas luces desfavorable, debido a los altos precios de la maquinaria importada, y la abundante y barata mano de obra. El agricultor ecuatoriano debe pagar por tractores, y otros equipos, precios que equivalen hasta el triple —e incluso más— que el de equipos similares en Europa y los Estados Unidos.

## CUADRO II. IX

## MECANIZACION AGRICOLA—AMERICANA LATINA

| PAIS      | Existencia de tractores (miles de unidades) | Nº de tractores por 1.000 has. | Población activa agrícola en porcentaje de población act. |
|-----------|---------------------------------------------|--------------------------------|-----------------------------------------------------------|
| Argentina | 94.5                                        | 2.8                            | 18                                                        |
| Brasil    | 63.6                                        | 0.9                            | 49                                                        |
| Colombia  | 15.4                                        | 3.0                            | —                                                         |
| Chile     | 25.0                                        | 5.9                            | 27                                                        |
| ECUADOR   | 2.0                                         | 0.7                            | 56                                                        |
| Perú      | 7.8                                         | 3.0                            | 48                                                        |
| México    | 54.5                                        | 2.3                            | 53                                                        |

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

## Maquinaria usada en la Agricultura (unidades)

|      | Segadoras           | Seleccionadoras    | Sembradoras        |
|------|---------------------|--------------------|--------------------|
| 1964 | 145                 | 170                | 334                |
|      | Tractores de ruedas | Tractores pequeños | Orugas trilladoras |
| 1964 | 750                 | 316                | 959 220            |

## Riego.—

El total de la superficie cubierta de riego es de 115.000 has., (otras estimaciones señalan 180.000 has.) lo que representa una proporción infima respecto del total del país. De acuerdo con lo proyectado en el Plan Nacional de Desarrollo, a fines de 1973 se beneficiarán alrededor de 100.000 personas y las tierras habitadas en la Costa podrán absorber migraciones de la Sierra, con lo cual disminuirá la presión demográfica de ésta.

## Superficie beneficiada (miles de Has.)

|         |              |
|---------|--------------|
| Sierra  | 139.2        |
| Costa   | 27.4         |
| Drenaje | 5.7          |
|         | <u>166.6</u> |



La base del riego en el Ecuador está constituida por los trabajos hechos por los particulares, (en mayor porcentaje). Sector Público 40.600 has. Sector Privado 136.900 has. (1971).

### Capital en el Sector Agropecuario

Para el año 1955, el cálculo del activo total de la agricultura ecuatoriana —depreciada y a costo de reposición a precios de 1955— era cercana a 7.700 millones de sucres, lo que representa 28 por ciento de la inversión total del país.

El sector agropecuario es el menos capitalizado, pues la inversión por persona ocupada fue de 11.800 sucres, mientras que en el sector industrial es de 18.000 y en los restantes sectores 53.000. La composición del activo agrícola acusa —según los estudios— una escasa participación de las inversiones destinadas a hacer posible una explotación más eficiente (133).

Las inversiones en plantaciones por ejemplo, son bastantes significativas (11.8 por ciento). La relación producto-capital para todo el sector agropecuario ha sido calculada en 0.46, promedio que es considerablemente superado por la agricultura de exportación (0.97) y por la de consumo interno (0.72).

Para mayores informes sobre el capital en la agricultura ecuatoriana, consúltese Boletín Económico de América Latina — CIDA, CEPAL. — FAO.

El punto económico más importante es lo que se ha venido a llamar transferencias interseccionales de capital.

Se puede afirmar que el sector primario ha hecho una aportación significativa al desarrollo económico del país, por las transferencias de una considerable cantidad de recursos de capital.

Sería por tanto aconsejable que este flujo "invierta su sentido y se destinasen mayores recursos para apoyar la elevación de ingresos del campesinado".

### Inversión Estatal.—

Si tomamos un año, así 1963, vemos que el Estado invirtió

en el fomento de la producción agropecuaria, la suma de 148.5 millones, cifra que representa el 7.1 por ciento del Gasto Público en dicho año, no obstante que la mitad de la población económicamente activa, genera un tercio del producto nacional, provee alrededor del 90% de las divisas y soporta como dijimos, el 27.4 por ciento de la carga tributaria.

### Consecuencias:

- 1) País atrasado en técnicas agrícolas y uno de los de más baja productividad.
- 2) La insuficiencia de la inversión se agrava por la concentración de determinados rubros de producción como el banano 66 por ciento y regadío 15 por ciento.

(Banano 98 millones; Educación 3.524 millones; Extensión agrícola 4.904, para atender a 350 mil familias — Control fitosanitario 1.463 millones; Riego 22.518 millones; Fomento forestal 2.262 millones).

### El Trabajo Agrícola en el Ecuador

A fin de que se tenga un esquema completo del sector agrario, recomendamos la lectura del importante estudio del Dr. Luis Jaramillo Pérez, intitulado "El Trabajo Agrícola en la República del Ecuador", (Revista de Derecho Nros. 19—20—1969), que contiene un panorama jurídico de fondo, además de valiosas observaciones sobre diferentes aspectos del sector agrícola y un comentario importante sobre la Ley de Reforma Agraria.

### Política Agraria (Reforma Agraria)

Tras esta rápida visión, no creemos acertado para el presente estudio adentrarnos sobre este tema, que merecería un volumen especial. En nuestro afán de que el estudiante universitario tenga una especie de guía para sus investigaciones, nos permitimos indicar que se pueden consultar los siguientes estudios:

Albuja Punina, J.I. II Congreso de Sociología Ecuatoriana, Comisión de Reforma Agraria, Guayaquil, Diciembre 1967; Astudillo A. César: II Congreso de Sociología Ecuatoriana, Revista "I.U.R.I.S." N° 4, Diciembre 1968; Cárdenas J.C., Reforma Agraria y Desarrollo



Económico del Ecuador — Boletín Trimestral de Información Económica, Año IV, Nº 23—24, Abril-Septiembre 1954; Crespo Toral J.: El Problema de la Tierra en el Ecuador, ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito 1961. Delgado O.: Reforma Agraria en la América Latina. FCE, México, 1965. Galarza Zabala: "El Yugo Feudal" Soliterra, Quito, 1966.— Monsalve Pozo Luis: La Reforma Agraria en el Ecuador y en el Azuay: Su Panorama Social y Legal, Universidad de Cuenca, 1965.— Robalino C.: "La Reforma Agraria en el Ecuador — Revista "Difusión Económica," Año 7, Nº 1, Guayaquil, Abril, 1969.—Vela Carlos: "Desarrollo e Integración de América Latina", Madrid, 1968.

### La Econometría y la Agricultura Ecuatoriana

El economista ecuatoriano Oswaldo Dávila, uno de los pocos que tiene el país, ha hecho ensayos e investigaciones econométricas muy valiosos sobre el sector agrícola, a base de información recopilada por INTALCONSULT para la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. Se utilizaron los presupuestos de 21 empresas agrícolas de distintos tamaños, distribuidas en todo el país.

#### Funciones de Producción para la Agricultura

"Se define la función":

$$X_1 = K_0 + K_2 X_2 + K_3 X_3 + K_4 X_4, \text{ en la cual:}$$

$X_1$  = logaritmo de valor agregado bruto

$X_2$  = logaritmo de la mano de obra empleada

$X_3$  = logaritmo de capital agrícola

$X_4$  = logaritmo de la superficie cultivada.

$K_j = 0, 2, 3, 4$  = parámetros a estimarse y representan las elasticidades de la producción respecto a cada uno de los factores.

Mediante el método de mínimos cuadrados se obtuvo la siguiente función para el total de las explotaciones informantes.

$$X_1 = 0.71498 + 0.73914 X_2 + 0.19784 X_3 + 0.13163 X_4$$

Sus interpretaciones: si ceteris paribus, la mano de obra empleada en la agricultura aumenta en 0.74% aproximadamente; si

el capital aumenta en 1%, el valor agregado aumentará en 0.2% aproximadamente, y si así mismo, ceteris paribus, la superficie cultivada se aumenta en 1% el valor agregado va a aumentar en 0.13%, aproximadamente.

Calculadas las productividades marginales de cada uno de los factores de producción considerados, se obtuvieron los siguientes resultados:

|               |         |
|---------------|---------|
| Mano de obra: | 0.87284 |
| Capital       | 0.20907 |
| Superficie:   | 0.52259 |

La interpretación de estos resultados es: si se aumenta el insumo de mano de obra en 1.000 horas/hombre por hectárea y por año, por ejemplo, el valor agregado bruto por hectárea y por año aumentará en 873 sucres aproximadamente. Si el capital aumenta en un millón de sucres, el valor agregado aumentará en \$ 209.070, aproximadamente, y si la superficie cultivada se incrementa en un mil hectáreas, por ejemplo, el valor agregado aumentará en 522 sucres aproximadamente.

Se indicó antes que, sino existen economías de escala en la producción, debe cumplirse la relación:

$$e_2 + e_3 + e_4 = 1$$

En el caso analizado:

$$0.73914 + 0.19784 + 0.13163 = 1.068$$

lo que puede interpretarse como que, en libre competencia, una empresa grande es tan lucrativa como una pequeña.

Sin embargo, el conocimiento de la realidad ecuatoriana hace dudosa esta conclusión; no puede aceptarse la inexistencia de economía de escala y, en consecuencia, se creyó conveniente estimar funciones específicas de producción para cada grupo de empresas agrícolas, tomando como criterio de selección para agruparlas, tamaños homogéneos".

(Ensayos en Econometría — Oswaldo Dávila A.— Julio 1966).



### Conclusiones Finales Sobre el Sector Agrícola Ecuatoriano

El estancamiento de la producción agrícola ecuatoriana puede sintetizarse en tres causas, sean éstas de orden natural, de orden técnico-agrario y de orden estructural.

No podríamos determinar y detallar región por región las costumbres agrícolas, los sistemas primitivos de arado, la forma de labranza que ayuda a la erosión etc. y otros fenómenos que representan un cuadro desolador del paisaje agrícola. El resultado es que el suelo ecuatoriano está **esquilmo**.

—Ninguna tierra puede resistir cultivos indefinidos, sin devolverle las sustancias agotadas;

Ausencia del sistema de rotación;

—Crédito agrícola insuficiente y plazos inadecuados;

—Escaso uso de maquinaria agrícola; la inversión en maquinaria es insuficiente;

—La producción por hectárea es baja, tanto en cantidad como en calidad.

—En la Sierra, en especial en la Sierra Sur, (Azuay y Cañar) el precio de la propiedad agraria es elevadísimo, exagerado. Los precios no son reales.

—En el litoral no existe ninguna preocupación por conservar el suelo. El sistema de siembra es de rozas, quema de la vegetación seca y luego la siembra. ¡Cuántas riquezas se destruyen!

—En la sierra la erosión presenta características trágicas.

—Existe una proporción de 43 a 1 entre los índices de productividad del trabajador norteamericano con el ecuatoriano (IBEC). La estructura de los salarios es problemática, pues la baja productividad está regida por muchos y muy diversos factores.

—El valor promedial de las tierras del Ecuador, en proporción a sus rendimientos resultan las más caras del mundo, y por lo tanto

han producido un estancamiento económico, técnico y social, sin paralelo. En el litoral el valor de la tierra tiene proporciones más favorables y flexibles, el principal secreto de la prosperidad del litoral sobre la tierra reside sobre este aspecto (134).

—El trabajador agrícola serrano se ocupa en tareas de baja productividad, y por ende, de baja remuneración. También existen otras causas inherentes a la mentalidad del trabajador mismo, inercia social y pereza (alimentación insuficiente), escasa educación. El subempleo no sólo es rural sino urbano.

—Se encuentra la paradoja del alto valor de la tierra, acompañado de un bajo rendimiento, indicio evidente de un empleo inadecuado desde el punto de vista económico, con la consiguiente repercusión social.

En lo referente al rendimiento desfavorable del capital humano, se pueden señalar, entre otras, las siguientes causas:

a) Analfabetismo; b) Alcoholismo; c) Hipoalimentación etc.

Hasta antes de la Reforma Agraria, la remuneración de la mano de obra era arcaica, los campesinos indios no percibían salario en dinero, otros ofrecían su trabajo en cambio de beneficios como pastoreo, regadío, etc.

—Es afirmación general de economistas nacionales y extranjeros que han estudiado el Ecuador, que la Sierra se encuentra en un período de estancamiento general en cuanto a su producción agrícola, siendo una región deficitaria y de bajísima producción.

—Debe señalarse los acentuados desniveles de productividad de las zonas agrícolas del país. Las diferentes condiciones edáficas, climáticas, etc. obran acentuadamente sobre los rendimientos físicos por unidad de superficie, originándose variaciones notables. Pero no solamente los aspectos físicos y técnicos provocan grandes diferencias —obran otras variables— tales como salarios; implementos, tratamiento impositivo, etc. (135).

—La **productividad** es esencialmente una medida económica que señala las respectivas variables de la capacidad de producción de



la tierra, según las distintas combinaciones de recurso que se incorporan.

### Perspectivas Económicas de la Agricultura Ecuatoriana

Lo anterior nos lleva a lo siguiente:

- a) las perspectivas son poco halagüeñas y limitadas;
- b) la agricultura ecuatoriana tiene insumos muy altos (fertilizantes, maquinaria agrícola, etc.);
- c) los centros de investigación son inadecuados y escasos;
- d) el recurso humano constituye un factor limitativo.
- e) se requieren cambios institucionales de índole fundamental.
- f) se requieren cambios tecnológicos apropiados.
- g) crédito seguro (la agricultura tecnificada requiere inversiones altas y tiene costos muy elevados).
- h) mercados seguros.
- i) irrigación y drenaje insuficiente.

Por último, no nos cansaremos de recalcar que si hay algo dramático en el Ecuador, es la tremenda erosión de las montañas que han sido taladas en forma irresponsable. Las hoyas hidrográficas han perdido su equilibrio biológico y las fuentes de agua están secándose o se precipitan.

Es indispensable por tanto, que se enseñe la utilización racional y la conservación de los recursos renovables; la creación de instituciones educativas en diferentes niveles; Instituciones de Investigación, Crédito y Mercadeo; construcción de caminos, regadío, electrificación etc.

En resumen: se debe capacitar más al hombre.

Raza, Tierra, una herencia compleja, falta de cohesión económica, forman el marco de nuestros graves problemas socioeconómicos.

### CAPITULO XVI

Geografía de la Alimentación.— Nivel de vida del habitante ecuatoriano.— Renglón alimenticio.— Requisitos en la alimentación.— Disponibilidades en el Ecuador.— Dietas investigadas en el Ecuador.— Niveles de consumo en Latinoamérica.

El nivel de vida del habitante ecuatoriano, expresado por el Producto Bruto, dividido por el número de habitantes fue de US \$ 154.00 (precios de 1956). Se estima que hacia fines de la década del 60, el producto total del Ecuador en millones de dólares es de \$ 1.901 millones y el producto por habitante, US \$ 323.00.

Los 323 dólares siguen siendo uno de los más bajos de América Latina e inferiores al promedio de los países del Grupo Andino, (US \$ 471). Se calcula que alrededor del 80% de los bienes disponibles absorbe el consumo.

Se han estudiado Presupuestos familiares en el Ecuador en diferentes niveles. Cuadro III. I.—

#### Presupuestos Familiares (Tres niveles)

|                     | Jornaleros | Obreros | Empleados |
|---------------------|------------|---------|-----------|
| Alimentos y bebidas | 52.56      | 54.43   | 48.78     |
| Vivienda: luz, etc. | 8.30       | 16.07   | 15.75     |
| Vestuario           | 12.04      | 14.53   | 12.66     |
| Otros gastos        | 27.10      | 14.97   | 22.81     |
|                     | 100.00     | 100.00  | 100.00    |

En estudios zonales (Socioeconomía del cantón Girón)— Prov. del Azuay Instituto de Investigaciones Económicas de la Universi-



dad de Cuenca, 1965), se observa que los grupos de ingresos menores destinan el 69.03% en la alimentación, y que los grupos de ingresos por sobre los \$ 1.000 este porcentaje disminuye al 57.37% de su respectivo ingreso. (En áreas subdesarrolladas la mayor parte de la utilización del ingreso se destina a la alimentación). Ley de Engel.

### Renglón de Alimentación

La importancia de la alimentación en la población se suele analizar desde un triple punto de vista: **Sanitario, Social y Económico.**

Existen tablas internacionales (Organización Mundial de la Salud) adaptadas a una serie de condiciones ambientales y fisiológicas, en las que figuran: altura, composición por edades, peso medio del habitante y actividades desempeñadas. Los requerimientos dietéticos establecen dos niveles el **Mínimo** y el **Ideal**.

Estos requerimientos están expresados en volumen y en composición básica, es decir en términos de calorías y en las tres grandes fuentes de las mismas:

1) Proteínas; 2) Lípidos o grasas; 3) Hidratos de Carbono. (Además de los minerales y vitaminas).

Se creó el Instituto Nacional de Nutrición del Ecuador (INNE) para encargarse de todos los estudios concernientes al conocimiento del estado de nutrición del pueblo ecuatoriano. Recomendamos especialmente el estudio: "Compendio de Nutrición Humana" del Dr. Guillermo Pozo Vélez (Anales de la Universidad de Cuenca —Enero-Marzo 1969— N° 1).

Se calcula que la disponibilidad de alimentos por habitante y por día resulta 2.000 calorías, lo que indica una insuficiencia básica, pues la cantidad mínima, para un país como el Ecuador, sería del orden de 2.500 calorías (136).

Según el estudio de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica (Tomo I, Bases y Directivas para Programar el Desarrollo Económico del Ecuador), el cuadro que sigue, compara la situación del Ecuador, con otros países latinoamericanos.

**CUADRO III. II.**  
**DISPONIBILIDAD Y NECESIDADES DE ALIMENTOS EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA**

| País      | Disponibilidades | Necesidades | Diferencia % |
|-----------|------------------|-------------|--------------|
| Argentina | 3.190            | 2.600       | + 22.7       |
| Brasil    | 2.340            | 2.450       | — 4.5        |
| Colombia  | 2.040            | 2.640       | — 22.7       |
| Chile     | 2.360            | 2.640       | — 10.6       |
| México    | 2.050            | 2.490       | — 17.6       |
| Uruguay   | 2.580            | 2.570       | + 0.4        |
| ECUADOR   | 2.000            | 2.500       | — 25.0       |

Fuente: CEPAL, excepto Ecuador, JNP.

Ecuador aparece por tanto con un déficit flagrante de calorías. Los estudios de la FAO, indican que el nivel de calorías en la dieta del habitante ecuatoriano es solamente de 1970, como promedio nacional de disponibilidad (1961).

Calorías: 1.970, Proteína en gramos 50.—

Salvo Argentina, Uruguay, los demás países mencionados acusar un déficit que llega en ciertos casos, como el de Ecuador, al 25%. (Paraguay figura también como país de nivel alto). Según los técnicos dietéticos, para un adulto de 70 kilos (154 Lbs.), la ración alimenticia diaria debería ser la siguiente:

|                     | Peso en gramos | Porcentaje |
|---------------------|----------------|------------|
| Proteínas           | 70             | 13.1       |
| Grasas              | 50             | 9.3        |
| Hidratos de Carbono | 415            | 77.6       |
|                     | 535            | 100,0      |

Las cifras de aumento de la población ecuatoriana y el déficit ali-



menticio es un problema muy serio, por tanto se debe estudiar profundamente este delicado punto.

No olvidemos que la alimentación ecuatoriana es interesante y está formada por productos que datan desde la edad prehistórica, y el cuadro de la alimentación es "una síntesis del proceso cultural de siglos de lucha por dominar la naturaleza".

La conquista de España, produjo también un "mestizaje en la alimentación", es por lo tanto más doloroso pensar que tengamos un déficit tan marcado en disponibilidades.

Se ha calculado que más de las cuatro quintas partes de las disponibilidades de alimentos están constituidas por hidratos de carbono y las deficiencias de proteínas en la Sierra llegan a proporciones alarmantes.

La productividad del hombre ecuatoriano es baja porque la alimentación es deficiente, y podemos decir que en el Ecuador, falta PAN en el estricto sentido de la palabra. El pan de cada día es apremiante y a nadie se le oculta las ventajas de la preservación del capital máspreciado de una nación, la población.

#### DIETAS INVESTIGADAS EN EL ECUADOR

|                | Año  | Clase        | Col. Diarias | Prot. | Grasas | Hidroto |
|----------------|------|--------------|--------------|-------|--------|---------|
| Ilimán (Imb.)  | 1952 | Baja         | 1439         | 12.6  | 4.4    | 80.7    |
| Tarqui (Manta) | 1954 | Baja         | 1543         | 15.1  | 5.9    | 79.0    |
| Guayaquil      | 1953 | Baja         | 2547         | 14.6  | 9.1    | 76.0    |
| Cuenca         | 1953 | Baja y media | 1843         | 13.0  | 10.6   | 76.4    |

El ecuatoriano común se alimenta de arroz, patatas, maíz, cebada, habas, banano. En términos generales, nuestro país es autosuficiente en un 80 al 85% en productos alimenticios. En algunos lugares, al comparar las raciones alimenticias, vemos que el nivel de alimentación se aproxima al nivel de subsistencia. El consumo de carne, productos lácteos, huevos, legumbres, etc., es bajísimo.

#### DEPARTAMENTO NUTRICIONAL DEL LITORAL RECOMENDACIONES NUTRICIONALES DIARIAS

| Sexo, edad peso y actividad     | Calorías |    | Prot. |    | Calcio | Hie. | Vit. A | Tiam. | Riflofla. | Vit. C |
|---------------------------------|----------|----|-------|----|--------|------|--------|-------|-----------|--------|
|                                 | g.       |    | g.    |    | mg.    | mg.  | mg.    | mg.   | mg.       | mg.    |
| Peso 55 Kg., adulto joven       | 2.630    | 55 | 0.7   | 10 | 1.3    | 1.3  | 1.4    | 50    |           |        |
| Peso 50 Kg., mujer adulta joven | 1.950    | 50 | 0.7   | 10 | 1.3    | 1    | 1.2    | 45    |           |        |

En la Gaceta Médica de Guayaquil — N° 5 y 6, Vol. XIII, año 1958, págs. 707 y 828 se encuentra la Tabla de Composición de Alimentos Ecuatorianos (Instituto Nacional de Nutrición), que contiene un examen completo de 483 alimentos, los más utilizados en distintos sectores del Ecuador. Es por tanto un trabajo básico para el desarrollo e investigación de los fenómenos alimenticios.

**TROPOLOGIA:** Es la ciencia que estudia todos los aspectos de la nutrición (Trofos = Nutrición.— Logos = tratado, estudio).

**CALORIA:** Es la cantidad de calor necesario para elevar de 15 a 16 grados centígrados la temperatura de 1 litro de agua destilada a nivel del mar. Algunos autores norteamericanos, llaman Kilocaloría. Es la unidad física utilizada para calcular el consumo y los gastos del organismo.

**ALIMENTOS:** Los tomamos de los animales, vegetales, (minerales — sales, agua, oxígeno).

Los Hidratos de Carbono se dividen en: MONOSACARIDOS, DISACARIDOS, POLISACARIDOS.

Los ricos en proteínas se llaman PROTIDOS o ALBUMINOIDEOS, que son de origen animal y vegetal.



## CALORIAS POR LIBRA

|           |       |          |     |
|-----------|-------|----------|-----|
| Leche     | 325   | cerezas  | 365 |
| Aceitunas | 1.205 | higos    | 380 |
| bananos   | 460   | naranjas | 205 |
| uvas      | 450   | peras    | 295 |
| ciruelas  | 395   |          |     |

TABLA DE KNIGHT  
COMPOSICION COMPARADA DE DIVERSOS CEREALES

|         | Azoados | Grasa | Carbohidratos | Celulosa | Ceniza | Agua  |
|---------|---------|-------|---------------|----------|--------|-------|
| Trigo   | 12.42   | 1.70  | 67.69         | 2.66     | 1.79   | 13.56 |
| Centeno | 11.43   | 1.71  | 67.83         | 2.01     | 1.77   | 15.26 |
| Cebada  | 11.16   | 2.12  | 65.51         | 4.80     | 2.63   | 13.78 |
| Avena   | 11.73   | 6.04  | 55.43         | 10.83    | 3.05   | 12.72 |
| Maiz    | 10.05   | 4.76  | 66.78         | 2.84     | 1.69   | 13.88 |
| Arroz   | 7.81    | 0.69  | 76.40         | 0.78     | 1.09   | 13.23 |

(La avena es rica en elementos nitrogenados y grasa. Contiene avenina, es excelente alimento, la albúmina es muy abundante.) Las nueces son ricas en grasa, al igual que las aceitunas, leche, manteca, huevos y carne. Las espinacas, espárragos son ricos en hierro orgánico (33 en 100 gramos).

## Consumo de Calorías

En casi toda Europa, Norte América, Oceanía, el consumo de calorías, es del 10 al 12% sobre los requerimientos estimados para una dieta satisfactoria. También figuran Turquía, Unión Sudafricana, Argentina y Uruguay. En otros países, la mitad de la población logra los requerimientos deseados y la otra mitad tiene deficiencias de calorías que varían en grado.

|              |                    |
|--------------|--------------------|
| India y Perú | 18% de deficiencia |
| Ceilán       | 14%                |
| Filipinas    | 12%                |

India tiene el índice menor de consumo de proteínas. Noruega, Suecia, Suiza, Canadá y Finlandia, E.E.U.U., tienen un consumo de más de 300 kilogramos per cápita anual. Australia, Dinamarca, Inglaterra, Uruguay, Holanda, Francia, Bélgica, sobrepasan los 200 kilogramos. (Brasil 62, Egipto 55, India 48).

## Bocio Endémico en el Ecuador

El déficit de yodo tiene directa relación en el atraso del desarrollo corporal e intelectual (sordomudos, etc.). El déficit de consumo de sal yodada en el Ecuador es acusado. A este trastorno se le conoce vulgarmente con el nombre de "COTO" y científicamente, con el de BOCIO TIROIDEO.

PORCENTAJE DE BOCIO  
EN ESCOLARES DE LA SIERRA

| Provincia  | Total Provincial<br>por ciento | Zona Rural<br>por ciento |
|------------|--------------------------------|--------------------------|
| Carchi     | 53.9                           | 67                       |
| Imbabura   | 37.9                           | 40                       |
| Pichincha  | 33.5                           | 30.9                     |
| Cotopaxi   | 40.6                           | 48.5                     |
| Tungurahua | 55.6                           | 55.2                     |
| Chimborazo | 34.4                           | 57.5                     |
| Cañar      | 28.0                           | 28.0                     |
| Azuay      | 6.2                            | 11.0                     |
| Loja       | 8.8                            | 3.7                      |

## COSTA

|            |      |      |
|------------|------|------|
| Esmeraldas | 4.4  | 9    |
| Manabí     | 1.8  | 2    |
| Los Ríos   | 18.1 | 20   |
| Guayas     | 9.9  | 13.1 |
| El Oro     | 1.2  | 1.3  |



**Total para la Región:**

|               |              |
|---------------|--------------|
|               | Sierra 34.7% |
|               | Costa 8.7%   |
| ECUADOR ..... | 23.2%        |

Emilio Llorens, en su libro "El Subconsumo de Alimentos en la América del Sur", establece conclusiones sombrías, pues demuestra que el nivel alcanzado por el consumo de los productos alimenticios en Sudamérica es bajo; especialmente los alimentos energéticos o protectores, son deficientes en Ecuador, Colombia, Venezuela, Bolivia, Perú. El consumo de carne, leche, huevos, es sumamente bajo, exceptuando Argentina y Uruguay.

**Crecimiento Vegetativo.— Alimento y Procreación**

Hemos examinado ya que el crecimiento vegetativo del Ecuador es del 3.4 por ciento anual, siendo uno de los más altos de Latino-América y del mundo.

En el libro "Geografía del Hambre", Josué de Castro explica:

"El mundo no está hambriento por estar sobrepoblado, sino está sobrepoblado por estar hambriento".

Este problema débese a razones biológicas, psicológicas y sociales; los países con índices de nacimientos altos son todos tropicales, con una geografía y una economía que no se presta para el consumo de proteínas (?). La predominante dieta de carbohidratos del habitante ecuatoriano (4/5 partes), es uno de los factores decisivos para su fertilidad. El hambriento crónico se dedica al sexo, que es una actividad biológicamente importante y psicológicamente satisfactoria. La solución es que hay que dar de comer más a la población ecuatoriana. (Formosa tiene una tasa de nacimientos de 45.6 por mil y el consumo diario de proteínas animales es de 4.7 gramos. Suecia tiene una tasa de natalidad de 15 por mil y un consumo diario de 62.0 gramos por persona).

Si no se incrementa la producción de alimentos, el problema del Ecuador se acentuará gravemente, pues el notorio aumento demo-

gráfico, conjugado con un nivel bajísimo de producción, la deficiente distribución de la población, frena las posibilidades industriales y salta otro factor central —la falta de capitales que determina un estancamiento de la riqueza en términos per cápita.

Paradójicamente, las regiones subdesarrolladas ofrecen las más elevadas tasas de crecimiento demográfico, familias atiborradas de hijos condenados a la miseria. ¿Qué debe hacerse? Cada día nacen en el mundo 145 mil niños; 5,833 cada hora, 97 cada minuto y más de uno por segundo.

—De los 60 millones de defunciones anuales de todo el mundo, 40 millones de personas mueren a causa del hambre.

—Del 10 al 16% de la humanidad 300 a 500 millones de personas sufren habitualmente de subnutrición.

—Del 50 al 60% sufren de mala alimentación, (es decir 1.500 millones de personas no tienen alimentos que serían adecuados a su situación y a su normal desarrollo físico).

**El Hambre Enfermedad Mundial.**

El mundo actual es un mundo hipoalimentado. Las posibilidades de aumentar constantemente la producción alimenticia al compás del crecimiento de la población constituye un problema mundial que ocupa el primer plano en el interés general.

El descubrimiento de las vitaminas, de los aminoácidos esenciales en la primera mitad de nuestro siglo, fue la gran realización.

Justus von Liebig, Boussingault, revolucionaron la agricultura mediante la química. En 1843 Inglaterra inició la producción de superfosfatos. En 1861 Alemania produjo potasa. En 1910, Bosh, descubrió el amoníaco a partir del nitrógeno del aire y en la actualidad, E.E.UU. produce el "milagro de la agricultura" llamado amoníaco anhidro.

Como ejemplo, Bélgica y Holanda, cosechaban en la Edad Media tan sólo 700 kg. de cereales por hectárea, en la actualidad 3.500



Kg.— Japón, con sólo 6 millones de superficie de cultivos alimenta 95 millones de habitantes, y la cosecha media de arroz 4.750 Kg./ha. en una superficie de 3 millones 300 mil hectáreas, en tanto que la India produce 1.360 Kg./ha. El Japón utiliza en 6 millones de tierra agrícola, la misma cantidad de abono que el resto del Asia con más de 400 millones de has.

La sabiduría china dice:

"Dale a un hombre un pez y le darás comida para un día. Enséñale a pescar y le darás comida para el resto de sus días".

De las 350 mil especies de plantas conocidas, sólo se cultivan 600 y de las 2 millones de especies de animales, 50 se han domesticado y se utilizan como alimento.

En el Ecuador poco o nada se utiliza la soya como fuente alimenticia, que tiene más riqueza proteínica que el pescado fresco, y una concentración proteínica extraordinaria.

Se ha descubierto que una alga microscópica monocelular de agua dulce, la CHLORELLA, que transformada en materia vegetal, rinde 45 toneladas por hectárea, o sea 10 veces más que el trigo. Una superficie acuática de 13 Km<sup>2</sup>, podría proporcionar proteína en cantidad suficiente para satisfacer las necesidades de varios millones de habitantes.

La Chlorella tiene un contenido proteínico seis veces mayor que el arroz, Vitamina A 30 veces más que el hígado de ternera y un gusto parecido a las espinacas, pero con 4 veces más vitamina C.

La tierra oculta en su seno tesoros insospechados, los nuevos alimentos que hemos mencionado son tan sólo algunos de los que están descubriendo los nutriólogos.

Pero el hambre es tan vieja como el mundo y ha sido siempre un factor en el mecanismo de la historia. (El hambre obligó al hombre a bajar de los árboles, lo convirtió en cazador, pastor y agricultor, y el hambre, lo convierte en animal otra vez).

"Un pueblo hambriento", enseñaba Séneca a su discípulo Nero, "no oye razones, no se preocupa por la justicia".— La teoría Malthusiana se ha vuelto a poner de moda, luego de un prolongado silencio.

### CONCLUSIONES:

Para que el Ecuador pueda disfrutar de una alimentación mejor, es necesario incrementar el nivel de ingreso per capita y desarrollar vastos programas de fomento.

- a) La producción de oleaginosas: maní, ajonjolí, palma real y palma africana, sorgo, colza, etc.;
- b) Intensificación de la ganadería mediante una base forrajera sólida;
- c) Intensificación de cultivos de trigo, cebada;
- d) Desarrollo de la avicultura, cunicultura como fuente adicional de proteínas, tanto en la Sierra como en la Costa;
- e) Recuperación y defensa de los suelos;
- f) Facilidades de almacenamiento de productos agrícolas;
- g) Extensión de la industria de conservas, legumbres, frutas;
- h) Cultivo de leguminosas, (soya, etc.)
- i) Utilización de proteína de origen marino, lacustre y fluvial.

En algunos países centroamericanos se produce la Incaparina (compuesto de maíz, sorgo, harina de semilla de algodón) para mejorar la dieta en la alimentación.

Es necesario e imperioso el empleo sistemático de abonos, de acuerdo a los requerimientos de las tierras de cultivo, a fin de devolverles los nutrientes necesarios.

Los suelos gastados, esquilados de la sierra, producen alimentos de baja calidad— por tanto, si comparamos con la composición



molecular de lo consumido por nuestros abuelos, por ejemplo, es lógico pensar que la **alimentación actual es menos nutritiva**. La antigua meta de la agricultura es ofrecer a las plantas un abono lo más equilibrado posible, es decir, proporcionarles una alimentación óptima en lo que respecta a todas las sustancias nutritivas necesarias.

Con respecto a las costumbres alimenticias en cada región del país, —bebidas populares— “son los símbolos del esfuerzo del hombre sobre el paisaje”, muchas viandas antiguas, son desconocidas por las nuevas generaciones.

Con relación al “folklore” alimenticio, se puede consultar: “Diccionario del Folklore Ecuatoriano”— Casa de la Cultura, Quito de Pavlo de Carvalho Neto. El estudio intitulado “Community in Transition: Nayón-Ecuador” de Ralph L. Beals (Latin American Center — University of California — Los Angeles, 1966) es importante y comprende un estudio sobre costumbres alimenticias, dieta calórica, dinero empleado en la compra de alimentación, etc. de la Comunidad de Nayón, Prov. del Pichincha.

En forma muy general, puede establecerse en el Ecuador, tres zonas de alimentación, o sea, Costa, Sierra y Oriente.

#### **COSTA:**

A base de arroz y productos del mar, frutas, subsidiariamente productos de la zona templada; carne, huevos, ocasionalmente.

#### **SIERRA:**

Maíz, arroz, papas, habas, cebada, porotos (fréjol), carne, huevos, ocasionalmente.

#### **ORIENTE:**

Costumbres similares a la alimentación serrana.

Se advierte un subconsumo en leche, huevos, carne, trigo —en las tres regiones. (Ver “Condiciones de Vida en la Ciudad de Cuenca.—Un Ensayo de Análisis Estadístico”. Leonardo Espinosa — Efrén Contrera Vega — Universidad de Cuenca).

Según algunos estudios, se requiere para el sostenimiento vital del hombre: 100 gramos de carne al día. En una ciudad como Quito, de 600 mil habitantes aproximadamente, apenas “se hace matanzas de 330 reses, más 92 cabezas despostadas en Chiriacu”. El promedio es de 270 reses diarias. (El Comercio, Obre. 20/71). Se calcula en 120 a 280 kgs. de carne por animal faenado.)

El clima, las riquezas naturales, influyen sobre los caracteres de la población, su alimentación, etc. y como la flora y la fauna dependen a su vez del clima, de la naturaleza del terreno y del modo como se utiliza, debemos admitir decididamente la influencia del ambiente geográfico sobre la actividad humana en general.

Los secretos de la tierra se hallan en el fondo del mar y es sobre todo una reserva de proteínas, que explotada racionalmente, alejaría para siempre el espectro del hambre en el mundo. Se estima que el peso de los animales que viven en los océanos es de 200 billones de toneladas, mientras que la pesca mundial sólo comprende 60 millones de toneladas por año. Se habla modernamente de la “Acuicultura” —que reemplazará a la pesca tradicional y duplicará los recursos. (Solamente el 2% de suelo marino ha sido cartografiado). (137)

La meta de la FAO es lograr 2.550 calorías diarias y 71 gramos de proteínas por persona. (Ecuador 1.500 a 1.800 calorías diarias y proteínas que fluctúan entre 34 y 55 gramos por día en grupos de menores ingresos).

### **INTRODUCCION**

#### **EL ECUADOR Y SU PRODUCCION AGRICOLA.— LAS FORMAS ESENCIALES DE LA PRODUCCION.**

Las formas económicas esenciales de la producción pueden ser denominadas en un sentido amplio: **recolección, caza y pesca, cultivo y cría de animales**. Es preciso distinguir las condiciones negativas que constituyen factores limitativos en todos los estadios culturales y que exigen esfuerzos especiales (restricciones climáticas, de suelo, etc.) Esta distinción puede expresarse diciendo que las condi-



ciones físicas (habitat) pueden ser **restrictivas o permisivas** con respecto a la actividad humana. Hemos manifestado en el Capítulo V que a cada zona climática afecta una producción típica de la región, porque entre las condiciones naturales del medio ambiente y el producto, existe una relación directa. El hombre ha descubierto los recursos y las leyes de la naturaleza y "ha ajustado a ellos sus actividades".

Sin embargo, para el hombre primitivo, como para el civilizado, los trópicos son todavía los trópicos, y la tundra, también la tundra, a pesar de todo lo que pueda hacer, puesto que es imposible producir bananas en la tundra o criar renos en la selva tropical (sería antieconómico) (138).

Por tanto, el estudio de la relación de los factores físicos y las condiciones económicas de las ocupaciones productivas y la distribución de lo que se produce, constituye la esencia de la Geografía Económica.

En otras palabras la relación HOMBRE-TIERRA, pues las relaciones de la cultura y el habitat "pueden ser a su vez directas o indirectas". Las concomitancias sociales de las condiciones físicas, anota Forde, (139) tales como pobreza o riqueza de los recursos naturales, operan en algunos grados de estas condiciones físicas, pero además intervienen otros muchos factores. Lo que debemos aprender es que cuanto más indirecta es la relación con el habitat, tanto más importante son los factores históricos y sociológicos que intervienen.

El "habitat" proporciona y circunscribe a la vez el objetivo del desarrollo cultural en relación con el equipo y la inclinación preexistente de una sociedad determinada. Las condiciones físicas se interfieren intimamente en cualquier desarrollo o patrón cultural, sin embargo se interfieren, —no como determinantes— sino como una categoría de materia prima de la elaboración cultural.

El geógrafo que desconoce la cultura del pueblo que habita el territorio que él estudia, explica Forde, se encontrará a ciegas.

Modernamente se introduce el concepto de "interdependencia"

para el estudio de los fenómenos sociales, demostrando como el clima y las riquezas naturales influyen sobre los caracteres de la población o sobre su organización política. Esta influencia puede ser "plasmadora", "selectora" y "aisladora". (140)

Por más que se sostenga lo contrario, las condiciones geográficas, poseen influencia en la constitución del tipo de vida social, los cultivos, producción, etc.

El Ecuador está como sabemos situado en la zona tórrida o tropical, pero es fundamentalmente un país Andino, en donde la paja se confunde con la cañamiel; la siembra con la siega; un país en donde se confunden los climas y las estaciones, el invierno con el verano. (141) Un país situado en la "mitad precisa del mundo"; país de geografía singular. Latitud 0° O' O' del meridiano de la tierra.

El fatalismo ratzeliano y de Ihering, se ha superado ya, pues como afirma Rau "lo que importa no es el suelo, sino el uso que la técnica humana haga de él; "pero no puede negarse que todo, o casi todo, viene de la tierra y que todo, o casi todo vuelve a ella necesaria e irremisiblemente". (142)

El Ecuador con sus regiones bien determinadas, Costa, Sierra, Oriente y Sección Insular, con características geográficas, climatológicas, ecológicas distintas, tiene conforme vamos a estudiar, **formas de cultivo y producciones muy diversas.**

Según Linnemann, el área que se encuentra sobre los 1.500 mts. de altura es considerada como Sierra (la cual está subdividida, de acuerdo con el suelo en seis regiones); el área al occidente de la Sierra (bajo los 1.500 mts.) es la Costa (compuesta de tres regiones); y la parte este de la Sierra, es el Oriente (agrupada en dos regiones), pero estas divisiones son bastante arbitrarias. Al estudio de la producción dedicamos los siguientes capítulos:



## CAPITULO XVII

Productos principales ecuatorianos.— Cultivos de la Costa.— El Cacao.  
— Importancia para el Ecuador.— Caída del Cacao.— Enfermedades  
del Cacao.— Regiones Productoras.— La Alianza de Productores  
de Cacao.

El Cacao (*Theobroma cacao* L), es originario de la América Tropical, encontrándose silvestre en varias regiones, especialmente en el Orinoco y Amazonas (también en ciertos lugares de Centroamérica). Es una planta verdaderamente tropical, los países productores se encuentran en los trópicos. Los españoles lo llevaron a Filipinas y luego al Africa (Isla Fernando Poo). Se introdujo para usos alimenticios en España en 1528, a Inglaterra y Francia no llegó sino hasta el siglo XVIII, generalizándose el consumo de chocolate. (Chocolate — palabra nahoa). En 1606, Antonio Carietti, montó la primera fábrica de chocolate en Italia.

Las plantas jóvenes deben estar protegidas con árboles hasta alcanzar su completo desarrollo; requiere mucha humedad, junto a una temperatura macrotérmica. Llega a una altura de 4 a 6 metros, y el fruto pesa medio kilo (20 o 30 por árbol). En estado silvestre alcanza de 7 a 12 metros (los aztecas y mayas lo estimaban más que el oro y llegaron a emplearlo como moneda). Las especies que se producen, son conocidas en el mercado mundial como: Puerto Cabello, Caracas, Arriba, Machala, Trinidad, Guayaquil. El de Trinidad es pequeño, y aplastado, el de Guayaquil ancho y largo. Guatemal pretende producir el mejor cacao del mundo? (143).

\*

\* \*

La economía ecuatoriana es vulnerable a las oscilaciones de la demanda exterior y especialmente en lo referente a las materias pri-

mas y ciertos alimentos. Existe un pesimismo marcado en todos los círculos por el deterioro de precios, en términos de intercambio.

**El Cacao en el Ecuador:** Es árbol de tierras bajas tropicales, cultivado en zonas ecuatoriales de 20 grados de latitud del Ecuador. Se requiere abundante humus. No se produce en regiones de sequía prolongada y en temperaturas inferiores a 16 grados.

**Importancia:** Todos sabemos que antiguamente el Ecuador fue el mayor productor del mundo. En la Colonia y muy especialmente durante la mayor parte del siglo XIX el Ecuador fue el primer productor de cacao, posición que mantuvo hasta 1910 en que fue superado por Brasil y Ghana. Durante el primer siglo de vida independiente el cacao constituyó la primera actividad económica, proporcionando divisas extranjeras, recursos fiscales y recursos al sector privado. Para la historia económica juega un rol de importancia, como lo fue el guano para el Perú y el nitrato para Chile. Tradicional es el nombre de "pepa de oro". El cacao dió a los costeños y a la Costa preeminencia en el país y auge político. Los demás cultivos eran de segundo orden (monocultivo).

En el año 1809, Stevenson (142) al hablar de la economía ecuatoriana señala como principal producto y dice "el país produce unas 60.000 fanegas de cacao, cuyo valor asciende a US \$ 4.200.000. El cacao guayaquileño es el mejor del mundo, en el mercado mundial se cotiza a US \$ 3.5 la arroba. El de Esmeraldas también es excelente".

En 1854, Pfeiffer manifiesta que el Ecuador exporta cacao de 15 a 20 millones de libras al año de un excelente cacao. (144). En 1880 Wiener indica que se exportan 20 millones de kilogramos anuales. Bajo estas opiniones se sostiene que el cacao del Ecuador es el mejor del mundo. Los cacaos de "Arriba" tienen una prima en el mercado mundial. Esta calidad particular y su valor especial se deben al tipo de cacao cultivado, llamado Nacional, el cual es peculiar del Ecuador (árboles altos, por lo general lisos —mazorcas del tipo Amelonado— Cundeamor). El cacao nacional fue el único que se cultivó hasta alrededor de 1890, en ese año se introdujeron los Trinitarios. La semilla se trajo de Venezuela y de Trinidad. En Esmeraldas hay algunos árboles "Criollo".



En 1895, Ecuador exportó el 20.9% del total mundial. La Primera guerra europea no afectó mayormente la exportación, dada la demanda como alimento del soldado. El auge llega en los años 1914 a 1917; las exportaciones ascendieron a 47.200 Toneladas y luego bajaron a 14.000 Toneladas. (819 mil quintales en 1918—; 247 mil quintales en 1932 (11.000 T. en 1933) es decir casi igual que en 1877. (Paridad del dolar en 1914 igual 2.06 por sucre. En 1922 paridad 3.43 por sucre). El 15 de Noviembre de 1922, se produce el primer movimiento obrero organizado en Guayaquil. Angustia económica, y efectos políticos.

#### Caída del Cacao:

Entre los factores que merecen destacarse, veamos los siguientes:

- 1) Salarios de hambre;
- 2) Introducción de semillas para elevar la producción y especialmente el cacao híbrido;
- 3) Propagación de enfermedades;
- 4) Producción de Africa (Ghana, antigua Costa de Oro, Nigeria, Togo, Camerún, etc)
- 5) Baja de precios en el mercado mundial (crisis capitalista) US \$ 0.575 la libra en 1920).

Es importante conocer que en 1891 Costa de Oro (Ghana) exportó únicamente 36 kilos, y en la actualidad exporta alrededor del 37% de la producción mundial. Nigeria el 16%.

#### Enfermedades:

##### Escoba de la Bruja:

Entre 1921—1922 se propaga la enfermedad de la "escoba de la bruja". Esta plaga ataca las hojas, ramas, y mata la planta principiando por el fruto. Es un hongo llamado "marasmius pernicius", en las plantas brotan como retoños, al igual que en las yemas y en las hojas, atacando el tronco. Al principio parecen ramas ordinarias, el tejido es de consistencia esponjosa. Estas "esco-

bas" se secan, tienen un color negro y caen al suelo. Por consecuencia de la presencia de estas escobas se atrofia la mazorca y altera el crecimiento de la planta, la debilita y la reduce a la impotencia (150 a 200 escobas sobre el mismo tronco). Se propaga con mucha rapidez.

#### La Monilla:

Esta enfermedad fue descrita por Rorer (monilla roreri) informando de su existencia en el Ecuador, en donde se le conocía como "mal de machete". Es la pudrición de la mazorca causado por hongos, (Ceratocystis fimbriata— que ataca también al café). Ceratocystis es el nombre correcto de este hongo, pero su antiguo nombre "Cerastotomella" es generalmente más empleado.

"Para comprender los estragos producidos por las enfermedades del cacao, cabe mencionar el caso de la hacienda "Tenguel" en la zona de Balao, que en 1918 contaba con 3 millones de árboles y 27 mil quintales de producción anual. Se quedaron sin trabajo 1.322 familias de agricultores". (145) En la hacienda "Pichilingue" (Los Ríos) se estima en 50 millones las plantas existentes. La variedad Nacional es menos susceptible a la Cerastotomella, que la variedad Trinitario.

En la hacienda La Clementina las plantaciones clonales se componen de tres clones: I.C.S. 1.45 y 95. La clona I. C. S. 45, que es casi Criollo, fue virtualmente destruida por esta enfermedad y grandes cantidades de I.C.S. 1 también murieron a causa de la misma, mientras que la clona I.C.S., 95 ha demostrado ser resistente a este estrago. (146) Se le combate con insecticidas (Aldrin—Toxaphene, a razón de 3 kgs. por hectárea). La enfermedad se ha convertido en un elemento destructivo y debe considerarse como una seria amenaza para su cultivo.

#### Otras Plagas:

Atacan a la planta enfermedades como la Phytophthora (escaabajos), esperonema, diplodia, antrancosis.

Los tiempos dorados del cacao pasaron. El Brasil, países cen-



treamericanos, y la Costa Occidental del África desplazaron al cacao ecuatoriano.

### Regiones Productoras:

La región higrófila de la Costa (que no está influenciada por la Corriente de Humboldt) ofrece condiciones favorables para el cultivo. La zona considerada sobresaliente es la provincia de los Ríos; el cacao de esta región se conoce con el nombre de "cacao de Arriba", denominación comercial que se ha extendido a los cacaos de superior calidad, sea de la procedencia que sea. Baba, Vines, Palenque, Quevedo, Catarama, Pueblo Viejo, son zonas productoras de importancia. Balao, Naranjal, Daule, Taura y Tenguel, en la Provincia del Guayas, al igual que Chone (Manabí) y Machala (El Oro), tienen importancia. En Esmeraldas existen alrededor de 3.500 has., de cacaotales, o sea casi igual a la extensión de cultivos de cacao en la Provincia del Cañar.

La decadencia del cacao, dió lugar a que se diversifique un tanto la agricultura de la Costa, en contraposición a un exclusivismo perjudicial. Es menester indicar que el Bacteriólogo ecuatoriano J. Dario Moral, indicó en 1916 que la Monilla y la Escoba de la Bruja se debían a hongos, —nadie le creyó— pero esa fue la verdad.

En los años 1950—1956, las producciones de las diversas áreas de la Costa, se estimaban así:

|          |               |
|----------|---------------|
| Arriba   | 68 por ciento |
| Naranjal | 8 por ciento  |
| Balao    | 4 por ciento  |
| Machala  | 13 por ciento |
| Manabí   | 7 por ciento  |

**Precios:** En términos de precios, 1960 fue desfavorable, se exportó una alta cifra, pero los ingresos fueron inferiores a los de 1954. En 1960 se exportaron 35.6 mil toneladas, es decir 7.4 mil toneladas más que en 1959. El aumento de volumen exportado en 1960 fue de 26.3% sobre el nivel del año anterior, pero los ingresos disminuyeron de US \$ 21.8 millones en 1959 a US \$ 21.414 millones en 1960.

El promedio de cotización fue de US \$ 30.7 por quintal FOB en 1959, bajando a US\$ 23.5 en 1960.

### Oferta Mundial de Cacao por Regiones

1960-1961 Tm3.

|                        |                  |
|------------------------|------------------|
| Norte y Centro América | 83               |
| Sudamérica             | 212              |
| Asia                   | 8                |
| África                 | 840              |
| Oceanía                | 13               |
|                        | <hr/> 1.156 Tm3. |

### Exportación del Ecuador por Países.

1960

Toneladas Dólares

|               |              |              |                        |
|---------------|--------------|--------------|------------------------|
| EE. UU.       | 22.853       | 12.947       | 0.65 por Kg.           |
| Colombia      | 2.392        | 1.532        |                        |
| Alemania Occ. | 3.426        | 2.341        |                        |
| Bélgica       | 1.446        | 993          |                        |
| Italia        | 1.738        | 1.154        |                        |
| Holanda       | 1.610        | 1.048        |                        |
| Otros países  | 2.119        | 1.399        |                        |
|               | <hr/> 35.584 | <hr/> 21.414 | igual a \$ 321.210.000 |

### Consumo de Cacao por Áreas (miles de Tm3)

1960

|                                 |      |
|---------------------------------|------|
| Europa (exclusive Rusia)        | 466  |
| U.R.S.S.                        | 30   |
| América Central y Norte América | 260  |
| América del Sur                 | 108  |
| Asia                            | 16.5 |
| África                          | 15.1 |
| Oceanía                         | 15   |



## Precio Promedio de Tonelada Métrica

En miles de sucres.

|               | 1960 | 1961 | 1962 | 1963 |
|---------------|------|------|------|------|
| EE. UU.       | 8.5  | 7.0  | 7.6  | 9.3  |
| Colombia      | 9.6  | 8.7  | 9.3  | 10.6 |
| Alemania Occ. | 10.3 | 8.5  | 10.7 | 11.0 |
| Italia        | 10.2 | 7.7  | 10.1 | 9.8  |
| Holanda       | —    | —    | 10.3 | 10.7 |
| Japón         | —    | —    | 8.4  | 9.8  |

Cerca de 30 empresas exportadoras (personas naturales y jurídicas) dominan el mercado de cacao en el Ecuador. Guayaquil y Manta son los puertos de exportación de este producto.

## Exportaciones durante

1964—1969

Tm3.

|      |         |
|------|---------|
| 1964 | 26.848  |
| 1965 | 39.250  |
| 1966 | 32.315  |
| 1967 | 43.785  |
| 1968 | 66.616* |
| 1969 | 32.350  |

Es menester indicar que el tráfico fronterizo ilegal hacia Colombia es significativo (8 mil toneladas anuales app.)

La Unión Soviética durante 1968 y 1969 se convirtió en el primer país comprador de cacao ecuatoriano, pero en 1970 las "exportaciones declinaron grandemente".

1968 % del Total

1969 % del Total

Tm3.

|                 |        |       |       |       |
|-----------------|--------|-------|-------|-------|
| Unión Soviética | 24.719 | 31.11 | 8.775 | 27.13 |
| EE. UU.         | 18.981 | 28.49 | 5.929 | 18.33 |
| Colombia        | 7.642  | 11.47 | 3.740 | 11.56 |

Las exportaciones de cacao están sujetas a tributación (25% ad-valorem).

El Ecuador exporta también, licor de cacao, manteca y tortas.

| Año 1971: | Licor | Manteca<br>US \$ en miles | Torta | Cacao en Grano |
|-----------|-------|---------------------------|-------|----------------|
|           | 400   | 2.713                     | 156.0 | 23.715.0       |

El promedio de precio de un saco de 46 kilos en 1970 alcanzó a US \$ 22.39.

## Consideraciones Economográficas:

—La inestabilidad de los precios es un factor primordial, aunque el cacao ha atravesado últimamente "por uno de sus periodos de mercados en alza", históricamente ha sido "uno de los productos más inestables".

—Se han hecho evaluaciones (estrategia) de las exportaciones para 1991 (Subregión andina, países socialistas y resto del mundo).

—En 1969 se registró un déficit mundial de 185 mil toneladas largas (fracaso de cosechas brasileñas y Ghana en especial).

—Las causas del bajo rendimiento del cacao en el Ecuador son, entre otras:

- vejez de las plantaciones;
- exceso de sombra, plagas y enfermedades;



c) árboles improductivos;

d) falta de podas, deshierbas, fertilización.

#### Extensión de Cultivos y Producción:

|            | Has.   | Producción en qq. |
|------------|--------|-------------------|
| Esmeraldas | 3.500  | 20.000            |
| Manabí     | 35.000 | 140.000           |
| Guayas     | 60.000 | 308.890           |
| Los Ríos   | 40.000 | 160.000           |
| El Oro     | 15.000 | 75.000            |
| Cañar      | 3.200  | 7.000             |
| Cotopaxi   | 2.400  | 10.000            |

Fuente: Ministerio de Agricultura 1964.

El 12% del área cultivada en la Costa, corresponde al cacao.

Datos no recientes indican el siguiente número de árboles:

|         |             |
|---------|-------------|
| Sierra: | 4.670.000   |
| Costa:  | 110.160.000 |

#### Precio del Cacao en US\$

|      |                                            |
|------|--------------------------------------------|
| 1954 | US\$ 1.15 por kilo                         |
| 1961 | US\$ 0.40 por kilo                         |
| 1965 | US\$ 0.12 por libra (el promedio más bajo) |
| 1969 | US\$ 0.34 por libra                        |

#### Precio de Cacao en Suces

|      |                                   |
|------|-----------------------------------|
| 1946 | \$ 127.00 el qq. (cacao superior) |
| 1961 | " 304.96                          |
| 1962 | " 337.06                          |
| 1965 | " 322.40                          |
| 1968 | " 398.20                          |
| 1969 | " 600.00                          |

#### Otras Informaciones Económicas:

Funciona la "Empresa de Repoblación Cacaotera" que utiliza ramillas seleccionadas por su resistencia a las plagas.

Se han sembrado cacaotales en la región de Santo Domingo y Esmeraldas.

—Se ha formado la denominada "Alianza de Productores del Cacao", constituida por los cinco grandes países productores del mundo: Ghana, Nigeria, Brasil, Costa de Marfil, Camerún y han acordado seguir una política común de respaldo de precios como resultado de las deliberaciones realizadas en Accra y Abidjan.

#### Síntesis de Exportaciones.— Años Anteriores.

##### ECUADOR:

|           |             |
|-----------|-------------|
| 1910—1914 | 202.412.163 |
| 1914—1919 | 204.000.000 |
| 1919—1924 | 189.000.000 |
| 1924—1930 | 119.000.000 |
| 1930—1934 | 79.000.000  |
| 1934—1940 | 96.000.000  |
| 1940—1944 | 71.000.000  |
| 1944—1950 | 89.000.000  |

##### Exportaciones de 1930—1945

| Año  | Peso en kilos | Valor en Suces |
|------|---------------|----------------|
| 1930 | 20.081.750    | 23.403.600     |
| 1931 | 14.634.200    | 12.254.500     |
| 1932 | 15.429.600    | 11.267.300     |
| 1936 | 19.675.900    | 31.472.400     |
| 1940 | 11.207.500    | 29.354.100     |
| 1941 | 14.432.800    | 34.364.500     |
| 1945 | 16.819.065    | 53.521.516     |



Los rendimientos promedio por hectárea en el país se calculan 206 kilos — República Dominicana 323 kls. — Colombia 360 kls., — Brasil 372 kls.

#### Otras Consideraciones:

Durante muchos años fueron las Américas las que produjeron la totalidad del consumo mundial de cacao (Ecuador, Brasil, Zona del Caribe), pero a principios del siglo actual, se experimentó un cambio sorprendente en su estructura en orden a la producción:

En 1894 el 83% de la producción—América

En 1904 el 77%

En 1924 descendió al 37%

África aumentó 9% en 1894; 62% en 1924 y en la actualidad sigue creciendo. Brasil en 1943 nacionalizó la producción y exportación, haciéndose cargo el Estado.

—La decadencia del cacao pone de manifiesto una debilidad general de la agricultura de los trópicos. (Ecuador 1895, 20.99 exportación mundial — 1940 apenas el 1.7 por ciento).

#### Productos principales del Cacao:

Manteca de cacao, que sirve de base a muchos cosméticos y preparados farmacéuticos, jabón de tocador, pastelería.

De la cáscara se obtiene teobromina (droga), diuréticos y estimulantes nerviosos.

El cacao contiene proteínas y almidones: el 55% es grasa y el 22% almidón, el 7% gluten y albúmina.



Para terminar este estudio sobre el cacao, debemos informar que la FAO, estima que el Ecuador en 1975 tendrá alrededor de

163 mil hectáreas de cultivo, con un rendimiento de 0,4 toneladas métricas por ha, y una producción de 65 mil toneladas.

—El consumo interno se calcula en 6 mil toneladas aproximadamente.

—Datos sobre la Tributación del cacao, se darán al hablar del Comercio exterior ecuatoriano.



## CAPITULO XVIII

### El Café.— Importancia.— Estudio del café en el Ecuador.— Comercio exterior.— Convenios Internacionales.— Perspectivas.

Los Jesuitas fueron en la Colonia un elemento de progreso (Camino del Sol), trajeron varias especies botánicas para aclimatarlas en tierras ecuatorianas, fueron los primeros en trasplantar el café de las colonias francesas a las tierras de la Audiencia de Quito. Se afirma que es una planta originaria de Abisinia (localidad de Caffa). Aunque es una cosecha tropical, pero su cultivo puede realizarse en regiones subtropicales, con temperaturas de 15 a 25.5 grados C.

El Café (*Coffea Arabica* L) se da en suelos profundos, bien drenados y ácidos. Agota el suelo rápidamente y se debe aplicar nitrógeno y potasa. El café de Abisinia y de Yemen, junto al de Jamaica producido en las Montañas Azules (Blue Mountain Coffee), son considerados como sobresalientes.

Desde el punto de vista comercial, el café es más importante que el cacao y el té, y es el segundo producto básico del comercio internacional después del petróleo, a pesar de que es bien de degustación. Proporciona un gran porcentaje del valor total de las exportaciones de siete países latinoamericanos: del 61 al 80% de las exportaciones de Guatemala, Colombia, El Salvador; del 32% al 60% de las de Nicaragua, Haití, Brasil, y Costa Rica. Inclusive para las nuevas regiones cafetaleras como las de Kenia, Uganda, etc. proporciona cerca de la cuarta parte de todas las exportaciones. El Brasil es el primer productor del mundo de esta subíacea.

#### Importancia para el Ecuador.

El café ha representado para el Ecuador en los últimos 25 años un lugar importante para la economía nacional. Durante la era de prosperidad del cacao se le relegó a planos secundarios. En

1929 encabezó la lista de productos exportables, inmediatamente después del cacao. En 1930 se originó una baja de precios, se intensificaron los cultivos con la creación en 1949 del "Instituto Ecuatoriano del Café", llamado a promover la extensión de cultivos, incremento de la producción, mejora de la calidad, por medio de cultivos técnicos y científicos. (Quinta experimental en Camposano, cerca de Jipijapa).

#### Zonas de Cultivo:

Las zonas de cultivo son extensas y comprenden regiones de la Costa, valles subtropicales de la Sierra, pequeñas plantaciones en el Oriente y Galápagos.

Manabí proporciona alrededor de las 2/3 partes del café nacional, se produce en los cantones: Jipijapa, Paján, Sucre, Chone, 24 de Mayo. La provincia del Guayas tiene zonas cafeteras en Naranjal, Balao, Tenguel, Cuenca del Río Daule. El Oro produce café en Piñas, Zaruma, Santa Rosa. La Provincia de Los Ríos en las zonas de Babahoyo y Urdaneta. Se produce café suave en la provincia de Loja (Catacocha—Victoria). Existen zonas favorables para el cultivo en las provincias de Bolívar, Tungurahua, Imbabura, Azuay (Yunguilla, Paute, Gualaceo, Girón).

El café del litoral es de tipo semi-duro, intermedio entre el duro de Brasil y el suave de Colombia.

#### Arboles de Cafeto

(En miles)

| Costa:     |              | En Producción |
|------------|--------------|---------------|
| El Oro     | 12.140       | 9.200         |
| Esmeraldas | 630          | 250           |
| Guayas     | 11.140       | 8.120         |
| Los Ríos   | 14.080       | 10.750        |
| Manabí     | 51.050 (52%) | 43.000        |
|            |              | 89.040        |



| Sierra: |         |        |
|---------|---------|--------|
| Loja    | 10.930  | 7.890  |
| Otras   | 6.940   | 4.040  |
|         | 17.870  | 83.400 |
| Total   | 106.910 |        |

Fuente: Primer Censo Agropecuario 1954.

| Cultivo por hectáreas |         |        |        |
|-----------------------|---------|--------|--------|
|                       | 1964    | 1968   |        |
| Sierra:               |         |        |        |
| Loja                  | 15.000  | 9.200  |        |
| Bolívar               | 2.500   | 8.500  |        |
| Pichincha             | 950     |        |        |
| Azuay                 | 850     |        |        |
| Cotopaxi              | 400     |        |        |
| Costa:                |         |        |        |
| Manabí                | 104.000 | 98.600 |        |
| Guayas                | 17.300  | 14.600 |        |
| Los Ríos              | 9.000   | 22.000 |        |
| El Oro                | 9.000   | 10.400 |        |
| Esmeraldas            | 1.700   |        |        |
|                       |         | Otras  | 7.400  |
|                       |         | Total  | 170.90 |
| Oriente:              |         |        |        |
| Morona                | 350     |        |        |
| Napo                  | 120     |        |        |
| Zamora                | 120     |        |        |
| Galápagos:            |         |        |        |
|                       | 2.000   |        |        |
|                       | 164.210 |        |        |

Fuente: M. de A. y G. (Banco Central.)

### Precios y Comercio Exterior:

El alza de precios de 1944 a 1951 alcanzó al 418%. En 1947 las exportaciones representaron un valor de US\$ 19 millones; 1954 US\$ 25 millones; 1965 US\$ 35.3 millones, en 1969 el valor alcanzó a 39.9 millones de dólares.

Del total de las exportaciones del Ecuador, las del café en la década de 1960, fluctúan del 12.4 a 19.9 por ciento.

La exportación por toneladas, es asimismo fluctuante, así en 1959 llegó a 23.4 mil toneladas; 1960 31.3 mil T. (un aumento de 33.6% en términos de volumen); en 1965 47.5 mil T.; en 1969 38.16 mil T. El precio FOB. por quintal en 1959 fue de US\$ 29.3, en tanto que en 1960 fue de US\$ 26.4 (o sea el 9.9% de baja).

### Exportaciones de Café por Areas de Destino:

|         | Toneladas métricas |      |      |      |      |      |      |
|---------|--------------------|------|------|------|------|------|------|
|         | 1954               | 1955 | 1956 | 1957 | 1958 | 1959 | 1960 |
| EE. UU. | 15.6               | 15.3 | 13.6 | 18.3 | 21.9 | 14.8 | 19.1 |
| A.L.    | —                  | 0.4  | 0.4  | 0.6  | 0.2  | —    | —    |
| Europa  | 4.7                | 6.0  | 9.5  | 8.8  | 7.0  | 7.6  | 11.8 |
| Otros   | 0.7                | 1.0  | 1.0  | 1.3  | 1.1  | 1.0  | 0.4  |
|         | 21.0               | 23.0 | 24.5 | 29.0 | 30.2 | 23.4 | 31.3 |

### Fincas Cafeteras de Manabí:

El sistema predominante de explotación del café es familiar; el banano corresponde a la mediana y grande empresa, al igual que el cacao.

### Tamaño:

|                 |           |        |
|-----------------|-----------|--------|
| 1 hasta         | 4.9 has.  | 38.05% |
| 5 a             | 19.9 has. | 33.80% |
| 20 a            | 99.9 has. | 23.15% |
| 100 en adelante |           | 5.0%   |



El caficultor costeño cuenta con una agricultura de subsistencia. (precaria alimentación). El abuso de los intermediarios es grave.

Las variedades que se cultivan en el Ecuador, pertenecen a la denominada *Coffea Arabica*, *Liberia* y *Robusta*.

### Convenio del Café:

Las exportaciones del café, están sujetas a Convenios Internacionales, bajo el sistema de cuotas para distintos países productores con el propósito de estabilizar los precios en el mercado mundial. Para que adquieran pleno vigor se requiere la ratificación de por lo menos 20 países (80% de las exportaciones). En 1963 el Acuerdo fue ratificado por 20 países exportadores y 12 importadores. EE. UU. importa prácticamente el 51% de todas las exportaciones mundiales.

Los Acuerdos tienden a lograr un equilibrio razonable entre la oferta y demanda, evitando la excesiva superproducción y las fluctuaciones de precios con el objeto de estabilizar el mercado.

El "Organismo Mundial del Café" (OIC) está considerado como un prototipo de concertación de acuerdos internacionales. Los debates son violentos entre los países latinoamericanos y africanos. Existe en Nueva York, la "Oficina Panamericana del Café".

### Grupos y Subgrupos:

Trece países forman la "Federación Cafetalera de América" (Fedecame). Brasil y Colombia tienen un acuerdo especial. Los países Africanos forman la "Organización Interafricana", divididos en varios subgrupos:

- a) Zona del Franco y Mercado Común Europeo;
- b) Tanganika, Kenia, Uganda (Reino Unido)
- c) Etiopía y Nigeria

El café *Robusta* producido en Africa tiene mayor aceptación por ser más útil para elaborar café de tipo soluble.

### Cuotas:

El Ecuador obtuvo una cuota de 572 mil sacos de 60 kilos para 1960/61, tiene que contribuir con 0.25 centavos de dólar por cada saco de café exportado. Posteriormente cuenta con una cuota básica de 750.000 sacos de 60 kilogramos, lo que le permitió exportar una cuota efectiva de 614.000 en 1969. Los precios por libra para ese año debían fluctuar entre 38.75 y 42.75 centavos de dólar. El café ecuatoriano de tipo corriente recibe a veces un pago menor por libra (35.c) debido a la deficiente calidad. El café lavado obtiene un precio mayor, pero solamente un 60% del café ecuatoriano es de este tipo (147). En 1970, sin embargo, el precio compuesto (un promedio de varios tipos) llegó a 50 centavos, o sea un incremento de 14 centavos la libra en un año. Las exportaciones mundiales de café en 1970, ascendieron a 2.300 millones de dólares.

### Perspectivas:

El Brasil eliminará varios millones de cafetos? México está eliminando los cafetales cuyo rendimiento es menor a 5 quintales por hectárea. Colombia tiene programado sustituir 20.500 has. de café en el Departamento de Caldas, con pastizales y frutales. Africa y Oceanía siguen ampliando áreas de cultivo del 14% al 23%, lo que contrasta con la producción americana del 82% al 71%.

El país clave es EE. UU. que tiene la llamada legislación regulatoria, por períodos menores de cinco años que contemplan los Acuerdos.

—El precio que los expertos creen que sería normal bajo las actuales circunstancias sería de 60 centavos por libra para los cafés colombianos, centroamericanos y ecuatorianos y 50 centavos para los brasileños y africanos. Los precios mencionados garantizarían un incremento aproximado de mil millones de dólares en los ingresos de varios países, lo que significaría un ingreso adicional para el Ecuador de alguna consideración.

—La cuota anual para el año cafetero 1971/72 de los 41 países exportadores fue de 47 millones de sacos de 60 kilos.



—Las perspectivas para el Ecuador se pueden resumir de la siguiente manera:

- a) a corto plazo, para el precio: desfavorables;
- b) a largo plazo para el precio: bajistas;
- c) a largo plazo para la producción: malas.

—El país no tiene capacidad de almacenamiento (falta de silos)

—Los precios de compra al pequeño productor no tienen control.

—No existe control de precios para los cafés solubles producidos en el país.

—No existe control para el contrabando.

—Los rendimientos del café se calculan en 380 kgs. por hectárea, frente a 438 en Brasil; 633 en Colombia; 393 en México. (680 Kgs. en la zona húmeda de Manabí — 196 Kgs. en la zona seca de la misma).

Debido a la oferta reglamentada, las exportaciones no crecerán mayormente.

—Los países del Mercado Común Europeo gravan las importaciones latinoamericanas con impuestos advalorem (Francia 18% — Alemania 10.8%).

#### Enfermedades del Café:

Viruela o Gotera: perfora las hojas;

Mancha del Hierro: mancha las hojas y el fruto;

Añublo pardo y llaga macaña: atacan al tronco:

Podredumbre de la raíz: mata al vegetal a corto plazo.

#### Utilización Industrial del Café:

La pulpa es un excelente abono natural, que reemplaza los abonos artificiales. La pulpa representa el 70% del total del grano y devuelve al suelo, ácido fosfórico, potasio y nitrógeno. También puede obtenerse alcohol y elementos nutritivos para el ganado. (Brasil elabora plásticos a partir del café).

Análisis de la pulpa: humedad 60%; materias orgánicas 38.12%; materias minerales 1.29%, nitrógeno 9.59%.

Las cenizas de la pulpa contienen: ácido fosfórico, potasio, calcio, magnesio, ácido sulfúrico, cloruro.

(Continuará)



## CREACION Y VIDA DEL ECUADOR

### —Un intento de apuntes para su Sociología—

(Continuación)

#### CAPITULO VI

#### EL INCANATO

##### Esquema:

Del ayllu al Incanato.— Estructuras básicas del Incanato: la comunidad agraria; la tenencia de la tierra; la reglamentación del trabajo; la jerarquización de la sociedad.— Aglutinantes del Imperio: el idioma y los mitimaes.— Los Incas y los indios: tesis de Garcilazo Inca de la Vega.— ¿Qué fue el Incanato?

##### 1

##### Del ayllu al Incanato

En el curso de este análisis, hemos observado que el proceso socio-político de nuestros aborígenes, constituía una marcha continua y armoniosa, desde sus núcleos o unidades elementales más sencillos y simples, hasta sus estructuras más complejas, difíciles y heterogéneas: del ayllu a la tribu, de la tribu a la confederación y de aquí quizás su marcha hubiera trasmontado a la nación y luego al Estado... Además, advertiremos, que esta misma ruta siguieron también casi todos nuestros pueblos indios: Luis E. Varacael, en su conocido libro del *Ayllu al Imperio*, recuerda la siguiente marcha de los aborígenes del Perú: horda hetáirica, clan frático, federaciones tribuales, ciudad, ayllu-jefe... Imperio. De esta manera en el Perú, el Imperio, la última y más alta etapa de su desarrollo social y político, se objetiva en el Incanato, cuya expansión siempre creciente, aunque impacta un rudo golpe a las organizaciones de tipo regional, no las elimina ni tampoco las absorbe en su totalidad, conservándolas más bien como eslabones de enlace entre los pueblos conquistados y su poder centralizador... (\*)

(\*) Su trayectoria ha sido amplia y completa: el ayllu simple o clan simple, el clan compuesto, la horda, la fratria, la tribu, la confederación de las tribus, el reino, el imperio.— Horacio Urteaga. Op. cit.

De otra parte, nuestros aborígenes, como ya apuntamos, mediante su política realista, de "pactos de familia", de intereses recíprocos o, talvez, por subconcientes y oscuros deseos de poder, como en el caso de los cañaris, se hallaban en un claro proceso de unificación: primero Quito y Puruhá se habían "confederado" mediante el más sustancioso "pacto de familias", el matrimonio de sus príncipes —Toa y Duchicela— y luego habían "metido" en el acuerdo al Régulo cañari y por su medio a todos los pueblos circunvecinos, llegando de esta manera, de escalada en escalada, a coronar las más altas y claras cumbres de la organización socio-política: la nación y el Estado...

Pero, desgraciadamente, al llegar a este punto culminante de sus vidas, tuvieron sus primeros y terribles obstáculos y con estos, su drama y su tragedia: desde el sur, cautos y prudentes, avanzaban los ejércitos del Inca... Primero cayeron los paltas. Y aunque Dumma demostrara al Hijo del Sol que los cañaris eran gente brava y valiente, que sabían defender sus hogares, su libertad y sus llactas, después de impetuosas batidas, fue abatido y tuvo que ceder sus querencias... El señor González Suárez, nos recuerda esta página heroica: "Tupac-Yupanqui... precipitose, pues, con sus tropas y atacó a los enemigos, esperando vencerlos si los tomaba de sorpresa; pero se equivocó, porque los cañaris estaban sobre aviso... El combate fue reñido y el Inca retrocedió precipitadamente hasta Saraguro, conociendo que no era tan hacedera, como se había imaginado, la conquista de unas tribus tan astutas como belicosas" y, diríamos, además, tan querendonas de su libertad, de sus hatuns y de sus pachas...

Sin embargo, avanzaron los Incas... Sabios, con su vieja experiencia nacida del sol y de la piedra, con sus inicios en Manco y Mama Ocllo, llegaron a Tumipamba, las grandes tierras de las flores, de las aguas cantarinas, de los cielos azules y también de la piedra blanca y jaspeada y del Sol, tan rutilante como el Inti que dejaban tan atrás... Y a Tumipamba los Incas la convirtieron en su ayllu y en ella, en cuna de amancayes y de capulicedas, engendraron al UNICO que, con los años, podría conquistar a todo el basto territorio de puruhayes, pantzaleos, quitus, caranquis, otavalos y qui-



llansingas: HUAYNACAPAC, el Inca Cañari... Y con él, nuestros pueblos, desde el ayllu llegaron al Incanato. (\*)

## 2

## Estructuras

La vida del Incanato, en toda la extensión de sus cuatro suyus, se encarnó en un conjunto de principios filosóficos y sociales, que dirigieron todo su hacer e hicieron del Imperio una sociedad sui géneris y única por lo mismo en el conglomerado humano... Esos principios, de un profundo contenido social y de justicia, tomaron carne y figura en una suma de estructuras, que facilitaron su realización. Fueron:

- a.—La comunidad agraria,
- b.—La tenencia de la tierra,
- c.—La reglamentación del trabajo, y
- d.—La jerarquización de la sociedad.

Y todo, absolutamente todo, estuvo en el Tawantinsuyo movido y dirigido por esos cuatro grandes cartabones que, por lo mismo, constituyeron los determinantes del Imperio y dibujaron su figura, tan rara y tan difícil para nosotros, que no venimos ni de helios ni de litus... Por tanto, pensamos que si nos es dado conocer esos principios y sus estructuras, diríamos que conocemos el Incanato en sus más íntimas y depuradas esencias y virtualidades...

a.—La comunidad agraria.—En los surcos profundos de la vida de nuestros aborígenes, encontraremos a la **comunidad agraria** haciendo de semilla generosa y munificente. Ella era el germen y al propio tiempo el vehículo de la vida socioeconómica del Imperio, porque todo nacía y brotaba de su seno y porque todo, luego, a ella se revertía... La **comunidad** estaba en los comienzos de esa vida, haciendo de célula inicial; y por fin, se hallaba también en su

(\*) El Ayllu, en su más perfecta y simple forma, escribe Horacio Urteaga, en su *Imperio Incaico*, es la agrupación de un indeterminado número de miembros consanguíneos por la línea femenina, y unidos, además del vínculo de la sangre, por la autoridad de la madre o de la abuela. A su vez, Ricardo Latcham, a quien sigue Urteaga, escribe que la voz "ayllu" era el nombre común dado originalmente a un grupo de parientes consanguíneos. Estos individuos, en conjunto, se llamaban "Ayllucuna" o "ayllupira".

cúspide, tal si fuese un faro encendido o alguien que tuviese una brújula en sus manos... Pero la **comunidad** no hay que pensar que fue solamente el indicador de los pueblos inmaduros, sino que lo fue de todos aquellos desde México hasta las remotas tierras de Fuego... Es por esto que Louis Baudin, en su *Imperio Socialista de los Incas*, pudo escribir: "La comunidad agraria se nos aparece como el resultado de una revolución secular; su nacimiento se pierde en la historia, y nosotros la volvemos a encontrar en muchas regiones de América sin que su fisonomía hubiese sufrido una alteración sensible"... Es que la **comunidad agraria**, cimiento básico del Incanato, fue, lo que es más, el núcleo vital de la existencia misma de todos los pueblos de América Indígena.

Pero, ¿qué fué la **comunidad agraria**?... ¿En qué consistía?... En términos generales hemos de decir que fue la posesión mancomunada de un sector o área de tierra por un linaje o ayllu. En otras palabras, la comunidad agraria fue la asociación de la sangre y de la tierra para su vida en común.

Y esta asociación elemental y sencilla —brote primario de la vida—, se hallaba esparcida por todo el mundo aborigen de América y constituía en el Incanato su piedra angular y la argamasa de todas sus restantes estructuras. Por esto creemos oportuno, tal como observáramos ya en nuestro libro *El Indio*, repetir en estas páginas la rectificación que hiciéramos a la tesis que en *El Indio Ecuatoriano*, sostuviera su autor el Sr. Dr. Dn. Pio Jaramillo Alvarado. Decía el sociólogo ecuatoriano:

"Las comunidades indican a la observación de los sociólogos los siguientes hechos: que esta institución, de origen español, constituyó en la Colonia, y sigue constituyendo hasta ahora, el baluarte del indio"...

Pero si los sociólogos verificaran un ligero análisis de las palabras transcritas, observarían que si bien es cierto que las **comunidades** constituyeron ayer como constituyen hoy, el baluarte de la defensa indígena, esas **comunidades** nacieron en esta América, en estas **llactas** taumatúrgicas de Pachacuti y Huaynacpac, de Atahuallpa y Rumiñahui, sin que exista razón alguna para confundirlas con



las **cofradías** y las **hermandades** de tierras de origen totalmente español...

Sin embargo, es necesario que aclaremos aun más. La **comunidad agraria**, tampoco fue una creación incaica. Ella fue anterior, completamente anterior al Incanato. Sus raíces, como hemos anotado, se pierden en las oscuras entrañas del tiempo. El mismo Varcacel nos lo dice: "Desde antiguo los grupos sociales eran grupos agrícolas comunales. La tradición tierra y frutos comunes es inmemorial"... Y en sus **Siete Ensayos**, José Carlos Mariátegui, con claridad, afirmó: "El ayllu —la comunidad— fue la célula del Imperio. Los Incas hicieron la unidad, inventaron el Imperio; pero no crearon la célula"... Y la célula fue la **comunidad**. (\*)

b.—La **tenencia de la tierra** en el Incanato fue el fruto de la más armoniosa y estudiada planificación. Ella previó las necesidades de la existencia en sus dos grandes parcelas humanas: la del pueblo y sus gobernantes y la de su vida espiritual, encarnada en el Sol y sus ritos. Para satisfacer estas necesidades, se acordó un ordenamiento traducido en una estructura racional y cuidadosa: su punto de partida fue precisamente la **comunidad agraria**, la vieja y ancestral herramienta del ayllu, y, desde allí, el Incanato dió los pasos restantes dirigidos siempre por ese viejo espíritu... Procuraremos una explicación:

Conforme hemos observado a lo largo de estas páginas, el ayllu, al crecer y multiplicarse, se escindió en nuevos núcleos, los mismos que al retornar a la unión, constituyeron comunidades de tipo tribal. Estas comunidades se asentaron en una marca, **llacta** o **pacha**, es

(\*) Como simple observación al texto, reproduciremos las siguientes observaciones de Urteaga: "Pero el que observe que, bajo el régimen incaico, el ayllu entró en posesión de tierras y de propiedades rústicas y urbanas, no implica el que en su constitución fuera su característica la comunidad agraria. La ley incaica, el régimen imperial, continuó considerando el ayllu como organismo social independiente, tanto más cuanto en el reparto de tierras no se concedió a los padres de familia o **purics**, tierra fija a perpetuidad, sino el derecho de cultivar en las tierras asignadas a la parcialidad, —que en veces se componía de muchos ayllus— y este derecho hacía que dichas tierras de reparto rotaran por diferentes **purics** o familias, descansaran de la labranza, por hallarse agotados, (**callpa**) o se dedicaran a beneficio del Inca o el culto (**huaca**). Horacio Urteaga.— Op. cit.

decir, en una gran parcela de tierras, que hoy nosotros llamaríamos comarca, región o cuando menos provincia. El ayllu, con un sutil espíritu de sociedad, había ya organizado el aprovechamiento de esas tierras de la comunidad; dividiéndolas en dos grandes sectores: la una, la **llacta-pacha**, se destinó para viviendas del poblado, para campos comunes de pastoreo, para fiestas y juegos y para lo que hoy denominaríamos menesteres domésticos; y la otra parte, la más grande, llamada **chacras** o **runa-pachas**, se destinó para los cultivos y faenas agrícolas. Este sector se distribuía entre los **aucapuricuna**, o sea entre las gentes aptas para el trabajo... El Incanato, respetó esta estructura del ayllu; pero a ella sumó nuevas direcciones y estamentos: las redistribuciones de las **runa-pachas** debían practicarse anualmente bajo la dirección del **Tucuricu** o delegado imperial, quien, además, tenía la misión de encontrar soluciones o acomodos para los nuevos jefes de familia, que no tenían tierras en su comunidad; y, de otra parte, al lado del pueblo, aparecieron dos nuevos dueños de la tierra: el Sol y el Inca, es decir, las tierras del Sol, el **Intip-Pacha**, y las tierras del Inca, el **Inca-Pacha**... Las primeras estaban destinadas al culto y las segundas al Inca.

Pero, en realidad, nadie mejor que Garcilazo Inca, para darnos una imagen clara y nítida de la tenencia de la tierra durante el imperio de sus mayores. En sus **Comentarios Reales**, nos cuenta:

"Habiendo aumentado las tierras, median todas las que había en toda la provincia, cada pueblo de por sí, y las repartían en tres partes: la una para el Sol y la otra para el Rey y la otra para los naturales. Estas partes se dividían siempre con atención que los naturales tuviessen bastantemente en qué sembrar, que antes les sobrasse que les faltasse. Y cuando la gente del pueblo o provincia crecía en número, quitaban de la parte del Sol y de la parte del Inca para los vassallos; de manera que tomaba el Rey para sí ni para el Sol sino las tierras que habían de quedar desiertas, sin dueño. Los andenes por la mayor parte se aplicaban al Sol y al Inca, porque los había el mandado hazer"...

"Davan a cada indio un tupu, que es un hanega (\*) de

(\*) Medida agraria que en Castilla (España) equivale a 64 áreas y 956 miliareas.



tierra, para sembrar maíz; empero tiene por hanega y media de las de España. También llaman **tupu** a una legua de camino, y lo hazen verbo y significa medir, y llaman **tupu** a cualquiera medida de agua o de vino o de cualquier otro licor, y a los alfileres grandes con que las mujeres prenden sus ropas cuando se visten. La medida de las semillas tiene otro nombre, que es **poccha**; quiere decir hanega."

"Era bastante un **tupu** de tierra para el sustento de un plebeyo casado y sin hijos. Luego que los tenía le daban por cada hijo varón otro **tupu**, y para las hijas a medio. Cuando el hijo varón se casaba le daba el padre la hanega de tierra que para su alimento había recibido, porque echándole de su casa no podía quedarse con ella."

"Las hijas no sacaban sus partes cuando se casaban, porque no se les había dado para dote, sino para alimentos, que habiendo de dar tierras a sus maridos no los podían ellas llevar, porque no hacían cuenta de las mujeres después de casadas, sino mientras no tenían quien las sustentase, como era antes de casadas y después de viudas. Los padres se quedaban con las tierras si habían menester; y si no, las bolvian al concejo, porque nadie las podía vender ni comprar."

"A la gente noble, como eran los curacas, señores de vasallos, les daban las tierras conforme a la familia que tenían de mujeres y hijos y concubinas, criados y criadas. A los Incas, que son los de la sangre real, daban al mismo respecto, dondequiera que vivían, de lo mejor de la tierra; y esto era sin la parte comun que todos ellos tenían en la hacienda del Rey y en la del Sol, como hijos deste y hermanos de aquél."

Pero no solamente las tierras eran objeto de división, sino también las aguas. Sabían los Incas que para que la tierra fuese generosa en frutos, había que regarla y refrescarla cariñosamente... Y para ello, nos recuerda Garcilazo Inca, "ingenieros que los hubo famosísimos, sacaban las acequias necesarias, conforme a las tie-

rras que las había de provecho... Y porque por ser de baxo de la zona tórrida tienen necesidad de riego, se lo daban con gran curiosidad, y no sembraban grano de maíz sin agua de riego. También abrían acequias para regar las dehesas, cuando el otoño detenía sus aguas, que también quisieron asegurar los pastos como los sembrados, porque tuvieron infinito ganado..."

Y esas aguas, en el Incanato eran sabiamente repartidas. "En las tierras donde alcanzaban poca agua para regar, la daban por su orden y medida (como todas las demás cosas que se repartían), porque entre los indios no hubiese renzilla sobre el tomarla. Y esto se hacía en los años escasos de lluvias, cuando la necesidad era mayor. Median el agua, y por la experiencia sabían qué espacio de tiempo era menester para regar una hanega de tierra, y por esta cuenta daban a cada indio las horas que conforme a sus tierras había menester holgadamente. El tomar agua era por su vez, como iban sucediendo las hacas, una en pos de otra. No era preferido el más rico ni el más noble, ni el privado o pariente del curaca, ni el ministro o gobernador del Rey. Al que se descuidaba de regar su tierra en el espacio de tiempo que le tocaba, lo castigaban afrentosamente: dándole en público tres o cuatro golpes en las espaldas con una piedra o lo azotaban los brazos y piernas con varas de mimbre por holgaxan y floxo, que entre ellos fue muy vituperado; a los cuales llamaban **mizquitullu**, que quiere decir huesos dulces, compuesto de **mizque**, que es dulce, y de **tullu**, que es hueso."

"Además, cabe anotar, que las propiedades estaban bien delimitadas, especialmente las que correspondían a la Iglesia y al Estado y se consideraba un delito grave e inconcebible la ruptura o daño de dichas linderaciones. Los inspectores del Estado supervisaban constantemente las tierras no comunales, y los campesinos respetaban tanto su inviolabilidad, que nunca se cruzaban con ellos sin decir oraciones rituales para estos casos".

Así fue, pues, de racional, de humana y de justa, la tenencia de la tierra en el Incanato. Un profundo sentido de servicio y una honda razón de justicia, constituían su motor y, al propio tiempo, su dirección y su meta... Y, en consecuencia, el hombre encontró en la tierra no sólo el polvo de su carne, sino, sobre todas las cosas, el principio y la fuente clara y generosa de su vida...



c.—**La reglamentación del trabajo**, bajo la sabiduría vigilante de los Incas, constituyó propiamente el complemento del **regimen de tenencia de la tierra** que hemos expuesto. Propiamente fue su constante. El Imperio, sociedad eminentemente agrícola, vegetal humanizado en el Hombre, hizo del trabajo la esencia y norte de su existencia. Para él trabajo equivalía a **necesidad y justicia**, y esa **necesidad y justicia**, la convirtieron en su rosa de los vientos. En ningún otro pueblo conocido hasta entonces y en ningún otro pueblo de ayer y de mañana, **trabajar, trabajo**, se conjugaba y se conjugará como se conjugó en el Incanato... Con la pluma limpia de Benjamín Carrión corrida en su **Atahualpa**, explicaremos eso que llamaríamos la deontología del trabajo en el Incario:

"Para el cultivo de las dos primeras divisiones las tierras del **Inti-Pacha** y las del **Inca-Pacha**, escribe, se exigía en los momentos iniciales del Incario una contribución de trabajo personal, que generalmente se realizaba en forma de **mingas**, o grandes reuniones de trabajadores, mitad faena y mitad fiesta, con ritos y con chicha. Luego se creó una clase especial, inferior a las otras, de gentes incapaces de recibir parcelas, y separadas de la comunidad del ayllu: los **yanacunas**, especie de esclavos que estaban obligados a trabajar en servicio del Sol y del Inca, sin más retribución que el alimento, el vestido y el albergue".

Y aclara Carrión. "La obra del cultivo era cooperativa. Todos —según el grado de vecindad de sus **huasipungos** o chacras—, ayudaban a todos en las siembras, la deshierbaba, la cosecha. El producto, en cambio, era individual y pertenecía al usufructuario de la chacra y de su familia".

Pero, en verdad, pensamos que debemos acentuar y objetivar en lo posible estos apuntes del ensayista ecuatoriano. Creemos que es indispensable un más detallado análisis de esta insobornable estructura del Imperio:

Recordaremos para ello que en el Incanato existía, tanto en sus comienzos como en sus últimos momentos, una verdadera **reglamentación** del trabajo, pues se consideraba a este como algo esencial para su propia existencia... Por tanto, tenemos que convenir que el trabajo no se verificaba al azar ni al capricho de las gentes; esa

**reglamentación** partía de un principio al parecer sencillo, elemental y, sobre todo, demasiadamente natural e irreversible: del hecho de que **TODOS** debían trabajar y de que **NADIE** podía vivir del trabajo de los **OTROS**... Y esta primera premisa, a su vez, poseía una constante: que el trabajo **DIGNIFICABA AL HOMBRE**, que era una primicia que el **SOL** concedía a sus hijos... Y, por fin, ese principio y esta constante, se traducían en una última conclusión: que el trabajo era la **fiesta de la llacta y un placer y alegría de sus hijos**...

Y de estos principios sencillos, naturales y obvios, partió el Incanato, convirtiendo al mundo de los cuatro **suyus** en una gran colmena de trabajo... El trabajo, derecho y obligación, fue el santo y seña del Imperio, y trabajaban desde el primero hasta el último de sus habitantes...

"Bajo el mandato incaico, escribe Moises Sáenz, en su libro **Sobre el indio ecuatoriano**, el trabajo estaba estrictamente reglamentado: se llegó a una verdadera militarización del trabajo: se tenían contados a los individuos; se les tenía clasificados según sus posibilidades de producción y según sus habilidades... El trabajo del indio se realizaba según programa y calendario. Un sistema admisible de estadística hacía posible todo aquel ordenamiento. La riqueza nacional conceptuada como propiedad absoluta del Inca, quedaba perfectamente socializada".

Pero el régimen conforme apuntamos, no sólo perseguía que todos trabajasen, sino, además, las siguientes metas: que el trabajo dignificase al hombre, que no se lo tomase como un castigo, que constituyese el más entrañable motivo de placer... Para lo primero, el mismo Inca, acompañado de la nobleza, en ciertos días del año, cultivaba los campos de **Kolkampata**, valiéndose de la **chaquitaglla**; y para lo segundo, el trabajo agrícola se realizaba tal como si fuese una fiesta: con chicha y con amistades, con conversaciones y cantos... Y la chicha, el diálogo y el canto, agrandaban los pechos y encendían las pupilas.

En cuanto al orden mismo de los cultivos, Garcilazo de la Vega, en su obra ya citada, nos cuenta que el cultivo de los campos se realizaba de acuerdo con el siguiente orden :



- 1.—Las tierras del Sol;
- 2.—Las tierras de los incapaces o impedidos.

Es decir, las tierras de los enfermos, de los ancianos, de las viudas, de los huérfanos, de los ciegos y de los soldados en servicio;

- 3.—Las tierras de los capaces, es decir, las del pueblo apto para el trabajo;
- 4.—Las tierras de los curacas y jefes militares; y
- 5.—Las tierras del Inca.

Este orden de cultivo de los campos, era un orden lógico, que tenía como animador un limpio principio: el estado de las personas y sus necesidades... Además, con este orden, el Incanato resolvió un difícil problema humano: que el hombre, al amar a su propia vida y amar a su trabajo, amara también a sus semejantes... Y como en un claro fluir de aguas cristalinas, se produjo en el Incanato, el encuentro del "yo" con su "mundo"... Y este encuentro fue obra de la política sabia del Imperio: la fusión de la tierra con el hombre, de la **llacta** con el "yo"... Y si el **Inti** y su representante en la tierra, el Inca, después de cubiertas las necesidades de su pueblo, se quedaban sin sus **pachas**, pues aquello nada les importaba: su misión estaba cumplida si su pueblo **tenía que comer...**

Y la tierra fue **llacta mama**.

j.—**Jerarquización de la sociedad.**— Sin embargo, toda esta armonía y todo este fluir de la vida, no significaba **igualdad** en el Incanato... Si alguien, iluso por estas confluencias de la justicia en los raudos canales de la existencia, pensara que aquello fue el reino de lo que hoy llamamos con tanta ligereza "democracia", "libertad", "igualdad" y otras cosillas semejantes, en realidad se situaría muy distante de la verdadera mente de los Hijos del Sol!... En el Imperio todos esos supuestos eran absolutamente desconocidos, pues su signo, engendro monolítico de **helio** y de **lithos**, fue, por el contrario, la jerarquía, lo que vale decir, la **desigualdad**... Y si es verdad que la base de su vida económica estaba constituida por la comunidad agraria, asimismo, también es cierto que en la urdimbre

de su existencia socio-política, estaba el principio de jerarquía... Procuraremos una explicación:

Por el principio de jerarquía, tornó el Imperio una fisonomía teocrática, militarista y totalitaria. Tenía mucho del Imperio Romano y mucho de los atuendos de los Estados nazi-facistas de Alemania y de Italia de antes de la Segunda Guerra mundial. Por tanto, creemos que sólo un análisis de toda su extensa trama, nos daría una imagen limpia de su fisonomía...

Para el análisis, principiaremos forjándonos una figura que nos sirva de marco para explicarnos. Pensamos que esa figura no puede ser otra que la pirámide, puesto que ella nos puede prestar su escala para que situemos los diversos estratos que se encuentran en la jerarquización de la sociedad incaica... Sin embargo, si pensamos con atención, observaremos que la jerarquización que tratamos de estudiar es tan compleja que, para su exposición, no nos es suficiente una sola pirámide, pues, cuando menos, necesitaríamos de dos o de invertir a la primera... Entonces, procuraremos su composición:

**Pirámide normal.**—Encontraremos en su vértice al Inca, al Hijo del Sol, encarnación de toda sabiduría, de todo poder, pues de EL emanaba todo y todo convergía hacia EL... Fue el Inca, por sus poderes civiles, militares y religiosos, el primero de todos, encarnación del Sol y representante en la tierra de Viracocha, el Único y Supremo. El Inca, mucho más que Luis XIV, podía decir no sólo que EL era el Estado, sino que EL era la Vida: ni una sola hojita, aun la más pequeñita, podía moverse sin su voluntad, ni volar sin ella la más pequeña avecula...

Después del Inca, siguiendo un orden riguroso, se hallaba la élite, compuesta de la nobleza de la sangre, hermanos y hermanas del Inca, príncipes y princesas solteras, tíos, primas y primos... Esta élite constituía la más alta aristocracia del Imperio, puesto que todos tenían la propia sangre del Sol. En este grupo se encontraba la **coya**, hermana del Inca y su mujer principal, llamada a concebir al heredero del Imperio, manteniéndose así pura la vieja sangre del **Inti**... Y ella, la **coya**, sucesora de **Mama Ocllo**, representativa de una etapa sexual sin trabas, era la gloria del Amor.



Pero la élite, no formaba un círculo cerrado e impermeable. Todo lo contrario. Se abría para todos. Sus parcelas eran parcelas no solamente para el privilegio de la sangre, sino para todos aquellos que tuviesen virtudes y supiesen vivirlas: en sus ámbitos no sólo tenían su lugar y su puesto los **orejones**, sino que allí estaban con todos sus derechos caciques y curacas, atis y sinches de todos los pueblos conquistados... Es que el Incanato, forjado por el mito y por la fábula, sabía y entendía que la **nobleza**, para rebasar el tiempo, tenía que abrir sus puertas y ventanas a todos los **valores**.

En esta élite se elegía a los altos funcionarios civiles y militares... Los **tucuricu** y gobernadores, los grandes generales y capitanes, surgían de estas filas; y cada uno de esos grandes funcionarios, como cada uno de esos famosos conductores de tropas, poseían una suma de privilegios concedidos por la generosidad del Inca. Cuenta el cronista Estete que el general quiteño Calicuchima, tenía para su servicio numerosas personas de todas las habilidades y de todos los oficios.

Pero, en realidad, estamos aquí frente a dos nuevas jerarquías, que se sitúan también en la parte superior de la pirámide: la civil y la militar.

Cercana a estos escalones y casi haciendo fila con ellas, se hallaba la jerarquía religiosa. Garcilazo Inca, nos relata que aunque los sacerdotes formaban grupos privilegiados, no pertenecían sin embargo a la nobleza, aunque el gran pontífice —el Villac-Umu— era siempre un hermano del Inca.

Al centro de la pirámide se encontraba una nueva jerarquía, que hacía de estrato intermedio entre los de arriba y los de abajo. Ese estrato, formado por pequeños funcionarios, artistas y sabios —los amautas y quipo-camayoc— y los obreros, constituía la clase media, ese gran eslabón que, en el Incanato, como en todas las sociedades de ayer y de hoy, constituye la carne, la sangre y el espíritu...

Finalmente, abajo, en los últimos escaños, formando la base de la pirámide, se encontraba el pueblo, porque también en el Incanato el pueblo, la masa, conformaba su piedra angular, dura y sin aristas, sobre la que se levantaban todas las jerarquías... Y ese

pueblo, el último estrato, se bifurcaba en dos grandes ramas: los **hatunrunas**, destinados a labrar la tierra; y los **yanakunas**, denominados por Cieza de León, **domésticos hereditarios o criados perpetuos**, que luego, en la Colonia, se convirtieron en **yanakonas**, las pobres cosas de todas las "cosas"...

Pero a esta pirámide, la vamos a invertir... La haremos descansar en su vértice... Entonces, encima ya no encontraremos al Inca, al Único, sino al pueblo, a la masa desheredada; y abajo, al Inti y a su hijo, el Inca... Y entre los dos extremos, en un orden también inverso, a los demás estratos... Es que, como apuntara Waldo Frank, en su **América Hispana**, este fenómeno se explicaba porque "cada familia, todos los años, obtenía su asignación según sus necesidades, y el Sol y el Estado tenían que conformarse con lo que sobraba, después de cubrir las exigencias del ayllu. Y si el ayllu crecía, menguaban las otras partes" (\*)... Entonces, de esta manera, socializada la economía, para sus fines, se invertía la pirámide.

Y así fue la jerarquización de la sociedad en el Incanato... Pero esa jerarquización ¿qué clase de régimen social tipificaba?... ¿Acaso un régimen de castas o de clases?... O, quizá, un régimen mixto?... O, talvez, un régimen que no era de castas ni de clases, sino de estructuras propias y exclusivas del Incanato?...

Creemos que es necesario responder a estas preguntas, si es que hemos de procurar una justa interpretación de la esencia misma del Incario. Ya José Mariátegui, en sus famosos **Siete Ensayos**, con profunda comprensión de esa esencia, expresaba que el Imperio, a pesar de su atuendo teocrático y militarista, era en su íntima y honda entraña, **comunista agrario**, significando que a la jerarquización incaica había que darle una propia interpretación... Por tanto, si hemos de pretender esta exégesis, pensamos que es indispensable que comencemos preguntándonos qué debemos entender con las palabras **casta** y **clase**, pues sólo de su comprensión clara y sencilla deduciremos las líneas puras constitutivas de dicha jerarquización.

(\*) Benjamín Carrión, en su *Atahuallpa*, reproduce también esta cita tomándola igualmente del hermoso libro de Frank, que hemos recordado.



La palabra "casta" no sólo para la sociología, sino aun para el lenguaje corriente, significa "grupo cerrado", compuesto de elementos homogéneos y puros, con una suma de privilegios y prerrogativas. La "casta" es hija del maridaje de la ley con la fe: nace del amor lesbiano de estos dos entes femeninos: la ley y la fe... La "casta" es impermeable. Se nace y se muere en ella... En cambio "la clase", es todo lo contrario: ella, nos enseñan los sociólogos, está constituida por "una categoría de personas en el seno de una sociedad caracterizada por especiales funciones y costumbres"... La "clase" es un mundo abierto: se entra y se sale de sus predios. Es cosa de opinión. De "teneres"... Su madre es la economía y su padre... no lo tiene. Nace como la "casta" de otro ente también femenino: "la finanza"... "Casta" y "clase" son, así, dos "status" diferentes y ambos epifenómenos teratológicos de la sociedad...

¿Entonces?... El Incanato, hemos dicho, estaba estratificado en dos pirámides, constituyendo el vértice de la primera la base de la segunda, y la base de esta, el vértice de aquella... Por tanto, de ser el Incanato una "casta", ¿cómo el Inca, vértice olímpico de la primera pirámide, el UNICO, hijo del Inti y encarnación de Viracocha, perdía sus prerrogativas y privilegios y se convertía en base de la segunda?... Y ¿cómo el pueblo, estrato base de la primera pirámide, adquiría derechos absolutos y se convertía en vértice de la segunda?... Y, asimismo, si la nobleza y las jerarquías militar, civil y religiosa, pertenecían a la "casta", ¿cómo es que ella se abría a todos, sin más requisitos que el mérito personal y la virtud?... Pero es que se dirá que no eran "castas" sino "clases"?... En este supuesto responderíamos que, para pertenecer a dichos estratos, no hacía falta la "riqueza" ni las "finanzas": bastaban y sobraban la inteligencia y el valor...

Por tanto, si en sentido estricto, la sociedad en el Incanato, no estaba dividida en "castas" ni en "clases", ¿cómo calificaremos a sus estratos?... Pregunta difícil de contestar, si hemos de partir exclusivamente de los esquemas en uso... Pensamos nosotros, que la escala de valores propia del Incanato, con un total acento teocrático y autocrático, partía de dos principios divergentes: el primero estaba constituido cabalmente por ese acento y el segundo, tenía como punto de arranque "la justicia social"... Y estos dos principios ubicaban a los hombres unas veces en un estrato y otras

veces en el otro... Para el ejercicio de la autoridad-humana o religiosa, el Inca era el vértice y junto a él se hallaban las demás categorías; mas, para la realización de la justicia social, el Inca-Vértice se convertía en Inca-Base y con él todo los demás cambiaban de estrato. Y correlativamente con estos cambios, el pueblo, que era la base, para el ejercicio de la justicia, se convertía en vértice, puesto que él era el sujeto y objeto de esa justicia...

Y así fue la jerarquización de la sociedad en el Incanato: un producto complejo de la vida, porque ella misma, la Vida, es el problema más complejo que confunde y aun tiempo alumbra al Hombre... El Inca resplandeció con sus poderes; pero, al mismo tiempo, ni desdeñó ni nada perdió al bajar a la última escala, si era menester servir a su pueblo... Pachacutic predicaba humildad y mansedumbre y enseñaba a su pueblo sabias y ponderadas máximas para el sano, tranquilo y recto convivir, y Huaynacápac, cariñoso y modesto, respondía a las mujeres que algo le pedían: "Madre, se hará como tu mandas"... Y Pachacutic y Huaynacápac, fueron los Incas más grandes del Tawantinsuyu.

Es que la escalofriante mistificación de "castas" y "clases" de la sociedad de los **cuatro suyus**, no puede ser estereotipada en las clásicas figuras de una cultura que no fue su cultura: ni en los moldes de nuestra llamada cultura occidental, ni tampoco en las imágenes forjadas por la dialéctica marxista... Esa doble estratificación y jerarquías constituían figuras propias, **sui generis**, frutos propios de la conjunción del sol, de la tierra y del hombre...

### 3

#### Aglutinantes

Y la rosa de los vientos señalaba las cuatro partes del mundo. El Tawantinsuyu... Eran los **suyus**: el Cuntisuyu y el Antisuyu, el Collasuyu y el Chinchasuyu... **Suyus** que abarcaban llactas infinitas, que partiendo de los Pastos avanzaban a los predios de Chile y Argentina y desde la Cordillera Oriental, despreciando las junglas amazónicas, se hundían en las mansas aguas del Gran Océano... Y en este vasto territorio, junto con sus cimas perdidas en las hoquedades del cielo y sus vertientes, llanos y arenas quemantes, ha-



bitaban las gentes más extrañas, diferentes y diversas, tanto por sus etnias, por sus existencias y costumbres, cuanto por sus ritos y religiones, por sus leyes, por sus formas de vida y de gobierno, como, en fin, por su civilización y por su cultura...

Y el Incario, conquistador y "sujetador" de pueblos tan diferentes, tuvo como misión unirlos, aglutinarlos y formar con ellos un solo pueblo y una sola gran unidad: el Tawantinsuyu... ¿Cómo conseguir esta meta?... Conquistar y "sujetar" sabían los Incas con su experiencia de forjadores de Imperios, que no era ni siquiera gobernar y mucho menos realizar el milagro de la UNIDAD... ¿Qué hacer, entonces?... Ellos, los Incas, sabios y pacientes, fuertes y generosos, conocedores sobre todo del corazón humano, pensaron que podían "activar" dos resortes para la consecución de tal finalidad: primero, se ordenó que todos los pueblos hablasen un mismo idioma, que todos "manejasen" una lengua común, con la que todos "conversasen", se entendiesen y se comprendiesen, y para este objeto el *runa-shimi*, en el ala de los vientos, llegó a todos los *suyus*; y segundo, se ordenó, asimismo, que se integrasen todos los pueblos, mediante el intercambio de pobladores: que gentes de unas llactas se trasladasen a vivir en otras llactas... y el Tawantinsuyu se llenó de *mitimaes*...

Pero, en verdad, todo esto merece un análisis separado. ¿Qué fue eso del *lenguaje común* y eso de los *mitimaes*?... En páginas anteriores, analizamos la obra del *quichua* conquistador y universal; ahora, pensamos que debemos un nuevo análisis del mismo junto con sus vehículos o mentalizadores, los *mitimaes*...

Resulta, en verdad, imposible al estudiar los diferentes aspectos del Incanato, no referirnos en cada uno de estos a la obra del idioma, pues fue este para los Incas, lo que ha sido siempre en todas las latitudes: la herramienta más sutil para todos los menesteres y que haceres de la vida, y entre estos menesteres, estuvo la afirmación no sólo de su poder político, sino, lo que fue más, de sus costumbres, de su religión y de su cultura... De otra parte, es preciso no olvidar, conforme apuntamos, que el Incanato fue un mosaico de ayllus y de pueblos diferentes, en eterna ebullición y prestos siempre a recobrar su autonomía e independencia: ¿cómo en este caso procurar su paz e integración en el Imperio?... Para los Incas,

la respuesta fue sencilla: que todos hablasen una misma lengua, el idioma de los hombres, el *runa-shimi*, el *quichua*, dulce como una caricia y suave como otra caricia...

Y fue rápida su expansión y dominio... Y fueron fáciles y sencillos, porque el *quichua*, aglutinante y rico, no fue una lengua extraña para los indios: posiblemente, sus antiguos y remotos genes, se hallaban ya en los surcos fecundos de sus ancestros, pues, de lo contrario, no se explicaría que en tan pocos años de dominio incaico, consiguiera desbancar las lenguas vernáculos de paltas y cañaris, de *puruháes* y *quitus*... La leyenda y el mito afirman que, desde Quito, siguiendo los lomos y las quiebras de los Andes, los descendientes de Quitumbe, bajaron hasta el sur y engendraron a Manco, el creador del Imperio, y le enseñaron el *quichua*, raíz y tronco de todas las lenguas aborígenes...

"Se afirma, escribe Pío Jaramillo, en *La Nación Quiteña*, que la cultura cañari corresponde a los guancas, y que los canios del Perú y Bolivia fueron cañaris... Son los caras, se pregunta, representantes de una inmigración de mayor cultura que se bifurcó desde la costa ecuatoriana hacia Cañar, Quito y Cusco?"... De verificarse esta tesis del sociólogo ecuatoriano, con toda claridad se explicaría la fácil y rotunda expansión del *quichua*, pues los habitantes de Quito, Cañar y el Cusco, no serían sino ramas de un mismo tronco, en el que se hablaba el mismo idioma... Así, pues, no estaríamos equivocados, si afirmásemos que la rápida y rotunda expansión del *quichua*, se explica porque los países que formaron el Tawantinsuyo, procedían de una misma corriente étnica, que poseía una sola lengua, raíz o matriz de la *quichua*...

Y esta posibilidad que quizá un día se aclare, explicaría la facilidad con la que el Incanato, en menos de cincuenta años de gobierno, consiguiera la generalización del *quichua* en toda la vasta extensión de su Imperio, consiguiendo que los procesos social y civilizatorio de su trama sociológica, tal como enseñara Alfred Weber, tuviera cabal realización y vigencia en todo el territorio de los *suyus*...

Pero, para que la lengua fuese UNA, los *mitimaes* tuvieron que emprender su camino... La rosa de los vientos les dirigía por todas las cuatro partes del mundo... ¿Quiénes eran esas gentes?..



Eran los maestros del **runa shimi** y los forjadores de la PATRIA UNA: eran gentes de distintas **pachas y marcas**, que se trasladaban a otras pachas y marcas, con el objeto de mezclar sus sangres, de enseñar sus costumbres, su civilización y su cultura y, además, de conseguir que las gentes viviesen en paz bajo la égida del Hijo del Sol... Es que el Incanato tenía una suprema meta: convertirse en el gran crisol de tierras y de sangres, de lenguas y de costumbres, de religiones y de ritos, de artes, de ciencia y de política y no en una simple y mecánica confluencia de gentes y de cosas: fundir todas las llactas, en una sola y grande; y fundir a todos los espíritus en UNO, en UN SER con UNA SOLA ESTRUCTURA: EL INCARIO... Y los **mitimaes** fueron los cruzados de esta estúpida y altísima cruzada.

Según los cronistas e historiadores, los **mitimaes** tenían un conjunto de obligaciones concretas: enseñar el quichua, y, además, enseñar a los pueblos conquistados, la civilización y cultura del Imperio: sus ciencias y sus artes, sus leyes y costumbres, su religión y sus ritos, y, por fin, ser los custodios de los pueblos conquistados, desempeñando las funciones de una especie de misión policial secreta...

¿Consiguió el Imperio tales propósitos?... Es la pregunta que naturalmente se presenta al exégeta. Benjamín Carrión, en su libro ya citado, con razón, anota: "La unificación, por agrupación por grupos distantes y distintos, se realizaba, sin duda, en cierta medida. A pesar de las manifiestas incongruencias del sistema. Así, el idioma —unificador máximo de hombres y de pueblos— se había ya generalizado... Las artes magníficas de la alfarería chimú, nazca, punae, eran conocidas, y hasta realizadas, entre los quitus, los cañaris, los huancas. Los tejidos de Ayacucho, Huancavelica y Andahuaylas; los vasos de plata de Pachanga y Huánuco; los de oro de Zari-uma y de los Llanganates; las esculturas de granito de Pachuc-Pichu y Cusco; los adornos de plumas de los Chacha-Puyas; toda la variedad maravillosa de las artes populares, había formado una red de unificación a lo largo y ancho del Tahuantinsuyu"...

Pero si en estas cosas que la Antropolgía Cultural y la Sociología, llamarían "de la cultura", los Incas lograron un verdadero y profundo intercambio y unificación; por el contrario, en todo aquello que denominaríamos de la biogénesis y de la sociopolítica, el "programa" les fue difícil y angustioso. "El contacto humano directo, la

interpenetración vital de los grupos residentes y de los transplantados, continúa Carrión, fue, en cambio, muy difícil y lenta. Parece que se hizo, entre todos los ayllus del Imperio, una superstición irreductible, un tabú, la idea de que los grupos intrusos eran espías del Inca, de los casi siempre temidos Tukuricu, delegados del Cusco, agentes del imperialismo como diríamos hoy"...

Es que los mitimaes tenían, conforme anotamos, también para los Incas, una misión trascendente: vigilar porque los pueblos se conservasen sujetos al Imperio... Y esa misión de policía, les hacía profundamente odiosos a los nativos, en cuyos espíritus a pesar de la paz aparente, bullía siempre su perdida libertad... "Se los temía, se les alejaba de la intimidad doméstica del ayllu. Se impedía en forma sangrienta en ciertos ayllus —o se miraba mal en otros— las uniones sexuales con las gentes traídas", continua el mismo escritor...

Y todo esto produjo una profunda y perenne trauma espiritual en los mitimaes... Aborrecidos, aislados y temidos, se sintieron como nunca extraños en sus pachas, que para ellos eran también extrañas... Y una profunda nostalgia de sus marcas y de sus **hatuns**, creció como una sombra oscureciendo sus corazones; una mancha gris envolvió sus vidas, sus horizontes, su fe y su esperanza...

Carrión, con justísima razón, reproduce en su **Atahualpa**, estas dolidas palabras de Waldo Frank: "... Pero en las sombras de sus casas extrañas, lloraba —el mitimae— por la antigua puna. El uso de la copa embriagadora se hizo frecuente, y sombría la canción. Creyeron los incas que el mitimae era el mejor medio para llevar la unión y prosperidad a los sitios más lejanos del enorme imperio. Y ¡ho ironía!, esta táctica ensombreció a las gentes, las amilanó y las preparó para ser, al fin, las víctimas del español".

Pero, sin embargo, al margen de estas verdades, estamos en el caso de reconocer que el idioma único y los mitimaes, constituyeron dos aglutinantes poderosos: el quichua se habló en todas las áreas vitales del Imperio, produciendo, como hemos apuntado, que el proceso social y civilizatorio, tuviera cumplida realización; y los mitimaes fueron los grandes maestros para su enseñanza en tan pocos años... ¿No tenemos ahora, por ventura, aquellos casos en



los que el colonialismo y el neocolonialismo, a pesar de sus técnicas refinadas y sutiles, de sus cursos y escuelas millonarias, han fracasado en su empeño de imponer sus idiomas a los pueblos injuriados?... De otra parte, conforme más adelante analizaremos, durante todo el reinado de Huaynacápac, el Carlomagno cañari, ¿no estuvo el Incario monolítico como un puño?... En verdad, cuando Huaynacápac moría en Tumipamba, el Incanato era UNO y ese UNO, sin duda alguna, contaba como sus pegamentos a la lengua, al runa shimi, y a los mitimaes, los cruzados de la más extraña y dolorosa odisea...

Sin embargo, tenemos que anotar, que el caso de Huaynacápac, no significa que hubiese sido el único. El Imperio, desde Pachacuti, por obra de los mismos elementos, fue también UNO...

## 4

### Los Incas y los indios: tesis de Garcilazo Inca de la Vega

En toda estructura, por encima de sus factores normativos, desempeñan el papel más importante, los factores humanos, porque son naturalmente los hombres, las personas, quienes la inyectan movimiento y acción... Y en el Incanato, quizá como en ninguna otra sociedad, ciertas personas, desempeñaban las más importantes funciones; pero en este desempeño, obraban con una conducta *sui generis*, distinta a la observada por personas de la misma jerarquía en otros lugares y en todos los tiempos... El Inca, cabeza del Imperio, su vértice más alto, el UNO, tenía, sin embargo, una especie de posición ubicua: si en lo político, en lo militar, en lo religioso, su figura era impasible, mayestática, rígida, en espera de adoración; en cambio, en las relaciones humanas de todos los días, en su trato con los hombres, en su concepción de la vida, aun en relación con sus enemigos, esa figura se cambiaba, se volvía cordial y sencilla, natural y generosa, humana, demasiado humana, diríamos con el filósofo... Topag Inca Yupanqui, Pachacuti y sobre todos, Huaynacápac, si fueron adorados como seres divinos, supieron sin embargo humanizarse en el trato con su pueblo y aun en la política de conquistadores: ellos, sin perder sus altísimas jerarquías, se llegaron a sus gentes con la naturalidad que llega el sol, con la naturalidad del viento que sopla y con la naturalidad del agua que

se convierte en espumas y en canción... Garcilazo Inca de la Vega, en sus **Comentarios Reales**, nos cuenta:

"El Inca Cápac Yupanqui tuvo a buena dicha que aquella nación se la sujetase, porque, según se había mostrado áspera y indomable, temía destruirlos del todo habiéndoles de conquistar, o dexarlos libres como los había hallado, pero no los matar, que lo uno o lo otro fuera pérdida de la reputación de los Incas"...

"Por estas cosas y por su afable condición y suave gobierno, el Inca Pachacuti, fue amado y adorado como Júpiter. Reinó, según se dice, más de cincuenta años... Vivía en suma paz y tranquilidad, tan obedescido como amado y tan servido como su bondad lo meresía".

Pero, ciertamente, Pachacuti, no sólo que fue un hombre bondadoso, amable, sencillo y un gran gobernante, sino que, además, fue un excelso filósofo y moralista, que conocía los más íntimos secretos del ser y de la vida... Sus dichos y sentencias, recogidos por el cronista mestizo, el Padre Blas Valera y por su descendiente, el Inca Garcilazo, han llegado hasta nosotros y perdurarán después de nosotros... No dejaremos de apuntar los siguientes "dichos" que llegan al corazón humano:

"La embidia es un carcoma que roe y consume las entrañas de los embidiosos".

"El que tiene embidia de otro, a sí propio se daña".

"El que tiene embidia y embidiado, tiene doblado tormento".

"La embriaguez, la ira y la locura, corren igualmente".

"El que mata a otro sin autoridad o causa justa, a él propio se condena".

"El varón noble y generoso es conocido por la paciencia que demuestra en las adversidades".

"La impaciencia es señal de ánimo vil y baxo, mal enseñado y peor acostumbrado".



"El que procura contar las estrellas, no sabiendo aun contar los tantos y ñudos de las cuentas, digno es de risa".

Pero, con las reservas necesarias, haremos también memoria de la conducta de los Incas en su conquista de Quito. Nos refiere Garcilazo:

"Habiendo gastado Tupac Inca Yupanqui, algunos años en la quietud de la paz, determinó hacer la conquista del reino de Quito, por ser famoso y grande... tierra fértil y abundante, dispuesta para cualquier beneficio de los que se hacían para la agricultura y provecho de los naturales. Para lo cual mandó apercibir cuarenta mil hombres de guerra, y con ellos se puso en Tumi-Pampa... de donde envió requerimientos al Rey de Quito, que había el mismo nombre de su tierra... El cual, de su condición, era bárbaro, de mucha rusticidad, y, conforme a ella, era áspero y belicoso y temido de todos sus comarcanos. El cual, confiado en sus fuerzas, respondió con mucha soberbia diciendo que él era señor, y no quería reconocer otro ni quería leyes ajenas... El Inca, oída la respuesta, fue contemporizando la guerra, sin romperla de hecho, por atraerse con caricias y afabilidad, conforme a las costumbres de sus antepasados, mas los de Quito se mostraron tanto mas sobervios cuanto más afable sentían al Inca"...

"Viendo Tupac Yupanqui que la conquista iba muy a la larga, envió por su hijo primogénito, llamado Huaynacápac que era el príncipe heredero"...

Y el príncipe, según nos refiere el mismo Garcilazo y luego confirman los cronistas, ante la bravura de puruháes, quitus, imbayas y caranquis, se mostró no solamente más amable y afable, sino que rindió su corazón a los pies de Paccha, la dulce y bella princesa duchicela, hija cabalmente de ese rey rústico y soberbio...

Pero sigamos con los ejemplos... De Huaynacápac nos refiere Garcilazo:

"Así cuando era príncipe como después cuando fue monarca, jamás negó petición que mujer alguna le hiciese, de cualquiera edad, calidad y condición que fuese; y a cada una respondía conforme a la edad que tenía. A la que era mayor de días que el Inca le decía: "Madre, hágase lo que mandas"; y a la que era igual en edad, poco más o menos, le decía: "Hermana, hacerse ha lo que quieres"; y a la que era menor, decía: "Hija, cumplirse ha lo que pides"... Y a todas les ponía la mano derecha sobre el hombro izquierdo, en señal de favor y testimonio de la merced que les hacía".

Y todo este orden de cosas incidía para que las gentes del Incanato, tuviesen absoluta confianza en sus vidas y para que entre ellas existiese respeto humano y consideración humana en todas sus relaciones. De aquí que con toda razón escriban los esposos Peñaherrera Costales en su bello libro **Huaynacápac**:

"Del colosal armazón social, partiendo desde la primera y más alta clase representada por el inca, hasta la última, el pueblo del agro, todas estaban sujetas a la severa sencillez del Código peruano, cuyas leyes esenciales contenían los tres mandamientos: ama shúa, ama kella, ama llulla".

- 1) "AMA SHUA" (No robarás)...
- 2) "AMA KELLA" (No ser ocioso)...
- 3) "AMA LLULLA" (No mentiras)...

Finalmente, un último testimonio... Cuando a lo largo de los años y cuando la tragedia había consumado el holocausto del Imperio, la siguiente amargura del Inca Viejo contada por el propio Garcilazo:

"...Ofrecí decir de Don Francisco, hijo de Atahualpa, y fue que murió pocos meses antes que yo me viniese a España; el día siguiente de su muerte vinieron los pocos parientes Incas que había a visitar a mi madre y



entre ellos vino el Inca viejo... el cual en lugar de dar el pésame, porque el difunto era sobrino de mi madre, hijo de primo hermano, le dió el pláze me... Yo no advirtiendo por que era la fiesta, le dixe: "Inca ¿cómo nos hemos de holgar de la muerte de don Francisco, siendo tan pariente nuestro? El se volvió a mí con gran enojo, y me dijo... "Tu has de ser pariente de un *auca*, hijo de otro *auca* (que es tirano traidor), de quien destruyó nuestro Imperio?... que si él —refiriéndose a Atahualpa— fuera Inca, no sólo no hiziera las crueldades y abominaciones que hizo, mas no las imaginara, que la doctrina de nuestros antepasados nunca fue que hiziésemos mal a nadie ni aun a los enemigos, cuanto más a los parientes, sino mucho bien a todos"...

Y tales las relaciones de los Incas con su pueblo, su caracter y conducta, según la relación de Garcilazo Inca de la Vega... ¿Era la sangre la que hablaba por su pluma?... O, en verdad, ¿la voz de la Vida, de la Naturaleza, del Sol, de la Piedra que, sobre todas las cosas, tomaran carne, espíritu y figura en la persona del Inca?..

Mas, si observamos a través de los siglos las cosas del Imperio, y si oímos atentamente su voz, quizá comprenderemos que los Incas y los indios vivieron la más pura vida humana, guiada y comprendida por aquello que con tanta razón llamara Wado Frank "la ciencia del bienestar"...

## 5

### ¿Qué fue el Incanato?

Estamos ya con elementos de juicio para preguntarnos ¿qué fue el Incanato?... No pecaremos de exagerados si apuntamos que historiadores y no historiadores, que sociólogos y no sociólogos, han dado respuesta a esta interrogación... Pero, a pesar de ello, como siempre queda algo para la reflexión, retomaremos la pregunta: ¿Qué fue el Incanato?... Es que una sociedad, como la de los Incas, nos confunde tanto por su aparente simplicidad como, al propio tiempo, por su tremenda complejidad; o quizá, diríamos mejor, nos aturde con la síntesis asombrosa de estos dos términos contradic-

torios de su cultura: simplicidad y complejidad... Y este orden de cosas explica que, mientras para unos el Incanato fue una teocracia militar y totalitaria, para otros una sociedad colectivista, para los de más allá una sociedad socialista y por fin, para no pocos, un imperio comunista... ¿Qué camino seguir en estas circunstancias?... Pensamos que para una justa respuesta, deberíamos dilucidar una serie de antecedentes previos: el estudio de todos aquellos factores que contribuyeron a determinar su cultura. Pero, sobre todo, pensamos que la solución depende de la respuesta que demos a esta otra pregunta: ¿Qué régimen de propiedad existía en el Imperio?... Cronistas, historiadores y sociólogos, nos han dado las siguientes respuestas:

- a.—Anello Oliva y Beuchat, sostienen que todas las tierras del Incanato, pertenecían al Inca. El Virrey Francisco de Toledo, hizo suya esta doctrina;
- b.—José Carlos Mariátegui, en cambio, sostiene que el régimen era comunista;
- c.—Louis Baudin, Moisés Sáenz, Alden Mason y otros, afirman que el régimen fue colectivista, con un profuso cognomento socialista;
- d.—César Ugarte sostiene que era un régimen *sui generis*: la tierra era de propiedad colectiva con apropiación individual de las cosechas y frutos. Benjamín Carrión y el mismo Mariátegui, participan de esta tesis; y
- e.—Pío Jaramillo Alvarado, sostiene que en el Incanato, no existió ningún régimen de propiedad.

Procuraremos explicar estos conceptos.

Anello Oliva y Beuchat, sostuvieron que el único dueño de las tierras en el Tahuantinsuyu fue el Inca: éste, anotaron, tenía el dominio eminente del suelo y periódicamente concedía a sus vasallos la posesión y usufructo del mismo... De esta tesis, decíamos, haciéndola suya, se aprovechó el Virrey don Francisco de Toledo, con el objeto de justificar el despojo que realizara la Corona Española,



posesionándose de todas las tierras del Imperio en su calidad de primer ocupante, pues una vez asesinado el Inca, quedaron sin su dueño... Además, cabe anotar, que se tuvo el buen cuidado de pasar a cuchillo a toda la realeza del Incanato, con el objeto de que no quedara persona alguna que pudiera aducir títulos a la herencia...

El Imperio era comunista, afirma José Carlos Mariátegui en sus famosos *Siete Ensayos*... ¿Por qué ha de ser el pueblo inkaico, que constituyó el más desarrollado y armónico sistema comunista, el único insensible a la emoción mundial?... Y agrega: "Al comunismo inkaico —que no puede ser negado ni disminuido por haberse desenvuelto bajo el régimen autocrático de los Inkas—, se le designa por esto como comunismo agrario"... Y ese comunismo agrario, tenía como principio "de cada uno según su trabajo, a cada uno según sus necesidades"... Pero luego, José Carlos, hace suyos los puntos de vista de César Ugarte, que define el régimen de propiedad de la tierra en el Incanato, con proposiciones que talvez no encajan en el marco comunista de Mariátegui...

César Antonio Ugarte, en su *Bosquejo de la Historia Económica del Perú*, que según Mariátegui, "define en general los rasgos de nuestro proceso con toda ponderación", escribe que la propiedad en el Incanato tenía los siguientes caracteres: "Propiedad colectiva de la tierra cultivable por el ayllu o conjunto de familias emparentadas, aunque dividida en lotes individuales intransferibles; propiedad colectiva de las aguas, tierras de pasto y bosques por la "marca" o tribu, o sea la federación de ayllus establecidos al rededor de una misma aldea; cooperación común en el trabajo: apropiación individual de las cosechas y frutos"... Pero este orden de cosas, si bien se examina, no es del todo comunismo, como no es, ni de lejos, el régimen de propiedad privada.

Sin embargo, frente a cada una de estas tesis —las de Oliva y Mariátegui— que polarizan las doctrinas que interpretan el régimen de propiedad existente en el Incanato, estudiosos —además de Ugarte— como Cunow, Trimborn, Baudin, Sáenz y Alden Mason, afirman que las tierras del Tawantinsuyu pertenecieron a los ayllus, los mismos que las explotaban colectivamente, con un profundo sentido socialista... El Incario, según ellos, respetó la propiedad del ayllu, aunque la reglamentó mediante distribuciones periódicas; pero, para

mejor explicarnos, reproduciremos las siguientes claras palabras de Moisés Sáenz, vertidas en su libro *Sobre el Indio ecuatoriano*: "El Imperio procuraba la garantía de la vida individual dentro del grupo y la satisfacción de las necesidades con un sistema de cooperación y organización del trabajo. Mas que comunista era aquel sistema colectivista. El Imperio, desde el punto de vista económico, fue en realidad un colectivismo ordenado en gran escala, basado en la distribución de las tierras, en la repartición del producto, en la organización del trabajo y en una minuciosa estadística"...

Por fin, el Dr. Pio Jaramillo Alvarado, en su celebrado libro *El Indio Ecuatoriano*, escribe: "Cada súbdito tenía para sí la parcela de tierra que necesitaba en relación con el número de familia, y se aumentaba o disminuía, según las circunstancias personales... No había, pues, EL DERECHO DE PROPIEDAD"...

Esta conclusión del "Doctor en ecuatorianidades", absoluta y general, la creemos equivocada y por lo mismo apartada de la realidad incaica... Pensamos que el ilustre sociólogo trató de referirse únicamente a la NO EXISTENCIA DE LA PROPIEDAD PRIVADA que, en efecto, como sistema absoluto, no existió en el Imperio; pues, de no ser así, por este camino abierto por el defensor de los indios, se llegaría a la misma conclusión a la que arribara el Virrey Toledo: como no había el derecho de propiedad en el Incanato, como sus tierras no pertenecían a persona alguna, pasaron a ser propiedad del primer ocupante: la Corona Española... Y así también se justificaba el despojo...

Pero, llegados a estos términos, estamos obligados a alguna conclusión. La procuraremos.

El cronista Ondegardo, uno de los más sutiles observadores del Incario, encontró en la vida socioeconómica y política del Imperio, una serie de contradicciones, de antítesis y paradojas, que oscurecían su panorama y su horizonte, de tal manera que le resultaba muy difícil encontrar en su camino una vía recta, sin curvas y sin cruces, para su justa interpretación... Y Ondegardo tenía razón; pues si como principio general encontráremos en el Imperio una clara concepción socialista, no es menos cierto que en la tenencia de la



tierra y en otras muchas cosas, hallaremos también signos de tendencias individualistas, objetivados especialmente en "el culto a la personalidad" y en la aparición de la propiedad privada, que según el cronista "se debió a las donaciones periódicas que realizaba el Inca entre sus vasallos sobresalientes, que lentamente creaban al lado de la propiedad colectiva, la propiedad individual", la misma que se componía de mujeres, llamas, vestidos, objetos preciosos, títulos y... tierras.

Por tanto, en el Incanato hemos de encontrar dos regímenes de propiedad o tenencia de la tierra: una suerte de propiedad colectiva —la del *ayllu*— de laboreo en comunidad y sujeta a distribuciones periódicas; y otra suerte de régimen individualista, aunque sin tener las mismas características de la actual tenencia privada, esencia y sustancia del régimen capitalista que vivimos, pues mientras este sistema se nutre del derecho quirritario romano, aquel, en cambio, no poseía ni el *jus fruendi* ni el *jus abutendi*, sus características más señeras. En cambio, no olvidaremos, que la propiedad privada de las tierras en el Incanato, fué también susceptible de ser transmitida por herencia, y este derecho, ayer como hoy día, constituye el pilar de la sociedad basada en la tenencia individual de los medios de producción...

Entonces, si partimos de estos puntos de vista, pensamos que estamos con elementos de juicio suficientes para contestarnos con alguna seguridad al interrogante ¿Qué fue el Incanato?...

Si el régimen de propiedad de la tierra fue en el Imperio una suma de regímenes diferentes y contrapuestos, su superestructura no podía ser sino una floración de esta amalgama... Así, quien observe la realidad del Incanato, advertirá que no solamente en sus formas externas, sino que en su misma entraña, se encuentra una profunda mixtificación de sistemas, de principios y de técnicas, que permiten, si se lo mira desde un solo mirador, calificarle de comunista, colectivista, socialista, autocrático y teocrático... Por tanto, si se analiza sin prenociones su realidad, se anotará que la filosofía del Incario no se presta para que se lo encastille en una sola forma de concepción del mundo y de la vida... Es que el Imperio fue la mezcla armoniosa de todos los sistemas y la conjunción estupenda y sabia de todos los valores de la existencia: tuvo mucho

de comunismo y mucho de colectivismo y socialismo, como tuvo también mucho, pero mucho, de la vida individualista, vertida en las más puras y limpias virtualidades del "yo"...

Y tal fue el Incanato en sus bases y en sus principios como en sus formas exteriores... Estado de una alta y portentosa cultura, en el que especialmente las artes y las ciencias de la vida, en sus más variadas manifestaciones, en tranquila escalada, habían llegado a las formas más sutiles y delicadas... Y nadie, desde los cronistas hasta los más severos exégetas de la historia, han negado al Imperio el más alto escalón en los predios exigentes de la Axiología... Sin embargo, muchos de esos mismos exégetas, en el corazón de esa gran cultura, encontraron una herida, que jamás fue cicatrizada: su hombre masa fue un hombre mediatizado, con profundas traumas en su espíritu, que no sabía quién era, cómo era ni para qué era... Un hombre que podía ser conducido por quien le encontrase en el camino.

Es que en verdad el Incanato venía del Inti, de Viracocha... Y el Sol y Dios calientan e inspiran primordialmente a las cimas, a las altas cimas y no llegan sino levemente a las hoquedades y a las cosas pequeñas... Y porque los Incas comprendieron esta verdad, organizaron la vida del Imperio de manera que las hoquedades y las cosas pequeñas, recibieran también su rayito de luz... Y ese rayito estuvo hecho de su "moral benéfica" y de su "justicia económica", principios con los que, gracias a su espíritu de síntesis, convirtieron al Incanato "en la primera sociedad racional del hombre"... (\*)

(\*) Waldo Frank.— "América Hispana".



## CAPITULO VII

## "¡Huayna Cápac! ¡Huayna Cápac!"

## Esquema:

Tópac Inca Yupanqui.—Tomebamba ayllu.—¡Huayna Cápac!— Paccha Duchicela.—Todo es Tawantinsuyu.—Huellas y realidades.—Otra vez el Inca Garcilazo.

## 1

## Topac Inca Yupanqui

Cuando todo florecía y se consolidaba en una gran unión de pueblos en la "tierra de las golondrinas", cuando imbayas, caranquis, quitus y pantzaleos, puruháyes y cañaris, confundían sus **allpas** en una sola y gigantesca **llacta**, desde el sur, en marcha cautelosa, pero siempre ascendente, avanzaban los guerreros del Inti... Los paltas habían sucumbido y los cañaris, bravos y astutos, luego de infringir grave derrota al Inca, retrocedían... Y Topac Inca Yupanqui, escalaba los lomos de las cordilleras y llegaba a Tumipamba y hacía de sus tierras, siempre verdes y floridas —huapondelik— la **pacha** de su nuevo hogar...

¿Quién era Topac Inca Yupanqui?... Nada menos que el señor de un gran imperio. El inca del Tawantinsuyo, hijo del Sol, cuyo ombligo se encontraba en el Cusco, centro y capital "del mundo"... Topac Inca Yupanqui, tenía un abolengo ilustre y un nombre glorioso, escribe Horacio Urteaga en su **Imperio Incaico**. Túpac = Brillante. Yupanqui = Memorable... Heredero de su padre Inca Yupanqui o Amaro Túpac Yupanqui, desde sus años juveniles, había demostrado altas dotes de militar y de político, tal como había sido siempre la gran mayoría de los Tarpuntayes... Pero, especialmente, Topac Inca Yupanqui, por sus hazañas militares y por la extensión de sus conquistas, mereció ser llamado por cronistas e historiados

res, el Alejandro del Nuevo Mundo... "Llevó sus armas victoriosas hasta el centro de Chile y el Tucuman, por el Sur; y, ya por medio de sus generales Atoc y Yupanqui... conquistó el dominio del Gran Chimú, en la costa del Norte peruano; el reino de los Huaylas y Caxamarca"; y luego de un largo descenso, reunió sus tropas y las dirigió hacia el Norte, a tierras de los paltas y cañaris, de los puruháyes y de los quitus, gentes todas señores de sus **hatuns**, amos de sus **marcas**, régulos de sus tribus y, sobre todo, soberanos de sus personas y de su libertad...

Con la lección cañari y con su sutil inteligencia, comprendió el inca, que su escalada hacia el Norte, no podía realizarse con una táctica y con unos métodos iguales a los que había usado en sus anteriores conquistas... Pensó que debía avanzar despacio, procurando amistades y, sobre todo, haciendo uso de otras armas que las que hasta entonces había aplicado: el inca había sufrido su primera derrota en manos cañaris ¿por qué no una segunda y una tercera?... Entonces, ante esta oscura posibilidad y razonamiento de sentido común, Topac Inca Yupanqui, resolvió quedarse en Tumipamba, hacer de esta ciudad escuela de preparación, de descanso creador de nuevas fuerzas y virtualidades que, sumadas a las armas del Inti, le aseguraran el triunfo...

## 2

## Tumipamba ayllu

Es que el inca, con su fina y penetrante perspicacia, comprendió al llegar a Cañar, que se encontraba en tierras distintas, en nuevas tierras pobladas de gentes también nuevas, que sabían sobre todo de nuevas tácticas de la vida, de nuevas formas de existencia: sabía el inca, que se encontraba ante gentes de altura, que como individuos y como pueblos, se conocían libres, con auténtica soberanía y que, por su libertad y soberanía, lucharían hasta la muerte... Pero no era solamente esto. El inca, sabio conocedor de la belleza, cayó también en sus sortilegios: perplejo ante el "nuevo mundo" que le rodeaba: Tumipamba,—huapondelik, paucarbamba—encandiló sus pupilas ante el claro color de sus pampas, de sus flores, de sus aguas y de sus cielos... Sin embargo, para el inca, existía un embrujo más grave y más dulce: la mujer... Y como lo señalaría Cieza



con su mirada felina de español hambiento de caricias, las marcas cañaris pletóricas de mujeres hermosas, cariñosas y ardientes fueron cariñosas y ardientes con el Inca... ¿Por qué no entonces un nuevo ayllu en Tumipamba?...

Y tal como lo pensó, lo hizo... Convirtió a Tumipamba en su pacha e hizo de la tierra cañari, su llacta... Y como lo pensó, lo hizo: en el Imperio, no sólo que surgió un nuevo centro poblacional, TOMBAMBAMBA, sino su segunda capital: desde entonces, Cusco y Tomebamba.

Pasaron los días... Y en Tomebamba fue en donde "le nació un hijo" engendrado en su hermana Mama Ocillo, Titu Cusi Hualpa, quien, con el transcurso de los años, a esta tierra suya, cuna de su vida, la convirtió también en cuna de su familia, en su ayllu, en TOMBAMBAMBA AYLLU... Posiblemente, nos dicen los historiadores, Titu Cusi Hualpa, los primeros seis años de su existencia, los pasó en Tomebamba, dejándola solamente para trasladarse con su padre al Cusco, la vieja capital del Tawantinsuyu... Mas, transcurridos los años, acaso diez y siete, con el nombre de Huayna Cápac, y dueño ya del Imperio, regresó a su tierra natal y aficionado de ella, escribe Horacio Urteaga, "la convierte en su cuartel general, primero, y en su capital favorita, después; la embelleció con monumentos y se fijó en ella"... Pero, el Inca, al fijarse en Tomebamba, hizo de esta ciudad de palacios y jardines, su ayllu, TOMBAMBAMBA AYLLU, y el "Tumipamba ayllu estuvo, así formado por la descendencia numerosa del soberano, habida en más de seiscientas mujeres, como se dice que tuvo, salidas de la nobleza cusqueña, y de indias hermosas, tomadas de las provincias de Caxamarca, Chachapuyas, Tumipamba y Quito"... (\*)

## 3

### "¡Huayna Cápac! ¡Huayna Cápac!

Los ejércitos de Topac Inca Yupanqui, avanzaron hasta Quito... Mas de 200.000 guerreros, poseedores de armas y hasta entonces de desconocida estrategia, al llegar a Quito, estaban ya cansados, dis-

(\*) Horacio Urteaga.—El Imperio Incaico.

minuidos y amortiguada su pasión de conquistas... Si no habían sido derrotados, sus triunfos eran discutibles y, sobre todo, no se habían consolidado. Todo lo contrario. Los delegados imperiales, invitados por las poblaciones de la costa, perdieron las vidas en manos de huancavilcas y mantas... ¿Qué hacer en estas circunstancias?... Pues, de acuerdo con la estrategia inca, construir defensas, fortalezas, tambus y colectores, que aseguren la defensa de las guarniciones que fuesen necesarias y luego, con el resto del ejército, volverse al Cusco hasta nueva oportunidad... Y el inca emprendió el camino de regreso.

Pero en el Cusco, Topac Inca Yupanqui, fue llamado a descansar por su padre, el Sol... Y en su reemplazo, luego de varias y peligrosas incidencias, ascendió al trono Titu Cusi Hualpa —¡Mozorico! ¡Mozo príncipe!— cañari de nacimiento, que como Inca tomara el nombre de Huayna Cápac... El nombre, escribe Garcilazo de la Vega, "que más lo engrandecía, por haberlo merecido desde su niñez, con el cual le dieron también adoración (como a Dios) en vida. El Padre Joseph de Acosta, hablando deste Principe, entre otras grandezas que en lo escribe, dize estas palabras, libro sexto, capítulo veinte y dos: "Este Huaina Cápac fue adorado de los suyos por Dios en vida, cosa que afirman los viejos que con ningun otro de sus antecesores se hizo"... (\*)

(\*) Garcilazo Inca en sus Comentarios Reales, para demostrar el genio del Inca, cuenta que al celebrarse en el Cusco la fiesta principal del Sol, que llamaban Raimi, a pesar de la prohibición absoluta que existía de mirar al astro, como el Inca "puso los ojos en él o cerca, donde el Sol lo permite; y estuvo así algun espacio de tiempo mirándolo. El sumo sacerdote, que era uno de sus tíos y estaba a su lado, le dixo: "¿Qué hazes, Inca? ¿No sabes que no es lícito hazer esso?". —El Rey por entonces baxó los ojos, mas dende a poco volvió a alzarlos con la misma libertad y los puso en el Sol. El sumo sacerdote replicó diciendo: "Mira, Solo Señor, lo que hazes, que demas de sernos prohibido el mirar con libertad a Nuestro "Padre el Sol, por ser desacato, das mal ejemplo a toda tu corte y a todo tu imperio"... Y luego de que el Inca hiciera algunas preguntas a su tío, el sumo sacerdote, le dijo entonces: "Pues yo te digo que este Nuestro Padre el Sol deve de tener otro mayor señor y más poderoso que él. El cual le manda hazer este camino que cada día haze sin parar, porque si él fuera el supremo señor, una vez que otra dexara de caminar, y descansara por su gusto, aunque no tuviera necesidad alguna".

Pero, en verdad, tenemos que advertir que el Padre Blas Valera, según nos cuenta el propio Garcilazo de la Vega, en sus Comentarios, ya había recordado que "Topac Inca Yupanqui dixo: "Muchos dizcen que el Sol vive y que es el hazedor de todas las cosas; conviene que el que haze alguna cosa asista a la cosa que haze, pero muchas cosas se haze estando el Sol ausente; luego, no es el hazedor de todas las cosas; y que no



Pasados los días de fiestas y de "obsequias", celebradas en memoria de Topac Inca y luego, según Garcilazo, de ocuparse un año en los negocios del Incanato, Huayna Cápac pensó en su tierra natal, en Tumipamba, y en las llactas que quedan más hacia el Norte, hasta la marca misma tomada por su padre... Es que Tumipamba llamaba al Inca con el suave rumor de la llacta madre y con el cariño que para el "hijo" guarda siempre el "natio"... Y Huayna Cápac no se hizo esperar: "mandó a levantar cuarenta mil hombres, y con ellos fue al reino de Quito", y marchó a Tumipamba como en presentimiento que si esa pacha fue su cuna, recogería también amorosa su último aliento...

Y el Inca, llegó en Tumipamba. Y con su cariño la ciudad crece y se embellece y capta, "en consecuencia los rumbos de nueva sede imperial... Fue centro de confluencia colonizadora y de columnas de refresco que llegaban desde el Cusco y partían al centro y al norte"... (\*)

En verdad, los años de ausencia de Topac Inca, habían hecho que muchos pueblos, en lo que es hoy el Ecuador, desde los pahtas hasta los quillansingas, que nunca habían sido vencidos, estuviesen en un claro empeño de libertad, por lo que Huayna Cápac, una vez en Tumipamba, emprendió marcha hacia el Norte, en un también claro anhelo de conquistas... Un breve resumen de la campaña del monarca cañari, hallaremos en las siguientes líneas de O. E. Reyes:

"La acción militar de los quiteños, culminó con el ímpetu guerrero de Cacha y en la tenacidad homérica del bravísimo Pintac, que acabó sin rendirse a los invasores. Y solo el sometimiento de los indios caranquis, cayambis, otavalos, peruchos y cochasquíes —confederados para la resistencia bajo la dirección del gran caudillo, el cacique Nazacota Puento— costó a Huayna Cápac como 17 años de lucha sangrienta e implacable."

vive se colige de que dando siempre bueltas no se cansa: si fuera cosa viva se cansara como nosotros, o si fuera libre llegara a visitar otras partes del cielo, a donde nunca jamás llega. Es como una res atada, que siempre hace un mismo surco; o es como la saeta que va donde le embían y no donde ella querria."

(\*) Rafael E. Silva.—*Blogénesis de Cuenca*.

Pero, en verdad, no había paz en todo lo largo y lo ancho de los Andes quiteños. Aun después de la muerte de Hualcopo, sus pueblos, guiados por la ficción de su heredera Paccha Duchicela, una hermosa joven, mezcla de ternura y de valor, continuaban con las armas en las manos, provocando entre otros episodios, el degollamiento de Yaguarcocha, cuyo resultado convirtió a los caranquis en huambracunas... "Agora sois muchachos; hacedme la guerra"... les dijo el Inca.

¿Qué hacer?... "Derepente, rasgó el cielo un relámpago y a su luz surgió una idea salvadora. Encontró —el Inca— la solución definitiva de sus preocupaciones".

"Estaba resuelto el problema sentimental y político. Se casaría con Paccha y así habría conquistado su amor y el de su pueblo". (\*)

Y entonces quedó hecha la luz y la paz... Y la historia de ayer y de hoy, repetiría con su famoso descendiente, el Inca Garcilazo:

"¡Huayna Cápac! ¡Huayna Cápac!"

#### 4

#### Paccha Duchicela

El señor Federico González Suárez, con su acostumbrada austeridad y ponderación, nos cuenta:

"Después de la guerra con los Caranquis, vencido y muerto el último Scyri, parecía que el triunfo de Huayna Cápac era completo y que su dominación sobre el reino de Quito quedaba asegurada definitivamente; mas no sucedió así, pues los jefes del ejército quiteño y los grandes del reino se congregaron en asamblea y proclamaron por soberana de Quito y legítima heredera del cetro de los Scyris a Paccha, joven princesa, de pocos años de edad, hija única del último Scyri. Este hecho le causó no poca sorpresa a Huayna Cápac; pero su natural sagacidad le

(\*) Piedad Peñaherrera y Alfredo Costales.—*Huayna Cápac*.



sugirió al momento el arbitrio de que podía valerse para calmar los ánimos y captarse la voluntad de los aguerridos quiteños, haciéndoles sin violencia deponer las armas y someterse a su imperio. Publicó, pues, que estaba determinado a casarse con la princesa, hija y heredera del Scyri difunto; pidió la mano de la joven y se desposó con ella, celebrando con grandes fiestas y regocijos el regio enlace"...

Y desde ese momento, esa sencilla y bella joven, toda ternura y lealtad para con su pueblo y para con ella misma, se convierte en matriz de la historia y de su interpretación sociológica en uno de los segmentos más trascendentales de la vida de la patria...

Historiadores y sociólogos, cada quien desde distintos miradores, han tratado de explicarse las razones de dicho regio enlace entre el Conquistador y la Princesa heredera del Reino de Quito... ¿Por qué tal matrimonio?... ¿Paccha fue presa de la codicia sexual del Inca?... O, quizá, ¿fue obra del sincero amor del hombre maduro, que había pasado por todas las experiencias de la sensualidad y del gozo?... O es que el inca fue impulsado simplemente por razones políticas y de Estado?... Pero, ella, Paccha, la joven rebelde, destinada a vengar a su padre y a su pueblo, ¿por qué y cómo se entregaba fácil y sencilla al Conquistador?... ¿Fue amor al apuesto e invencible galán?... ¿No fue, acaso, Paccha, la reina de los Cochasquies y de los Quillacos, "aquella que había hecho construir un pozo donde hacía perecer ahogados a sus favoritos en desgracia"?...(\*) ¿Acaso Paccha no estaba defendida con el amor del valeroso y heroico Pintac?... Pero, quizá, no fue ella aquella princesa de signo misterioso, que comprendió que con el holocausto de su cuerpo aseguraba la paz y la gloria de sus pueblos?... Y no fué Paccha la mujer que presintió que sus entrañas podían concebir al futuro vengador de su pueblo y creador de su nuevo destino?... ¿Paccha no intuyó en sus sueños a Atahualpa, el Scyri-Inca?...

Todas estas interrogaciones se han hecho y pueden hacerse en el oscuro mundo del que hacer humano... En estas páginas procuraremos algunas respuestas:

(\*) Jorge Carrera A.—El Fabuloso Reino de Quito.

El Sr. González Suárez, que no hace literatura, sino que interpreta la vida con cuidadoso criterio científico, nos refiere:

"El Inca amó con pasión a la princesa quiteña: ésta con sus prendas naturales supo ganarse la voluntad del monarca, y el cariño consumó en breve un matrimonio arreglado en un principio tan sólo por los cálculos egoistas de la política". (\*)

Y el Sr. O. E. Reyes, escribe:

"Su centro de gobierno, con todo, no fue ya el Cusco, de sus antepasados, sino más bien la ciudad de Quito, donde algunas indígenas nobles pasaron a incrementar el número de sus varias esposas; pues Huayna Cápac era, en extremo, "vicioso de mujeres". (\*)

Y los esposos Costales-Peñaherrera, en su hermoso libro *Huayna Cápac*, se preguntan:

"¿Cómo pudo Paccha consentir en desposarse con el inca? ¿Fue su dolor tan efímero? Acaso el amor a su pueblo sepultó sus sentimientos y pensó en las conveniencias?"

"Paccha, no podía someter tan friamente su voluntad. Una mujer que había llegado al corazón del César americano, desde el tronco de su estirpe, desde su belleza y gracia, no podía jamás, pese al juicio histórico, reinar junto a quien despreciaba y ser la emperatriz de un reino edificado por la fuerza".

"Paccha amó a su pueblo y pensó en redimirlo. Pero, ante todo, amó al conquistador, como si en la intimidad de su angustia lo hubiera perdonado. Además, interrogamos en el siglo XX, con nuestro criterio. Paccha actúa en prehistoria y, por entonces, la unidad geográfica y la fuerza estaban sobre otro sentimiento".

(\*) Federico González Suárez. *Historia General*.

(\*\*) O. E. Reyes.—*Breve Historia*.



Por último, en su *Atahualpa*, Benjamin Carrión nos lo dice:

"Huayna Cápac ya no sueña en más conquistas. No es que Paccha, la nueva esposa, haya detenido su carrera triunfal; sino que, a base de razón y de amor, quiere guardarlo para las obras de la paz, de la organización de las provincias, para la mejor y más conveniente distribución de los *mitimaes*."

"En las tardes desoladas y luminosas de la hoya quiteña, el inca... cuenta a la joven princesa de los quitus la leyenda maravillosa de su origen divino... Paccha, a su vez, relata al esposo la leyenda cosmogónica y humana de Quitumbe"...

"La significación confluyente de las dos leyendas, la del sur y la del norte, la de Manco Cápac y Mama Ocllo, como la de Quitumbe y Guayanay, apoyan y confirman los anhelos de la india: ella quiere que su marido y rey abandone ya los caminos de la guerra. Que piense mas bien en dirigir las obras de labranza, en estimular y enseñar a los tejedores, alfareros, a los orfebres... La india quiere que en las tierras suyas... se edifiquen templos y palacios... como los que Túpac Yupanqui y el mismo Huayna Cápac, han hecho construir en Tumipambá, *hatun* de los cañaris"...

"Paccha quiere que sus pueblos, de suyo peleadores e indomables, olviden la crueldad de los conquistadores del Cusco y que las yaguarcochas —lagos de sangre— que conservan recuerdos de odios y de muerte, sean purificados en el trabajo y en la paz".

Creemos que con estas transcripciones, que calan en la psicología profunda de la princesa Duchicela; y que, con clara luz, alumbran todas sus parcelas, hemos contestado a todas y a cada una de las preguntas cuestionadas... ¿Para qué más?... Amor al guerrero invencible y amor del inca a la suave y dulce belleza morena de la india... Acaso para el conquistador de todos los *favores*, no poco de su ardorosa sensualidad, la quiso gustar en las carnes prietas

y golosas de la princesa andina, cuya morbosa delectación la supo ya en los encantos de las mujeres puruháyes... Quishpi, Nary Atti, Quilango y la "huidiza hija del cacique de Licto", le enseñaron que las dulces primicias de la reina de los quitus, encerrarían los más embrujados desmayos...

Pero en el inca, con seguridad, además golpearon con tanta fuerza como el amor, sus cálculos políticos, que le aconsejaban procurar la quietud y la paz de sus nuevos pueblos y para ello, como para el otro, bien valió una misa, bien valía el cuerpo lozano y duro de la princesa duchicela... Y en Paccha el milagro fue igual: la paz, el pan y el progreso de sus pueblos, bien valían el beso encendido y ardoroso del conquistador...

Sin embargo, al margen de todas estas cosas, no diríamos que en las oscuras profundidades del ser y en las milagrosas entrañas de Paccha, latían proteicas las cromosomas que un día reivindicarían a Hualcopo y a su pueblo?... No presentía acaso Paccha que de su *tingunacuy* con el Hijo del Sol, vería la luz aquel en quien un día se uniría la borla carmesí de los Hijos del Sol con la esmeralda estupenda de los descendientes de Quitumbe?... Y tal vez, allá, adentro, en el milagroso corazón de la india, florecida entre "golondrinas", no sería también ¡Quitul! ¡Quitul! el grito de su esperanza?...

## 5

### Todo es Tawantinsuyu

Con el matrimonio del Inca con la princesa Paccha, comenzó desde el Maule, en Chile, hasta el Angasmayo en Colombia, una era de paz creadora... Cañar, Puruhá, Quitu, Imbaya, Caranqui, Cochaski, guardan las armas y conforman con el resto del imperio, (en un territorio de más de un millón de kilómetros cuadrados, los cuatro puntos cardinales), todo lo que es el mundo, porque todo es TAWANTINSUYU...

Y desde entonces, nos refiere la historia, bajo el reinado de Huayna Cápac, Quitu se convierte en la capital del Imperio y Tomebamba en la ciudad de descanso, la más querida del Sol... Quitu, escribe O. E. Reyes, en su Historia ya citada, "con su población



militar, con sus numerosos y entremezclados elementos aristocráticos: con sus sacerdotes y vírgenes, con sus intihuatanas o casas del sol; con su movimiento hormigueante de súbditos y "yanaconas" (populacho sirviente); con sus fiestas, sus bailes y sus orgías"... se convierte en una gran capital, a la que Huayna Cápac "adula, prefiere y le colma de regocijos"...

Y el Tawantinsuyu llega a su mayor esplendor y adquiere su estupendo poder... Grandes y anchos caminos unen a Quito, la capital política, con el Cusco, la capital sagrada, la ciudad en donde estaba el templo de Coricancha y la gran plaza en la que los hijos del Sol, con el fuego surgido del propio astro, encendían la lumbré que renovaba y remozaba el mundo... Pero no eran sólo las maravillosas carreteras. En los campos la *chaquitaglla* se hundía en la tierra en acto de fecundación, la misma que regada con el agua rumorosa de acueductos y represas, se cubría de frutos maduros y abundantes... Además, en los pastos de yerbas tiernas y jugosas, se encabritaban los llamings y en las cocinas por miles convivían los cuyes...

También, en *tambus* y recolectores, la comida estaba siempre lista. Nadie, jamás, sentía hambre. El pan nuestro era de todos y de todos los días... Y los chasquis corrían por los caminos en aviso de noticias...

Ni ladrones, ni adúlteras... La línea recta, tranquila y segura, constituía el camino de todos. Todo era paz y mansedumbre, seguridad y calor en las almas y en los sentidos. Hasta Mihi, el general de los orejones, estaba satisfecho...

Y en esta cuna de paz, de poder y de amor, en donde todo era Tawantinsuyu, nació y fue mecido el gran amor del Inca y de la Scyri, y en ella, las gentes, hijas de Helios y de Mama Paccha, crecieron y se multiplicaron...

## 6

### La nueva realidad

El Incanato, encarnación del Sol en estructura lítica, y por lo mismo, monolítica, en todos los países que conquistó y sumó a su

dominio, imprimió de tal manera su espíritu y su cultura, que dichos países tomaron para siempre su figura, su destino y su camino... Es por esto que quien observe el imperio en cualquiera de sus *suyus*, encontrará que todo fue medido con su medida, que todo fue contado con sus números y que todo fue hecho o transformado conforme a su naturaleza y en procura de una misma meta... Así, la figura hierática del Incario, se proyectó adusta, hecha de sol y de piedra, en todos los confines de la tierra... Sin embargo, en las *pachas*, *hatuns* y *marcas* de paltas y cañaris, de puruháyes y pantzaleos, de quitus, imbayas, caranquis y cochasquis, el imperio tuvo una extraña prolongación: no sólo que se extendió en sus *llactas*, sino que en ellas y con ellas dió existencia a una nueva sociedad dotada de su propia estructura... Es que tales gentes, surgidas de la tierra, con su praxis alimentada con la savia de la *llacta*, si asimilaron la impronta incaica, al mismo tiempo la pusieron a su servicio... Pero, en verdad, en los cincuenta años o menos que duró el imperio, señalaríamos en el que hacer diario de nuestros pueblos, los siguientes cambios:

Conforme conocemos, toda la estructura económica de nuestros aborígenes, se basaba en el *ayllu*, siendo este, por lo mismo, su principio y su fin: del *ayllu* emergía la vida y al *ayllu* retornaba esa vida... Mas, esta estructura, con el Inti, si no desapareció, se amarró su poder y se encadenó su fuerza original: se le restó autonomía y se le puso al servicio de fines —como los heliolátricos— que nunca fueron sus fines...

Pero, en cambio, a la economía autóctona, con base y destino agrícolas, se la impulsó con una ancha y profunda revolución, de signo creador y positivo: se construyeron caminos, canales de riego; se enseñaron nuevas técnicas y herramientas; se ensayaron nuevas semillas y nuevos ejemplares de animales domésticos y, en general, como producto de esta obra, una nueva dinámica apareció en la vida social de nuestros aborígenes.

Y si en verdad fue cierto que el Incanato, como norma general de su política, trató siempre de conservar las estructuras administrativas y políticas de los pueblos conquistados, sin embargo, anotaremos que por encima de curacas y de caciques, estaban los temibles *Tucuricus*, que inspeccionaban todo y que todo lo fiscaliza-



ban, estrangulando los derechos de los *ayllus* a gobernarse y a dirigir sus propias vidas... Y esta pérdida, ¿no fué causa, acaso, para que muchos de nuestros pueblos aborígenes, se olvidaran de qué era el gobierno y de cómo era de gobernarse?...

Mas, al margen de todo esto, el Inti, también, fue signo de desolación y muerte... Si fue cierto, como apuntan los historiadores, que desde los Paltas hasta los Quillansingas, todo era un hervidero de conspiraciones, el impacto que sufrieron nuestros indios en los predios de la biodemografía, fue igualmente trágico y de graves consecuencias: las ratzias y genocidios, realizados en todo lo largo y lo ancho del país, disminuyeron de tal manera sus virtualidades bióticas, que el despoblamiento llegó a grados alarmantes... Las matanzas en masa de las poblaciones y el implacable ejercicio del *huarco* y del *tumi*, convirtieron las *llactas* en sombríos sementeros... Pero todo esto no fue consecuencia solamente de las largas guerras del Inca Túpac y de Huayna Cápac, sino de genocidios como el de Yaguarcocha y después de Tumipamba, que desolaron las tierras de caranquis y cañaris. (\*)

De otra parte, los aborígenes de los hoy Andes ecuatorianos, aunque vivían también en conflictos internos —los cañaris con los puruháyes y huancavilcas y los quitus con los puruháyes— sin embargo, esos conflictos, eran episódicos, sin que necesitasen la presencia de ejércitos permanentes... Mas, con la llegada de los incas a sus territorios, se construyeron fortalezas, se levantaron defensas y sus régulos y caciques, que ya eran "avezados guerreros y hábiles políticos", comenzaron también a organizar a sus guerreros, enseñándoles tácticas y estrategias... Sería larga la enumeración de sus grandes capitanes: Duma, el Ati Pillaguazo I, Písar Cápac, Nazacota Puente, Epiclachima, el invencible Pintac, Calicuchima, Quizquiz y toda esa legión de guerreros, comandada por el siempre legendario y grande Rumíñagui.

Pero este nuevo orden de cosas era necesario, porque el incanato en su obra de creación de la nueva sociedad, necesitaba armar y enseñar su tecnología militar a quien desde el Quito, en danza violenta y macabra, se revertiría hasta el Cusco: Atahualpa, el Inca-Scyri, la nueva y deslumbrante realidad.

(\*) Afirman los historiadores, que Huayna Cápac tardó 17 años en conquistar Quito.

## CAPÍTULO VIII

### Quitu

#### Esquema:

El crepúsculo del Inti.—El testamento del Inca.—Atahualpa Scyri.—El Reino de Quito: leyenda y realidad.—Atahualpa Scyri-Inca.

#### 1

#### El Crepúsculo del Inti

Habían pasado los años. El Inca, tranquilo y paternal, sentía, especialmente, transformado su espíritu: de guerrero y conquistador, habíase convertido en hombre de paz y de trabajo, tal como había querido su esposa, la princesa de los quitus... Materialmente, el imperio había llegado a su apogeo y consolidado la unión de todas sus partes dispersas. Todos los *suyus*, del norte y del sur, del este y del oeste, sentían el aliento ardoroso de la paz y del trabajo...

Pero el inca envejecía. Entraba ya en el crepúsculo, en aquel preciso punto en el que el Inti comienza a declinar envuelto en un inmenso y apacible manto de suaves pinceladas de sangre, unas veces y, otras veces, de sutiles velos color topacio...

Sin embargo, el ocaso no sólo era del Inti. Austeros investigadores, han observado que el imperio mismo, en su estructura humana, declinaba: dormido en su gloria y premunido de su fuerza, en toda su extensa área, la vida comenzó a caminar por caminos que antes jamás fueron sus caminos, pues si bien ya nadie pensaba en guerras y conquistas, en cambio todos soñaban en la *dolce vida*... y una ciega carrera conducía principalmente a la Corte y a sus cortesanos al entierro y funerales de las virtudes del Incanato... A la época de energías, sucede otra de crápula y de placer. Así se divide ya moralmente el imperio, escriben nuestros historiadores...



Por último, determinadas noticias sobre la aparición en las costas de grupos de hombres de textura extraña, que vivían y viajaban en grandes casas que flotaban raudas en las aguas del Pacífico, convertían en denso y oscuro ese crepúsculo...

## 2

## El testamento del Inca

Y llegó el día... su último día... Nos recuerda Garcilazo Inca que "estando Huayna Cápac en el Reino de Quito, se entró a un lago a bañar, por su recreación y deleite; de donde salió con frío, que los indios llaman **chucchuc**, que es temblar, y como sobreviniese la calentura, la cual llaman **rupa**, que es quemarse, y otro día y los siguientes se sintiese peor y peor, sintió que su mal era de muerte, porque de años otras tenía pronósticos de ella"...

"Huayna Cápac, sintiéndose mal, continúa Garcilazo, hizo llamamiento de los hijos y parientes que tenía cerca de sí y de los gobernadores y capitanes de la milicia de las provincias comarcanas que pudieron llegar a tiempo y les dijo: "Yo me voy a descansar al cielo con Nuestro Padre el Sol... Muerto yo, abriéis mi cuerpo, como se acostumbra hacer con los cuerpos reales; mi corazón y entrañas, con todo lo interior, mando se entierre en Quito, en señal del amor que le tengo, y el cuerpo llevareis al Cusco, para ponerlo con mis padres y abuelos. Encomiándoos a mi hijo Atahualpa, que yo quiero tanto, el cual queda por Inca en mi lugar en este reino de Quito, y en todo lo demás que por su persona y armas ganarse y aumentarse a su Imperio, y a vosotros, los capitanes de mi ejército, os mando en particular le sirvais con la fidelidad y amor que a vuestro Rey debeis, que por tal os lo dexo, para que en todo y por todo le obedezcáis y hagáis lo que él os mandare... También os encomiendo la justicia y clemencia para con los vasallos, porque no se pierda el renombre que nos han puesto, de amador de pobres"...

Pero estas disposiciones del Inca, constituían una sola parte de sus mandatos. Antes de su enfermedad, parece, según el mismo Garcilazo, que ya había dispuesto de sus dominios. En el Capítulo XII, Libro Nono, de sus **Comentarios**, escribe:

"El Inca Huayna Cápac... tuvo en la hija del Rey de Quito (sucesora que había de ser de aquel reino) a su hijo Atahualpa... a quien quisiera dárle en herencia todo su Imperio, mas no pudiendo quitar el derecho al primogénito y heredero legítimo, que era Huascar Inca, procuró, contra el fuero y estatuto de todos sus antepasados, quitarle el reino de Quito, con algunos colores de justicia y de restitución. Para lo cual embió a llamar al príncipe Huascar Inca, que estaba en el Cozco; venido que fue, hizo una gran junta de los hijos y de muchos capitanes y curacas que consigo tenía, y en presencia de todos ellos habló al hijo legítimo y le dijo: "Notorio es, príncipe, que conforme a la antigua costumbre que nuestro primer padre, el Inca Manco Cápac, nos dexó que guardásemos, este reino de Quito es de vuestra corona, que así se ha hecho siempre hasta ahora, que todos los reinos y provincias que se han conquistado se han vinculado y anexado a vuestro imperio y sometido a la jurisdicción y dominio de nuestra imperial ciudad del Cozco. Mas porque yo quiero mucho a vuestro hermano Atahualpa y me pesa de verle pobre, holgaría tuviéssedes por bien que, de todo lo que yo he ganado para vuestra corona, se le quedasse en herencia y sucesión el reino de Quito (que fue de sus abuelos maternos y lo fuera hoy de su madre), para que pueda vivir en estado real, como lo merecen sus virtudes"...

Tal fue, pues, en la parte que nos interesa el testamento del Inca... Nuestros historiadores, en verdad, aunque llegan a la misma conclusión de Garcilazo de la Vega —la partición del Tawantinsuyo entre Atahualpa y Huascar— disienten del comentarista en cuanto a la forma... Afirman que Huayna Cápac, sintiéndose enfermo en Tomebamba, dictó y escribió su testamento... Y para ello parten de Cavello y Balboa, quien recuerda:

"Cuando Huayna Cápac sintió próximo a la muerte hizo su testamento, según costumbre. Se escogió un bastón largo, especie de cayado, en el cual se trazaron rayas de diversos colores, por cuyo medio debía tenerse conocimiento de su última voluntad, y hecho esto, se le confió a la custodia de un Quipo Camayo".

Y los esposos Costales-Peñaherrera, al comentar este pasaje de Cavello y Balboa anotan que el inca no utilizó la escritura de los



cordeles del quipu, como habían hecho los demás emperadores del Tahuantinsuyu. Cañari de nacimiento, empleó la escritura de éstos para grabar su testamento"...

Pero sea como cuenta Garcilazo Inca de la Vega o como relata Cavello y Balboa, por la voluntad del Inca, el Imperio fue dividido en dos grandes segmentos: el Norte, con Quito, formó el Reino de Quito, con Atahuallpa como Scyri; y el Sur, el milenarío Tawantinsuyu, conformaría el Incanato, con Huascar como inca y con el Cozco, como ombligo del mundo...

Y aquí, cabalmente, surge el problema. ¿Fue una equivocación de Huayna Cápac la división del Imperio?... Muchos escritores, desde siempre, se han hecho esta misma pregunta y, asimismo, desde siempre, las respuestas han sido contradictorias: unos, partiendo de los hechos sucedidos *a posteriori*, han concluido que tal división fue un tremendo error del inca, porque ese fraccionamiento, que debilitó el Imperio, fue proclive para su fácil conquista por los españoles, anotándose que diez años antes o diez años después de las guerras entre los dos hermanos, tal conquista no se hubiera realizado...

En realidad, si los hechos se juzgasen por lo que pasó después, la conclusión es irrefutable; mas, si se parte y se mira el problema desde los puntos de vista de Huayna Cápac, es indispensable darle toda la razón, tanto desde los simples motivos humanos, como desde los jurídicos y políticos... Y para la prueba de estas razones del corazón, como de las jurídicas y políticas, hemos acudido a Garcilazo Inca de la Vega: "Muerto yo ... mi corazón y entrañas... mando se entierre en Quito, en señal de amor que le tengo... Encomiéndolos a mi hijo Atahuallpa, que yo quiero tanto... y a vosotros, los capitanes de mi ejército, os mando en particular le sirváis con fidelidad y amor que a vuestro rey debeis... Mas, porque yo quiero mucho a vuestro hermano Atahuallpa... holgaría tuviéssedes por bien... se le quedase en herencia y sucesión el reino de Quito (QUE FUE DE SUS ABUELOS MATERNOS Y LOS FUERA HOY DE SU MADRE)... Y tales las razones del corazón y las razones jurídicas: quedaba Atahuallpa con aquello que fue de sus abuelos y con aquello que en esos mismos instantes era de su madre...

Pero hondas motivaciones políticas, justifican también el testamento del inca. Quito, durante el reinado de Huayna Cápac, se había considerado como nación y convertido en una realidad no solamente sociológica, sino también jurídica y política: a la muerte del inca, ya no era la sencilla suma de tribus, que apenas para su defensa reconocía un jefe común... Cuando el inca agonizaba en Tomebamba, Quito y sus pueblos de norte y sur, del este y del oeste, constituían una figura con textura y espíritu propios y que el inca, forjador de esa textura y espíritu, que conocía sus esencias y virtualidades, seguro estaba que, con su testamento, evitaba una inmediata confrontación entre Quito y el Cuzco... Por fin, ¿no pensó, acaso, el inca, que conocía la presencia de las gentes extrañas en las costas de su imperio, que unidos los dos hermanos en una gran unidad —la confederación tan conocida por ellos— podrían derrotar victoriosamente a los invasores?...

Por todo esto, firmamos también estas líneas de Benjamín Carrión, vertidas en su *Atahuallpa*:

"Huayna Cápac no se creyó con derecho para disponer en favor de su primogénito lejano, Huascar, de tierras y dominios que se habían entregado a él por amor a su reina. ¿Por qué ni con qué derecho había de reinar Huascar sobre unas tierras y unos hombres que no le amaban ni le conocían y a los cuales él no amaba ni conocía tampoco? ¿Por qué viviendo Paccha, la reina legítima de esos pueblos, había de arrebatarle su heredad, sus vasallos, para entregarlos a un príncipe desconocido?"

"No. Huayna Cápac no hizo un testamento de conquistador, menos aun un testamento de estadista, hizo obra de hombre; de hombre amoroso y sensible, grande en sus afectos como en todas las cosas. Y también —él estaba seguro de ello— obra de justiciero"...

Y tal testamento, en su pura esencia, fue obra de amor, de justicia, de política, de verdad: una "obra de Hombre".



## 3

## Atahualpa Scyri

Quitú y sus pueblos, con el deceso de Huayna Cápac, quedaron, pues, con Atahualpa, mientras que el antiguo Tawantinsuyu, con Huascar Inca. La esmeralda de los scyris fue, así, para el primero y el llauto de los incas, para el segundo. Pero, la diferencia entre los dos hermanos, no partía solamente de los símbolos. Esa diferencia era profunda y total. Los dos, en realidad, representaban dos pueblos y dos destinos diferentes. Huascar, delicado, afeminado, creado entre cortesanas, estudioso, amigo de amautas y haravicos, era el genuino representante de un pueblo, los incas, que comenzaba a declinar, y de un imperio, el incanato, que llegaba al ocaso; en cambio, Atahualpa, perspicaz, astuto, "mañoso", vivo, fuerte, valeroso, soldado, educado entre duros guerreros, era la encarnación de caranquis y puruháyes y guía de un pueblo que oteaba nuevos caminos, que apenas principiaba... El uno, representaba el pasado, lo que fué; el otro, en cambio, la esperanza, lo que vendrá...

Pensamos que no existe un historiador, cronista o intérprete de la vida de nuestros pueblos, que subestime la recia personalidad del Scyri. El mismo Garcilazo Inca, su cercano pariente, pero lleno de prenaciones en su contra, reconoce, conforme recordamos, las más altas y raras prendas que adoraban tanto a su cuerpo como a su espíritu. Y como él, Cieza, el cronista mejor documentado; y López de Gómara, y Pedro Sarmiento de Gamboa, y los demás...

Es que Atahualpa, educado como afirma Carrión en la dura y agria serranía de los pichinchas, poseía "fortaleza de músculos, agilidad y poder para el camino; las heladas del páramo inhumano habían curtido su piel... de estatura mas bien alta, como son los indios de los hatunpuruhá y carangui... Tenía "el rostro grande, hermoso y feroz, los ojos encarnizados de sangre". Su mirada, su cara toda, eran de una impasibilidad de piedra".

¿Por qué esa grave figura somática del Scyri?... La respuesta es clara. Aunque en verdad, como afirmara Carrión que "Atahualpa era un ejemplar rudo y fuerte de la mezcla de dos estirpes: la de los caras y la de los incas", es la verdad que, si se toma la heren-

cia en su sencillo corte horizontal, por ser hijo de Huayna Cápac, nadie negará que el scyri tenía sangre de incas, mas si observamos la totalidad de su persona, en sus esencias más profundas, anotaremos que las células germinales (gametos) que conformaron su personalidad, que forjaron su espíritu y aun su temperamento, fueron, principalmente, las maternas: en Atahualpa, la herencia de Paccha, fue total y absoluta; y luego su figura externa, fue, asimismo, obra total y dura de nuestros Andes, fríos, impasibles, agresivos, pero hermosos...

Atahualpa fue duro, recio, huraño, quizá un introvertido. A él le gustaba la medida fija, justa, la cuenta exacta... Para él, sobre todas las cosas, estaba la obligación cumplida. La obra hecha... Ante estas cosas, ni el embrujo femenino, endulzaba su mirada enrojecida.

Así, este Atahualpa, después de prepararse en su retiro de Caranqui y consolidado su poder frente al sinche Colla Tupac y a sus hermanos Aquí Pomaquí y Pilcu Itutu, toma la esmeralda de los scyris y no el llauto de los incas... Es que Atahualpa sabía que no venía del Sol, sino de la pacha y del mar, de donde habían surgido sus antepasados, Quitumbe y la bella y soñadora Llira...

Y el Scyri se hizo cargo de la herencia de Huayna Capac, conociendo que eso fue suyo, que constituía la heredad de sus mayores-caranquis y quitus, panzaleos y puruháyes, cañaris, paltas, huancauilcas y mantas... Y sabía que así se cumplía el presentimiento de Paccha cuando su tingunacuy con el Inca, su padre, el conquistador...

## 4

## El reino de Quitú, leyenda y realidad

De esa manera, todos esos pueblos, bajo la egida de Atahualpa, constituyeron la gran unidad socio-política, conocida con el nombre de REINO DE QUITU, con separación absoluta del Incanato, de acuerdo no sólo con la historia de esos pueblos, sino en conformidad con el mandato de Huayna Capac...



Pero, aquí, nos asalta una duda... Ese reino, el de Quito, ¿no existía ya desde siempre?... ¿Fue creación y obra exclusiva de ese hombre sabio, conquistador y filósofo, el inca Huaynacpac?... Esa creación ¿fue acaso objetivada y convertida en realidad, tan sólo por el brazo poderoso y por esa mirada sangrienta de Atahualpa?... O, quizá, el reino de Quito, nos llega desde atrás, desde todas las lejanías del tiempo?... ¿No es que antes del Inca, esos pueblos aborígenes de lo que es hoy el Ecuador, movidos por una política realista— " pactos de familias", defensas de intereses recíprocos, o guiados, algunos, por oscuros y subconcientes deseos de poder, ya habían constituido esa comunidad política, el reino de Quito?...

Y tales interrogantes, configuran un oscuro problema que ha suscitado agrias y tercas disputas entre nuestros historiadores y sociólogos... problemas sobre el que nosotros aportaremos un rayito pequeñito, el más pequeñito, de luz...

Es el Padre Juan de Velasco, en su nunca bien ponderado libro *Historia del Reino de Quito*, quien nos recuerda la existencia de este Reino como una realidad viva y objetiva; y al Padre, por diversas rutas, le han seguido notablemente estudiosos y hombres de ciencia, como Paul Rivet, Verneau, Jaramillo Alvarado, Rumazo González, Salvador Lara, los esposos Costales-Peñaherrera y otros muchos que sería largo enumerar... Además, en los programas de escuelas y colegios, dicha existencia, consta como un dogma... Aun más, antes que Velasco, Cieza de León, ya afirmó la existencia de ese reino, pues, en su famoso libro, *La Crónica de Perú*, apunta: "Antes de la fundación de la ciudad —la de Quito— será conveniente figurar la tierra de aquel Reino." Y luego de anotar que en longitud y latitud tenía aquel Reino 700 y 1000 leguas, respectivamente, expresa que "era tierra provechosa y que sus gentes vivían sanas y muy sueltas"...

Pero, ciertamente, es más claro el Padre Velasco... "El primitivo Reino de Quito, nos dice, considerado en su primera época, se halla situado bajo la línea desde el un grado de altura septentrional, hasta otro grado de la meridional, entre los grados 80 y 82 de longitud de París, formando un cuadro de 50 leguas de oriente a poniente y de norte a sur"... Pero, Velasco, además de hablarnos de la situación y extensión física del Reino, nos habla también de

su vida, de su gobierno y aunque, como no podía ser de otra manera, en forma menos dogmática, nos dice:

"En el número de años que duró el gobierno de los Scyris desde su entrada a Quito hasta que pasó al dominio de los Incas del Perú, no hay ni puede haber cosa cierta. Unos por las tradiciones y depósitos de las piedresillas se alargaron a 700 años, con la sucesión de 18 Scyris; y otros con las mismas cuentas y tradiciones sólo se extendieron a 500 años, con la sucesión de 15 Scyris, que parece lo más probable para seguir su tal o cual cronología"...

Después de estas observaciones, apunta el Padre que "reconocido Duchicela por 1º Scyni o Rey de Quito, fue bien visto y aceptado por todas las provincias... El consiguió meter en la misma confederación o pactos de familia, al Régulo de Cañar y por medio de él a todos los Señores de las otras provincias... Hualcopo Duchicela 14º Scyni, hacia 1430, se dice que reinó 33 años... En el reinado de éste comenzó a desmembrar el Reino de Quito con las conquistas que hizo dentro de él Tupac Yupanqui 12º Inca del Perú, hacia el año de 1450".

Pero, con sólo estas citas, no completáramos el pensamiento del historiador. Para su total comprensión, necesitamos recordar algunas otras observaciones suyas que se refieren a hechos más concretos.

El Padre Velasco, divide la antigüedad del Reino de Quito, en cuatro grandes épocas, que debemos tenerlas presentes para ubicar, cabalmente, la de la posible aparición de dicho Reino como entidad política jurídica absoluta. Estas épocas comprenden, la primera, desde los inicios de la población, unos siglos después del diluvio universal, hasta cuando fue conquistado el Reino por Caram Scyni, cerca del año mil de la era cristiana; la segunda duró cosa de quinientos años, hasta cuando fue conquistado el Reino por Huayna Cápac el año de 1447; la tercera duró cuarenta y seis años, hasta que fue conquistado por los españoles en 1533; la cuarta, finalmente, duró diez y ocho años, hasta 1550, en que terminaron las guerras civiles de los españoles, ya dueños del país...



Además, el Padre, con absoluta honorabilidad y con gran ponderación de juicio, nos refiere en su *Historia* todo cuanto conoce sobre la vida y existencia del Reino, con claras indicaciones además de sus dudas... Son sus palabras:

"Se ignora quiénes y cuántos fueron los Régulos que por tantos años dominaron este país... La religión, las leyes y las costumbres de estos, son igualmente ignoradas, si bien debe suponerse que eran bárbaros, rústicos e incultos... Se hallaba situado este pequeño Reino al centro de más de 50 provincias o estados mayores o menores casi todos independientes"...

"Algunos de estos estados podían reputarse como otros pequeños reinos iguales o poco menores que el de Quito. Tales eran los cuatro de Imbayá, Latacunga, Puruhá y Cañar. Todo este número de Estados, llegó a reunirse a fines de la tercera época, en un solo cuerpo, parte con conquistas y parte con confederaciones". (\*)

"La nación extranjera, llamada Cara, por su principal cabeza Caram... Sobre la religión de estos, sobre sus leyes, artes y ciencias, tengo ya dicho todo lo que se puede deducir mas creible y más probable."

"En el número de años que duró el gobierno de estos, desde su entrada a Quito hasta que pasó el dominio a los Incas del Perú, no hay ni puede haber cosa cierta".

Y en la Tabla Cronológica de los Reyes de Quito, con la que termina el Padre Velasco esta parte de su *Historia*, nos explica:

"1.—Omito enteramente los Reyes de la 1ª época de antigüedad, por ignorarse cuándo comenzaron, cuántos fueron y cómo se llamaron, si no es el último Quito... Omito, asimismo, los Scyris que reinaron en las costas del mar, los cuales según unos comenzaron por los años 600, y según otros de 800 de la misma era."...

(\*) Creemos indispensable subrayar estas frases.

Tales son, pues, en resumen, los puntos de partida del Reino de Quito del Padre Velasco... y también, los puntos de llegada. Y nada más... Ninguna prueba de tipo arqueológico, etnográfico, lingüístico, antropológico ni paleontológico, le sirven de contrapartida. Todo lo contrario. Lo dice claramente: "No hay ni puede haber cosa cierta"... "Con la sucesión de 15 Scyris, que parece lo más probable"... "Hualcopo Duchicela 14º Scyri, hacia 1430, se dice que reinó"... "Se ignora quiénes y cuántos fueron los Régulos"... "La religión, las leyes y costumbres son igualmente ignoradas, si bien debe suponerse que eran bárbaros, rústicos e incultos"... "Al séptimo Scyri le atribuyeron", etc. etc. constituyen las dubitaciones con las que el Padre Velasco construye su comprobada *Historia del Reino de Quito*!... Además, en las mismas páginas de su Tabla Cronológica, parece que sugiere la existencia de otro Reino Scyri, situado en las costas del mar, que "según unos comenzaron por los años 600, y según otros de 800 de la misma era"...

Pero al margen de estas observaciones, tenemos que anotar algo de suma importancia y de profundo sentido histórico y sociológico, que nadie que sepamos ha anotado en la obra del proscrito jesuita. Al contarnos el Padre Velasco que en el cinturón del Reino de Quito existían mas de 50 provincias y que algunas debían reputarse como otros pequeños reinos iguales o poco menores que el de Quito —Imbayá, Latacunga, Puruhá y Cañar—, anota, además, "que todo este número de Estados, llegó a reunirse a los fines de la tercera época, en un solo cuerpo, parte con conquistas y parte con confederaciones"... Y de este oportuno apunte, nosotros hemos de inferir las siguientes anotaciones:

1ª—Que según Velasco, además del Reino de Quito, y con los mismos títulos que este reino, existieron los de Imbayá, Latacunga, Puruhá y Cañar; y

2ª—Que estos cinco reinos, unidos y fundidos, formaron, a lo fines de la tercera época, un solo cuerpo, parte por conquistas y parte por medio de "pactos de familia"... Pero tenemos que aclarar, que esta tercera época, según el propio Padre Velasco, duró cuarenta y seis años, hasta cuando el reino fue conquistado por los españoles en 1533...



Además, nosotros, de acuerdo a la letra de la **Historia** de Velasco, anticiparemos estas dos realidades:

1<sup>a</sup>—Que en el preincario, fueron cinco los reinos existentes en el callejón andino que es hoy del Ecuador: Imbayá, Quito, Tacunga, Puruhá y Cañar; y

2<sup>a</sup>—Qu estos cinco reinos, unidos y fundidos, formaron una sola unidad, un solo cuerpo, solamente al finalizar la **tercera época**; o sea, en otras palabras, traduciendo el pensamiento del Historiador, que el verdadero Reino de Quito, nace bajo el signo taumatúrgico de Huayna-Cápac y Atahualpa...

Y no se explica de otra manera la **Historia** del Reino de Quito del Padre Juan de Velasco.

Sin embargo, después de muchos años, cuando la existencia del prehistórico reino, había echado profundas raíces, comenzó la duda... Otro fraile ilustre, Monseñor Federico González Suárez, en su **Historia del Ecuador**, escribe:

"Cuatro naciones principales ocupaban el territorio actual del Ecuador en los tiempos antiguos, antes que llegasen a estas partes los Incas, con sus armas victoriosas. Los Scyris, cuyas parcialidades se extendían hasta Otavalo, Caranqui y otros pueblos hacia el Norte; señoreaban, además, el valle de Cayambi al pie de la Cordillera Oriental, y toda la provincia de Pichincha, donde antes habitaba la nación de los Quitus."

"La nación de los Puruháes habitaba en la provincia del Chimborazo; la de los célebres cañaris ocupaba toda la provincia de Cuenca, desde el nudo del Azuay hasta Zaraguro y desde la cordillera oriental hasta el galfo de Jambeli; las tribus semibárbaras de los Paltas y de los Zarzas estaban diseminadas en la provincia de Loja. En la costa moraban varias parcialidades numerosas, formando reinos, cacicazgos separados, el principal de los cuales estaba en la isla de Puná en el golfo de Guayaquil".

"Estas eran las naciones mejor organizadas; pero habían otras gobernadas por régulos o príncipes independientes, y que guardaban alianza con los principales."

"De estas diversas naciones indígenas, ninguna tiene historia propiamente tal, a excepción de los Scyris, de quienes ha llegado hasta nosotros algunos hechos de armas, bastante notables; respecto de las otras, la historia se ha limitado a mencionarlas, al hablarnos de las guerras que llevaron a cabo los Incas en esta parte de su imperio, **que con tanta impropiedad se ha designado** después con el nombre general de Reino de Quito." (\*)

Y después del Obispo, uno de los más preclaros investigadores de nuestra arqueología e historia, el Sr. Jacinto Jijón y Caamaño, en su **Sebastian de Benalcazar**, anota:

"Lo que hoy es República del Ecuador no formó antes de la conquista incaica una sola nación, un solo pueblo; sin contar con las varias razas de la zona pacífica y amazónica, mas o menos estrechamente vinculadas con los de la serranía, existían siete clases de gentes, que de sur a norte eran: los Paltas, los Cañaris, los Puruháes, los Pantzaleos, los Caranquis, los Pastos y ya en Nariño, los Quillansingas; ninguna de estas naciones formaban un Estado propiamente dicho; cada uno se encontraba fraccionado en varias parcialidades, que se hacían mutuamente la guerra, de lo que provenía que ciertos caciques llegaran a predominar, formando pequeños principados. Ello no era óbice para que estos régulos se agrupasen en confederaciones, en momentos de peligro".

Pero no solamente los historiadores afirman esta tesis. Sociólogos y ensayistas como Pío Jaramillo Alvarado, Rumazo Gonzalez, Carlos M. Larrea, Homero Viteri Lafronte, Jorge Salvador y tantos otros, sin necesidad de Saravia ni de Marcos de Niza, han contribuido para situar el problema en sus verdaderas dimensiones y posición.

(\*) También subrayamos nosotros esta frase.



Pío Paramillo Alvarado, no obstante que forma filas entre los más conspicuos defensores de la existencia del Reino de Quito, lo ubica en la siguiente etapa histórica. Son sus palabras:

"No era propiamente un reino el de los caras, sino cacicazgos que fueron arraigando en las localidades circunscritas por la geografía andina, que los aislaba y los volvía rivales con el tiempo, hasta que por afianzas y guerras fueron integrando una nación homogénea en su organización política... Así aparecen las poblaciones de los imbayas, de los quitus, de los puruháes, de los cañaris, huancavilcas, mantas y caraques... La tradición anota la predominancia de los caciques, señores o scyris de Quito sobre los demás caciques. La vida política era descentralizada, y aunque los cacicazgos o reinos de Quito o Puruhá llegaron a refundirse en la mano de un señor o scyri, los otros caciques gobernaban independientemente en sus pueblos lejanos y separados por la intrincada red de la geografía andina, en una especie de confederación". (Pío Jaramillo Alvarado.—*La Nación Quiteña*).

De esta manera, Jaramillo Alvarado, configura la verdad política, jurídica y social de la organización de nuestros aborígenes de antes del Incanato: cacicazgos independientes, que, a lo más, formaban "una especie de confederación"...

Y a su turno, José Rumazo González, en *El Ecuador en la América Prehispánica*, trata de afirmar una tesis eclética o de "tercera posición", diríamos, al ubicarla entre las del Padre Velasco y la del Sr. González Suárez. "El gran Reino de Quito, o confederación de caras y puruháes, escribe, debe tenerse como una realidad histórica". Por tanto, si analizamos la esencia de esta tesis, quizá, en vez de ser "una tercera posición", apuntaríamos que más se acerca a Velasco, puesto que "esa realidad histórica reciente", se produce, cabalmente, muy cerca de la tercera época, que apuntara también el Padre, o sea cuando todos los distintos pueblos se agrupan y forman una sola gran unidad: es decir, la "realidad histórica" de Rumazo nace a la vida cuando las bocinas y chirimías incásicas tocaban sus

notas guerreras en los bordes mismos de los territorios de los célebres cañaris...

Pero nosotros que no hemos querido recordar las frases duras de Jijón y Caamaño vertidas en su libro *Examen Crítico de la veracidad de la Historia del Reino de Quito*; ni la conclusión de González Suárez, pensamos que para terminar esta confrontación histórica y sus interpretaciones, es mejor que reproduzcamos las siguientes palabras de O. E. Reyes, modesto, sencillo, maestro, que con clara y lúcida mirada, escribe:

"El poder y prestigio de los Duchicelas en Puruhá y de los scyris en Quito, recogidos por la tradición popular, y aceptados, a su vez, por el historiador Juan de Velasco, parece que también correspondieron a este evidente proceso de unificación política de la época preincásica, bajo el influjo de caciques prestigiosos, que eran tan implacables guerreros como avisados políticos".

Así para Reyes, lo que existía en el preincanato, era un proceso de unificación política, que no incidía en un Reino... Este llegaría posteriormente... (\*)

Y hasta aquí la historia y los historiadores... ¿Qué existe de verdad sobre todo esto?... ¿Existió el Reino de Quito?... El interrogante, golpea también nuestra inquietud... Sin embargo, después del análisis que hemos realizado, creemos que la respuesta es más fácil y sencilla, especialmente si es que interpretamos en sus justos límites los vocablos y los juicios de nuestros primeros cronistas e historiadores y siempre, además, que coordinemos con sentido interpretativo, esos juicios con la praxis de nuestra historia.

Principiaremos, de esta manera, por algo que merece cuando menos una clara interpretación: ¿Cieza de León y el Padre Velasco, emplearon la palabra "reino" en el sentido socio-político de "forma de gobierno", tal como lo usa la ciencia política?... Si es que to-

(\*) Recordaremos, no obstante lo anotado, que el Sr. Jijón y Caamaño tenía la existencia del Reino de Quito, como una "fábula perniciosa"; pues, según indica, había buscado su existencia en los antiguos cronistas cuando menos remotas alusiones, sin encontrarlas.



mamos para el análisis todo el texto de *La Crónica del Perú*, como toda la *Historia del Reino de Quito*, quizá se podría llegar a la conclusión que ni Cieza ni el Padre, hicieron uso del término o dicción "reino" en el concepto de "forma de Gobierno", sino en su acepción obvia y natural aceptada hoy inclusive por el Diccionario de la Academia Española— de **territorio**, de **espacio**, de **lugar**... Para ellos "reino" expresaba, posiblemente, el lugar, el espacio o más concretamente el territorio que ocupaban los quitus, pues no otra cosa significa la afirmación de Cieza relativa a que los habitantes del "reino" de Quito "andaban muy sueltos", lo que equivalía a decir que dichos súbditos no tenían leyes, ni normas de convivencia ni ninguna "policía", cosas que son valores —ayer, hoy y mañana—

de todo gobierno, llámese reino, república o como se quiera...

Y algo parecido sucede con el Padre Velasco, quien en varios pasajes de su *Historia* hace uso sin discrimen alguno, de las palabras "reino", "provincia", "nación", "estado", etc. Escribe: "Se hallaba situado este "pequeño reino" —el de Quito— al centro de más de 50 "provincias" o "estados" mayores o menores"... "Algunos de estos "estados" podían reputarse como otros pequeños reinos iguales o poco menores que el de Quito. Tales eran los cuatro de Imbayá, Latacunga, Puruhá y Cañar"... Así, Velasco, en su exceso de generosidad, "reputa" reinos a todos los pueblos que existían a lo largo del callejón andino... ¿Quién que no fuera el Padre Velasco, "reputaría" reinos a Imbayá, Latacunga, Puruhá y Cañar?... Es que Velasco, con seguridad, no empleó el vocablo en el sentido político que hemos expresado, sino, seguramente, de **territorio**: denominó "reino" el territorio ocupado por cañaris, puruháyes, tacungas e imbayas... Y este uso parece evidente, cuando el mismo Padre, al dividir su *Historia* en cuatro grandes épocas, se refiere claramente con el nombre de "reino de Quito", al territorio ocupado por las gentes de este nombre...

En cambio, el Sr. González Suárez, a todos los pueblos referidos por Velasco, les llama "naciones" y acaso con razón, porque imbayas, tacungas, puruháyes y cañaris, poseían, cada uno, sus propias etnias, unas mismas tradiciones, una misma lengua —o cuando menos su propio dialecto— una misma religión y un mismo porvenir y futuro... Y de aquí las certeras palabras de los esposos Peñaherrera-Costales, escritas en *Huayna Cápac*: "En este el Reino

Shiri tiene una supremacía eterna y admirable: el principio de nacionalidad. La llacta es patria y, como tal, nacionalidad"...

Pero, de otra parte, si ahondamos más el análisis, observaremos que la palabra **Shiri** o **Scyri**, empleada para designar, según el Padre Velasco, a los reyes de Quito, nos alumbró totalmente el camino... Esta palabra, de origen seguramente caribe, no significa ni "rey", ni "monarca", ni "emperador": derivada de la voz caribe **Qui-quiri**, se traduce **caudillo**, correspondiendo más bien, como insinuara el Profesor Reyes, a la dicción **tlacatecutli** o jefe de hombres de los aztecas... Es así como el territorio de los quitus, aun partiendo de esta observación, no fue gobernado por un "rey" sino por un **shiri**, que fue un caudillo, un gran jefe de hombres, que pudo haberse llamado Caram 1, 11, 111... o Duchicela 1, 11, o 111... Además, no olvidemos, que los **shiris** eran elegidos en Asambleas formadas por los que hoy llamaríamos grandes o notables del pueblo, ocurriendo que cuando el hijo del **shiri** fallecido no tenía cualidades y aptitudes para gobernar, cuando no podía ser un gran jefe, se prescindía de él y se elegía a algún otro de entre los mejores...

¿Entonces?... Nos falta que observemos e interpretemos la trama y urdimbre de la historia y que coordinemos algunos de los conceptos de los exégetas de la misma... Y para ello, situemos el problema:

Hemos analizado prolijamente como desde los imbayas y caranquis hasta los paltas, al norte y sur de lo que es hoy el Ecuador, nuestros pueblos se hallaban en un continuo ascenso en la escala socio-política; y veíamos, asimismo, como desde el ayllu, célula inicial de sus vidas, hasta organismos tan complejos, denominados por nuestros investigadores con el nombre de "confederaciones", habían servido de vehículos en su camino... Y sabemos igualmente, cómo, llegados a este punto, quitus, puruháyes, cañaris y otros pueblos menores, se "confederaron", ensayando la figura de UN SOLO TODO, bajo la égida de Duchicela, régulo o shiri de Quito y Puruhá... Pero ese UNO, sin embargo, no alcanzó la madurez suficiente para constituir una **comunidad**, o sea un Estado, porque desgraciadamente, desde el Sur, los ejércitos del Incanato, habían ocupado Cañar, desgajándole de aquella UNIDAD, y avanzado, luego, hasta las propias goteras de Quito...



Y tal era la realidad de los hechos y de las cosas: nada más, ni nada menos... ¿Cómo interpretarla?...

Recordaremos que Rumazo González, en su libro ya citado, afirma "que el gran reino de Quito, que se extendía hasta el Azuay, era **relativamente reciente** cuando la invasión de los Incas"... ¿En qué momento de la cronología aborigen deberíamos situar este reciente?... ¿Acaso cuando Duchicela, mediante pactos de familias, logró "meter" en la confederación Quito-Puruhá a los cañaris?... Pero la historia y los historiadores, como luego recordaremos, nos dicen que a pesar de la "confederación", cada uno de los "confederados", mantenía su autonomía, su libertad y su propio gobierno, porque, en definitiva, esa unión era solamente episódica, con fines simplemente defensivos... En prueba recordáramos a Reyes, a Uzcátegui, a González Suárez, a Jijón... Sin embargo, creemos que serán testimonios suficientes, por ser posteriores a los que hemos recogido, las siguientes observaciones de los antropólogos, los esposos Peñaherrera-Costales, que en su libro, que también hemos ya recordado, **Huayna Cápac**, expresan:

"He ahí el panorama prehistórico de los aborígenes ecuatorianos. A la llegada de los Incas, todos habían alcanzado un grado de cultura considerable. Cada uno dentro de sus fronteras naturales conservó su independencia política. Esta quizá fue la razón por la cual la conquista se hizo efectiva en un lapso de tiempo relativamente corto. El caso único de confederación, esto es Quito-cara, imbabureño-puruhay, fue el baluarte más poderoso con que tropezaron los incas conquistadores en su marcha victoriosa".

Frente a la realidad de estos hechos, pensamos que estamos obligados a volver nuestros ojos hacia la figura austera de quien, desde el primer día, nos señalara el camino: la del Padre Juan de Velasco... Y el Padre, en su ponderada **Historia**, como ya hemos indicado varias veces, divide el desarrollo del Reino de Quito, en cuatro grandes periodos; y, de estos periodos, a nosotros nos interesa especialmente el TERCERO, que según el Historiador, duró 46 años, hasta cuando fue conquistado el país por los españoles... ¿Qué ocurre en este periodo?... Pues a fines de este periodo, que com-

prende cabalmente los reinados de Huayna Cápac y Atahualpa, Imbayá, Quito, Latacunga, Puruhá, Cañar, los Paltas, Huancavilcas y Mantas, se unifican y forman UN SOLO, GRANDE Y PODEROSO ESTADO... Son palabras del Padre Velasco:

"TODO ESTE NUMERO DE ESTADOS, LLEGO A REUNIRSE A LOS FINES DE LA TERCERA EPOCA, EN UN SOLO CUERPO, PARTE CON CONQUISTAS Y PARTE CON CONFEDERACIONES".

Y ese SOLO CUERPO, que tuvo realidad concreta, objetivación absoluta, como cuerpo soberano y UNO, bajo la mano poderosa de Atahualpa, FUE EL REINO DE QUITU!

## 5

### En el camino...

Y Quito comenzó su camino... Atahualpa Scyri, le dirigía con pulso firme hacia la conquista de sus mejores metas: el trabajo era su destino y la tierra su principio y su fin... Si talvez en los últimos años de Huayna Cápac, la indolencia agotara la vida y comenzara a marchitar sus fuerzas, con esos vicios comunes y hermanos de la opulencia, el nuevo gobernante, adusto, frío, emprendedor, trabajador como pocos, no pedía ni descanso, ni fruiciones femeninas, sino cuentas y cuentas de la obra hecha, de la obra realizada y total...

¿Cómo fue el reino de Quito durante el reinado de Atahualpa?... Esta pregunta ni se ha hecho ni en realidad sobre ella nada concreto nos dice la historia... Parece que todo el tiempo —siete años acaso— fue como indicamos, de paz, de orden y de trabajo creador, aunque parece evidente que dos grupos étnicos, los cañaris y los punás— trataron de separarse del Reino: los primeros, después de la muerte del cacique Chamba, su hijo, Chaperá, "en vez de acudir a Quito, acudió al Cusco para solicitar de Huascar la confirmación en el gobierno de la provincia que le correspondía por derecho de nacimiento", arrojando la semilla que pronto se convertiría en trágica cosecha.



Al analizar el estado de civilización y de moral en que se encontraban los pueblos aborígenes de esta sector de los Andes, en los últimos años del reinado de Huayna Cápac, nuestro máximo historiador, el Sr. González Suárez, se pregunta: "¿Cuál habría sido la suerte de estos pueblos, entregados a sus propios esfuerzos?... Si la conquista española no les hubiera sorprendido tan de improviso, ¿a dónde habrían llegado, siguiendo abandonados únicamente a sus propias ideas?... No es fácil conocerlo, se responde"... Pero si bien se piensa, estas mismas preguntas del Prelado, podríamos hacernos con respecto a la gran mayoría de los pueblos en todo lo largo y lo ancho de la historia: ¿qué hubieran sido, aun, de Roma y de Grecia; qué de la misma España; qué de todos los pueblos primitivos o no, de no mediar ciertos hechos que incidieron en sus vidas?... ¿Qué hubiera sido de Europa toda de no haber sido sacudida por el descubrimiento de América?...

El Reino de Quito, como observaremos más adelante, con todo empeño era llevado a los surcos de la tierra, haciendo que estos se llenasen de promesas y de frutos y, luego, así como se llenó de gloria en Quipaypan, sin las piras de Cajamarca, a no mediar otros imponderables, posiblemente o seguramente, se hubiera convertido —estaba ya en el camino— en la cabeza de un nuevo gran imperio, de signo agrícola, hasta que otros imponderables llegasen a fijarle un nuevo destino: sólo el TIEMPO, señor absoluto de la vida y de la muerte, es quien le habría fijado los caminos y señalado el fin...

## CAPÍTULO IX

### Epopéya, drama y tragedia

#### Esquema:

Los dos hermanos y el destino.— Quipaypan, la epopeya.— Atahualpa, el scyri-inca.— Los chancas y Viracocha.— Agüeros, adivinos y el color de la luna.— Los hombres blancos y barbudos.— Pizarro, desde Panamá y Atahualpa, desde Quito, llegan a Cajamarca.— Cajamarca, drama y tragedia del Inti.— Tiocajas, drama y tragedia de la llacta.— El silencio...

#### 1

### Los dos hermanos y el destino

Cerca de siete años estuvieron en paz los dos hermanos... Todo se sucedía tal como había pensado Huayna Cápac... Cusco y Quito, seguían cada uno su camino y pronto alcanzarían sus metas... Mas, pasados estos años, las sombras del destino, comenzaron a dibujarse en el horizonte: los cañaris, movidos por su innato derecho de pueblo libre, preferían la mano suave y lejana de Huascar a la dura y cercana de Atahualpa; y, además, por desgracia, al pacífico y tranquilo Huascar Inca, le comenzó a morder la desesperación, arrepintiéndose de haber aceptado la división del Imperio, pues veía, anota Garcilazo de la Vega, que mientras Atahualpa podía acrecentar su imperio especialmente hacia el norte, él, hijo del Inti, el Sumo y Solo Señor, no podía acrecentar sus dominios hallándose prisionero de sus linderos... Y pensaba Huascar que Atahualpa, a la postre, se convertiría en su igual o quizá en superior a él... Pero, el temor y la zizafía, mordían el corazón del Inca cada vez con mayor rigor, pues sabía Huascar "que según su hermano era ambicioso de ánimo, podría, viéndose poderoso, aspirar a quitarle el Imperio"...



Garcilazo Inca de la Vega, nos cuenta que estas aprensiones de Huascar iban creciendo, especialmente debido a los consejos de sus cortesanos, hasta el punto que un día, lleno de congoja y "no pudiendo sufrir, envió un pariente suyo por mensajero a su hermano Atahualpa, diciéndolo que bien sabía que por antigua constitución del primer inca Manco-Cápac, guardada por todos sus descendientes, el Reino de Quito y todas las demás provincias que con él poseía eran de la corona del Imperio del Cusco; y que haber concedido lo que su padre le mandó, más bien había sido forzosa obediencia del padre que rectitud de justicia, porque era en daño de la corona y perjuicio de los sucesores de ella; por lo cual ni su padre lo debía mandar ni él estaba obligado a cumplir"... Sin embargo, continuaba el mensaje, "ya que su padre lo había mandado y él lo había consentido, holgaba pasar por ello con dos condiciones: la una, que no había de aumentar ni un palmo de tierra a su reino, porque todo lo que estaba por ganar era del Imperio, y la otra que, antes todas cosas, le había de reconocer vasallaje y ser su feudatario"...

Atahualpa, inteligente y vivo, astuto y diestro político, como soldado formidable, aceptó humildemente este pedido del Inca, ofreciéndole vasallaje y todo cuanto le pedía... Ninguna nube parecía que hubiera ensombrecido el cielo de los dos monarcas: todo, aparentemente, estaba limpio y claro... Sin embargo, para el Shiri la suerte estaba echada y muy cercano le parecía el llanto de los Incas...

El destino apuntaba en los horizontes...

## 2

### Quipaypan, la epopeya...

Y estamos aquí frente a dos caminos, aunque ambos, directamente convergen al Cusco... El de la astucia como táctica; y el claro y limpio de las armas. Garcilazo nos conduce por el primero y nuestros historiadores, por el segundo... Procuraremos el examen de los dos.

Y retornamos a Garcilazo... Atahualpa, previa aprobación de su hermano, debía viajar al Cusco para celebrar las obsequias del

Inca Huayna Cápac, su padre, y además, para rendir a Huascar juramento de fidelidad y vasallaje... ¿Qué mas quería o podía querer el candoroso Inca?...

El plan del quiteño era sencillo y eficaz... Atahualpa, para cumplir con sus dos propósitos, necesitaba viajar cuando menos rodeado de una parte de su pueblo, obteniendo para esta movilización autorización de Huascar... Y comenzó el viaje: cuadrillas de 500 y 600 hombres viajaban al Cusco; pero esos hombres, no eran gentes del pueblo, sino soldados veteranos del ejército quiteño, comandados por famosos caudillos, como los generales Quizquiz y Calicuchima... Pero los incas viejos, alarmados, como los gobernadores de provincias, con esta marcha incontenible del "pueblo quiteño", comenzaron a dudar de Atahualpa, puesto que era "mucha gente para celebrar las obsequias de Huayna Cápac y mucha, para el juramento de vasallaje". Enviaron pues avisos secretos a Huascar, aconsejándole que desconfiara de su hermano; pero todo era tarde: mas de treinta mil soldados quiteños, estaban en las propias puertas del ombligo del mundo...

Y el segundo camino...

Chapera, cacique de los cañaris, como hemos recordado, prefería a Huascar antes que a Atahualpa, porque, como pocos, sabía que bajo la mirada del Shiri, su pueblo no sería libre jamás... Entonces, a la muerte de su padre, en vez de dirigirse al Rey de Quito, acudió al Inca para pedirle ratificación de su cargo y, sobre todo, protección... Y aquello fue la chispa del incendio... Huascar, organizó un gran ejército, que bajo el mando de su tío, el sinche Cápac Atoc, ocupó Tumipamba, la ciudad sagrada de Túpac Inca y Huayna Cápac, capital de los cañaris.

Y allí, en Tumipamba, fue el primer choque sangriento, en donde la muerte cobró su primera alicuota de vidas... Atahualpa derrotado, pero no vencido, retrocedió hasta el norte, y en Mocha, los ejércitos quiteños, sufrieron una segunda derrota en manos de las tropas del Inca: Atoc y Chapera, comenzaron a sentirse seguros con los primeros triunfos; todo daba para pensar que los incas, quichuas y cañaris, vencerían a los shiris y a los caras...



Atahualpa, Quizquiz y Calicuchima, en cautelosa y diestra retirada, llegaron a tierras de los tacungas, y allí se encontraron con el más grande general quiteño que les esperaba: con el Ati Rumiñagui, que valiente como nadie, frío, impávido, duro, macizo como sus altos cerros, esperaba su hora, su hora propicia... Y fue la batalla de Ambato, la más grande de todas las dipticas del Reino de Quito, en donde Atahualpa, dirigiéndola, demostró que había heredado el genio de Huayna Cápac, y luchando cuerpo a cuerpo, que venía de los Cachas y Hualcopos...

El triunfo del Shiri fue completo. En sus manos cayeron Apu Atoc y Chaperá, quienes pagaron con sus vidas, el primero haber comandado los ejércitos del Cusco, y el segundo, su insobornable deseo de libertad para su pueblo... Pero no sólo perecieron estos grandes generales. El ejército de Huascar fue diezmado... Y los cuchillos, y las flechas, y las lanzas, hicieron todo lo demás: un solo gran escalofrío y una sola gran agonía, recorrieron por todos los ámbitos, hasta desembocar con su grito de muerte en Tumipamba, y Tumipamba, la santa y gran ciudad de las flores, de los palacios y jardines, desapareció entre las aguas clamorosas de sus cuatro ríos...

Y luego, mas hacia el sur, fue Cusi-pamba y, después, Jauja, nuevos testigos de los ejércitos quiteños... Por fin, a poca distancia del Cusco, casi en sus propias puertas, en Quipaypan, fue la gran epopeya: el sinche Huanca Auqui fue, con su ejército, derrotado para siempre...

Los caras habían triunfado de los quichuas y el Shiri del Inca. Y Paccha, la princesa de los quitus, con el amor de EL hecho fruto en sus entrañas, vengaba a Hualcopo y a su pueblo.

Y aquí termina "la grande lutte entre les Inka et les kara", nos lo dice L. Baudin en su *L' Empire Socialiste des Inka*.

## 3

## Atahualpa Shiri-Inca

En los mismos palacios y jardines destruidos de Tumipamba. En los mismos escombros de lo que fue la ciudad de Tópag Inca

Yupanqui. Allí donde nació Huaynacápac. Allí donde él mismo pasara feliz sus primeros años infantiles. Allí donde él mismo amara y fecundara gentes de su estirpe. Allí Atahualpa se señaló el llauto de los Incas y se proclamó EL SOLO SEÑOR de las Cuatro Partes del Mundo...

No esperó llegar al Cuzco y ¿para qué iba a esperar?... Sabía que sus ejércitos eran invencibles. Que nadie resistiría a la fuerza y coraje de sus soldados; y sabía de su genio guerrero y el de sus generales... Y sabía que en las venas de Quizquiz y Calicuchima y en las del Ati Rumiñahui, confluía la sangre de caranquis y quitus, de pantzaleos y puruháyes... Y, por fin sabía que todos los pueblos estaban temerosos y abrumados con sus victorias y con su bravura, como sabía, igualmente, que todos esos pueblos, desde el propio Cusco hasta los chancas y chimús, tenían quejas y reclamos... Y para el colmo de sus aspiraciones, sabía que Huascar, soñoliento y frenético, había perdido la serenidad y el buen juicio... ¿Para qué esperar?... ¿Qué le importaba que Mayta Cápac, hubiese reemplazado a Huanca Auqui?...

Y quizo, Atahualpa, que Tumipamba destruida y asolada; que el ayllu de su padre deshecho y arrojado por todos los vientos, fuese testigo de su gloria. Y allí, en Tumipamba, asumió el SUMO PODER de los Hijos del Sol, uniendo a la esmeralda de los shiris, el llauto sagrado de los Incas... Pero leámosle a Benjamín Carrión en este hermoso pasaje de su *Atahualpa*:

"Atahualpa sintió su hora. Su ambición de jefatura intuyó que este instante de desconcierto y de pavora no debía ser desaprovechado. Observó también que la autoridad legendaria de su hermano Huascar había disminuido por su ausencia inexcusable de los campos de batalla. Orejones del Cusco —los verdaderos designadores y sostenedores del poder incásico, que hasta entonces habían creído de su deber el sostener al primogénito legítimo de Huaynacápac, Huascar— pertenecientes a la nobleza del imperio, llegaban a unirse con el príncipe guerrero y valeroso, que ganaba personalmente sus batallas: bien claro se veía, la causa de Atahualpa era la preferida por el Sol"...



### Los Chancas y Viracocha

Cuenta la historia de los incas, que Yáhuar Huácac o sea "el llorador de sangre", gobernaba el Imperio, lleno de justicia, de piedad, de amor y de mansedumbre; pero que debido a los malos "agüeros" sobre su destino, era pusilánime, miedoso, cobarde, incapaz de conquistar nuevos territorios con las armas en las manos, como la habían hecho sus antepasados: una paz densa, oscura, sofocante, sin promesas, constituía el ambiente en que se vivía...

Pero, en cambio, el príncipe heredero, era todo lo contrario... De condición áspera, le gustaba lastimar, injuriar y zaherir a todos: "desde niño se había mostrado mal acondicionado, porque maltrataba los muchachos que de su edad que con él andaban y mostraban indicios de aspereza y crueldad, y aunque el Inca hacía diligencias para corregirle y esperaba que con la edad, cobrando más juicio, iría perdiendo la braveza de su mala condición, parecía salirle vana esta confianza, porque con la edad antes crecía que menguaba la ferocidad de su ánimo". (\*)

Y esta conducta del príncipe hacia profunda mella en el ánimo dulce y pusilánime del padre, puesto que él, como todos sus antepasados, tenía por norma de conducta, la mansedumbre y la afebilidad... Procuró, pues, el Inca remediar tal conducta del príncipe con su ejemplo y con el recuerdo de sus mayores, llamados, cabalmente, "amadores de pobres"... Pero, por desgracia, todos esos ejemplos y todos esos recuerdos, eran, para el príncipe, como echados en saco roto y para el Inca, trabajos perdidos... "Así le acaeció a este príncipe que cuanta triaca le aplicaban a su mala inclinación, todo lo convertía en la misma ponzoña".

Por fin, sin encontrar remedio para este mal, el Inca tomó "sus" medidas... Y resolvió echarlo de su casa y de la corte, siendo ya el príncipe de diez y nueve años, ordenando, además, que "lo llevaran poco más de una legua al levante de la ciudad, a unas gran-

(\*) Garcilazo de la Vega.—Comentarios Reales.

des y hermosas dehesas que llaman Chita... Allí vivía mucho ganado del Sol; mandó que lo apascentase con los pastores que tenían aquel cuidado"... Y el príncipe, no pudiendo hacer otra cosa, aceptó el destino...

Pasaron los años, acaso tres o más años... cuando un día, poco después del medio día, entró el príncipe en casa de su padre, de regreso de Chita, y le hizo saber, para que le recibiera, que regresaba por obedecer "a otro tan gran Inca como él"...

Yáhuar Huácac, oyendo que venía por orden de tan poderoso y gran Inca como él, recibió al príncipe, quien le dijo:

"—Solo Señor, sabras que, estando yo recostado hoy a medio día (no sabré certificarte si despierto o dormido) de baxo de una gran peña... se me puso delante un hombre extraño en hábito, y en figura diferente de la nuestra porque tenía barbas en la cara de más de un palmo y el vestido largo y suelto que le cubría hasta los pies. Tenía atado por el pescuezo un animal no conocido. El cual me dixo:... "Llámome Viracocha Inca; vengo de parte del Sol, Nuestro Padre, a darte aviso para que se los des al Inca, mi hermano, cómo la mayor parte de las provincias de Chinchasuyu sujetas a su imperio, y otras de las no sujetas, están rebeladas y juntan mucha gente para venir con poderoso ejército a derribarle de su trono y destruir nuestra imperial ciudad del Cozco... Y en particular te digo a ti que cualquiera adversidad que te suceda no temas que yo te falte, que en todas ellas te socorreré como a mi carne y sangre. Por tanto no dexes de cometer cualquiera hazaña, por grande que sea, que convenga a la magestad de tu sangre y a la grandeza de tu Imperio, que yo seré siempre en tu favor y amparo y te buscaré los socorros que hubieres menester"...

Y tres meses después, las provincias de Chinchasuyu comenzaron su levantamiento contra el Inca... "Los autores de este levantamiento y los que incitaron a los demás señores y vasallos fueron tres indios principales, curacas de tres grandes provincias de la nación Chanca: el uno se llamó Hancohualla, mozo de veintiseis años, y el otro Túmay Huaraca y el tercero Astu Huaraca"...

El Inca Yáhuar Huácac, ante este conocimiento, con algunos que le quedaron, abandonó el Cusco y se retiró a la angostura que lla-



man de Muina... La ciudad del Cusco quedó desamparada, sin capitán y sin caudillo...

Pero, el príncipe su hijo, ya con el nombre de Viracocha, como representante de Viracocha Pachayacháñic, que estaba en el cielo, tomó el mando y derrotó a los chancas... Y "havienda la victoria sobre los Chancas, declaró a sus soldados que no habían sido los que habían vencido, sino ciertos hombres barbudos que el Viracocha le había enviado, y que nadie pudo verlos sino él, y que estos se habían después convertido en piedras"...

Y desde allí la imagen de Viracocha, que llegaría cuando los Incas y el Imperio estuviesen en peligro y esa otra imagen, clara, nítida, de esos otros hombres blancos y barbudos...

## 5

### Agüeros, adivinos y el color de la luna...

Mientras Huayna Cápac se ocupaba de embellecer a Tumipamba con palacios "que fueron los más soberbios que hubo en el Perú", le llegaron nuevas que gentes extrañas y nunca jamás vistas en aquellas tierras andaban en un navío por la costa de su Imperio, procurando saber qué tierra era aquella, novedad que despertó en el Inca nuevos cuidados para inquirir a su vez, qué gente era aquella...

Estas nuevas revivieron en el viejo y sabio Inca antiguos recuerdos y oráculos, como aquél que decía que pasados doce Reyes, habían de llegar "gentes extrañas y nunca vistas y quitarles el reino y destruir su República e idolatría", cumpliéndose con él este agüero...

Además, comenzaron a ocurrir una serie de portentos y cosas totalmente extrañas... "Acaesció en el Cozco un portentoso y mal agüero que scandalizó mucho a Huayna Cápac y atemorizó en extremo a todo su Imperio; y fue que celebrándose la fiesta solemne que cada año hacían a su Dios el Sol, vieron venir por el aire una águila real, que ellos llaman anca, que le van persiguiendo cinco o seis cernícalos y otros tantos halconcillos... Los cuales, trocándose ya los unos, ya los otros, caían sobre el águila, que no la dexaban bolar, sino que la mataban a golpes. Ella, no pudiendo defenderse,

se dexó caer en medio de la plaza mayor de aquella ciudad entre los Incas, para que la socorriesen"... El Inca y los suyos lo tomaron por mal agüero... y todo se traducía en amenazas de la pérdida del Imperio... (\*)

Por los indios de la costa, sabía que crecía el mar saliéndose de sus cauces ordinarios y veían en el aire "cometas muy espantosas y temerosas", que anunciaban, y no había para dudar, el fin del Imperio.

Además, lo último. "Entre estos miedos y asombros, vieron que una noche muy clara y serena tenía la luna tres cercos muy grandes: el primero era de color de sangre; el segundo, que estaba más afuera, era de un color negro que tiraba a verde; el tercero parecía que era de humo. Un adivino o mágico, que los indios llaman Ilaica, habiendo visto y contemplado los cercos que la luna tenía, entró donde Huayna Cápac estaba, y, con un semblante muy triste y lloroso, que casi no podía hablar, le dixo:

"Solo Señor, sabras que tu madre la Luna, como madre piadosa, te avisa que el Pachacamac, criador y sustentador del mundo, amenaza a tu sangre real y a tu Imperio con grandes plagas que ha de embiar sobre los tuyos; porque aquel primer cerco que tu madre tiene, de color de sangre, significa que después de que tu hayas ido a descansar con tu padre el Sol, habrá cruel guerra entre tus descendientes y mucho derramamiento de tu sangre, de manera que en pocos años se acabará toda...; el segundo cerco negro nos amenaza que de las guerras y mortandad de los tuyos se causará la destrucción de nuestra religión y república y la enagenación de tu Imperio, y todo se convertirá en humo, como lo significa el cerco tercero, que parece de humo"...

Todos estos "agüeros" y todos estos horáculos y profecías, no hacían sino crear profundos complejos en el alma de los indios... Para ellos todo estaba escrito y todo debía inexorablemente que cumplirse... Nada había que hacer porque todo estaba hecho... El mundo y la vida no ofrecía salida alguna al Imperio: las profecías y agüeros tenían que cumplirse fatalmente. Y el Inca, el grande Huayna Cápac, al dictar en Tumipamba su testamento, lo dijo:

(\*) Garcilazo de la Vega.—"Comentarios Reales".



"Muchos años ha que por revelación de Nuestro Padre el Sol tenemos que, passados doze Reyes de sus hijos, vendrá gente nueva y no conocida en estas partes, y ganará y sujetará a su imperio todos nuestros reinos y otros muchos; yo me sospeho que serían los que sabemos que han andado por la costa de nuestro mar; será gente valerosa, que en todo os hará ventaja. También sabemos que se cumple en mi el número de los doze Incas. Certificoos que pocos años después que yo me haya ido de vosotros, vendrá aquella gente nueva y cumplirá lo que Nuestro Padre el Sol nos ha dicho y ganará nuestro Imperio y serán señores dél. Yo os mando que les obedezcáis y sirváis como a hombres que en todo os harán ventaja; que su ley será mejor que la nuestra y sus armas poderosas e invencibles más que las vuestras. Quedaos en paz, que yo me voy a descansar con mi padre el Sol, que me llama"...

Y tales fueron los agüeros", el "color de la luna y, en consecuencia, el extraño testamento, del más famoso y sabio de los Incas, segun relato de su nieto, Garcilazo Inca de la Vega...

## 6

### Llegan los hombres blancos y barbudos

En las costas del territorio inca, en realidad, habían aparecido gentes desconocidas, totalmente distintas de las que poblaban el territorio. Esas gentes vivían en el mar, en grandes casas flotantes. Eran generalmente altas, de un color blanco, extraño. Además las caras estaban llenas de pelos, que se extendían en largas barbas... Manejaban armas de las que salían rayos; manejaban el trueno y eran gentes posiblemente de un mundo que no era "su" mundo, pues no les gustaba la tierra, la llacta, sino que querían esas cosas que ellos, los indios, empleaban solo para adornos: perlas, esmeraldas y oro, y oro...

¿Quiénes eran esas gentes?... ¿Acaso enviados de Viracocha Pachayacháchic para ayudarlos?... Atahualpa y los suyos, lo creían

así por haber aparecido en las costas de sus mares; pero Huascar y los suyos, igualmente...

Pues aquellos eran Bartolomé Ruiz de Andrade, natural de Morguer, que el 21 de Setiembre de 1526, desembarcaba en las costas bautizadas por él con el nombre de Bahía de San Mateo... Pero esa casa que flotaba en las aguas marinas, era la casa de Francisco Pizarro, el viejo porquerizo, signado con el signo más duro por el destino: de conquistador del Incario y de verdugo del Hijo del Sol y de la Tierra...

## 7

### Pizarro, desde Panamá y Atahualpa desde Quito, llegan a Cajamarca

Después de que el Capitán Nuñez de Balboa, descubriera el Mar-Océano, "los hijos de las espumas del mar", atraídos por las maravillosas descripciones del cacique de Tumaco, comenzaron sus viajes por las aguas tranquilas hasta entonces y luego asombradas, del "inmenso pórtico azul"...

Gaspar de Morales y su segundo, Francisco Pizarro, dieron comienzo a la gran aventura, cada día más optimistas sobre todo desde que supieron que estaban próximos a un gran Continente... Pero, en cambio, por haber descubierto el mar al que él había llamado Pacífico, Nuñez de Balboa, soñador, audaz y bohemio, perecía en manos de Pedrarias, entregado, no existe duda, por quien estaba ya señalado con un halo de drama y epopeya: don Francisco Pizarro, natural de Extremadura, bastardo, porquerizo y valiente...

Y otro "hijo de las espumas", Pascual de Andagoya, puso también proa hacia el Mar del Sur, llegando hasta Puerto Piñas, junto con el mismo Pizarro ¿y con quién otro podía ser?...

En 1526, Pizarro y Almagro, en sociedad con el Abate de Luque, arman una nueva expedición, con Bartolomé Ruiz de Andrade como piloto mayor... Las naves de la aventura llegaron a la Isla del Gallo, lugar propicio para la separación: en ella quedaba el carnicero y a Panamá se volvía el recogedor, segun la copla del poeta Juan de Sámano...



Y cuando ya todo declinaba en la Isla del Gallo —el espíritu y el corazón— llegó a esta isla el Capitán Tafur con la orden del nuevo Gobernador de regresar a Panamá todos los españoles que allí estaban... Pero entonces "sucedio la escena memorable, de la que se ha abusado sin medida en el teatro de capa y espada para simbolizar el heroismo y que, en realidad, fue únicamente un gesto desesperado de quienes nada tenían que perder: Pizarro trazó una línea en la arena con su tizona y dijo que la franquearan los hombres que no desearan regresar a Tierra Firme, donde les esperaba la pobreza, la inactividad, y acaso las prisiones... Sólo trece soldados pasaron la línea simbólica", escribe Jorge Carrera, en su **Fabuloso Reino de Quito**... Pero esos fueron los trece de la fama!

Después, reforzados con los hombres de Almagro, siguieron viaje a su destino... San Mateo, Pueblo Quemado, Atacames, Puná, Tumbes... Y en Marzo de 1532, abandonó Pizarro y su hueste esta ciudad, y se dirigió al interior del país... Por fin, llegó a Cajamarca... Pero también, desde Quito, luego de sus victorias de Ambato, Tumipamba, Cusibamba, Jauja y Quipaypan, había también llegado a la misma ciudad el victorioso Shiri-Inca, Atahualpa...

## 8

## El drama de Cajamarca

Cajamarca, perdida en una hoquedad de los Andes, llena de agua claras, con la magia de sus dones milagrosos, era un sedante para el cuerpo y un descanso maravilloso para el espíritu... Y Atahualpa necesitaba de sus curas y de sus cuitas. El que había destruido Tumipamba; él, que había pasado a cuchillo a los célebres cañaris; él que había triunfado de los soldados del Inca; él que había sometido al Cusco, el propio ombligo del mundo y que, por fin, había sido también herido, bien necesitaba ser restañado con el reposo de Cajamarca... Y el Inca llegó a ella con el ánimo de descansar, de rehacer sus fuerzas físicas y espirituales, pues señido ya el llauto, debía entrar en el Cusco, con todo el esplendor de los Hijos del Sol...

Llegó a Cajamarca. Todo le era ya paz, reposo, serenidad, vida... La tierra, el agua, los pájaros, los árboles y las hierbas, le sonreían... Las ñustas, sus mujeres cariñosas, escanciadoras del dulce amor y los orejones, todo y todo, le cantaban los mejores cantos de vida... Atahualpa, era ya EL SOLO SEÑOR, más poderoso que Manco, más que Tópag Inga Yupanqui y tanto o más que el mismo Huayna Cápac, su padre...

Pero tenía que cumplirse el sino... Ya todo estuvo escrito... ¿El pensaba acaso que Viracocha le enviaba a los blancos y barbudos para consolidar su imperio turbulento?... ¿Creía, talvez, en el codicilio de su padre, según el cual nada había que hacer con la nueva gente que llegaba?... O, por fin ¿estaba seguro de su fuerza y de la caballería de quienes aparecían en nombre de un Dios Todopoderoso y de un Monarca tan grande como él?... Pero, en verdad, era ya llegada la hora: "los doce reyes", con Huayna Cápac, se habían completado...

En Cajamarca recibió Atahualpa las primeras noticias referentes a la visita que querían hacerle, para rendirle homenaje, a nombre de un poderoso emperador del otro lado del mar-océano, los hombres blancos y barbudos, esos hombres que despedían rayos de unas armas jamás conocidas y que muchos de ellos eran como monstruosos que, cuando lo querían, se dividían en dos... Atahualpa estuvo indeciso... Un lejano presentimiento le advertía que no debía recibir a tales mensajeros, pues sabía que maltrataban a sus súbditos, que quemaban sus poblaciones, que violaban a sus mujeres, que derrivaban a sus dioses... Pero ese presentimiento era vencido por algo que ya no estaba en él... Y en el Inca flotó la bandera blanca de la paz, del señorío, de la curiosidad, y, sobre todas las cosas, cegaron su visión, todos aquellos imponderables que conforman el destino...

Y por esto, y por aquello, y por lo de aquí y por lo de allá, en Atahualpa se cumplió su destino y el destino de "la más racional de las sociedades humanas", el del Incanato... Y se produjo el drama de Cajamarca: signo, desde entonces, de la perfidia humana: fin del Incanato y holocausto trágico del Hombre de los Andes...



## El drama de Quito

Posiblemente, junto con Quizquiz y Callicuchima, el más grande de los generales de Atahualpa, fue el Ati Rumiñagui y a quien, en buena parte, se debía el triunfo de las armas quiteñas en su lucha con las tropas de Huascar Inca... El Ati, cauteloso y frío, valiente como pocos, suspicaz y tan inteligente como sanguinario, apenas producida la tragedia de su Shiri-Inca, regresó a Quito al frente de sus tropas y se aprestó a la defensa de su patria...

Comenzó Rumiñagui por reahecer sus ejércitos e imponer su autoridad a los pueblos del Reino de Quito, incluyendo entre estos a la confederación cañari, cuyo alineamiento con Quito fue siempre artificial y totalmente roto con Atahualpa...

Rumiñagui tomó todas las medidas que como gran general estaba en el caso de tomarlas, pues ya sabía que los hombres blancos y barbudos avanzaban a su patria desde Tumbes...

Pero Rumiñahui, quizá no pensaba solamente en medidas militares, sino también en realizaciones políticas: muerto Atahualpa ¿por qué él no tomaría la esmeralda de los shiris?... ¿No tenía también en sus venas sangre de Atis y sangre de Incas?...

Mas, también para él, todo estaba ya escrito... Su estrategia era vencida por los hombres blancos que siempre avanzaban... Sus hábiles maniobras y sus tácticas guerreras, denunciadas a tiempo por los cañaris a sus nuevos aliados, los hombres blancos y barbudos, se resquebrajaban y se hundían ante la continua marcha de los extraños...

Pero, para Rumiñagui, también tenía que cumplirse el sino, ese sino que no era solamente de él, sino del pueblo todo... En Tiocajas el Ati había reunido la flor de sus ejércitos, y cuando vencidos los hombres blancos y barbudos, comenzaban también para ellos "su noche triste", el viejo Tunguragua, anunciaba que Viracocha disponía la rendición de los ejércitos indios, y que, con la derrota del Ati, el drama de Quito se consumara...

## El silencio...

Con los dramas de Cajamarca y de Quito, el milenario Imperio de los Incas y el joven Reino de los Quitus, llegaron a su fin... Posiblemente, desde Manco y Atahualpa, tanto el Incanato como el Reino, siguieron una clara trayectoria: consolidarse como imperio y como reino y crecer encarnados en una suerte de figura teocrática, con un signo o atuendo profundamente colectivistas... Fue cima culminante del uno y del otro, su unificación bajo el puño de Huaynacápac; mas este emperador, por un mandato dialéctico, escindió de nuevo el imperio en dos grandes segmentos —Quito y el Cusco—, para luego en sangrienta síntesis, al unificarse por segunda vez con Atahualpa, morir tanto Cusco y Quito en manos de un trágico destino...

Era que desde el Este lejano, nebuloso, desconocido, en medio de las aguas azules del ancho mar, tal como lo había previsto Viracocha cuando el alzamiento de los chancas, llegaron las nuevas gentes, no para ayudar a sus hermanos, los incas, sino para destruirlos y destruir su sociedad y su república... Y desde la llegada de ellos, los hijos del sol y los hijos de la lacta, dejaron de ser y se olvidaron de lo que fueron y de lo que eran... Y para ellos, comenzó el NUEVO DIA. El día del gran silencio, del eterno silencio de los indios...

(Continuará)



## SOBRE LAS TESIS DOCTORALES Y EL TÍTULO DE DOCTOR

Para mucha gente, y no sólo de habla inglesa, doctor es el médico.

Sospecho que en el medio en que vivimos llamamos doctor incluso al que no posee tal título académico; mas el que lo posee, si es doctor por una Facultad universitaria distinta de la de Medicina, puede que sea requerido, en un viaje, si se produce un accidente. "Por favor, usted es doctor ¿no?"— le dirán con premura; y responderá: "Sí, veré, yo soy doctor, pero en Filosofía: usted dispense". Esas personas, un tanto chasqueadas porque resulta que no es médico alguien a quien llaman doctor, buscarán a quien lo sea y sepa curar.

Bien, pero en rigor doctor es el que enseña, pues la palabra tiene la raíz latina del verbo *Doceo*, *doces*, *docere*, *docui*, *doctum*, que significa enseñar. Y la enseñanza es una profesión lucrativa, desde que a los sofistas, allá por el siglo V antes de C., en Grecia, se les ocurrió vivir de la retórica eficaz y cobrar por sus lecciones. La profesión llegó a hacerse oficial, y Quintiliano, romano nacido en Iberia, es el primer catedrático universitario, por hablar así, contratado por los Emperadores en el siglo I de nuestra Era. Diría una matrona romana, tratando de informarse: "*Quanti docet?*", o sea, ¿cuánto lleva por enseñar?

Fundadas las Universidades, siglo XIII, tenemos el Doctor *scholasticus* —pronúnciese "cho" = ko—. Al principio se concede este título al que enseña Lógica; luego reciben el tratamiento los graduados en Derecho y en Teología; finalmente, también los médicos, en el siglo XIV. Pero ocurre que en América incluso en el siglo XVIII al médico se le llama simplemente Señor.

De estas curiosidades informativas sacamos al menos la conclusión de que Doctor es título que, etimológica e históricamente, corresponde a las Facultades que preparan para el oficio de la enseñanza. Y no le regatearemos el tratamiento a los médicos, primero, por el homenaje que merecen, y luego porque realmente el médico de ca-

becera es un amigo de las familias, que cura desde que entra por la puerta, con su sola presencia y con las palabras con que instruye a sus pacientes.

### Doctores en Filosofía y Letras.

En la carrera de Filosofía y Letras, universitaria la primera de todas, se ingresa con el Bachillerato acabado, y luego se cursan cinco años hasta lograr la Licenciatura en alguna de las especialidades —filosóficas, históricas o literarias—; los estudios pedagógicos están mal ubicados en Filosofía y Letras, pero no es cosa de entrar en la cuestión ahora.

En el plan español de estudios, la Licenciatura son cinco años. El Doctorado requiere de otros dos como mínimo, pues aparte de asignaturas especiales para este grado, es preciso redactar una tesis doctoral bajo la dirección de un Profesor de la Facultad, y es extraordinario lograrlo en dos años aun en el caso de venir desde antes documentándose en un tema. En Ecuador —tenemos la experiencia de Cuenca—, la Licenciatura se logra con tres años de estudios, pues los dos de especialización que siguen tienen por objeto primordial alcanzar el Título de Profesor en enseñanza media. Pocos doctores hemos visto surgir del actual plan; de manera que los más recientes vienen con el título de Francia. Llegan a las universidades galas becados para el estudio del francés y para que se hagan buenos profesores de esa idioma y lo difundan, que es el objeto de las subvenciones concedidas a través de las Embajadas; mas acontece que por vocación universitaria muchos aprovechan para cursar estudios y presentar una tesis que les da derecho a un título de Doctor creado en Francia para estos extranjeros. Sabíamos que el Doctorado en Francia, los franceses lo hacen después de la Agregación o simultáneamente, y exige años de profundas investigaciones, por entenderse allí que una tesis doctoral auténtica debe ser aportación efectiva al progreso de la ciencia. Existe también un Doctorado de tercer grado, que llaman, inferior. De manera, que son tres Doctorados. En España existe uno solo y también se pretende que la tesis contenga un aporte original, pero dentro de su calidad de examen facultativo y demostración de que el candidato maneja las fuentes de información bibliográfica y el orden lógico conforme al cual se plantea correctamente un problema y se procede a su solución.



Ahora bien, son muy pocos los estudiantes que, después de terminada con éxito la Licenciatura, continúan en la Facultad hasta hacerse Doctores. Por lo general buscan una colocación como profesores, ya sea en la Enseñanza oficial por oposición o por nombramiento, o en la privada, mediante contrato: título y firma del profesional se registra en los Colegios Oficiales de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, los cuales garantizan la actuación legal de los inscritos.

Muchos de estos Licenciados se hacen Doctores al salir del país, convalidando años de estudio: en efecto, cinco años de allá y exámenes adicionales para compensar las diferencias de planes de estudios, permiten un doctorado, que, por supuesto, necesita tesis. No se comprende un Doctorado sin tesis doctoral.

Hay por tanto, dentro y fuera de la viña del Señor, variados tipos de Doctores. Todos ellos, legales y dignos, pero alguna dificultad surge cuando en un concurso se presentan tres Doctores: uno de cinco años en su patria; otro de siete años, en la suya; y otro de tres años en su patria más dos en Francia, los dos años exigidos precisamente por ser extranjero. Existe una interferencia grave de los Convenios en el ámbito académico, pues no parece que exista un patrón internacional de equivalencias. No sería este un asunto de poca monta, digno de ser afrontado por la UNESCO, pero dejamos ahí el tema.

### Los aspirantes al grado de Doctor.

Si el grado de Doctor sustituyera a la dignidad de Conde, por ejemplo, entonces tan sólo los descendientes de la nobleza tendrían opción, y por lo general el apellido indicaría quiénes son idóneos para ese nivel académico. Lo mismo ocurriría si el Doctorado se relacionara con el potencial económico de una familia: sólo los capitalistas tendrían derecho a él. No se trata de nada de eso, por supuesto. Lo grave del caso es que la capacidad intelectual verdadera no cuenta ni con instituciones ni con valedores, y, cuando las Universidades, por efecto revolucionario de las masas, han pasado a otras manos, esas manos forman también una casta que tiene sus criterios: el ideológico, por ejemplo.

Los aspirantes al grado de Doctor, asegurada la capacidad económica para atender a su dedicación al estudio —esa capacidad se hereda, o se consigue por méritos de estudio—, deben poseer también las virtudes intelectuales y morales necesarias. Y deben saber que las poseen, aun si no les son reconocidas. La ciencia humana es producto de "locos" y de "incomprendidos", pero, cuidado, la vocación es adaptación progresiva a condiciones internas coherentes, que obran como luz necesaria. Una cosa es la "excepción" y otra la "anomalía". Fuera de casos extraordinarios, el aspirante a Doctor es un estudiante bien dotado que trabaja con tesón y disciplina.

### Temas para las Tesis de Doctorado

Los temas verdaderos son los que se imponen al futuro investigador, ya desde los estudios regulares de Licenciatura.

Se imponen los temas, y se imponen los Profesores adecuados para la dirección de los mismos.

Si se me permite una discreta referencia a mi experiencia del Doctorado en Madrid, diré que el tema de la "Temporalidad constitutiva de lo humano" iba ganándose desde los estudios de Filosofía de Cursos Comunes, y que el hecho de explicar Filosofía de la Educación el mismo catedrático luego en la Sección de Pedagogía, decidió en mis dudas sobre la especialidad que habría de seguir. La Pedagogía es la ciencia práctica fundamental en el área de las antropológicas, y como tal requiere el aprecio y el conocimiento necesario de todo el ámbito cultural; de manera que Pedagogía y Temporalidad resulta un tema clave. Resuelta y aprobada luego la Tesis, el capítulo de conclusiones llevaría, en efecto, ese título; y los Sres. Alumnos de Pedagogía en Cuenca saben que la lección de Filosofía del espíritu, incluida por los mejores tratadistas en el curso de Pedagogía General, no se comprende sin previa investigación de las coordenadas temporales del ser humano.

Existen repertorios de temas para Tesis doctorales, y páginas especiales en los libros sobre Metodología del Trabajo Científico. Estos libros dedican gran espacio al requisito del acopio documental: redacción de fichas, y clasificación de citas de autoridades; luego veremos algún ejemplo. Pero creemos que más se ayudaría al



Doctor. Como dijimos, lo mejor sería recopilar crónicas de elaboración de tesis, para que el candidato se lance y elimine la timidez, comprobando la envergadura de la empresa en los demás que pasaron por el trance de la investigación primeriza.

Claro que hay libros. Desde hace un cuarto de siglo, es consultado el de Lasso de la Vega, "Cómo se hace una tesis doctoral", San Sebastián, 1947.

Otros, como el de Best, "Cómo investigar en educación", traducido por Editorial Morata, de Madrid —ya la 2ª edi. 1969—, además de la iniciación en el trabajo científico: de tipo histórico, estadístico, etc., ofrece un capítulo con normas sobre redacción del informe de investigación en las distintas partes de que consta: Preliminares o presentación; Cuerpo principal con el esquema de la investigación, la recogida de datos y las conclusiones; Apéndices, finalmente, y Bibliografía.

El estudiante verá modo de hacer una cita, y abreviaturas más usuales.

Estos libros sobre investigación no son canónicos, es decir, el estudiante puede modificar los detalles, pero hemos de instruirnos antes en las normas: incluso la presentación correcta mecanografiada, los espacios de la página, la pulcritud de tablas e ilustraciones, predisponen a los jueces que han de dictaminar y conceder la aprobación.

Hay, sin embargo, un libro excepcional, debido a la pluma de un Premio Nobel en Medicina, Santiago Ramón y Cajal: "Reglas y consejos sobre investigación científica, Madrid, 1935. El lector encuentra en este libro, no los detalles formalistas, sino el espíritu de la más excelsa vida intelectual; incluso, si procede que el investigador sea casado, y cualidades de la mujer. ¿Quién tendrá la suerte de un Curie? Pocos, pero es exigible que la mujer comprenda la vida espiritual del marido, y facilite la vida. Y no estaría mal que las universitarias, que invadieron las Facultades, añadan a su misión en el mundo, la nueva de amar la ciencia junto a su marido: como Menéndez Pidal y su esposa, también investigadora. Decimos Pidal y no Pelayo, porque Menéndez y Pelayo ni tiempo tuvo de

casarse, como sabio distraído —¿distruido o malcriado?— que olvida la visita que le aguarda en el recibimiento, la que podía haber sido su esposa. También estos detalles los cito de memoria.

La Tesis doctoral es tanto obra intelectual, como obra de amor y de vocación.

### Fichas bibliográficas y documentales.

¿Peligros de los trabajos primerizos de tesis doctoral?

El primero: descubrir Mediterráneos o Baños de María. Algunos piensan decir algo nuevo, sólo porque se les acaba de ocurrir; el remedio está en informarse, leyendo mucho. Para leer mucho hay que saber leer, llamar de "tú" a los ciudadanos del reino de las letras, no asustarse de los libros: saber manejarlos con agudeza, velocidad y garbo.

La condición para explorar rápidamente un libro, y dar con lo nuevo que contienen, radica en saber la especialidad bien. No sólo los apuntes de clase, sino las comprobaciones bibliográficas. Conmover resulta ver cómo asisten a Colegios y Universidades nocturnas Alumnos incluso mayores, casados, que dedican la jornada a ganar el pan; van fatigados a clase, toman las notas y se examinan revisándolas luego en dos días. Estos Alumnos —admirables por lo demás, y en muchos de ellos tendremos sabios que se salvaron por tan heroico procedimiento— reclamarán, tan pronto obtengan el Título, un puesto en la escala administrativa de los profesionales. No discutimos la legitimidad de una incorporación que forma el nervio del desarrollo de un país —la promoción social y profesional—; pero querríamos aducir aquí el ejemplo de un Profesor, Sanz del Río, especializado en Alemania, que al regreso a su patria de origen, España, renunció a la cátedra que le ofrecían y se encerró nueve años en Illescas, cerca de Madrid —con visitas frecuentes a la capital— hasta considerarse correctamente preparado. Aquel hombre formó un núcleo intelectual del que saldrían los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza, y por la influencia de ésta una mejor Universidad, con la formación de los intelectuales que llenaron el mundo de lengua española, hace tres décadas.



¿Qué sistema de trabajo tenían estos hombres?

No creo que el de fichas, ahora recomendado. Cuadernos y papeles, eso sí, y mucha concentración, en esas ciudades en calma, sin el alud actual de automóviles y de camiones —tampoco motocicletas, claro—. Esos hombres leían y meditaban: tomaban notas, que revisaban con frecuencia. He visto la biblioteca de Miguel de Unamuno, legada a la Universidad de Salamanca, de la que fue Rector: con letra menuda, en la última página de los libros, anotaba la página y en breves palabras lo que en ella le había llamado la atención; fue un viaje desde Madrid, durante la Licenciatura, y me quedó esa costumbre, gracias a la cual, en breves minutos, acumulo los datos para un trabajo; cuando se posee un libro esto es lo mejor, aparte de que pueden incluirse recortes de periódicos o notas; y entonces el libro es a la vez cuaderno y carpeta y le sirve al investigador el material ya coleccionado y valorado.

Pero se precisan libros que no se poseen, por rareza, del ejemplar o pobreza del estudiante.

El estudiante licenciado, metido a investigador, debe desplazarse de casa y a veces de ciudad. ¿Sabe Ud. que algún científico toma el avión y se presenta en el Museo Británico para tomar un dato? Claro que podría pedir una copia en microfilm, y no tendrá más remedio que hacerlo, si no tiene dinero para viajar en avión, o le da miedo. Ahora nos referimos al estudiante. Como consulta un libro, que debe reintegrar a la Biblioteca, debe tomar notas.

La primera nota es la bibliográfica.

Puede ocurrir que no estén organizados los estudios de Doctorado en el aspecto instrumental de la consulta bibliográfica. Ahora se incluye una materia de técnica del trabajo científico. Yo recuerdo que en mi caso, debo esta instrucción al Profesor Montero Díaz, de la Universidad de Madrid. Su curso, válido para el Doctorado, comenzaba con unos días de Proseminario, o sea, de técnica de investigación documental. En mis clases de la Facultad, en Cuenca, simplifiqué la práctica, y me limitaba a indicar el modo de hacer la ficha de un libro, y la conveniencia de tomar citas durante la lectura. A veces el Alumno no comprende el interés que pueda

tener dar el tamaño de un libro, y el número de páginas de que consta; pero es importante; cuando se maneja un fichero de Biblioteca, esa ficha es la primera noticia, y gracias a esos datos nos formamos la imagen correcta de la envergadura de una publicación, antes de solicitarla. Puede bromearse con los Alumnos in-disciplinados que, como tienen otras urgencias —y a veces hasta se equivocan de Facultad al matricularse—, no prestan la debida sumisión a la labor del Profesor: "verá —puede decirseles— si el libro es muy grande, no lo pida, seguro que sólo sirve para sentarse en él".

A continuación, un modelo de ficha bibliográfica, que deberá tener, en cartulina blanca, el tamaño de 7,5 x 12,5 cms.

González Moral, Ireneo, S.J.

Metodología del trabajo científico  
Tercera edición.

Santander — Editorial "Sal terrae"  
(1965)

247 páginas — Tamaño cuarto  
En rústica

Otros modos de distribuir los datos verá el estudiante, pero siempre la ficha, reflejando la portada —no la carátula, que puede ir resumida—, tendrá estos datos: Autor, Título, Edición, Lugar, Editorial, Fecha, Páginas, Tamaño y Encuadernación.

Conservamos la distribución del Dr. Santiago Montero, porque con su distribución simétrica de los datos, facilita el recordarlos. Los tamaños son folio, cuarto —como cuartilla—, y octavo. Si la fecha no consta en la portada y se toma de otro lugar —del reverso de la hoja-portada, o del final— entonces se escribe entre corchetes, o entre paréntesis. También caben en la ficha datos sobre características, como el nombre del traductor si es obra extranjera, si el libro tiene ilustraciones y cuantas; y el estudiante puede anotar la signatura o número de clasificación del libro en la Biblioteca; así facilita el pedido en una nueva ocasión de consulta. Por lo



general, la notación es la Decimal de Melvil Dewey, a que haremos referencia. Ningún inconveniente hay en aprovechar el dorso de la cartulina para anotar el índice de la obra, o alguna nota sobresaliente, en caso de no precisar sino esa. Lo normal es que las citas se inscriban en fichas mayores, de 10 x 15 cms, o de 20 x 12. Un Profesor universitario se ocupó de dotar de este material a la Facultad de Filosofía y le dio el porte de 20 x 12,5, que resulta espléndido, para copia de textos. Por supuesto, el comercio suministra fichas, ficheros y otros materiales necesarios para el trabajo.

Como a todo aprendiz de profesional que se precia, asaltan al doctorando dudas sobre la calidad y legitimidad de su trabajo. Es frecuente en los cantantes, en los pintores, y poetas, cuando llevan camino de ser buenos. Ahí tenemos a ese Picasso del cuadro "Las señoritas de Avignon", rompiendo los cánones clásicos de la belleza, y hasta los psicológicos de la más elemental galantería, pues esas señoritas exhiben rostros feroces de animal, casi. Pues bien, el doctorando se pregunta a veces qué es lo científico.

Científico es el trabajo que funda la nueva verdad en sus fuentes propias.

Un trabajo sobre Platón tiene en las obras de este filósofo —las ediciones mejor establecidas críticamente— las fuentes de referencia adecuadas. Pero si el estudio versa sobre Sócrates, entonces, como Sócrates no dejó nada escrito, las fuentes son los escritos de Platón y de Jenofonte. Cualquier otro trabajo sobre aquel meditador griego no pasará de simple auxilio de investigación; por eso dijimos que un trabajo científico no se caracteriza por el cúmulo de citas, como si la ciencia fuera un proceso electoral que se decide con un mayor número de votos.

Ahora bien, el nervio del avance científico es la hipótesis, y ésta surge en la mente, preparada por una ciencia previa, al contacto con hechos no explicados por la ciencia recibida. Lo vimos en un trabajo anterior publicado en "ANALES", citando a Claudio Bernard, a propósito del método científico.

Aprovechamos esto, para ofrecer un modelo de ficha documental, o textual.

### FUENTES DE INVESTIGACION

"Si el trabajo versa, por ejemplo, sobre la pluralidad de formas en los vivientes, los tratados filosóficos sobre esta materia no serán fuentes, sino subsidios; las fuentes serán los mismos hechos experimentales o los escritos en que se dé cuenta de estas experiencias realizadas; de ellos habríamos de sacar las conclusiones en favor o en contra de la pluralidad de formas. TAMBIEN SERIAN FUENTES PARA ESTE TRABAJO LOS PRINCIPIOS METAFISICOS INMEDIATAMENTE PERCIBIDOS O DEDUCIDOS POR MI, NECESARIOS PARA RESOLVER LA CUESTION". Subrayamos nosotros).

Ireneo González, Metodología del Trabajo Científico, 3ª edic., Santander, Edit. "Sol terrae". (1965). Página 174.

Observamos, por lo que se refiere a la redacción de una ficha textual, que ésta va encabezada por una palabra o frase que indica el asunto. A continuación, el texto copiado, algo metido a la derecha del margen de la ficha —"sangrado", como se dice—, y abajo, sobre el margen, la referencia bibliográfica, con los datos principales del libro, y en vez del número total de páginas, como se hacía en la ficha bibliográfica, simplemente el número de la página donde figura el texto; si sufre alguna modificación se indica: en nuestro caso, el subrayado especial de las últimas líneas. Es necesario mencionar la edición —y siempre deberíamos tener a mano la última del autor—, porque se producen variaciones de contenido y paginación de una a otra edición. Hay autores que para no invalidar las citas que se hacen de su obra, aunque introduzcan modificaciones en sucesivas ediciones, conservan la estructura de capítulos, secciones, números y párrafos: así Gili Gaya, en la novena edición de su "Curso Superior de Sintaxis". Advirtamos que ya es frecuente sacar a luz una obra aunque se prevea que la forma y el contenido no son definitivos, por lo mismo que la ciencia, cada vez más, es labor de equipo, y de continuo intercambio intelectual.

Por lo que hace a la pregunta de qué son fuentes, nos intere-



sa destacar lo afirmado por el autor del trabajo citado de Metodología, profesor de la Universidad de Comillas. Principios metafísicos percibidos o deducidos, y necesarios para resolver una cuestión, también son fuentes. Creemos esto de radical importancia, porque —para soslayar el peligro de innovaciones arbitrarias o de simples tonterías, desde el punto de vista científico— hay directores de tesis que temen mucho las originalidades de los doctorando a ellos encomendados por la dirección de la Facultad, y preferirían tesis que fueran ordenaciones inteligentes y sin compromisos de doctrinas firmemente admitidas y acusadas en las fuentes escritas: la inmortalidad del alma en Sócrates, o el vitalismo en Ortega.

Perfecto; mas con ese criterio jamás se habría producido una obra como "Los datos inmediatos de la conciencia", de Bergson; ni la teoría de la relatividad, de Einstein; ni los descubrimientos histológicos de Ramón y Cajal.

El pensamiento, obrando sobre la realidad, he ahí la verdadera fuente de toda ciencia. Y no hay otro criterio que la evidencia y la coherencia interna del razonamiento. Una ocurrencia sin fundamento jamás abre luz sobre la inteligencia de la realidad. La intuición que aparece como necesaria para resolver un problema bien planteado, sí es fuente auténtica.

### El Sistema Decimal de Clasificación

Avanzando en las notas que dedicamos a los Alumnos aspirantes al grupo de Doctor, conviene detenerse en la cuestión de cómo clasificar las fichas.

Ninguna duda en cuanto a las bibliográficas: orden alfabético de autores, consignados por el Apellido. Si anónimos, por la palabra más destacada y característica del título.

Pero, ¿y las fichas textuales?

Las obras dedicadas a normas de preparación de tesis doctorales incluyen algún capítulo sobre clasificación. No falta la referencia a Melvil Dewey, "Decimal Classification", Nueva York, múltiples ediciones; una obra presentada en 1873, y completada en 1891, edi-

ción de Boston. Cosa curiosa: algo tan arbitrario como la clasificación de Dewey obtiene rápido éxito internacional, y se impone.

El conocimiento de esta clasificación decimal, de universal aplicación, es útil para orientación del investigador: ya es mucho que ante una notación con varias cifras, puesta en la ficha de Biblioteca, sepamos a qué atenernos. Pero no creo que sirva para clasificar fichas de un trabajo de tesis que, por ser monográfico, recopila materiales muy especializados y por tanto signados con las mismas cifras de la clasificación de Melvil Dewey. El alumno puede consultar las Tablas en cualquier edición inglesa o castellana, en las Bibliotecas de la ciudad.

A Dewey se le ocurrió agrupar los conocimientos humanos en diez clases, con números de referencia, que van del 0 al 9; de la siguiente manera:

- 0 Generalidades
- 1 Filosofía
- 2 Religión
- 3 Ciencias sociales
- 4 Filología
- 5 Ciencias puras
- 6 Ciencias aplicadas
- 7 Bellas Artes
- 8 Literatura
- 9 Geografía e Historia.

En esas clases cabe todo, y para clasificar un libro empezamos por asignarle una primera cifra, tomada de esta Tabla, la que le corresponda por la materia.

Dentro de cada clase, el contenido se va especificando y definiendo. Las Generalidades bibliográficas comienzan en 0; luego: Bibliografía es 01; escribimos 010, para completar tres cifras; 02, Biblioteconomía; 03, Enciclopedias. Etc.

Filosofía es 1; 11, Metafísica; 15, Psicología.

Sociales se significa en la Tabla general con 3; Educación con



37, en la Tabla de dos cifras. En la de tres cifras tenemos la subdivisión:

370 Teoría de la educación

371 Sistemas educativos

-----  
378 Enseñanza Superior

La signatura completa de una tesis doctoral es por ejemplo  
378. 242. Escribámoslo:

3 7 8. 2 4 2.

Por Ciencias sociales

Por Educación

Por Enseñanza superior

Academia y Universidad

Grados y exámenes

Cifra de la materia de que se trate.

Si el estudiante investiga el ser del tiempo, la signatura es 115. Pero si acumula fichas sobre el tiempo todas llevarán esa notación. Por tanto mejor es que el doctorando cree su propio sistema, por palabras clave de referencia, y éstas, en secciones, aproximadamente correspondientes al esbozo de ordenación del trabajo.

Anotemos otros ejemplos:

Una tesis sobre Ortega y Gasset, publicada, convertida ya en libro: 196. Por Filosofía, 1; por filósofo moderno, 9; por español, 6. Si la tesis se hace en Francia, por un ecuatoriano, hay la ventaja del idioma, pues lo científico es citar a Ortega en español, y a Heidegger en alemán, y a Sartre en francés. El profesor francés que la dirija tiene un incentivo más, que respetará, la del idioma extranjero. (Abundamos así en lo dicho al principio de este trabajo).

Una tesis de métrica y declamación, o el libro de Antonio Quiles, "Estructura del encabalgamiento", Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, será anotado así por el Sr. Bibliotecario de Filosofía: 808.1. Literatura, 8; retórica, 08. Tras de las cifras mínimas, un punto, y luego 1 de poética, por la subdivisión correspon-

diente, según las Tablas de Dewey. Por cierto que, a propósito de este libro, habría algo que decir. Se presenta como estudio experimental a base de lectores cultos, pero no especializados ni conocedores del verso; las conclusiones obtenidas, con valoración de la pausa del encabalgamiento, viene a destruir la entonación melódica del verso. Sobre esta obra, muy utilizada en clases de Cuenca, y sobre la de Rafael de Balbín, que dando importancia a la estrofa, descuida los acentos clásicos del interior del verso, esperamos un trabajo del Dr. Carlos Pérez Agustí, especialista en Literatura.

Como última cita, un estudio sobre descripción fonética del quichua del Ecuador, válido para el Doctorado especial en Francia, por un cuencano, llevaría esta referencia en el Sistema Decimal: 498.4; el lector ya conoce la atribución de cifras: 4 de Filología y Lingüística; el 8 se refiere a Sudamérica.

### Conclusión

Con adecuada técnica de información, se evitan los peligros que acechan al doctorando: primero, el descubrir Mediterráneos o una cocina sin lumbre, que precisaría de agua ya caliente: el Baño de María —lo cuenta Celia, en sus Memorias. Segundo, miedo ante las hipótesis, pensando que si se le ocurre a él, un principiante, la cosa no tendrá valor. Tercero, plantear mal la experiencia: ¿Cómo investigar la norma de la lectura de versos, a base de lectores corrientes aunque sean cultos? Estos deberán primero aprender a leer versos.

Con este breve trabajo, terminamos la serie de ponencias previas a la redacción del Tratado de Pedagogía General y Didáctica de Filosofía y Letras, que nos propusimos al profesar en la cátedra de Pedagogía de la Universidad de Cuenca. Gracias al Director de esta publicación "ANALES", relevante personalidad de la ciencia en el país, vimos reflejada la labor de clase, con su empeño y sus limitaciones. Las tesis y los trabajos prácticos ofrecidos, aunque mínimos en su significación, demuestran la atención prestada tanto a la vertiente racional como a la experimental de la Ciencia pedagógica.

Dejamos recomendada nuestra apreciación de que Pedagogía no es rama especial de la Facultad de Filosofía y Letras —mucho menos lo es que Filosofía y Letras sea una rama de Ciencias de la



Educación—; sino que es materia digna de un Instituto Superior dependiente del Rectorado, y al servicio de todos los especialistas de Facultad que pretendan dedicar sus conocimientos a la juventud desde el campo de la actividad docente. Objetivo que se cumplirá cuando la economía de las Universidades lo permita.

### Un capítulo de tesis doctoral

Lo que sigue puede dejar de leerse. Se trata de un capítulo redactado a los veinticinco años de edad, a instancias del Catedrático ponente, que estimaba que la especulación antropológica sobre la temporalidad constitutiva de lo humano, si el doctorando procede de la especialidad de Pedagogía, debe contener unos corolarios educativos.

Fue publicado en la Revista Universitaria "ALCALA". Referencias al conjunto del trabajo aparecieron en Revista de la Universidad de Madrid, y en la Revista "Theoria"; también en el número anterior de "Anales", de Cuenca.

Quien tenga a bien considerarlo, advertirá las intuiciones de base: Tiempo, conciencia de caducidad; Espíritu como idea y su principio dinámico; Tiempo, fenómeno concomitante del Espíritu. Un primer estudio consultado del Dr. Zaragüeta —ponencia de Congreso de Filosofía—, del que conservo el manuscrito, ofrecía un exhaustivo análisis de la "sucesión en la conciencia" y de la "conciencia de la sucesión"; pretendí que el tiempo es algo más nuclear y ontológico —más allá de lo que el tiempo es como devenir cósmico o como duración psíquica—, eso que San Agustín sabía, pero no podía expresar en palabras. Propuse el enlace con la noción de espíritu como potencia creadora del ser humano, con primacía de la perspectiva de futuro, sin quedarnos en el "ser para la muerte" de Heidegger, pues el hombre religioso mantiene sus prerrogativas, en un universo o "hecho cósmico" que no se agota en lo que de él expresa la ciencia humana. A verlo así contribuyeron otros maestros de la Facultad, ya citados en mis trabajos, y José Ortega y Gasset, en los cursos públicos profesados en Madrid, a la vuelta de su exilio.

Cualquiera que sea el valor que merezcan estos trabajos de Doc-

torado —y al menos la documentación bibliográfica es un ejercicio facultativo básico—; me permitiría recordar a los aspirantes al Título de Doctor, que los tomaran con afecto, y que el tema elegido resalte de la orientación de la propia personalidad, la cual se defina, en su haber esencial, hacia los veinticinco años, y luego se consolida y se perfecciona. Las tesis hechas a esa edad, por lo mismo, siguen haciéndose, constituyen un adelanto, y son algo vivo. Cuando esas tesis fueran las de Estado, con muchos años, y en edad madura, serán más perfectas; pero entonces restamos a la Universidad, una parte de vida creadora fundamental, la de la juventud.

La habría publicado para discusión entre los jóvenes.

Luego pensé que hoy las solicitudes de éstos van a temas más concretos y emanados de los problemas sociales. Me permito indicar que el lícito escepticismo sobre el poder de la razón para la verdad, ya se consigna en mi trabajo de aquella fecha, pero hoy recalco, que la pretensión de verdad es toda la aventura humana del pensamiento.

## PEDAGOGIA Y TEMPORALIDAD

### (Apéndice pedagógico a una tesis doctoral sobre "Espíritu y tiempo")

Cuando una investigación sobre el ser del hombre se hace, no con vistas a una ciencia del hombre, sino por apremiante necesidad de llegar a conclusiones relacionadas con su formación, es claro que tal estudio es primordialmente de carácter pedagógico. Es importantísimo notarlo así, porque hay razones en Pedagogía nacidas del fenómeno educativo mismo, las cuales son desconocidas en Filosofía.

Tal tesis acerca del "Tiempo como fenómeno concomitante del Espíritu" significa, a través de dos premisas: "Tiempo, conciencia de caducidad", y "Espíritu como idea y su principio dinámico", que el Tiempo es fenómeno importante y trascendental para el hombre sólo y cuando se toma a la altura del Espíritu.



Razones de "importancia" y "trascendencia" son razones pedagógicas de urgencia, tanto o más que de filosófica validez.

### El Cambio Copernicano en Pedagogía.—

Es imposible obrar inteligentemente en Pedagogía si no se tiene idea clara de qué sea el ente histórico pedagógico.

Porque si el proceder pedagógico no tiene en cuenta la mutación histórica, puede volverse anacrónico, y por ende, perjudicial. Y si no se ve en la variabilidad histórica el fundamental proceso pedagógico del género humano, puede juzgarse descarrío lo que es ley de avance y de vida.

El ente histórico pedagógico es, por lo pronto, esta prieta conjunción de un hacer pedagógico y su perfectividad histórica, y una perfectividad histórica que es a la vez ineludible raíz de autenticidad y validez pedagógica.

Importa mucho que la pedagogía incremente y conduzca al hombre vivo, y avive al muerto, porque esto es su gloria, y lo contrario su desgracia.

Observemos bien algo muy importante que acontece al hombre vivo de mentalidad occidental. Esto: que el punto de gravedad de su existencia se ha desplazado de fuera adentro, de objetivo a subjetivo, de trascendente a immanente. Donde antes era Dios y el Universo, ahora es el hombre y sus creaciones. Lo primero, el hombre; el Universo, como creación fenoménica e inaccesibilidad noumenal; y Dios como problemático e inseguro evento.

Si antes la Idea era una realidad supra-sensible, y las cosas del mundo copias imperfectas de las Ideas celestes; ahora resulta que la Idea es el Orden mismo que la mente del hombre edifica sobre el Caos cósmico y primigenio. Si antes el Alma universal era el mismo Ser Supremo en su hacer creador del mundo, y el Tiempo algo real que con el mundo sensible nace; ahora es el espíritu humano, el de cada cual, el que confiere al caos el ser, cuando del caos hace una posibilidad de vida propia y autónoma. El tiempo, a su vez, es algo que está en mí, y no fuera.

Este camino de oposición hay desde Platón y Plotino a Heidegger y los existencialistas, pasando por Aristóteles, la Escolástica y Kant. El fenómeno primitivo de la maravilla del Universo con Dios creador como respaldo, convertido en minúsculo patrimonio de la poca o mucha excelencia de cada hombre.

Paralelamente a este proceso de desprimitivización del hombre en el terreno filosófico, se da el pedagógico, si bien visto y formulado con mucho retraso.

No se trata ya de educar por principios dogmáticos, introduciendo a cada hombre en el cuadro de sus diseños y mandatos, sino que lo que cada hombre ha de ser, es su naturaleza, en la libre manifestación de sus facultades, quien ha de decirnoslo.

El ente histórico pedagógico llega, con este hecho, a su plenitud. Tal plenitud significa que la tarea pedagógica, antes que administrativa, es tarea descubridora. Consistente, no en suministrar unos contenidos determinados, sino en **generar** el ser del educando en todo su valor para que él se determine ante los contenidos del mundo. Significa, en resumen, que la pedagogía es **tarea genial**.

### Pedagogía y Temporalidad.—

Ahora veamos qué tiene que ver la temporalidad con todo esto, y las íntimas relaciones que entre pedagogía y temporalidad hay.

Dentro del espíritu primitivo y dogmático no hay problema. El hombre nace al mundo, permanece en él con todas las delicias y trabajos que ello implica y muere, se va del mundo. La acción pedagógica es fácil, consiste en dar unas reglas y normas sacadas de lo que la vida y el mundo son, y con las que el educando ha de conducirse. El tiempo es, no más, el efectivo mordiente del mundo actuando sobre mi ser perecedero. Mis ideas y juicios han de adaptarse a la realidad, y, en fin, no ha de extrañarme cualquier exigencia externa sobre mi yo, tan poca cosa si bien se mira.

Y, sin embargo, lo que en verdad acontece no es tan sencillo.

Porque hasta la pubertad y el nacimiento de la intimidad el



hombre no tiene conciencia del tiempo. El niño no pone aristas entre él y las cosas, su paso entre las cosas, simpatizando con ellas, impide todo roce entre ellas y el yo. Todo es sorpresa y renacimiento primaveral. Ahora bien, la pubertad vuelve al joven sobre sí, y extrañado de que exigencia alguna pueda emanar de su interior —el cuerpo es, cronológicamente, el primer interior—, el joven se espanta, inquiere, y he aquí que nace a una existencia muy distinta. Su vida no será ya un maravillarse, sino un imponerse; sus actos no pueden ser ya inocentes, sino responsables.

Ahora exige, y exigirán de él, comenzando con ello el duro vivir. Cuando pregunte sobre el sentido del sudor, del sufrir y del trabajo, le hablarán de una pena debida por un pecado de antaño. Cuando pregunte por el sentido de su alegría y de su felicidad, se le dirá que es un premio merecido a la bondad de su vivir. El hombre así, aun está salvado y unido a sus semejantes a lo ancho de su convivencia con ellos, y a lo largo y profundo de la sucesión histórica, y ello, tanto hacia atrás —el pasado—, como hacia adelante —el futuro—.

Esta concepción de la vida y del mundo tiene por base a Dios, su Amplia Vida, su Eternidad, como trasfondo, y fe absoluta en que la idea es algo que nos pone en contacto con la Realidad toda.

Esto, si no es sencillo, es, sin duda, solutorio.

Aquí lo grave es que la potencia intelectual e ideativa del hombre se desvalore en sus pretensiones de trascendencia. Porque entonces la idea es el instrumento ilusorio de un fuero real que el hombre no tiene. Y como Dios, y todas las soluciones que con El se relacionan, eran mensaje de ese instrumento ideativo, resulta que el mensaje nada contiene, y que todo se debía a ilusión semejante a la producida por un bosque, cuando, con el viento, parece que habla.

He aquí al hombre desfondado y en crisis. Cuando quiera salvarse lo hará ya a partir de sí mismo, del estudio de su ser, de un ser que, sin Dios por respaldo, también se siente desvinculado de un pasado, que no es, y de un futuro que realmente tampoco es, en absoluto.

La temporalidad no es un mordiente real, en su esencia, sino que tal mordiente es su supuesto físico. El tiempo, en su esencia, es algo íntimamente humano. ¿Qué es?

El tiempo es la esencia del hombre. De este modo: Siendo el futuro el vigor proyectivo de la idea, constitutiva del espíritu del hombre. Y siendo el pasado la conciencia de caducidad que una y otra idea, en su dinámico proceso de sustitución, dejan en el hombre, cuando éste reflexiona y se contempla, tras el hacer ideativo.

El presente es así, la presencia de futuro y pasado, es decir, la presente idea (de futuro) o la presente conciencia de caducidad. O bien, es la presencia indiferente de mi yo sensorial e imaginativo, ante el cosmos circundante. Con lo que se ve bien claro que la temporalidad es fenómeno concomitante del espíritu, es decir, fenómeno imprescindiblemente espiritual —en la perspectiva de acción—, y la misma esencia del espíritu —en la perspectiva de contemplación.

Es fácil deducir de aquí que Pedagogía y Temporalidad obtienen una vinculación de diferente grado.

Temporalidad y Pedagogía del niño, ninguna, en absoluto. Por lo que es absurdo suministrar al niño enseñanzas que no tengan que ver con el enriquecimiento de su ser puro y alegre de presente. Lo histórico y lo ultratúmbico se le volverán cuento presente que se cuenta. Y eso, sí le divierte.

Temporalidad y Pedagogía del adolescente, vinculación en el sentido de futuro. Contribuirá a crear en el joven una feliz plenitud de idea, acrecentamiento vigoroso de su ser. No me meto en más componendas ni especificaciones. Si surgen obstáculos habrá que resolverlos de forma que el futuro no se vuelva negro, o se lleve tan lejos, que pierda color y apetencia el inmediato futuro, el cual, como se sabe, no es más que la entera y diáfana idea en que el presente joven se plasma.

Temporalidad y Pedagogía de la madurez, vinculación escindida en dos contrapuestas perspectivas. Si se trata de medianas calidades humanas, cultivo de aptitudes conducentes a un sano desenvolvimiento de lo que les es asequible, y respeto profundo y reverente



para las altas atribuciones del espíritu. Si se trata de altas calidades humanas, de capacidad espiritual, entonces la Pedagogía les ofrecerá un objetivo panorama de las adquisiciones del espíritu, indicando bien cuál es el dominio y competencia del "hecho humano", y más allá de donde se sume todo en el misterio del hecho cósmico. En este sector, la religión alcanzará su verdadero ser y su campo de verdadero valor.

Temporalidad y Pedagogía de la ancianidad, vinculación de pasado, de presente, y de futuro. De pasado, borrando tristezas y añoranzas, y cultivando la satisfacción de haber vivido. Hacer derivar de tal satisfacción su presente ejemplaridad y autoridad. Y trasladar un futuro de ilusión para su descendencia, o bien, y a la vez, una justa esperanza de eternidad feliz. El hecho religioso aquí, o se apaga —y de hecho ocurre así en el hombre no ideativo y que no forjó futuros—, o cobra insospechados fulgores, incluso hasta el extremo de transfigurar la vida— lo que es efectivo en el tránsito beatífico de todo fervoroso creyente.

He aquí lo que nos deparaba pedagógicamente el tema novísimo de la temporalidad.

#### Razones del optimismo en Pedagogía.—

Optimismo es una situación de aligeramiento del ser. Es la vida en una casa con muchas salidas al campo.

En la casa del niño no hay que poner corredores, subterráneos ni buhardillas. Una sala de grandes ventanas, y muchas salidas al campo.

Libre campo quijotesco de la idea con hechura de presente. Poesía improvisada de presente. Nada más, en absoluto.

No sé qué quiere hablarnos de condenaciones la vieja pedagogía cuando si alguna condenación hay es la suya, la de su ser heterónimo y rancio, delatada en su hedor.

La pedagogía, vieja y vil tarea de esclavos, aun ha de recibir muchas purificaciones antes de convertirse en tarea genial. Por vieja

costumbre de servicio, la pedagogía sigue creyendo que su ser consiste en servir a alguien o salir en defensa de algo.

Pero he aquí, lo hemos dicho, que la pedagogía es campo de la autorevelación del ser. Un ser que, cuando culmina en la idea, es el ser del espíritu. Y si no pasa de lo sensorial e imaginativo, ya lleva en sí su felicidad.

Cuando del espíritu se trate y surja la temporalidad, la pedagogía desarrollará mucho amor en torno del espíritu, y no aversión.

Hay profundas razones para creer que el hombre está liquidando hoy su segunda etapa de barbarie. Una etapa de barbarie de las ideas, como antaño hubo una etapa de barbarie del instinto.

Salvar al ser enfermo por la elefantiasis de la idea, y por el tumulto de unas chocando contra las otras ideas, se ha creído hasta ahora que consistía en barnizar tales ideas del color determinado de una idea; cuando lo que procede es desmascararlas de su aparente temerosidad. No hay futuros que amenacen, no hay pasados que remuerdan, si el presente es puro. Y no hay, como hemos demostrado en nuestra tesis, más que presente, y cuando hay espíritu y tiempo, siempre hay un retorno al presente divino de la gracia. Tal gracia no es idea de nada, sino limpieza de perturbaciones. Gracia es serenidad.

Incluso el auténtico fenómeno religioso es siempre un producto franciscano de serenidad.

Camino providencial de serenidad y nihilismo éste del fenómeno religioso. Pero nihilismo no es vaciamiento de ideas, sino desfantasmagorización y destrascendentalización de la idea. Desescualización, en suma.

Tarea genial de la pedagogía que consiste en llenar de luz al ser. Luz de amistad, alma abierta de fe, optimismo de futuro.

Tomado de la Rev. Universitaria Española "ALCALA" Madrid—Barcelona Nº 37-44 Agosto-Octubre de 1953 Pág. 7)



## BIOGRAFIAS SELECTAS

Hace poco tiempo y con ocasión de acercarse el centenario de la aparición de una de las creaciones más poderosas de las letras universales: "Los Rougon-Macquart" del inmenso escritor de la Francia inmortal, EMILIO ZOLA, un distinguido escritor ecuatoriano pedía que, en estas tierras de América, se haga la recordación del gran novelista que fué —al decir del abate Coignard— **un momento en la conciencia de la humanidad.**

EMILIO ZOLA, el inderrocable fiscal del "J'accuse", al valiente escritor, el viril y combativo político defensor de los desamparados, y de los humildes, que estaba destinado a abarcar la mayor porción de realidad social, va a ser el personaje de esta **Biografía Selecta**, en estas páginas de ANALES, con la reproducción del ensayo de Agustín Cueva Tamariz, titulado EL CIENTIFISMO DE EMILIO ZOLA, en el que el hombre y la obra son revisados con la serenidad y la perspectiva que sólo puede darnos el tiempo y la distancia.

Su enorme obra literaria constituyó, en su hora —dado el moroso sentido analítico, a lo Claudio Bernard, que arrastraba de sus incursiones en el campo médico— la pétrea cimentación de las actuales investigaciones sobre los problemas de la genética y los estudios que hoy dan, o pueden dar, una interpretación más científica de la enfermedad mental y una nueva orientación a la Psicopatología.

A. C. T.

## EL CIENTIFISMO DE EMILIO ZOLA

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Emilio Zola, el gran novelista del siglo pasado que libró las más grandes batallas literarias y entabló la recia lucha civil por la verdad y la justicia, el discutido y combatido autor de "Naná", de "Teresa Raquin", de "Los Rougon Macquart", es el primer caso de novelista que hizo una incursión hacia una técnica experimental y a un propósito científico en la trama misma de su esfuerzo creador, porque fué el novelista que lejos de sentirse siervo de las fórmulas del arte por el arte, manejaba documentos y traducía conceptos con un talento original, veraz y valiente, de esa originalidad, veracidad y valentía que no se compagina con el error ni con la mentira.

Vallejo Nágera, que hace una crítica acerba de la obra de Zola, estudiándola bajo el punto de vista científico, no juzga ni al hombre ni a la obra como debe juzgársele ahora a un combatiente indomable, para quien la función del arte era, como decíamos, una función de veracidad, de seguridad de sí mismo; del escritor que, fuerte en su vocación heroica, adoptó la actitud de jefe genuino del **naturalismo**, ese audaz movimiento renovador que había de sacudir a Francia y al mundo tan intensa y tan profundamente. El hombre y su obra, cuando son auténticos, ante la prueba del tiempo —que es lima pesada pero segura— se purifican y ni la pasión política, ni las ideologías adversas pueden soplar sus vientos de odio o de desprecio contra el escritor que debe ser revisado, junto con su obra, con la serenidad y la perspectiva que sólo pueden darnos el tiempo y la distancia.

Por otra parte, no es Emilio Zola el creador ni el iniciador de la novela experimental o naturalista. El mismo autor de "Naná" le tenía a Balzac como el creador de la novela moderna, de quien procedían, en línea recta, todos los demás renovadores; ocupaba la cima y todos los que habían llegado después de él tenían en sus venas algo de la sangre del autor de "Eugenia Grandet", a quien debían el instrumento psicológico que aliaba la imaginación con el espíritu científico. Balzac fué el biógrafo de la humanidad y supo hacer novela con documentos vivientes del drama de todas las clases sociales, mediante una observación directa de la realidad, del hecho concreto, tangible y visible. Los personajes creados por la



Imaginación y el genio de Balzac están viviendo todavía en el recuerdo y en la vida de quienes supieron leerlo con fervor admirativo. Personajes míticos y reales a la vez, con sus relieves irregulares, labrados en salientes emocionales, en turbias oquedades del espíritu, en las que la paranoia, el misoneísmo, la megalomanía, la psicastenia, fermentan y rebullen incesantemente.

Zola, escritor y hombre de su siglo, se revistió de la armadura científica del siglo XIX, adoptando una posición bien definida. Era un positivista y, con Compté, adoptaba el método filosófico de la época, implícito en los caracteres generales del positivismo, que eran: realidad, utilidad, certidumbre, precisión, análisis fisiológico, determinismo, para llegar, en la novela, al naturalismo literario. La evolución positiva del siglo proporcionaba al escritor el andamiaje de un ambiente científico del que debía extraer la armadura de su obra. El héroe de la novela naturalista quedaba así reducido a las proporciones de un simple ser humano, medido por el factor hereditario, esclavo de su temperamento y complementado por el medio. "Zola proclama —escribía Martino— que la novela llegará a ser una ciencia en el día en que se halle fundada en la fisiología. Así, ella pasará del estado de ciencia de observación al estado de ciencia experimental". Por ello, Zola estudiaba afanosamente en la Biblioteca Imperial a Darwin, a Morel, a Claudio Bernard y a Augusto Compté, para lección, y no deleite, de sus obras.

Lector y discípulo de Balzac, escribió así, con el método experimental, con la observación, el análisis y el determinismo, no ya otra "Comedia Humana", sino la historia de los descendientes de Adelaida Fouquet, de Pedro Rougon y de Macquart. Las veinte novelas de este ciclo tendrán la armadura científica de la época y el afán dominante de establecer "el maridaje de la ciencia y el arte", como decía Lugones, de este intento de novela experimental, cuyas fuentes —explicaba el propio Zola— no eran los poemas de Víctor Hugo ni los cuentos prodigiosos de Alejandro Dumas, ni los sueños de imaginación de Jorge Sand, sino las que se encuentran en Balzac y en Sthendal, liberados del acceso del romanticismo y que han enriquecido a Flaubert y a Goncourt.

¿Hasta qué punto era sólida la armadura científica de la obra de Emilio Zola, en especial de las novelas del ciclo "Los Rougon

Macquart"? Se ha hablado de su endeblez, se han ridiculizado las ideas que acerca de la herencia contienen esas novelas; y desde Brunetier hasta Pérez de Ayala, pasando por Faguet, llegamos al Profesor Vallejo Nágera, que las enjuicia en forma demoledora, hasta pretender el derrumbamiento de ese enorme edificio literario construido en casi un cuarto de siglo de ruda labor.

Antes de entrar en lo que llama el **seudo cientifismo literario**, analizando psiquiátricamente los personajes de la novela zolesca, el profesor Vallejo Nágera trata de minimizar la personalidad del novelista francés considerándolo como "un hombre de escasisima cultura", en quien la pujante vocación literaria, pareja a la afición que muestra a la vida bohemia, le impiden la aprobación del bachillerato y le privan de estudios universitarios". Pero este accidente, la reprobación del joven escritor que más tarde sería —al decir de un adversario de las batallas del naturalismo— "un momento de la conciencia humana", y que, según H. de Mann, "estaba destinado a abarcar la mayor porción de realidad social", — ha explicado Paul Alexis como una tragicomedia, en la que pinta a este Tribunal examinador en esta forma: "Primero la parte científica, admirable. Física y Química e Historia Natural, muy bien! Espera el joven Zola al último de los profesores: el profesor de literatura y lenguas vivas que interroga a quién ha de competir, dentro de pocos años, con Víctor Hugo, la posición propia de uno de los más grandes talentos literarios del siglo XIX. El futuro autor de los "Cuentos de Ninón", sufre la inquisición del grave profesor. ¿Es posible que no sepa explicar de un modo más o menos aceptable una fábula de Lafontaine, o la explica muy a la manera revolucionaria que ha de imponer en su estilo, más tarde? Es lástima —concluye Paul Alexis— que yo no tenga tiempo de ir a hojear en el fondo de los archivos universitarios, para poder entregar al público el nombre del héroe que suspendió en el bachillerato al autor de "Los Rougon Macquart" por haberlo encontrado nulo en literatura..."

¿No recuerda, al respecto, el profesor Vallejo Nágera que a su ilustre compatriota, al sabio Ramón y Cajal, le hicieron fracasar en un examen de oposición a la Cátedra de Anatomía General y Descriptiva, por carecer —según dijo el sabio— del pedantismo y solemnidad expositiva y no poder exornar la ciencia con filigranas y coloridos, reñidos con la austeridad y el decoro de la cátedra?



"Después del fracaso, a la Provenza, a olvidar los sinsabores escolares con los grandes amigos Cézanne y Baille. A conspirar con ellos, bajo los árboles, llevados de las manos por Musset y Victor Hugo, maestros más benévolos que los graves profesores de París", dice Carlos Rovetta, el biógrafo argentino de Emilio Zola. Y, efectivamente, este torpe fracaso en sus estudios significaba una confirmación de su vocación literaria; no sería abogado, pero se presentaba a sí mismo como el hombre de las letras y pactaba con los amigos una alianza para la conquista de la gran Ciudad Luz, cuyo ambiente —al decir del psiquiatra español— "era propicio a todas las audacias y señuelo de las más infinitas ambiciones, por estar en la plenitud del liberalismo y del materialismo, ideas que le venían a la medida a una burguesía enriquecida rápidamente, inmoral y que imitaba a la aristocracia en sus refinamientos culturales y artísticos". Pero Francia entera supo, más tarde, reconocer el nombre y la obra de este talento que venía a ocupar una posición destacadísima en la literatura de su siglo; comprendía, sobre todo, que había allí un ejemplo humano no desfigurado por las miserias de la claudicación, una fuerza incontrastable alrededor de la cual habían de girar todas las tendencias literarias y artísticas del país en el inevitable dilema de la época: con el naturalismo o contra el naturalismo.

A la obra de Emilio Zola se le ha de juzgar, es natural, con arreglo a las ideas científicas de su tiempo. Zola era un hijo de su siglo, el XIX, que para Daudet era estúpido, pero el primero en que la medicina de Hipócrates comienza a superarse científica y racionalmente. Siglo de pasiones —enfermedades del alma, diría Epicteto— ora políticas, ora estéticas, ora científicas. Todo quería hacerse conforme a la razón y a la experiencia. Con relación a la ciencia psiquiátrica se puede asegurar que no existió tal disciplina en los finales del siglo XVIII en ninguna de las naciones ostentadamente poseídas por la noble ambición de la cultura. El siglo XIX es un siglo convulso, donde caerán minados los zapadores del precedente, los torreones más conspicuos de la tradición y surgirán creaciones potentes y fructíferas en los que parecían caminos baldíos. Una de esas creaciones fué la Psiquiatría como ciencia; y esto con tal rigor cronológico que la obra de Felipe Pinel: "Traité medico philosophique sur l'alienation mentales", catecismo de la nueva era, aparece en 1801. En tres direcciones principales se fueron orientando hacia la explicación de las enfermedades mentales: algunos psiquia-

tras adoptaron un criterio preponderantemente genetista y atribuyeron la enfermedad mental a la herencia, entendiéndola como una **d. generación**, como lo sostenían Morel y Magnan, o una **predisposición hereditaria** polivalente, como lo quería Krafft-Ebing, o era interpretada desde el punto de vista mendeliano —mucho más tarde— con Rüdín y sus discípulos.

En la época en que Zola escribía sus novelas, dos tendencias explicaban los fenómenos de la herencia patológica: la teoría de la degeneración, defendida por Morel, y la teoría de la regeneración, mantenida por Darwin. Zola, como es natural, se decidió por la teoría del psiquiatra antes que por la del naturalista. El alienista Morel, discípulo de Esquirol, efectuaba investigaciones estadísticas acerca de la frecuencia de las enfermedades mentales y comprobaba que ciertas taras psíquicas que aparecen en las familias en el curso de las generaciones se agravan progresivamente y originan la degeneración y la decadencia de la familia. En consecuencia, proclama el dogma de la **d. generación hereditaria** y de la fatalidad de la herencia y de la locura; teoría que se condensa en el aforismo: "El hijo del nervioso será neurótico, el nieto loco y el bisnieto imbecil" (Postulado cuya falsedad demuestra poco después Magnan en la propia Francia). Subrayaba así Morel los aspectos más sombríos de la herencia, llegando a la conclusión de que la enfermedad mental persigue a la familia como un hado trágico. Emilio Zola, ilustrado con estas teorías de Morel y valiéndose de la noción del árbol genealógico de Haeckel, en la transmisión de las taras hereditarias, persigue al través de varias generaciones a los miembros de la familia Rougon, todos ellos descendientes de Adelaida Touque, hija de un loco.

El profesor Vallejo Nágera dice que Zola, al proponerse la demostración del postulado de Morel sobre la degeneración familiar consecutiva a la transmisión de una tara psicopática, parte de un principio erróneo, como demuestran las investigaciones efectuadas ulteriormente, a partir de los conocimientos de las leyes de la herencia formuladas por el abate Mendel. Es claro que, a la luz de nuestros modernos conocimientos sobre la herencia, tales postulados eran erróneos, ya que las leyes mendelianas eran desconocidas en el mundo científico en la época en la que Zola escribía sus novelas-tesis. Como es sabido, fué apenas en 1900 —dieciséis años



después de la muerte de Gregorio Mendel— cuando sus descubrimientos se dieron a conocer e invadieron rápidamente el mundo científico, ocupando un prominente lugar en la atención de los hombres de ciencia, absorbidos antes por una febril especulación sobre el origen de las especies y en plena discusión de las doctrinas de Darwin, que se acababan de dar a conocer.

Zola, asiduo lector de la Biblioteca Imperial, estudioso de Claudio Bernard, concurrente a las lecciones de Charcot en la Salpêtrière, creía, con Debierre, que el hombre piensa y obra no espontáneamente, sino por la sangre que corre por sus venas; por sus abuelos más que por él mismo, ya que son los muertos que desde el fondo del sepulcro, en donde no son más que polvo y ceniza, mandan a los vivos. Fatalidad hereditaria que sirvió, en esa época, de tema constante a filósofos y literatos para infiltrar, con tan sugestivos temas, ideas de irresponsabilidad, de duda y de pesimismo; doctrina que desindividualiza el sufrimiento y lo desdobra hasta convertirlo en la ley universal y propia de la vida.

Hoy, si podemos decir que Zola anduvo equivocado en su concepto fatalista de la herencia, como anduvieron, igualmente, los alienistas Morel y Magnan. La herencia no es hoy, para nosotros, la reproducción fatal: otros elementos, como el medio ambiente, en todas sus formas y los factores sociales obran sobre la naturaleza humana, unos para hacerla retroceder y otros para mejorarla. De acuerdo con las leyes mendelianas hay la transmisión de los caracteres llamados **dominantes** y de los **recesivos** y al lado de los factores hereditarios —genotípicos— existen los factores ambientales —fenotípicos y paratípicos—. Además, hoy también sabemos —como resultado de las leyes mendelianas y de los trabajos genéticos que las inspiraron— que lo que se hereda no son, en realidad, los caracteres en sí, sino ciertos factores materiales que son los responsables del desarrollo de dichos caracteres; factores que la ciencia moderna denomina **genes**, que pasan de una generación a otra, a través de las células sexuales. Es evidente, pues, que el medio ambiente tiene una importancia fundamental para comprender los fenómenos fisiológicos y patológicos de la herencia. No se puede concebir un ser viviente fuera de su medio y el medio externo, en cada momento, se convierte en organismo y, a su vez, el organismo

también se transforma parcialmente en medio externo, de acuerdo con las nuevas concepciones genéticas de Michurin-Lisenko, hoy en controversia con las mismas de Mendel y de Morgan.

Acaso nos hemos extendido más de lo conveniente en estos aspectos de la herencia; pero era necesario para defender las concepciones que desarrolló Emilio Zola al través de su magistral obra que, a pesar de la crítica que puede hacérsela hoy, armados como estamos de un moderno equipo de conocimientos críticos, se mantiene firme y sólida, como un gran fresco cuyo enorme lienzo coloreaba el artista y perfilaba el escritor veraz, "cuyo naturalismo —al decir de uno de sus biógrafos— llegó a ser sinónimo de método científico aplicado a la vida intelectual y a la vida social".



Un libro más,

## PENSAMIENTO Y LITERATURA DEL ECUADOR de Galo René Pérez

Por el Dr. Juan Viteri Durand

En siete artículos sucesivos publicados por el diario cuencano *El Tiempo*, hemos analizado la importante obra del Dr. Galo René Pérez, *Pensamiento y Literatura del Ecuador*. El propósito no es dañar un buen nombre ni demoler un libro, tarea de cuervos que no se compadece con un espíritu elevado. El propósito único es poner las cosas en su punto. Porque hay el deber de ponerlas, sobre todo si en una obra sobresaliente se pretende, tal vez involuntariamente, decapitar nombres, remoler ideas viejas y sin juicio, ofrecer a medias tintas un paisaje histórico de fondo, repetir conceptos cansinos y erigir figuras sin verdadero mérito. Item más, no es posible, en nuestro tiempo, trabajar tan importante y trascendente asunto, pensamiento y literatura ecuatorianos, sin bibliografía, sin revisión bibliográfica y sin innovación de las fuentes.

Reparemos en el título: *Pensamiento y Literatura del Ecuador*. Algo como una lejana figuración o remota réplica, guardando las proporciones, de una *Historia de las Ideas Estéticas en España* por Marcelino Menéndez y Pelayo, a la que se hubiera adscrito una antología que se lleva más del sesenta por ciento de las páginas. Eliminada la antología, la obra no supera los límites de un ensayo un tanto extenso. Y, por la forma y el fondo, no es sino un ensayo de buen estilo.

No aparecen por lado alguno o apenas se menciona a figuras notables de la literatura: Arroyo del Río, Velasco Ibarra, Alfredo Baquerizo Moreno, Manuel J. Calle, Honorato Vázquez, Manuel Agustín Aguirre, Luis Felipe Borja, Luis Cordero, Alfonso Cuesta y Cuesta, el P. Solano, Manuel Benjamín Carrión, Alejandro Carrión Aguirre, Pedro Jorge Vera, Arturo Montesinos Malo, Julio E. Moreno, Carlos Suárez Veintimilla... Por ningún lado aparece el panfleto político, personaje de alto coturno en la historia y literatura nuestras. Por ningún lado los atisbos y huellas del pensamiento filosófico. Iden-

tificamos una bibliografía magra, sin innovaciones ni atractivos nuevos.

Se comienza por interpretar la Conquista como el resultado de un "desarrollo colosal de la España que se desborda hacia este flanco occidental del mundo" (Pág. 13). Barato e inútil sería demostrar lo inexacto del pretense apotegma. "Desarrollo colosal" el de una nación que se calcula tenía entonces por debajo de los ocho millones de habitantes con uno de los índices económicos más bajos de su tiempo, para averiguar lo cual —esto último— basta con una equiparación aguda de las obras de Cervantes y Shakespeare, contemporáneos un poco posteriores a los primeros años de la Conquista. No se alcanza en la fuga masiva del español que apenas podía soportar los brutales rigores de la Inquisición (léase *El Buscón* de Quevedo como simple verificación al margen) y las contingencias de la vida mercenaria de los tercios.

A diferencia de la crítica que hemos leído en *El Tiempo* de Quito y el semanario *Mañana*, concordamos con el ameritamiento que se hace del P. Juan de Velasco y el valor que se le concede. Esa es una figura digna de ser revalorada, con la circunstancia especial de que, a sus méritos de historiador y geógrafo, añade los de un sabio en materias botánicas. Una revisión de fondo, daría como resultado el proclamarlo el más notable naturalista ecuatoriano y el más completo autor de un inventario de los órdenes naturales.

Verdad que la preponderancia de la Iglesia en la Colonia fue aplastante. Un diez por ciento de los habitantes quiteños clasificados como de raza blanca, eran religiosos profesionales. Empero, una visión amplia y juiciosa convendrá con nosotros que el ofrecernos la historia de la Colonia en términos de vida eclesiástica, casi total y exclusivamente, de espaldas a la realidad civil, fue error de investigación del Dr. Federico González Suárez quien, en efecto, inicialmente se había propuesto escribir una historia eclesiástica del Ecuador. Y casi lo consigue. Salvó la obra apenas con retoques breves que una pluma genial sustentó y dio vida.

La leyenda del brillo, esplendor y grandeza de las universidades de Quito en la época colonial, mil veces repetida y otras tantas utilizada en busca de un vacío prestigio, no tiene fundamento de



seriedad. Tema, desde luego, al que hay que acercarse con cuidado entre los extremos de herir la sensibilidad cívica y perjudicar a la verdad. Por suerte, el señor Jacinto Jijón y Caamaño demostró en trabajo insuperado que las llamadas universidades fueron simples facultades de estudios escolásticos a las que, generaciones mediante, los españoles de la Misión Geodésica se referirían en estilo mordisicante y risueño (*Memorias Secretas*).

La Ilustración o Iluminismo fue un movimiento cultural noreuropeo que descendió desde sus fuentes originarias, primero hacia Francia —uno de los portadores de la tea fue Voltaire, el primero en enseñar en el Continente la física de Newton— y luego al Mediterráneo. Si un país hubo que logró cerrarle el paso en los Pirineos, fue España. Por entonces España era ya una potencia de tercer orden y culturalmente se había marginado de Europa. Los españoles cultos se afrancesaron o salieron de España con dirección al norte. La Inquisición seguía arreciando y las facultades universitarias enseñaban obligatoriamente —hasta promediado el siglo XIX— la filosofía tomista como la única verdadera. España vigiló con celo brutal la impermeabilidad de sus fronteras a las ideas ilustracionistas. Persiguió y correteó a los padres jesuitas, porque incomodaba su disposición por los estudios y su deseo de innovaciones políticas y sociales. A partir de la Ilustración, España se rezaga científica y técnicamente, y otro tanto ocurre con Latinoamérica. En ese momento comienza a marcarse la diferencia entre la América Nórdica y la América Española. En no disculpable error se incurre al partir de la hipótesis que trae este hito: "Durante el siglo XVIII se leen en nuestros pueblos las obras de los pensadores de la Ilustración". Espejo, presentidor incomparable, desconocía a Voltaire y nunca tuvo en sus manos la Enciclopedia. Ni siquiera logró el placer de estudiar en el autor que tanto le seducía, Luciano de Samosata, y del cual tenía noticias por terceros autores. Luciano le cautivó a distancia. La explicación es simple y definitiva: Luciano no había sido aún traducido al latín ni al español, y Espejo ignoraba el griego.

Es muy posible que el trabajo del Dr. Pérez tuviera como propósito una vulgarización de conocimientos elementales y básicos. Pero, ni aún así se explica omisiones deliberadas de tanto bulto. ¿Cómo olvidar a Carrión, a Manuel Benjamín Carrión, que abriera las puertas al grupo Madrugada? ¿Enrumbador de generaciones,

autor de libros de fondo, numerosos, excepcionales, inteligentes? ¿Cómo? Olvidar a Pedro Jorge Vera, a Juan sin Cielo, a Suárez Veintimilla... Desde luego, quien al tratar del pensamiento y literatura ecuatorianos olvida al P. Solano, uno de los privilegiados del fuego griego, puede olvidar muchas cosas. En la línea de historiadores, muy mal trazada y pesimamente seguida, no aparecen Robalino Dávila ni Julio Tobar Donoso.

Un idealismo empirista nos ofrece a las ideas del siglo XVIII haciendo la Revolución Francesa y la de Independencia. Factores son las ideas, pero no actores ni autores. No se supera la mentalidad con que fueron escritas las leyendas de Manuel J. Calle, que bien merecía un toque como el mayor de los periodistas nacionales del siglo XX.

La descripción del movimiento de restauración liberal, la presentación de las figuras de Montalvo y Alfaro, son más aceptables que lo anterior. Se diría que están bien. Y mejor la penetración en el arielismo en el proceso literario del Ecuador. En este punto, el Dr. Pérez es original y se vuelve fuerte y docto. Se producen momentos de crítica afinada: "Al poder se ha llegado bajo el azar de las contiendas cuarteleras, o de la traición, o de los convenios de camarillas políticas, o de los arrebatos vudngleros del caudillismo" (Pág. 39). "Siempre (hemos vivido) bajo la amenaza de algún peligro. Siempre en el vaivén de la improvisación de cada día, en una especie de interinidad que no acaba jamás" (Pág. 39).

Virtualmente, apenas se contó con la Biblioteca Ecuatoriana Mínima por toda bibliografía. Se explica, desde luego, si el libro fue trabajado lejos de la patria. Las secuencias lógicas, a veces, producen perplejidad. He aquí un ejemplo:... Espejo, Rocafuerte, García Moreno, Eloy Alfaro, José de la Cuadra... Inaceptable. Adiós Alcedo, Pío Jaramillo Alvarado, Baquerizo Moreno, Arroyo del Río, Velasco Ibarra, por pronta providencia. Los fragmentos antológicos no están, por lo común, mal escogidos, pero no siempre encajan con la imagen que se trata de presentar. Ningún favor se le hace a Juan Bautista Aguirre ofreciéndolo como científico colonial, como no se le hace a José de la Cuadra trayéndole de la mano en traje de sociólogo. El mensaje que se elige de Alfaro, acertado: un torrente de sentido común que lo envidiaríamos hoy. Y que tiende a



desmanchar el mote de ignorante colocado por los conservadores al pie de la estatua del Gran Viejo.

La segunda parte ensaya una historia de la literatura nacional. Bibliografía parca. Por aquí y por allá se respiran apuntes y datos de Luis Alberto Sánchez. Villarroel, bien configurado. La síntesis biográfica, estupenda, nos trae el recuerdo del diseño que trabajara Grisanti. Villarroel aparece de cuerpo entero, convengamos en que se trata de uno de los ecuatorianos más destacados. Inequivocamente se tenía que entrar por los vericuetos del gongorismo y el conceptismo. Habían penetrado hasta en los tinderos de la administración pública y el seso de los frailes predicadores, asunto que tanto distraería a Espejo apartándolo de sus propósitos auténticos y vocacionales.

No acertamos con el fundamento de dar por pasada la crisis de la Independencia, a la que se le denomina "años climatéricos" (Pág. 159). La crisis climática corresponde a la madurez plena, que empieza a convertirse en decadencia. La Independencia fue una guerra adolescente de pueblos que toman una inicial conciencia de su realidad en el mundo. En ningún momento el término oficial de la guerra independentista coincidió con un remanso social y político. La guerra continuó siendo, al estilo de la Edad Media, la principal ocupación. La más productiva desde el punto de vista individual y de grupo en ebullición. Las llamadas poéticas a admirar la naturaleza y cultivarla —se quiere generalizar a base del Canto a la Zona Tórrida de Andrés Bello—, son europeísmos y clasicismos imitativos que no logran distraer la atención de las facciones y que apenas contribuyen a afirmar la paz que los gobernantes de turno la anhelan para un hedónico goce del poder y sus urdimbres.

El Dr. Pérez demuestra mucho interés por la personalidad de Montalvo. Con seguridad se trata del autor que más conoce después de Zaldumbide. Por ello no nos detenemos sino para consignar la enhorabuena. Aunque esto no significa que la sombra del Cosmopolita aparezca en toda su complejidad y dimensiones.

No nos explicamos cómo se ve ir y venir las ideas, las corrientes espirituales, las inquietudes tumultuarias por una América, in-comunicada. Se supone que el conocimiento algo generalizado, en-

tre la escasa gente de alfabeto, de las obras de Ricardo Paima y Jorge Isaacs —adiciones parisinas son la fuente—, da derecho para concluir que hubo algo así como una continuidad informativa y cultural interna en condiciones de formar corrientes y cauces. Grave y gravísimo error. En el fenómeno que más se ha de calar, precisamente hoy, en la hora trascendente que vivimos, acaso sea la discontinuidad latinoamericana, la interna incomunicación, los sombríos abismos geográficos, los caminos inacabados que nos separan y descuartizan inmerecidamente, por encima de ancestros y costumbres comunes.

De intento no me detengo en el aprecio exagerado de la obra de Zaldumbide. Se le coloca por encima de todos los ecuatorianos. Se hace un resumen de la novelita *Egloga Trágica* como si se tratara de un libro ejemplar y digno de miramiento. Al contrario. Zaldumbide se corona en sus análisis críticos. Como novelista fue un diletante. Por suerte, se repara el error principal al hacer la antología y ofrecernos a Zaldumbide ante Rodó.

Los estudios que aparecen a partir de Luis A. Martínez, no superan lo que de ordinario se acostumbra a decir. Lugares comunes de la crítica en boga. Falta el bisturí de Benjamín Carrión —proscrito por el Dr. Pérez— para separar con crudeza el artimañoso costumbrismo del realismo que promoviera Martínez. Un autor bien tratado, Juan León Mera.

Reparamos con simpatía en la justa valoración que se hace de Jorge Icaza y su obra, y, por tanto, nos sorprende el que no se particularice en ninguna. Algo increíble, porque Icaza cumplió con una misión extraordinaria: despertador de pueblos, de conciencias literarias, de sociedades tibetizadas.

La obra inicia un vuelo final de cometa que repentinamente se precipita en el vacío. Se convierte en una suerte de catálogo de títulos o en una guía telefónica de autores. El exceso de material justifica al procedimiento, aunque se pudo ser más prolijo al tratarse de lo que realmente vale. Entre la versión del "pensamiento del Ecuador" y la "literatura del Ecuador", el autor no ha expedido cien páginas en una obra de quinientas. Todo lo más es antología. Con razón, entonces, nuestro reclamo.



La antología de la segunda parte, es un trabajo valioso. No estamos de acuerdo con ciertos vacíos de información, con ciertos trozos seleccionados, pero tenemos al asegurar que, en términos generales, se trata de una buena selección. No se da con el origen de la conocidísima poesía de Góngora, de inspiración popular como tantas de ese poeta, "aprended flores de mí, lo que va de ayer a hoy, que ayer maravilla fui y hoy sombra mía no soy" (Pág. 202). Seleccionar la Carta a Lizardo como lo mejor de Aguirre, es una idea fija en la que un intelectual de fuste no debe caer. ¿Qué filosofía, qué enseñanza valiosa, qué novedad contiene ese insípido ejemplar conceptista trabado en gongorismos que matan artificiosamente el aliento poético a fuerza de pedantería cursi y de mal gusto? Juan Bautista Aguirre es poeta inmenso, pero no precisamente en la mencionada melindrosa Carta. Por mediocres, pudieron ser olvidadas algunas páginas del Canto a Junín de Olmedo, sobre todo a partir de los versos "Padre del Universo, sol radioso" (Pág. 229) para dar cabida a buenos fragmentos de la oda a Miñanica.

Se reitera una disposición personal hacia los Zaldumbide. Don Julio, poeta regularón y de inspiración anémica, merece la transcripción de su medianísima obrita *La Eternidad de la Vida* (Págs. 234 y ss.) Otro error de selección se comete con doña Dolores Veintimilla de Galindo. El lector se dará la molestia de constatar por sí mismo.

Montalvo es el autor al que, después de Zaldumbide, prefiere el Dr. Pérez. Respira simpatía por ellos. A veces viciosa por el segundo. Sin embargo, al antologizar a don Juan, se lo presenta como una especie de Raúl Andrade del siglo pasado. He aquí el trozo escogido, *El Luxemburgo: bosquejos de Francia* (Págs. 248 y ss.) ¿Dónde Montalvo el insurgente, el "sagitario" como gusta de llamarle Pérez, dónde Montalvo prócer, luchador, catequizador, Montalvo el colérico de espíritu enardecido como ningún ecuatoriano de su tiempo? En la selección de fragmentos, por ninguna parte. Ese Montalvo, el verdadero, no aparece. Y para que apareciera, no era menester excluir al que se nos lo ofrece. Tampoco estamos de acuerdo con la magra ración que se brinda de Medardo Angel Silva. Apenas el soneto imperfecto d'Anitra que, maravilla de arte, no hacía incompatible una muestra más extensa proporcionada con el prestigio de Silva.

Muy bien seleccionados los dos cuentos de José de la Cuadra. Muy bien el destacar su personalidad cenital. José de la Cuadra lo merece. Como lo merece Icaza. Como, en otro ámbito, lo merece Jorge Carrera Andrade, cuya selección es impecable. La de Escudero, en cambio, otra vez magra y no proporcionada con las dimensiones del poeta.

Este género de obras, en la línea de la *Ojeada de Mera*, el *Nuevo Relato de Carrión*, la *Historia de la Literatura de Isaac J. Barrera*, las *Lecciones de Arias*, no adquieren su formato definitivo en la primera edición. Son obras que circulan pronto, en torno de ellas se traba la discusión, se formulan protestas y, por consiguiente, el autor tiene la oportunidad de enriquecer el texto en el futuro sin, desde luego, dejarse intimidar.

Hay algo especialmente positivo en el libro del Dr. Pérez que destacamos con sinceridad y emoción: la presencia de la juventud, estimulante por una parte y a veces merecida.

Quito, 14 de Mayo de 1972.



### EL DOCTOR FRANCISCO CISNEROS Y BARCENAS

En el mes de mayo del presente año y cuando todavía se encontraba en la cúspide de su autenticidad creadora, falleció en esta ciudad de Cuenca el distinguido médico y ex-profesor universitario, Doctor Francisco Cisneros y Bárcenas.

La desaparición del escenario de la vida de tan ilustre maestro constituye una gran pérdida para la Ciencia y la Cultura, en general, y para la Universidad de Cuenca, en particular, que tuvo en el Doctor Cisneros y Bárcenas a uno de sus miembros más distinguidos, a un digno iniciador, y continuador al mismo tiempo, de la noble tradición científica dentro de la Facultad de Ciencias Médicas y una de sus figuras más salientes que, con su amplia, sólida y poliédrica cultura, supo cumplir, al través de los largos años de la docencia, con sus deberes para con la cátedra cuya especialización se hacía necesaria a base de una orientación más amplia que abrazaba otras ramas de la cultura específica.

La muerte de este eminente profesor de Fisiología —que inició su estudio hace ya casi medio siglo— es tres veces dolorosa; pues con él desaparece no sólo un investigador original de gran capacidad creadora, sino también un bien formado humanista y un valioso elemento universitario, en el amplio y sólido sentido del término.

En la cátedra de Fisiología difícilmente se repetirá un profesor como Cisneros y Bárcenas que nos sabía transmitir generosamente la última adquisición de la ciencia, elevando el nivel de su enseñanza y exigiendo de sus discípulos el esfuerzo necesario para mantener este nivel, convencido de que ninguna enseñanza puede ser eficaz si quien la recibe no está dispuesto a colaborar con ella activamente. Y todo lo hacía con brillo, galanura y eficacia propia del hombre de cultura general y humanística, que las cultivó y las saboreó en las limpidas fuentes de la Francia eterna, en la gracia alada de su arte exquisito, emanado talvez de esa luz interior que alumbraba, en sus años de juventud, el Barrio Latino donde se amaba y se vivía, se pensaba, se estudiaba y se trabajaba para la vida, para la ciencia, para el arte.

De allá, siguiendo las huellas de la intuición bergsoniana y del revolucionario psicoanálisis de Freud, nos trajo una nueva interpretación de un mundo íntimo y privado de la conciencia a base del conocimiento de los autores de la época: Proust, Joyce, Kaffka. Así como los hechos de la Física moderna que, gracias a Einsten, se revelaban como fenómenos de un espacio-tiempo en constante fluir...

Como hombre universitario creyó siempre en la necesidad de su autonomía, sin silenciar su censura cuando se trataba de conculcarla. Pero sabía también que los resultados permanentes y eficaces no se obtienen por medio de la violencia ni provienen de un sólo impulso, sino del concurso armónico y colectivo, en acción ordenada y solidaria.

Limitaciones, insubsanables, de tiempo y de espacio, por ahora, nos privan de ampliar una semblanza de este iniciador de nuestra curiosidad científica en los primeros años estudiantiles, de este hombre de finura espiritual exquisita, de corazón y de ideales, que no pudo ni quizo enraizarse a la tierra que le vio nacer, porque siempre fué, hasta los postreros años de su existencia, un dromómano infatigable en la geografía del mundo y del espíritu.

A Francisco Cisneros y Bárcenas, maestro y amigo, que supo darnos los frutos de sus brillantes cosechas científicas, iluminadas con las proyecciones de su espíritu de selección, le dedicamos esta breve nota d imperecedero recuerdo.

**Dr. Agustín Cueva Tamariz**



### DISCURSO DEL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD, DOCTOR CARLOS CUEVA TAMARIZ, CUANDO SE INAUGURO EL NUEVO EDIFICIO DE LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA

En el mes de octubre del año de mil novecientos sesenta y ocho, bajo la rectoría del señor Doctor Don Gerardo Cordero León, se contrató la construcción de este edificio que hoy, alborozados, inauguramos. Los Ingenieros D. Claudio Corral Borrero y D. Hernán Rodas Andrade, profesores ambos de esta Universidad, fueron los constructores. Su costo total es de tres millones ochocientos cincuenta y seis mil ciento noventa y cuatro sucres.

Motivo de júbilo para nuestra Universidad, para su personal directivo, para su personal docente y docente, de manera especial para quienes integran la centenaria Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, constituye la inauguración de esta Casa de Estudio, cuyas amplias y claras aulas han comenzado hoy a albergar a la juventud dedicada al estudio del Derecho y de sus arduos e inquietantes problemas, tan estrechamente vinculados con las transformaciones necesarias e ineludibles que en esta hora histórica agitan la mente y la sensibilidad de todos los pueblos de la tierra.

Singular motivo de satisfacción para mí, que hace diez y ocho años coloqué la primera piedra del primer edificio universitario a construirse en lo que ahora nombramos con orgullo la "ciudad universitaria" y que he tenido la suerte de regir la universidad al momento de entregar este hermoso edificio a la Facultad de Derecho en la que profeso.

Pese a las estrechas limitaciones financieras de nuestra universidad que detienen su avance, el plantel progresa, se esfuerza por cumplir en la mejor forma su elevada misión educativa y cultural, por ofrecer a la juventud nuevos caminos de superación individual y social y

por ampliar y robustecer las bases materiales de su existencia.

De hoy en adelante, esta casa amplia, acogedora, llena de decorosa, aunque no lujosa comodidad, se irá poblando de afanes de estudio, de esfuerzos de constante superación de maestros y alumnos, de elevados ideales de servicio a la colectividad, de sacrificios por el ascenso en la escala de la cultura, de nobles pensamientos constructivos y creadores.

Señor Decano, señores profesores, señores estudiantes: en nombre de nuestra querida universidad cuencana y como su rector os entrego este nuevo edificio. Conservadlo con amor, ilustradlo con vuestra cotidiana dedicación espiritual, ennoblecedla con vuestra rectitud y honestidad, para que podáis transmitirlo, enriquecido y pulcro, a las nuevas generaciones.

Y este júbilo de hoy es propicio para cumplir con un gratísimo deber universitario, tradicional ya en nuestra Casa de Estudios: condecorar a los mejores estudiantes egresados de las diferentes Facultades con la áurea medalla reglamentaria enaltecida con el nombre del ilustre Don Benigno Mallo, primer rector de esta universidad e insigne estadista.

Merecida condecoración que estimula el constante esfuerzo, el diario sacrificio, la lucha valerosa sostenidos durante toda una vida estudiantil para culminar una carrera y servir con ella a la colectividad.

Con honda emoción y complacencia de viejo maestro y rector, estrecho calurosamente las manos de Juan Fernando Moscoso Corral, Daysi Aluma de Alvarado, Jorge Villavicencio Verdugo, Luis Tonón Peña, Fabián Cordero y Adrián Domínguez Izquierdo, así como a Teodoro Pozo Illingworth, Oswaldo Cárdenas Herrera, José Vega Delgado y Lauro Astudillo Mora, acreedores a la mayor condecoración conferida por la Universidad, los pri-



meros, y al accesit a ella los segundos.

Llevala orgullosamente en vuestra vida profesional y que ella os impulse a la consecución de nuevos y mercedo, crisis de la Iglesia, crisis religiosa, crisis moral, recidos triunfos.

### INAUGURACION DEL AÑO LECTIVO 1972—1973

El lunes 3 de abril del presente año, en forma solemne, se inauguró el periodo lectivo 1972—1973 en el acto que se llevó a efecto en el Aula Magna de la Universidad.

El señor Rector, doctor Carlos Cueva Tamariz, inició el acto dirigiéndose a la concurrencia con el siguiente discurso:

"Iniciamos hoy el centésimo cuarto año de vida de esta Universidad. El impulso inicial de su primer Rector, el ilustre Doctor Benigno Malo, que definió a la Universidad como "un ardor de conocimientos", un fervor de enseñanza y una audacia de aspiraciones", le ha permitido recorrer un largo camino, no exento de tropiezos y acechanzas, pero jalonado de fecundos logros y triunfos.

El pasado de esta Casa de Estudio, su tradición ya secular, nos afirma en el presente y nos alentará en el porvenir. La historia es una cadena sin interrupciones y sus eslabones no tienen solución de continuidad. "Es el presente un esfuerzo del pasado por hacerse porvenir, y lo que al mañana no tienda, en el olvido de ayer debe quedarse" como sentenció el insigne Rector de Salamanca.

La iniciación de un nuevo curso de estudios no es un acto rutinario y vacío. Tiene un vivo y trascendente significado, de partida para una nueva aventura espiritual. Es por ello que nuestro estatuto dispone se lo solemnice con un acto público que reúna a catedráticos, estudiantes, autoridades y funcionarios en el que se expre-

sen propósitos y anhelos comunes para una nueva jornada.

La que hoy inauguramos reviste singular importancia, pues se abre una perspectiva oscura e indefinida. La hora histórica de nuestra patria, de la América Latina y del mundo todo es convulsa y está preñada de peligros y de esperanzas, que la Universidad no puede ni debe ignorar, porque ella tiene que actuar y desenvolverse en este contexto histórico complejo.

Desde la segunda década de este siglo, el mundo está viviendo un periodo de cambios fundamentales, revolucionarios, en el verdadero sentido de la palabra. La conciencia de los hombres, cada vez más clara sobre la urgencia de sustituir las injustas y caducas instituciones sociales por otras nuevas que eleven la dignidad humana sobre los privilegios y los seculares abismos de desigualdad económica y cultural, impulsa vigorosamente esta revolución universal, ya irreversible.

Y aunque el impulso fundamental es uno, sus manifestaciones varían en los diferentes países en relación con su grado de desarrollo y en cada uno de ellos adopta formas y matices distintos. De esta realidad abigarrada y compleja surge esa imprevisión caótica que atormenta la mente y la sensibilidad del hombre actual, sumergido en un mar de olas contradictorias y oscuras que le empavorecen y desorientan.

A las actuales generaciones nos ha correspondido vivir esta formidable revolución que todavía necesitará no corto periodo de tiempo para consolidarse y encontrar un nuevo equilibrio sobre el que se asentará la nueva era del mundo.

Este periodo, que hace de puente entre el viejo orden lleno de injusticia y dolor y el nuevo orden que ha de abolirlos hasta donde sea posible, entre un mundo que muere y otro mundo que nace, es el actual, el que



palpamos y sufrimos, el que nos produce incertidumbre y vacilación, ensombrece las mentes y altera la sensibilidad. Es la crisis histórica, la enrucijada de caminos, la hora de oscuridad que precede a una nueva aurora.

La crisis es, por lo mismo, universal. Crisis del Es-  
crisis de la cultura, crisis de la educación, crisis de la  
ciencia, crisis del derecho. Por tanto, crisis de la Uni-  
versidad.

En medio de esta crisis general, solamente unas pocas mentes excelsas aciertan a ver con claridad los nuevos derroteros del hombre y a fijar con mayor o menor precisión las coordenadas de la nueva era. Alumbrados por esas mentes luminosas, tenemos que buscar por nosotros mismos los caminos del futuro. La inteligencia, aplicada al estudio y a la investigación de los hechos y de los complejos fenómenos que nos rodean nos mostrará esos caminos. Y esa investigación y ese estudio inteligente de las realidades en torno corresponde primordialmente a la Universidad; investigación y estudio con libertad plena para toda iniciativa, para toda idea fecunda, para toda tendencia honesta y sincera. "La rebusca de la verdad con estricta sujeción a los hechos y síntesis previa —dijo alguna vez Don Miguel de Unamuno desde su cátedra rectoral de Salamanca— es la mejor escuela de humildad, de modestia y de tolerancia. El aprenderse estampadas afirmaciones redondas y escuetas, fórmulas y apotegmas definidos *ex-cathedra* lo es de soberbia intolerante. No caigais —decía— en el *ipsi-dixit* ni olvideis que todo lo que puede saberse entre todos sabemos. Y aprended, a la vez, a cuestionarlo todo, a poner en tela de juicio lo que más asentado y axiomático os parezca, a no aceptar postulado alguno si es que quereis viva visión de lo real".

Ahora más que nunca la Universidad tiene que superarse en el estudio más intenso de las ciencias todas, pero especialmente de aquellas que están más vinculadas con los fenómenos de este momento histórico para

tratar de encontrar la verdad, única luminaria que nos señalará el camino para llegar, sin desvíos, a la nueva era que se aproxima.

Los estudiantes que, al cabo de su formación universitaria, tienen que asumir la ponderosa tarea de modelar las nuevas instituciones, de estructurar las nuevas formas de vida en común, deben estar bien provistos de conocimientos y de técnicas para cumplir victoriosamente este papel de primordial importancia en la nueva patria.

Y este es el problema capital de la Universidad: adecuar su estructura interna para ofrecer a la juventud la preparación más conveniente en las diferentes disciplinas académicas y el cultivo de sus mejores atributos de generosidad y desinterés para que las pongan al servicio de la patria renovada, y así se realice aquella **audacia de aspiraciones** de que nos habló el primer Rector.

Por ello estimo en extremo perjudicial para nuestra Casa de Estudio toda tendencia a reducir, a simplificar las tareas universitarias, a perder horas, y días y semanas de estudio por fútiles motivos, a eliminar medios de comprobación de los conocimientos adquiridos, a rebajar, en suma el alto nivel de preparación que requiere la formación universitaria.

La Universidad, y quienes la forman, maestros y alumnos, necesitan en esta época agudizar la conciencia de su elevada misión social, que es una misión política en el mejor sentido de la palabra, pues contribuye con los elementos del conocimiento y de la técnica para la mejor organización social.

Precisamente por la conciencia de esta misión, la Universidad tiene que alejar el peligro que la amenaza, el tremendo peligro de convertirla en un fortín de la lucha política, que contribuirá a destruirla.

De la Universidad han de salir, preferentemente, los



dirigentes de la vida social y política, los hombres de pensamiento y de acción que deben asumir la dirección del Estado y de las variadas instituciones colectivas. Mas, la preparación de tales dirigentes exige un clima de amplitud y tolerancia incompatible con la enconada lucha de las tendencias políticas.

En las aulas, en las bibliotecas, en los laboratorios de la Universidad, ha de prevalecer la pasión por la búsqueda de la verdad, sin limitaciones dogmáticas y sectarias, generadoras de intolerancia, pues la verdad tiene múltiples facetas.

En la lucha social y política, los partidos combaten por el poder, por el dominio del Estado. Y esa lucha enardece y exacerba las pasiones y las pone al rojo vivo, sobre todo en momentos de decisivas confrontaciones.

La Universidad tiene una misión. Los partidos políticos otra misión. No las confundamos ni mixtifiquemos porque, de hacerlo, estaríamos contribuyendo a su destrucción, a su ruina.

En la Universidad deben convivir pacíficamente todas las ideas y todas las convicciones, y precisamente de su confrontación vive y se enriquece la función académica y de ella extrae sus más valiosas conclusiones.

En el ámbito del conocimiento y de la investigación de la verdad no caben las afirmaciones dogmáticas ni las consignas de secta, sino el soberano y libre ejercicio de la inteligencia para tratar de comprender y de explicar todo lo que atañe al hombre y al mundo. Solamente así podrá la Universidad seguir cumpliendo su permanente misión de cultura y de formación integral del hombre para su elevación y su progreso.



Hemos culminado en esta Casa de Estudio el primer año lectivo completo posterior a la inmotivada clau-

sura que le impuso la dictadura velasquista, con irreparable daño para la juventud. A pesar de la inconveniencia de la ley que permitió su reapertura, y sorteando con no poca dificultad sus escollos, nos ha sido dado mantener la normalidad de su funcionamiento, sin quebranto de su autonomía y de su elevada dignidad académica.

Cuando la dictadura nos convocó a los Rectores de las Universidades y Escuelas Politécnicas para la formación del Consejo Superior previsto en la ley, pero atentatorio contra su autonomía por su composición ajena a los institutos de educación superior y por sus desmesuradas atribuciones, nos negamos unánimemente a concurrir a la cita ministerial, afrontando con serena entereza la posibilidad de una represalia de la dictadura.

Caida ésta, hemos pedido al gobierno militar que la sucedió la derogación de la ley actual de educación superior y la vigencia de la inmediata anterior, dictada en el año de 1966 por el gobierno provisional del señor Yero y formulada por una comisión de profesores y estudiantes de todos los institutos de educación superior.

El gobierno militar ha hecho declaraciones tranquilizadoras sobre su respeto a las Universidades y su propósito de dotarlas de los medios económicos suficientes para el cabal cumplimiento de su misión. Es de esperar, por lo mismo, que responda afirmativamente al planteamiento unánime de los rectores, y que pronto encuentre la forma de financiar a las Universidades, perjudicadas en su débil economía por el terremoto velasquista. La nuestra confronta en este año un déficit de casi cinco millones de sucres en su presupuesto de operación.

El dinero que el Estado destina a la educación pública no es un gasto de consumo, es una inversión altamente reproductiva en la formación de la más elevada riqueza, que es el hombre educado, capaz, de crear una economía próspera para el disfrute de todos.



La clausura de la Universidad alteró el curso regular de los estudios y dislocó los periodos lectivos coordinados con los de la segunda educación. Los jóvenes bachilleres graduados en el mes de julio se veían en la necesidad de esperar hasta este mes de abril para el ingreso en la Universidad, con lamentable pérdida de tiempo y con peligro de frustración. La consideración de esta grave realidad llevó al Consejo Universitario al establecimiento de un curso extraordinario de nivelación de estudios para los bachilleres aspirantes a estudios superiores, que ha funcionado en todas las ocho Facultades desde octubre a enero y que ha servido de útil preparación para el estudio facultativo a los jóvenes bachilleres no siempre suficientemente provistos de los conocimientos básicos indispensables para seguir estudios de más alto nivel. La mayor parte de ellos se han matriculado en el primer curso de las facultades de su elección y podrán con mayor facilidad adaptarse al estudio de las nuevas disciplinas universitarias.

Reciban maestros y alumnos, autoridades y funcionarios de esta querida Casa de Estudio mi más cordial bienvenida a este nuevo curso de trabajo y de esfuerzo conjunto y mis más fervientes votos por la consecución de los mejores logros para la juventud en este periodo de estudios, que declaro inaugurado.

El señor Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, doctor Efraín Jara Idrovo, en representación del personal docente de la Universidad, dijo:

"La crisis del proceso educativo en el Ecuador asume el carácter desalentador del círculo vicioso. La educación media no cumple sus cometidos debido a las deficiencias de la enseñanza primaria; la educación superior, a su vez, no dota a un alto porcentaje de estudiantes de la cuota de conocimientos ni del sentimiento

de servicio a la comunidad, necesarios para el ejercicio eficiente y decoroso de las profesiones o para el desarrollo de la investigación, en virtud del nivel deprimente de instrucción y formación de la enseñanza media del país. Pero esto, que es una evidencia deplorable, truecase en peligro cuando de su reconocimiento pretendemos hacer ocasión para el menor esfuerzo, contentándonos con inculparnos unos a otros y sin atinar con las soluciones que el problema demanda.

No porque resulte sugestivo, sino por afán de objetividad, séanos permitido asociar los estratos de la educación con la imagen de los círculos de un blanco de tiro. El más amplio y externo representaría la escuela primaria; el interno, de menor amplitud, el colegio secundario; por último, la ambicionada e íntima diana asumiría la enseñanza superior. Quien dispara al blanco aspira a acertar en el centro. Los otros círculos, por principio de convergencia, guían el ojo hasta el ombligo mismo del blanco; su función es puramente referencial: son simples medios para centrar la visión en la diana. Llamaría a extrañeza el que el tirador tomara los medios como fin y, desentendiéndose del núcleo, apuntara deliberadamente hacia las zonas inscritas dentro de los otros dos círculos. Sin embargo, con las limitaciones inherentes a todo símil, esto acontece con la política educativa del país. Los niveles de enseñanza no constituyen un sistema de referencias esenciales, una estructura, sino una suma de compartimientos estancos, cuya unidad está consagrada por su simple yuxtaposición. Las estadísticas persuaden, con la pavorosa objetividad del dato bruto, de la disminución apreciable de demanda educacional conforme se pasa del nivel primario al secundario y de éste al superior. Un porcentaje reducido de los alumnos que culminan la primaria prosiguen la secundaria, bien sea por falta de aptitud o de recursos económicos. Por las mismas causas, y otras que sería prolijo enumerar, como el desconcierto frente a las múltiples opciones entre las que prematuramente habrá que elegir, causada por la falta de departamentos de orientación vocacional



en los institutos de media, etc., el número de estudiantes que acceden a las universidades manifiéstase exiguo en relación con el monto de bachilleres. Tal reducción progresiva acéptase como obvia en el proceso educativo. Nuestra extrañeza dispárase no ante el hecho de la disminución, que resulta natural y lógico, sino ante la solución simplista que se ha dado a una cuestión por demás compleja entre nosotros. Las autoridades educacionales estiman que, si sólo una pequeña porción de estudiantes egresados de la primaria continúan estudios secundarios, es menester realizar el proceso instrucción-enseñanza exclusivamente en función de la mayoría y, por lo mismo, conferir a la educación primaria objetivos específicos, entre los cuales se perfila, únicamente como derivación marginal, la prosecución de los estudios secundarios. Otro tanto acontece en el área de la educación media. Escasamente un treinta por ciento de los bachilleres —índice muy desconsolador— cursa las carreras universitarias. En consecuencia, los planes y programas de la secundaria se elaboran en función del setenta por ciento que no ingresará a la universidad, con lo cual se desvirtúa uno de los objetivos básicos de este nivel: servir a los educandos de puente para el acceso a la educación superior, en donde se prepararán para la dirección de la sociedad. De esta suerte aquello que debía manifestarse como un proceso unitario y armónico, dislócase en una serie de segmentos autárquicos en cuanto a su constitución y cometidos.

¡No se tome el rábano por las hojas! No postulamos que el proceso educativo se proyecte desde sus inicios hacia la preparación para la universidad; pero sí reclamamos un tipo de educación orgánico, en el que el cumplimiento de las metas concretas de cada uno de los niveles no rompa la articulación necesaria para dotar al educando de la conciencia de que esos niveles son etapas de un proceso unitario, que se entrañan unas a otras en virtud de una rigurosa lógica interna. Conviene inspirar al estudiante la persuasión de que el cumplimiento de cada una de dichas etapas no sólo le brinda la posi-

bilidad para optar por la siguiente; sino más aún: por haberse preparado de modo conveniente en ellas, la conciencia de la idoneidad estimula y exige el próximo paso.

Por desgracia, no acontece así. El párvulo egresa de la escuela, y el colegio, en lugar de franquearle la entrada y saludar su advenimiento, le cierra las puertas con desconfianza ofensiva, que el niño no acierta a comprender. El colegio recela del nivel de conocimientos conferido por la primaria y, por otro lado, la demanda de plazas para el primer curso desborda con mucho las disponibilidades materiales y docentes de los establecimientos de secundaria. Reclama, entonces, pruebas de capacidad para conceder ingreso a los mejores. El estudiante supera las exigencias, aprueba los seis cursos y recibe la investidura de bachiller. Y he aquí que, a seis años de distancia, se repite la misma escena. Rectificamos: no la misma escena, una escena parecida, porque ahora la desconfianza es doble. La universidad duda de la enseñanza secundaria; ni siquiera duda: por experiencia reposa en la seguridad de que esa no ha formado de manera adecuada a los bachilleres para proseguir las carreras universitarias. Pero hay algo más arduo. El bachiller, con una conciencia más acuciante, desconfía de su propia capacidad, ya que reconoce, cuando cae a lo profundo de la honestidad, la insuficiencia de su preparación. De ahí su resistencia a las pruebas de ingreso. Está cansado y resentido porque se sospecha sistemáticamente de sus virtualidades; pero también presa de incertidumbre respecto de los resultados de las pruebas de admisión, pues advierte las limitaciones y vacíos de la formación secundaria. ¿Quién tiene razón? El estudiante la tiene: cursa la enseñanza media, presume, presume nada más, su aptitud para ser admitido en la universidad. Y la educación superior también la tiene: hay que recelar, por principio, de una educación impartida en función de los estudiantes que no arribarán a la universidad. La única irracional es la política educativa adoptada por el país, a la cual hicimos mención hace un momento. Todavía no ha sido factible evaluar



las excelencias y deméritos del nuevo plan de educación. El segundo estrato de la educación media, el llamado ciclo diversificado, aún en vía de experimentación, quizá logre articular en forma racional las enseñanzas media y superior.

Pero no todo se reduce a planes, programas y objetivos educativos. Existe una realidad económica, social y psicológica que conspira con su complejidad para que aquellos no se cumplan y los problemas de los bachilleres subsistan, y con ellos los de la universidad ecuatoriana. Somos un país subdesarrollado, una nebulosa convulsa en la que las fuerzas fermentan, las categorías se deforman, los principios se relajan y la lógica, aterrizada, pone los pies en polvorosa. En la educación media particularmente pueden percibirse los condicionamientos del subdesarrollo. Veamos algunos de ellos, siquiera en forma sumaria.

Primero: no estudian todos los alumnos calificados, sino los que disponen de recursos económicos. A pesar de la gratuidad de la educación estatal, los gastos de mantenimiento del estudiante (comida y vestuario convenientes), el costo elevado de los útiles escolares, sobre todo de los textos, que se han vuelto de recurrencia obligada en la totalidad de los establecimientos, las exigencias de carácter social que asedian al estudiante, etc., no alcanzan a ser sufragados sino por un sector poco extenso de la población. De modo que, diga lo que diga, la educación secundaria es un privilegio en el Ecuador.

Segundo: aunque el número de jóvenes que realiza estudios secundarios es reducido, resulta excesivo para las disponibilidades de aulas y profesores de los colegios. Imposible lograr un rendimiento uniforme en cursos organizados antipedagógicamente con cincuenta o sesenta alumnos. Número tal no permite el control de la atención del alumno ni de las tareas que se le impone. El profesor enfrenta una masa impersonal a la que juzga con la objetividad controvertible de las pruebas mensua-

les y trimestrales. Muchas ocasiones, sólo al final de cursos logra identificar a los alumnos por su nombre, sin que le haya sido dado conocer los distintos problemas de orden individual que aquejan al educando y atentan contra el buen aprovechamiento. Cuán difícil se torna hasta el mantenimiento de la disciplina, con la escuela de calamidades para el plantel, el profesor y el alumno!

Tercero: carencia de personal docente tecnificado en muchas áreas. Nadie que no sea bachiller en ciencias de la educación pretende infiltrarse hoy en el magisterio primario. Pero, cosa curiosa, la cifra de profesores de educación secundaria graduados en las facultades de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación y que sirven en los colegios, es irrisoria. La educación media se revela como el baluarte inexpugnable de la improvisación. Abogados, profesores de ciencias naturales: médicos que dictan física; odontólogos que explican matemáticas modernas: he ahí los desatinos verificables en los cuadros de distribución de asignaturas de los colegios. ¿Con qué criterios se selecciona el cuerpo docente de un colegio secundario? Los consejos directivos advierten el absurdo que entraña el llamamiento a concurso para la provisión de una cátedra de biología, física e inglés, como sucede a menudo? Gilbert Highet, en su bellísimo y profundo libro "El arte de enseñar", apunta que la primera condición de un buen maestro de secundaria es conocer su asignatura a nivel universitario, pues "no es suficiente que un profesor sepa justo la cantidad que requieren el programa y el examen final. "Únicamente el profesor que domina el campo que explica expondrá con seguridad, relacionará los temas de su asignatura con esferas conexas de conocimientos y estimulará el interés y la imaginación del alumno. El profesor improvisado, por el contrario, sometido a la servidumbre del manual único, explicará con rigidez y monotonía, sin salir del cauce estrecho de lo aprendido de memoria. El alumno, falto de interés por esta explicación, buscará válvulas para escapar del aburrimiento y creará problemas disciplinarios. Como este tipo de profesor no enseña con



eficiencia, carece de autoridad moral para demandar un aprovechamiento razonable al alumno. Optará, pues, para defenderse de la prevención del alumno, por no exigirle el cumplimiento de sus obligaciones, calificarlo generosamente y promoverlo sin la suficiente preparación.

Cuarto: las diferencias de nivel de instrucción entre los bachilleres de los distintos establecimientos del país. En primer lugar entre los de los colegios de ciudades y cantones. Con desconocimiento palmario de la realidad y ligeraza ladeada hacia la demagogia, se han fundado colegios de bachillerato en humanidades en los cantones de varias provincias, donde las urgencias reclaman colegios de artes y oficios y bachilleres agrónomos. Naturalmente estos planteles no disponen de personal docente tecnificado, o porque fueron creados con miras al acomodo de algunos vecinos del lugar en calidad de profesores, o porque la vida tediosa y de horizontes angostos del pueblo no tienta a los profesores de media graduados en las universidades. Una regular cantidad de estos alumnos, pobres y defectuosamente preparados, intentará el ingreso a la educación superior: el bachillerato en Humanidades no le sirve para otra cosa. No se duda de su aptitud, pero es innegable que sus conocimientos serán inferiores a los de los bachilleres urbanos. En segundo lugar, la heterogeneidad de nivel entre los bachilleres de los colegios estatales y particulares. Al contrario de lo que podría pensarse, y por lo general, los colegios gratuitos fiscales ofrecen mejor educación que los colegios particulares pensionados. Los colegios estatales remuneran en forma adecuada los servicios del profesor y por ello cuentan con profesores más capacitados y empeñados en sus funciones. Los colegios privados, en cambio, persiguen el lucro y para ello contratan en muchas ocasiones los servicios de profesores de capacidad modesta, pero modestos también en sus pretensiones. Además la esfera de la exigencia se relaja en los colegios particulares. El porcentaje de pérdidas y deserciones es mínimo: alumno que no aprueba, generalmente, no regresa al colegio y las pensiones se pierden. Hay, pues,

cierta jargueza en las promociones, un cerrar los ojos a las deficiencias para no perder el negocio. Se ha de citar, por último, las divergencias de nivel entre los colegios diurnos y nocturnos.

Quinto: un exacerbado sentido profesional que prende prematuramente en el estudiante de media y rechaza la educación integral. Es frecuente el reclamo del alumno, amenazado con la pérdida de año en literatura, psicología o lógica, aduciendo que estas fruslerías no le servirán en la universidad para sus estudios de ingeniería o química. En un país como el nuestro, donde las diferencias económicas condicionan notorias y ominosas diferencias sociales, la educación y la profesión universitaria devienen medios de promoción social. La gente persigue desesperadamente redimirse de su condición social y proyectarse hacia otros estratos a través del éxito económico que procuran las carreras universitarias. Para el campesino, el artesano, el obrero y el burgués incipiente educarse es superarse socialmente: modificar su estatus, mejorar las formas de vida, abrirse acceso a otros círculos y ambientes, etc. Por lo tanto, con pragmatismo craso, se interesa sólo por aquello que apunta directamente a la formación profesional y no a la modelación del espíritu. Algo más grave: identifica las exigencias de orden académico con obstáculos insidiosos a sus justas aspiraciones de superación social, sin tomar en consideración que la democratización de la educación consiste en ampliar las posibilidades para que estudien los sectores mayoritarios y no en degradar los conocimientos a fin de ponerlos al alcance de las mentes limitadas. Y algo mucho más grave aún: enneguecido por el febril impulso de promoción, convertirá la profesión en instrumento de explotación al servicio del éxito económico personal.

He aquí, lanzados al voleo, algunos problemas de la educación media en el Ecuador; problemas que gravitarán luego sobre la educación superior. La eventualidad de dotar de profesionales óptimos a la comunidad se res-



tringe por falta de bases adecuadas, y el investigador, el hombre de ciencia, el investigador puro es un espécimen insólito entre nosotros. La universidad, por supuesto no ha de allanarse con lamentar esta situación, antes de proponerse remediarla pidiendo a la secundaria el mejoramiento del nivel de preparación del bachiller y supliendo sus deficiencias, como en el caso de la Universidad de Cuenca, mediante los cursos de nivelación, incorporados, como parte del pensum, al primer ciclo de las carreras. Pero cualquier tentativa para superar la crisis tiene que efectuarse a partir del cambio de mentalidad del estudiante y de la renovación de los objetivos y métodos de enseñanza de la universidad. No ha de satisfacerse al estudiante con recibir la ciencia y aplicarla al mejoramiento del hombre; también es obligación suya prepararse para crearla. La universidad crea y trasmite la ciencia, "es una de las organizaciones que contribuyen a cambiar, por medio de la investigación, el contenido de la cultura. La enseñanza superior se ha convertido en una parte esencial del mecanismo por medio del cual los cambios inevitables del futuro se van edificando dentro de la estructura social presente. La universidad, que ha tenido siempre que desempeñar el difícil papel de ser a la vez guardián y crítico, conservador y destructor del legado cultural, se convierte ahora en el punto focal del conflicto entre continuidad y cambio". La universidad siempre fue revolucionaria, renovadora de la imagen del mundo y de la vida. Ahora tiene que serlo más, toda vez que se ha transformado también en centro de presión social. Por lo mismo, estudiantes y profesores hemos de asumir la responsabilidad de dinamizar el saber y canalizarlo hacia la estructuración de una sociedad más justa y liberadora del hombre.

En representación de los estudiantes, hizo uso de la palabra el señor Pablo Estrella Vintimilla, alumno de la Facultad de Jurisprudencia y manifestó lo siguiente:

Al iniciar nuestra Casa de Estudios un ciclo más de actividades, bueno será que, al margen de los fuegos de

artificio que con tal motivo suelen encenderse, se nos permita expresar nuestro pensamiento sobre una dura verdad. Alejándonos de concepciones eufemistas que nos mantienen alienados con la idea de que nuestra Universidad es una institución intocable en la que todo está hecho de antemano, hagamos un análisis real que nada tenga que ver con los mitos y con las mentiras organizadas, y encontremos los caminos y las metas exactas que respondan al momento histórico que nos ha tocado vivir. Debemos partir para ello del hecho de que somos los elementos llamados a encontrar la única razón de ser de la Universidad en nuestros días, no sólo para justificar nuestra calidad de universitarios sino sobre todo para responder a nuestra condición de hombres que vivimos, luchamos y morimos en esta segunda mitad del siglo XX.

Latinoamérica, como consecuencia de la conquista ininterrumpida desde hace más de cuatro siglos, es un continente que siempre ha estado en dependencia directa de economías más fuertes, y, lo que es más, sujeto a la división del trabajo determinado por el capitalismo internacional. Junto con esta dominación de carácter económico, y precisamente para mantenerla con mano firme, las potencias dominantes, a través de tácticas sutiles, han producido en este continente una enajenación cultural por medio de sistemas filosóficos, ideologías, modelos de vida que, a pesar de no responder a nuestra realidad, han sido consagrados como valores por quienes debiendo rechazarlos, los hemos aceptado como buenos vasallos, pagando además una subida cuota de nuestros recursos. De aquí proviene el nada grato "subdesarrollo" con el que tan a menudo se nos echa en cara olvidando que éste es obra de los intereses de las grandes potencias.

Dentro de este contexto histórico, la Universidad latinoamericana no podía escapar por ninguna razón del plan estratégico trazado a nivel internacional, siendo más bien el instrumento ideal para la consecución de fines



premeditados. Teniendo a su cargo la misión de conformar la mentalidad de los elementos que por una u otra razón ingresan a ella, llega a convertirse en una verdadera piedra angular para el proceso de alienación en nuestro mundo americano.

La Universidad medieval instaurada por España en sus colonias, basada en distingos de linaje y de casta, y orientada por conceptos escolásticos y dogmáticos, negó la posibilidad de que en sus aulas se tome conciencia de la realidad colonial abriendo en consecuencia las puertas para que en Latinoamérica entren los tentáculos de la dominación europea, que respondía a un plan de expansionismo internacional.

No resulta nada nuevo decir que la tan cacareada independencia de las colonias americanas sólo significó una aparente independencia política, sin llegar a liberarnos definitivamente del yugo económico que tan sólo cambió de las manos de España a las de Inglaterra y posteriormente a las del imperialismo norteamericano. Fue precisamente la burguesía criolla —la misma que gestó el proceso independentista— la que se encargó de darle otro giro a la Universidad. Paralelamente a las actividades de tipo comercial y burocrático, surge la Universidad liberal, académica, estatal que se encarga de conferir títulos profesionales que se convierten en medios eficaces para desarrollar y fortalecer una clase media económicamente poderosa que, una vez superados los conceptos feudales de la supremacía por la nobleza de la sangre, encuentra en el arribismo económico el camino más fácil para constituirse en una clase minoritaria y poderosa, poseedora privilegiada de las fuentes de riqueza y producción. Se niega la democratización de la educación, y queda al margen de la Universidad una clase mayoritaria, desposeída, con una escasa capacidad de producción y que se resigna a vivir en condiciones infrahumanas al encontrar cerradas todas las posibilidades de reivindicación dentro de las estructuras implantadas en este continente.

Ahora bien, con la sinceridad que debe caracterizar a los hombres universitarios, no debemos callar ni ocultar la verdad, sino más bien aceptarla desnuda, comenzando por dejar de traicionarnos a nosotros mismos, para así saber hacia donde enrumbamos los destinos de la Universidad. ¿Y cuál es esa verdad? Pues que nuestra Universidad no ha dejado aún de ser la boletería en donde se extienden graciosamente pases de cortesía para ingresar a un sistema de vida identificado plenamente con los intereses de una clase dominante que se consolida en base de la miseria y la explotación de las mayorías y que se guía por los dictámenes del imperialismo norteamericano, el cual para continuar con su política de vampirismo y de saqueo de nuestras riquezas naturales, le interesa que la Universidad forme individuos incapaces de tomar plena conciencia de lo que sucede a su alrededor, es decir, elementos negativos para una auténtica transformación revolucionaria.

Hoy que se inicia un nuevo año lectivo, es sin duda alguna la mejor oportunidad para plantear radicalmente lo que debemos hacer para que nuestra Universidad tome el rumbo que debe tomar, al margen de intereses personales y de posiciones prefabricadas que son los diques que detienen la marcha de la Historia.

Cabe determinar en primer lugar cuál es la posición que dentro de la realidad del país ocupan el profesional y el estudiante universitario. Para hacerlo debemos hablar de una ubicación y de una aspiración definidas. Dentro de nuestra sociedad, el profesional y el estudiante universitario están ubicados en una posición de privilegio respecto a las mayorías que, por vivir sujetas a las estructuras impuestas y mantenidas por la clase dominante, no disfrutan de paridad de derechos. El estudiante ingresa a la Universidad con el único afán de obtener un título profesional que le permita solucionar de por vida su problema económico, aspirando consecuentemente a pertenecer y a servir a la clase privilegiada que es la única que puede premiar los servicios prestados. No



existe en realidad ninguna conciencia de retribución, de servicio como respuesta a las masas trabajadoras que, con sudor y sacrificio, hacen posible el mantenimiento de la Universidad. Por otra parte, pese a ser conscientes de la catastrófica realidad en la que se debate nuestro país, pocos son los estudiantes y menos aún los profesionales que tienen una participación clara y directa en la política. La mayoría, dada su condición de privilegio, se pronuncia por mantener a toda costa las estructuras vigentes, colaborando en una u otra forma para que esto suceda. Es hora de que tanto el estudiante como el profesional, adquieran conciencia de su obligación de servicio hacia el pueblo como retribución por todos los beneficios recibidos a través de la Universidad, pero no con un sentido lucrativo ni paternalista, sino como una obligación de justicia. Deben ser, además, elementos positivos en el análisis científico de la realidad nacional y en la crítica fundamentada de las estructuras vigentes, antes que dedicarse a ciertas escaramuzas de politiquería que tienen como única finalidad seguir engañando a las masas. Sólo con fundamentos científicos y con posiciones políticas claras podemos llegar hacia una verdadera revolución.

Trágica es en verdad esta situación, pero resulta aún más angustiosa si tomamos conciencia de que esa orientación proviene de la estructura misma de la Universidad. Veamos por qué:

La cátedra universitaria, quizás en grado mayor que la actividad profesional, se ha convertido en símbolo de prestigio social, es uno de los credenciales por los que se guía nuestra sociedad para otorgar prestigio y jerarquía que conducen necesariamente a una mejor ubicación en el plano económico. Esta situación, aún cuando se trate de demostrar lo contrario, viene a repercutir en forma directa en aspectos fundamentales de la docencia universitaria. Pocos son los profesores que se dedican seriamente a la investigación científica, contentándose la mayoría de ellos a la simple recopilación y repetición,

año tras año, de mal digeridas teorías y doctrinas que ningún beneficio producen en nuestro medio. Esto refleja la ninguna preocupación que ellos tienen por la realidad asfixiante y su problemática, siendo esto altamente perjudicial para la orientación de sus alumnos que se acostumbran a repetir de memoria la materia dictada con el único afán de aligerar el camino hacia la consecución del codiciado título profesional. Necesitamos pues una nueva conciencia docente que se ubique en este momento histórico y que, además de orientar debidamente los planes de estudio, sepa dedicarse a la investigación desde un punto de vista científico, superando la etapa de empirismo e improvisación que hasta hoy se mantiene como tónica general de enseñanza.

Esta situación se hace más compleja aún por el hecho de que el trabajo del profesor en la Universidad generalmente no constituye su actividad central, siendo más bien realizado en horas extras que muchas veces están supeditadas a otra actividad que tiene que cumplir para poder subsistir, ya que los gobiernos de turno ponen un empeño especial en recortar las asignaciones designadas a la Universidad, impidiendo así la conformación de un cuerpo de profesores que trabajen a tiempo completo o a medio tiempo. Esto perjudica muchas veces a la misma preparación de las clases.

Por otra parte, el falso pedestal en el que se ha colocado al profesor universitario, determina un divorcio, una ruptura entre éste y el alumno. Se ha instaurado la llamada clase magistral en la que el estudiante no tiene participación activa, convirtiéndose consecuentemente en simple receptor que se dedica a tomar nota de lo que dicta el profesor para luego, sin digerir nada, repetir de memoria. Debido a un principio de autoridad mal comprendido esta escisión llega muchas veces a transformarse en temor reverencial hacia el profesor dentro y fuera del aula, constituyéndose en una valla difícil de franquearla para la crítica sana y constructiva que es el único medio de orientar la cátedra. Consecuentemente,



la investigación científica por parte del alumno se convierte en una labor abstrusa e improductiva, en una dura obligación que debe ser cumplida sin ninguna proyección.

Se debe luchar porque la clase magistral se reemplace por la discusión viva en la que participen profesores y alumnos en el esclarecimiento de la verdad, sin temor ni recelo, sino más bien en franca comunión. En una palabra, necesitamos menos profesionales profesores y más profesores profesionales, menos profesores con minúscula y más MAESTROS, con mayúsculas.

De una vez por todas la Universidad debe dejar de ser la torre de marfil que recibe en su seno únicamente a individuos con una determinada extracción de clase. A ella deben llegar, sin distinciones, todos los que tengan fe y quieran luchar para la consecución de un futuro límpido para la Patria. Luchemos en forma radical contra todas las trabas que, como los exámenes de ingreso y los cursos de nivelación mal orientados, dejan al margen de la Universidad a grupos humanos que exigen un derecho.

Que se le dé todo alcance al programa de Extensión Universitaria, que no se le considere por parte de directivos y profesores como algo intrascendente que debe suprimirse. A través de un programa de esta naturaleza, tanto los profesores como los estudiantes, al margen del paternalismo, tomarán conciencia de su obligación de retribuir al pueblo lo que es del pueblo.

Por otra parte, no nos dejemos envolver en las sutiles mallas del imperialismo norteamericano, que por medio de contratos bien urdidos y de proyectos que aparentemente se nos ofrecen como golosinas, trata de detener el proceso de concientización política al que va llegando la Universidad Ecuatoriana. Debemos saber que lo único que le interesa es mantenernos enajenados por

medio de una penetración cultural planificada, para continuar saqueando impunemente nuestras riquezas.

Estos y muchos, muchísimos problemas más tienen que plantearse en nuestra Universidad. Aquí hemos tratado de hacer un enfoque global de la problemática universitaria, sin la pretensión de haberla agotado en toda su magnitud. Hacemos una recomendación especial para que a nivel de cada Facultad se planteen, estudien y resuelvan todos y cada uno de los múltiples problemas que existen.

La Universidad no es la llamada a hacer la revolución, pero sí es la indicada para dar las directrices de la misma, en base del estudio científico que se haga de la realidad. El estudiantado es la bomba de tiempo que debe abrir el camino al proletariado que es la única fuerza revolucionaria que existe.

Sin embargo, no nos engañemos creyendo que la lucha es fácil. El camino a seguirse es arduo y los universitarios debemos estar concientes de ello. Muchos son los diques que mantienen a la Universidad anquilosada dentro de sus actuales estructuras. Muchos son los intereses que frenan la Reforma Universitaria. Por ello es indispensable que descubramos cuáles son los enemigos de esta Casa de Estudios para declararles la guerra a muerte. No debemos en ningún momento declinar la lucha y quedarnos satisfechos con soluciones a medias. Ha llegado la hora de ocupar nuestra trinchera de combate, levantando la bandera de las auténticas reivindicaciones, sin dejarnos amilanar por amenazas que no perjudican nuestra posición de rebeldía. Por ello, para terminar, digamos en voz alta y al unísono con los estudiantes valerosos que hace más de cincuenta años lucharon por la Reforma Universitaria en Córdoba: "Si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección".



## ESCUELA DE ENFERMERIA INAUGURA SU NUEVO LOCAL

La Escuela de Enfermería, adscrita a la Facultad de Ciencias Médicas, desde el 10 de abril del presente año, se encuentra ocupando el antiguo local de la centenaria Escuela de Medicina, situado en la Avenida "3 de Noviembre", junto al Hospital "San Vicente de Paúl". Con este motivo, las autoridades de la Escuela organizaron un acto especial para declarar inaugurado el nuevo local. En primer lugar, hizo uso de la palabra la señorita Directora, licenciada Ruth Rostonni Carrión; el señor Rector, doctor Carlos Cueva Tamariz, declaró inaugurado el local; por último, intervino la señorita Augusta Iturralde Aguilar, Presidenta de Asociación Escuela de Enfermería.

La señorita Directora de la Escuela dijo:

El significativo y sencillo acto de la Escuela de Enfermería que esta tarde da inicio con esta mi intervención, tiene por objeto presentar su mas cordial y efusivo saludo a todos sus profesores y estudiantes que inician una nueva etapa de ardua y dura labor por alcanzar la meta propuesta, cual es la formación de personal de enfermería emocional, intelectual y técnicamente competentes.

Si ardua ha sido y es la labor del profesor, más aún es la del estudiante que debe vencer dificultades para alcanzar su ideal "SER ENFERMERA", adelante estudiantes que con la labor conjunta de vosotras y los profesores lograremos mejores días para la enfermería en el país.

La estabilidad de las instituciones depende de su capacidad de adaptación continua a la evolución de la sociedad. Esto constituye la esencia misma de la sobrevivencia dinámica. Sin embargo, las instituciones educacionales, deberán superarse a esta adaptación y proyectarse en el tiempo, planteando la enseñanza no con arreglos a las necesidades del presente, sino con las que confrontarán sus egresados en sus actividades profesionales futuras.

La tarea, por tanto, implica no solo formar el profesional que se requiera en los actuales momentos, sino prever la formación de un ser capacitado para aceptar el desafío de las próximas décadas.

De allí nuestro agradecimiento a las estudiantes que han sabido comprender los cambios que se han introducido durante estos 3 años y que se seguirán introduciendo, para lograr una mejor preparación profesional.

A nombre del personal docente y estudiantes de la escuela, nuestro más efusivo saludo de bienvenida al nuevo grupo de profesores de enfermería, que dejando sus hogares se aprestan a servir al país en la docencia, de igual manera a las estudiantes de primer año, esperamos que persistan en su ideal.

Esta querida cosona que por generaciones ha sido el refugio de centenares de estudiantes de medicina, hoy abre sus puertas a profesores y estudiantes de la joven escuela de enfermería, para brindar en ella la sabiduría que por años ha emanado de sus aulas, pasillos y oficinas, llenando de esta manera una aspiración más de la escuela, el de disponer de un local funcional.

Esta tarde quedará gravada en las páginas de la historia de realizaciones de nuestra escuela y habrá de recordarse como el más expresivo y elocuente comienzo de su segunda etapa a raíz de la clausura.

No solamente es júbilo lo que sentimos en este momento, es también una trascendental ocasión de agradecimiento para vosotros, dignísimas autoridades, señores profesores y vosotras estudiantes que, con vuestra presencia estais dando realce a este sencillo pero significativo acto, en el que se inicia un nuevo año de labores de la escuela y culmina con la apertura del Cuarto y último año, para luego dar a nuestra sociedad y al país una nueva generación de profesionales, las primeras del Austro.



Mi agradecimiento sincero y profundo para todos y cada uno de los señores profesores que de una u otra forma han contribuido para la supervivencia de la escuela, en especial para las profesoras enfermeras que se han sacrificado a cada minuto del día para alcanzar los propósitos y el mejoramiento de la misma.

Agradecimientos especiales para el Sr. Decano, Sres. miembros del H. Consejo Directivo y de la Comisión Directiva de la Escuela, que fieles a los principios de servicio y progreso de la Universidad no han dudado en resolver y aprobar las cuestiones a ellos expuestas.

Gracias a vosotras estudiantes de II — III — y hoy IV años, que con vuestra juventud, dinamismo y dedicación al estudio nos han dado nuevas bases para orientaciones presentes y futuras.

La señorita Iturralde Aguilar se dirigió a la concurrencia pronunciando las siguientes palabras:

Hace cuatro años en una reunión que bien podría llamarse de familia, pues fué muy semejante a la que hoy tenemos el placer de realizarla quedó inaugurada la Escuela de Enfermería. Las condiciones necesarias para que aquella se enrumbara por el camino del éxito y su futuro, amparado por los mejores auspicios, quedaba asegurado desde el primer momento: un profesorado joven, competente y entusiasta de su labor; un alumnado firme, decidido, seguro del camino elegido; el personal administrativo laborando con fe en los destinos que la nueva Escuela había de cumplir. Todo este acopio de energía latente que misteriosamente había acumulado su fuerza en algún recóndito lugar del alma colectiva y con la que comenzó su vida la Escuela de Enfermería de la Universidad de Cuenca, representa nada más, pero tampoco nada menos, que una energía potencia lista para aplicarse en cualquier momento. Mas, los problemas, el detalle de necesidades básicas que deberán satisfacerse, laboratorios, el local en el cual fun-

cionará son cuestiones que apenas quedaban esbozadas, considerando que ningún obstáculo de esta índole sería calificado de insuperable, ante el empuje moral de esa energía potencial de la que hablábamos.

Cuando la Escuela de Enfermería abrió sus puertas, no contábamos con local adecuado, digamos mejor, no contábamos con ninguno. Hoy apenas a cuatro años de su fundación, inauguramos este local propio, definitivo por algunos años hasta que la Universidad disponiendo de mejores recursos económicos pueda darnos, como ahora lo ha hecho con la Escuela de Medicina, un edificio integral, planificado para el objetivo y de acuerdo a las exigencias que el progreso de las Ciencias de Enfermería requieren al momento.

Agradecemos al Sr. Rector y demás autoridades universitarias por el paso que gracias a vuestra decisión habéis dado, permitiéndonos la inauguración de este local. Mas vuestra atención, vuestro interés por ella, despiertan este momento para nuevos sacrificios, nuevos esfuerzos que ya no podeis evitar. Recordad lo que al respecto de la "Marcha de la Humanidad" nos da a comprender el padre Teilhard de Chardin, cuando afirma que "algo muy enorme nació en el universo, gracias a los descubrimientos y a los métodos de investigación, algo, que estoy muy convencido, no se detendrá jamás." Mas luego añade que "la Ciencia nació bajo las apariencias de algo superior; exuberancia de vida interna por encima de las necesidades materiales. Es decir curiosidad de soñadores y gente ociosa. Sin embargo progresivamente ha adquirido importancia por su eficiencia dentro de todos los órdenes de vivir cotidiano hasta recibir cartas de ciudadanía."

"En consecuencia hoy ya no nos es posible prescindir de ella, dedicarse a la Ciencia ya no es un pasatiempo más o menos grato de quien quiera dedicarse a ella, sino que en todo caso es un deber y una obligación de todo ciudadano del mundo".



Al dar la bienvenida a las nuevas estudiantes de Enfermería y al personal Docente, la A. E. E. lo hace con la esperanza y con fe, fe que se cifra en ellas y en su destino como personas en una sociedad que demanda y precisa de nuestra realización y del cumplimiento de nuestro deber de superación y trabajo, recordemos que el hombre aislado no da un paso efectivo, la asociación humana ayudará al logro de la meta, meta que actualmente se denomina el punto: "Omega".

#### SE ELIGE NUEVO DECANO DE LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA

La H. Junta de la Facultad de Jurisprudencia, en sesión de 16 de junio del presente año, eligió como a su Decano al señor doctor Reinaldo Chico Peñaherrera, uno de los más antiguos y prestigiosos catedráticos con que cuenta la Facultad y que, en oportunidad anterior, ejerció con brillantez la misma función. El doctor Chico Peñaherrera reemplaza al señor doctor Hugo Ordóñez Espinosa, que presentó su excusa irrevocable para continuar en ejercicio del cargo.

El nuevo Decano de la Facultad de Jurisprudencia se incorporó al Consejo Universitario en la sesión que celebró el día 20 del mismo mes de junio y la Corporación le felicitó por la merecida designación de que había sido objeto y solicitó su cooperación decidida para la solución de los asuntos que llegan hasta el más alto organismo de la Universidad.

En esa misma oportunidad, el Consejo Universitario concedió unánime voto de aplauso al doctor Hugo Ordóñez Espinosa por la brillante labor que desarrolló como Decano de la Facultad de Jurisprudencia y por la permanente defensa de la Universidad y de sus fueros, especialmente durante su clausura por la dictadura de Velasco Ibarra y en la lucha por conseguir la reanudación de actividades en el Plantel.